Síndica de Greuges de Barcelona

Itinerarios y factores de exclusión social

Sebastián Sarasa y Albert Sales

Edita:
Ayuntamiento de Barcelona
Universitat Pompeu Fabra
Fundación "la Caixa"

Texto: Sebastián Sarasa y Albert Sales

Diseño: Gerardo Medina

Maquetación: Laboratorios Porta

© de la edición: Ayuntamiento de Barcelona/Universitat Pompeu Fabra/Fundación "la Caixa"
© del texto: los autores mencionados

Depósito legal: 22.176-2009

Índice

Presentación 6
Agradecimientos 7

1. Introducción 8
1.1. Un análisis dinámico de la exclusión social 9
La infancia: clave para el desarrollo futuro de la persona 11
La transición a la edad adulta 12
1.2. El ciclo vital y el análisis de historia de acontecimientos 12
1.3. Dimensiones de la exclusión social estudiadas 13
Falta de formación 14
Desempleo de larga duración 14
Falta de vivienda 14
Salud precaria 15
Familia 15
Delincuencia, prostitución y encarcelamiento 15
1.4. Descripción del trabajo de campo 15
Primera fase: encuestas al grupo de estudio 15
Segunda fase: encuestas al grupo de control 16

2. La exclusión del sistema educativo 20
2.1. Referentes teóricos 21
Factores individuales 22
La familia y la clase social 23
El área de residencia y la influencia de los iguales 24
La escuela y el régimen de bienestar 25
2.2. Causas estimadas del fracaso escolar y del abandono de los estudios al acabar la enseñanza obligatoria en la ciudad de Barcelona 26
La movilidad educativa de los entrevistados 26
La exclusión del sistema educativo 27
Análisis multivariable de los factores asociados a la exclusión educativa 28
La escolarización antes de los seis años: distribución y efectos preventivos 32

3. Mercado laboral 38
3.1. Descripción de las transiciones laborales 39
Acceso de los autóctonos al primer empleo 39
Acceso de los inmigrantes al primer empleo 41
El acceso a un contrato indefinido 42
3.2. Factores asociados a las transiciones entre situaciones laborales 44
La primera entrada en el mercado laboral de las personas autóctonas 44
La primera entrada en el mercado laboral de los inmigrantes atendidos por las entidades sociales 48
La transición al empleo condicionada al hecho de haber tenido un empleo previo al desempleo de larga duración 49
Factores que inciden en la transición del desempleo al empleo 51
El riesgo de perder o abandonar el trabajo 53
La transición a un contrato indefinido 61

4. Formación y ruptura de las familias 64
4.1. La edad de inicio de la vida en pareja 65
4.2. Tener el primer hijo 69
4.3. Primera ruptura de la pareja 71

5. Las personas sin hogar 74
5.1. El acceso a la vivienda 75
El abandono del hogar paterno de los excluidos: la mayoría, demasiado pronto; otros, nunca 75
El difícil acceso a la propiedad que han tenido las personas en situación de exclusión 76
Volver a vivir con los padres 77
Vivienda compartida y alojamiento en pensiones 78
Dormir en la calle o en albergues 78
5.2. Descripción de las transiciones a la situación de sin hogar 79
Transición a la situación de sin hogar 80
La persistencia de dormir en la calle 83
La recaída 84
5.3. Causas de dormir en la calle 85
Factores explicativos de convertirse en una persona sin hogar 85
Factores estructurales socioeconómicos 85
La vulnerabilidad de los individuos ante experiencias estresantes 85
Causas de dormir por primera vez en la calle en la ciudad de Barcelona 88
Causas de la cronificación 91
Causas de la recaída 94

6. Salud y exclusión social 96
6.1. Referentes teóricos 97
Salud y clase social 97
Desigualdades de salud entre géneros 98
El caso específico de la salud mental 99
La salud a lo largo del ciclo vital 99
6.2. Factores asociados a los problemas de salud de la población entrevistada 100
Problemas graves con las drogas o el alcohol 100
Primer episodio de problemas graves debidos al consumo de drogas o alcohol 101
Problemas de ludopatía 106
Problemas de salud mental 108
Problemas de depresión 109
Problemas de discapacidad física 113
Otros problemas de salud 114

7. Reclusión penitenciaria 116
7.1. Referentes teóricos 117
Factores estructurales e individuales 117
Factores biológicos 119
El entorno familiar en la infancia 120
Las relaciones con los iguales durante la socialización 120
7.2. Análisis de la primera reclusión penitenciaria 120
7.3. Factores de riesgo y de resistencia en el grupo de estudio 123
Riesgo de encarcelamiento y género 130
Itinerarios específicos de las personas extranjeras 133

8. La delincuencia común: robos y venta de drogas 135
8.1. Análisis del inicio de actividades ilegales 136
8.2. Factores de riesgo y de resistencia en el grupo de estudio 138
Las diferencias entre población autóctona y población inmigrada 141
Las diferencias entre los itinerarios masculinos y los femeninos 143

9. Prostitución y exclusión 145
9.1. Referentes teóricos 146
9.2. Funciones de supervivencia 147
9.3. Factores de riesgo y de resistencia en el grupo de estudio 148

Las diferencias entre las mujeres autóctonas y las extranjeras 152

10. Conclusiones 154
10.1. Sumario de las diferentes dimensiones estudiadas 156
Falta de formación 156
Mercado Laboral 157
Formación y ruptura de familias 158
Las personas sin hogar 159
Salud y exclusión social 161
Reclusión penitenciaria 162
Delincuencia: robos y venta de drogas ilegales 163
Prostitución 164
10.2. Los factores de riesgo y de protección frente a la exclusión social 165
Contexto de la socialización en la infancia y la adolescencia 165
La transición a la vida adulta 168
Otros factores que intervienen en la exclusión social 170
10.3. Costes y beneficios de una política preventiva 174
10.4. Propuestas 177
Intervenciones en favor de la infancia y la adolescencia 177
Intervenciones de apoyo a la edad adulta 180
Intervenciones para corregir algunas deficiencias de nuestro sistema de bienestar social 181

Referencias bibliográficas 183

Presentación

El primer artículo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos proclama que «todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y en derechos». Todos tenemos la misma dignidad como personas, pero en la práctica no todos disfrutamos de los mismos derechos porque nuestro entorno familiar y social también determina nuestro futuro. La exclusión social siempre tiene unas causas, una situación que favorece que haya personas que no puedan disfrutar del bienestar social. Las personas que trabajan en el ámbito social conocen muy bien esta realidad. En este sentido, el estudio *Itinerarios y factores de exclusión* era una asignatura pendiente para poder ponderar lo que muchos trabajadores sociales saben a través de la práctica vivida: la importancia de la prevención.
Ahora, en la oficina de la Síndica de Greuges de Barcelona (defensora del pueblo de Barcelona) hemos tenido la posibilidad de llevar a cabo este estudio gracias al apoyo y la aportación del Ayuntamiento de Barcelona y de la Obra Social "la Caixa", con la que coincidimos plenamente en la importancia de las políticas preventivas para mejorar el bienestar de la infancia. Este impulso ha hecho posible que la Universidad Pompeu Fabra asumiera la realización del estudio, dirigido por el doctor Sebastià Sarasa y con la colaboración del profesor Albert Sales. El objetivo del estudio también hacía indispensable la colaboración de las entidades sociales que trabajan en este ámbito. Han sido muchas las entidades reconocidas que han querido colaborar en esta iniciativa.
Gracias a ello, hemos conseguido que la experiencia diaria y la realidad de las personas que luchan para superar la exclusión social se complementara con el rigor académico. Creo que esta combinación es una de las aportaciones singulares de este estudio: un resultado que va más allá del trabajo realizado por la universidad gracias a la colaboración de las entidades de iniciativa social y al apoyo institucional.
En lo que se refiere a la coordinación del trabajo, realizada por la oficina de la Síndica de Greuges de Barcelona, quiero agradecer la colaboración de todo el equipo y, muy en especial, el impulso y la dedicación de Mercè Bassedas.
Las conclusiones finales del estudio corroboran y resaltan el gran problema de la reproducción de la marginación. Los canales de transmisión de la exclusión social existen y están identificados. En una sociedad avanzada, es importante que todos colaboremos para romper ese círculo y conseguir que los derechos de las personas sean realmente reconocidos. No podemos conformarnos pensando que siempre habrá personas que tendrán que depender de la buena voluntad de los demás o de la disponibilidad presupuestaria. Todos tenemos derecho a salir de una situación marginal y debemos gozar de la oportunidad de conseguirlo. Pero, sobre todo, todos tenemos derecho a contar con un entorno social y familiar que evite la reproducción de la exclusión social. No es justo que sea de otra manera. Los entornos de exclusión son el origen de la mayor parte de las situaciones de marginación. Intervenir en esas situaciones es la manera de evitar nuevas desigualdades sociales.
Este estudio será eficaz si anima a las administraciones y a las entidades que trabajan en el campo de la exclusión a reforzar las políticas sociales preventivas. Y eso se consigue, principalmente, dando prioridad a los servicios sociales de base, a los equipos especializados, a la educación reglada y no reglada, y a la coordinación entre los servicios sanitarios, los educativos y los sociales, entre otros.
En el estudio aparece un argumento importante que lo justifica: el coste económico. Los costes de las políticas de reinserción son mucho más altos que los de prevención. Pero los motivos para impulsar la prevención no los encontramos sólo en la optimización de los recursos económicos dedicados a las políticas sociales. Aunque el ahorro que representan las políticas preventivas en conflictos sociales es muy importante, lo es más aún evitar el padecimiento y la exclusión de las personas. Prevenir es la mejor manera de respetar la dignidad de la persona. La prevención es la mejor inversión.

Pilar Malla i Escofet
Síndica de Greuges de Barcelona

Agradecimientos

Este estudio ha sido posible gracias al convenio de colaboración firmado por la Síndica de Greuges de Barcelona, la Fundación Caja de Ahorros y Pensiones de Barcelona y la Universidad Pompeu Fabra. El trabajo de campo y el contacto con las personas encuestadas no habría podido llevarse a cabo sin la colaboración activa de las organizaciones e instituciones siguientes, que trabajan en la atención a personas y colectivos vulnerables en la ciudad de Barcelona: Albergue de Sant Joan de Déu, Càritas, Centre Català de Solidaritat (CECAS), Cruz Roja, Equipos de Atención a la Infancia y Adolescencia de Barcelona (EAIA), Departamento de Justicia de la Generalitat de Cataluña, Fundación para la Reinserción de Mujeres (ARED), El Lloc de la Dona, Escola CINTRA, Feines de Casa, Fundació Arrels, Fundación Benéfica Assis, Fundación Bayt Al-Thaqafa, Fundació Escó, Llar de Pau y Obra Social Santa Lluïsa de Marillac.

También queremos expresar nuestra gratitud al siguiente grupo de expertos, que ha aportado su experiencia cotidiana en largas sesiones de trabajo y ha colaborado en el diseño de la encuesta y en el acercamiento a las personas encuestadas: María Elena Alfaro, Jordi Balot, Josep Maria Bastus, Salvador Busquets, Joan Lluís Casanovas, Marc Cerón, Adolf Diaz, Bea Fernández, Marta Fígols, Pius Fransoy, Montserrat García, Carme Ginesta, Teresa Losada, Pilar Lleonart, Josep Molas, Eduard Sala, Benjamín Pamplona, Lourdes Perramon, Jesús Ruiz, Esther Sánchez, Joan Uribe, Carmen Vidal y Rosa Virós.

Todas estas personas e instituciones han colaborado en este estudio de manera desinteresada y han permitido afinar los resultados que ofrecemos. Sin embargo, ninguna de ellas es responsable de los posibles errores que pueda haber en él.

La realización de las entrevistas a las personas atendidas por estas entidades y equipamientos públicos ha sido posible gracias a la implicación de Mireia Aguado, Montse Arroyo, Esther Bosch, Meritxell Collado, Roger Fe, Pilar Férriz, Daniel Ferrer, Cristina Figueras, Anna Font, Marta Frau, Carme Ginesta, Georgina Grifoll, Rosa Llopis, Laura Martínez, Ana Belén Mateo, Josep Molas, Sònia Núñez, Carolina Oliva, Jordi Ors, Verena Paredes, Jéssica Pizarro, Eduard Rafel, Dori Rodríguez, Cristina Sánchez Calatrava, Cristina Sánchez Lanau, Anna Selva y David Vázquez.

Agradecemos especialmente a Claudio Pinza, Daniel Saavedra, Anna Vilarrassa, Marina Torelló, Anna Millán, Patricia Eiras, José Manuel Alonso y Oriol Sales su implicación en la realización y la codificación de las encuestas.

Asimismo, agradecemos a la Dirección de Servicios de Acción Social del Ayuntamiento de Barcelona la información facilitada para la estimación de los costes y al Departamento Municipal de Estadística y al Instituto Municipal de Informática, su gestión para la obtención de los datos del Padrón Municipal de Habitantes.

Por último, queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a las personas que han aceptado ser encuestadas y han compartido con nosotros sus experiencias vitales.

01

Introducción

Introducción

1.1. Un análisis dinámico de la exclusión social

El enfoque adoptado en este estudio resulta innovador, ya que aplica un marco teórico y metodológico que no se ha empleado nunca en la investigación de la exclusión social en nuestro país. Se trata de un análisis de la exclusión social desde el punto de vista dinámico que ha sido ampliamente utilizado en demografía y en sociología de la familia para el estudio de las transiciones a diferentes fases del ciclo vital de las personas, así como en economía y en sociología del trabajo para analizar las salidas del sistema educativo, las entradas y salidas del mercado laboral y la movilidad laboral de los individuos. El análisis dinámico también se ha empleado para comprender mejor la dinámica de la pobreza monetaria y de la privación relativa en el consumo de bienes básicos.

De este modo, como resultado de estos estudios conocemos un poco mejor los procesos que empujan a la exclusión social, dado que tenemos información sobre las condiciones que acompañan a un individuo común (entendiendo por *común* a aquel que es estadísticamente representativo de la mayoría de la población) a situaciones de poca formación educativa, de precariedad laboral, de inestabilidad familiar o de salud precaria. La investigación en los campos de la psicología social y la psicología evolutiva también ha avanzado mucho en el análisis dinámico de las conductas a lo largo del ciclo vital, con frecuencia centrando su campo de estudio en dimensiones específicas del comportamiento y usando una metodología próxima a la comparación entre grupos experimentales y grupos de control.

Sin embargo, el estudio dinámico de los procesos sociales, económicos y psicológicos en nuestro país es todavía muy reciente, por una parte, a causa del retraso que hemos sufrido en la incorporación de la perspectiva teórica del curso vital en nuestra academia y, por otra parte, debido al elevado coste que requiere este tipo de investigación y a que no siempre encuentra el apoyo suficiente por parte de las entidades públicas y privadas que tienen la capacidad de financiar la investigación social. Además, las fuentes de datos más empleadas para estos análisis han sido encuestas de tipo panel con muestras de dimensiones limitadas, suficientes para garantizar la representatividad del conjunto de la población, pero demasiado pequeñas para reflejar una presencia significativa de individuos en situación de exclusión que vivan en instituciones como residencias, prisiones, hospitales o simplemente en la calle.

En este sentido, la iniciativa tomada por la Síndica de Greuges de la ciudad de Barcelona es encomiable, ya que adoptó la audaz decisión de promover un tipo de investigación inédito hasta ahora en nuestro país. La investigación que presentamos en el presente informe pretende analizar los itinerarios que llevan a la exclusión social tomando como objeto de estudio a las personas que nunca o casi nunca aparecen en las encuestas más comunes y que son las más duramente castigadas por los efectos de la exclusión social. Son las personas que cumplen penas de reclusión penitenciaria, las que viven en la calle, las que tienen pocas personas o ninguna a quien pedir ayuda y las que necesitan los subsidios públicos y la beneficencia privada para subsistir en condiciones de extrema precariedad.

Llegar a conocer los caminos que han llevado a estas personas a la situación en que se encuentran no es posible mediante las encuestas generalistas, pero la realización de una encuesta enfocada a este segmento de la población debe superar dificultades enormes si pretende garantizar unos estándares mínimos de fiabilidad estadística. Dos de estas dificultades merecen ser comentadas. En primer lugar, la selección de la muestra de personas entrevistadas. La sospecha de que exista sesgo en la selección de la muestra es inevitable, dado que no disponemos de ninguna información sobre los individuos que presentan características de riesgo similares a las de los entrevistados, pero que no han acudido nunca a los servicios sociales. De modo que no podemos asegurar que los entrevistados, seleccionados entre los atendidos por las entidades de servicios sociales,

sean representativos de todos los individuos que han sufrido situaciones de exclusión similares. El riesgo de sesgo aumenta si tenemos en cuenta que la muestra de personas atendidas por las entidades sociales con la que trabajamos no responde a una selección realizada mediante un proceso estadístico de extracción aleatoria efectuado entre todas las personas atendidas por las entidades sociales públicas y privadas de la ciudad de Barcelona.

Es aventurado determinar el volumen de población afectada por los problemas extremos de exclusión y lo es más aún definir los espacios geográficos y sociales donde estas personas pueden ser encontradas e identificadas para establecer el tamaño y la composición ideal de la muestra. Nuestra estrategia para superar esta dificultad consistió en contar con la colaboración de un grupo de entidades públicas y privadas que dan asistencia a personas en situación de exclusión extrema en la ciudad de Barcelona y que ayudaron de manera desinteresada a localizar a las personas que entrevistar. Un proceso metodológicamente riguroso habría exigido seleccionar una muestra aleatoria del conjunto de personas atendidas por todas las entidades existentes en nuestra ciudad, pero seguramente dicho procedimiento habría resultado ineficaz por la razón que expondremos a continuación. El análisis de los itinerarios de exclusión social a lo largo del curso vital de los individuos requiere el empleo de cuestionarios muy complejos en los que se registran todos los acontecimientos de su vida, desde que eran niños hasta su edad actual. Y todo ello, en aspectos tan variados como el estado de salud, la formación adquirida, los empleos que han tenido, las viviendas donde han residido y las relaciones familiares. Algunas de las personas susceptibles de ser entrevistadas se encuentran en una situación de deterioro personal bastante acusado, otras han sufrido experiencias dramáticas que quieren olvidar o que no están dispuestas a compartir con extraños. Por estos motivos, era aconsejable que las entrevistas no fueran realizadas por desconocidos, de manera que pedimos a una serie de profesionales de las entidades que colaborasen con la Síndica de Greuges seleccionando ellos mismos a las personas potencialmente entrevistables y realizando las entrevistas. La única condición que pusimos fue que la composición de la muestra respetase una proporción igual de hombres y mujeres, y de inmigrantes y autóctonos, y que todos ellos tuviesen una edad comprendida entre 25 y 50 años. La razón de esta limitación etaria se explica más adelante.

Como resultado de este procedimiento de selección, debemos advertir que no tenemos la garantía de que el estudio sea *estadísticamente representativo* de toda la población excluida de la ciudad de Barcelona. Dicho de otro modo, las cifras descriptivas que pueden aparecer en nuestro informe sobre la población entrevistada no deben ser leídas como una fotografía exacta de la población excluida, sino como una aproximación a un grupo importante de la población en situación de exclusión, del que intentamos averiguar cuáles fueron los factores más decisivos en sus itinerarios hacia la exclusión social, siempre en comparación con los itinerarios del curso vital de individuos no excluidos.

La falta de fiabilidad de los datos inherente a cualquier investigación basada en cuestionarios retrospectivos es otro problema por resolver (Scott y Alwin, 1998). La fiabilidad de las respuestas en cuestionarios retrospectivos es un problema endémico que aumenta cuanto más lejos del momento de la entrevista se sitúan los hechos recordados y cuanto más subjetivos son. Conocer cuáles eran las actitudes, las expectativas o cualquier dimensión psicológica de los entrevistados en un tiempo pasado comporta graves imprecisiones debido a que dichos estados subjetivos tienden a ser reinterpretados por los individuos de manera que tengan sentido con respecto a la situación que viven en el momento de la entrevista. Por ese motivo, procuramos obtener información básica sobre «hechos» ocurridos a lo largo de las trayectorias vitales de los entrevistados, aunque también incorporamos algunas preguntas sobre «opiniones» y valoraciones subjetivas de los entrevistados sobre situaciones pasadas.

Además, para garantizar la fiabilidad de los datos también limitamos el periodo de vida sobre el que se informa. Dada la gran importancia teórica que tienen las experiencias de la infancia para entender los procesos de exclusión social, cualquier decisión que implicase perder información sobre este periodo del ciclo vital habría sido un grave error. Por esa razón preferimos acortar «por la derecha» el periodo de vida analizado limitando la edad de las personas entrevistadas. De este modo se evitan los errores que suelen aparecer cuando

personas mayores deben reconstruir toda su vida rememorando hechos muy alejados en el tiempo. ¿Cuál es la edad idónea para seleccionar a los entrevistados? La revisión de la literatura sobre exclusión social nos convenció de que hay una frontera relevante, a partir de la cual la distinción entre las situaciones de exclusión y de inclusión sociales es muy nítida, y esa frontera se sitúa en torno a los 30 años de edad. La investigación de las trayectorias laborales de los individuos revela que en España no hay diferencias en el acceso a buenos empleos entre los jóvenes menores de 30 años (Bentolila y Dolado, 1994). Por otra parte, la investigación criminológica revisada en nuestro informe da a entender que la delincuencia estable se manifiesta cuando los individuos superan los 30 años de edad. Asimismo, la investigación demográfica ha ilustrado que la formación de nuevas familias en nuestro país raras veces sucede antes de los 30 años. Por todo ello, la muestra con la que trabajamos se limitó a personas situadas en el intervalo de edades comprendidas entre los 25 y los 50 años. De esta manera obtuvimos información sobre los acontecimientos relevantes ocurridos en el curso vital de los individuos desde que eran niños hasta la fase final de la transición a la vida adulta en casi todos los casos y más allá, hasta la vida adulta, en otros.

A la encuesta respondió un total de 447 personas en dos etapas. En la primera, iniciada en octubre de 2007 y finalizada en mayo de 2008, se encuestó a las 348 personas que forman parte del grupo de estudio y que son atendidas por entidades (públicas y privadas) de asistencia social de la ciudad de Barcelona. En la segunda, entre junio y noviembre de 2008, se encuestó a una muestra aleatoria de ciudadanos y ciudadanas de Barcelona a fin de disponer de un grupo de control.

En este estudio no hemos tratado de analizar todo el curso vital de los individuos sino únicamente las fases de la infancia y la adolescencia, la transición a la edad adulta y, en algunos casos, la fase adulta del ciclo vital. Renunciamos a explorar los condicionantes biográficos que llevan a la exclusión social en la tercera edad por razones prácticas, ya que el reducido tamaño de la muestra recomendaba no alargar en exceso la longitud de las secuencias temporales y el número de estados diferentes a través de los que transcurre la biografía de los individuos. Pero en nuestra elección también influyeron razones teóricas. Por una parte, un análisis de los factores de exclusión social en la fase de la vejez sería útil para entender los factores que han llevado a la exclusión a las personas mayores de la actualidad, pero no es seguro que esa información sea muy útil para prevenir la exclusión de los mayores del mañana, dadas las grandes transformaciones que se han dado en las biografías y en los contextos sociales de los jóvenes de hoy en comparación con los de hace 50 años. Por otra parte, en coherencia con la teoría del ciclo vital, asumimos que buena parte del riesgo de exclusión entre los mayores se forjó mucho antes, cuando esas personas eran jóvenes. Partiendo de esa suposición, nuestra predicción es que los excluidos de hoy en la edad adulta tienen una probabilidad elevada de ser excluidos en el futuro, cuando alcancen la ancianidad.

Ésta es la razón de que nuestro estudio, aunque analiza la información de todo el ciclo vital disponible de los individuos, centra el análisis en dos etapas fundamentales del curso vital: la infancia y adolescencia, y la transición de la adolescencia a la vida adulta. La información biográfica de los inmigrantes recoge también datos relativos al proceso migratorio indicando la edad que tenían cuando llegaron a España y a Barcelona y los contactos, si tenían, que les facilitaron la entrada en el país. No recogimos información relativa a la movilidad laboral y de vivienda de los inmigrantes antes de llegar a España; con la intención de economizar costes, decidimos no solicitar esa información dadas las dificultades de analizarla sin disponer de información complementaria sobre los contextos de cada país de origen.

La infancia: clave en el desarrollo futuro de la persona

En este informe hemos trabajado con una hipótesis según la cual la socialización primaria de los individuos tiene gran importancia como factor decisivo para entender el proceso de exclusión social. Por lo tanto, hemos querido recoger información sobre el estatus social y la estructura de las familias de origen donde los individuos crecieron, o de las instituciones donde fueron acogidos en los casos en los que intervinieron los órganos judiciales de protección del menor. También hemos explorado el tipo de relaciones que mantuvieron con sus padres o tutores legales y con los maestros, así como el grado de implicación con las normas y los objetivos de la escuela. Dicha información se completa con datos individuales sobre el estado de salud y las actividades extraescolares entre los 12 y los 16 años de edad.

La transición a la edad adulta

La transición a la edad adulta constituye en nuestro trabajo un referente de primer orden para analizar la evolución en el riesgo de exclusión social. Esta transición de la adolescencia a la edad adulta ha sido ampliamente estudiada por los demógrafos y la mayoría de ellos la identifica con la consecución de cinco indicadores: la finalización de los estudios, la inserción en el mercado laboral, la separación física de la familia de origen, la formación de una unidad de convivencia propia, tanto en matrimonio como en cohabitación, y el nacimiento del primer hijo (Billari, 2000). De estos cinco indicadores, los más relevantes son los relacionados con la autonomía económica y residencial de los individuos respecto a su familia de origen, puesto que hay una minoría de la población que opta por el celibato y por no tener hijos sin que ello signifique que esos individuos no han alcanzado la fase adulta del ciclo vital. Nuestra hipótesis de trabajo es que la transición a la fase adulta no la realizan del mismo modo los individuos que se convertirán en excluidos y los que no; sus secuencias deben variar sobre todo en el tiempo que pasan en cada estado y en el orden en que los estados se suceden. Por ejemplo, la exclusión del sistema educativo implica necesariamente que la estancia en el estado de escolarización y estudio es más corta y precaria en el caso de las personas en situación de exclusión y que su entrada en el mercado laboral tiene que ser también más precoz.

1.2. El ciclo vital y el análisis de historia de acontecimientos

De la demografía y la sociología de la familia adoptamos la idea de *curso vital* o *ciclo de vida*, que fundamenta el análisis de las biografías individuales en la comparación con las secuencias de acontecimientos vitales socialmente estandarizados. Se da por hecho que hay ciertas secuencias pautadas, a veces sancionadas por rituales de traspaso como el matrimonio, que cumple la mayoría de la población, y que dichas secuencias están sincronizadas con el funcionamiento de las instituciones sociales más importantes, como son el sistema educativo, el mercado laboral y la familia. Los individuos que alteran en su biografía la secuencia estándar pueden ser precursores de cambios sociales importantes en la configuración del ciclo vital, pero también pueden ser víctimas de la marginalidad de su conducta y terminar siendo objeto de exclusión social.

El curso vital se ha usado con frecuencia como instrumento conceptual, ya que ha servido para mostrar el riesgo de exclusión en diferentes edades del individuo.[1] No obstante, la idea de curso vital también es un enfoque teórico que organiza la investigación y una metodología que exige técnicas de análisis estadístico específicas. Dicho enfoque teórico está basado en los acontecimientos que se suceden a lo largo de la biografía de un individuo y en las interrelaciones que se establecen entre ellos. Se parte de la idea de que hay acontecimientos biográficos que son críticos para que un individuo realice la transición a una posición social excluida, de modo que el análisis de la exclusión precisa que se conozca la secuencia temporal de los acontecimientos. Dicho de otro modo, desde la perspectiva teórica del ciclo vital, la situación de exclusión debe ser analizada como una función de la biografía pasada.

Este tipo de análisis sociológico requiere el uso de algunos conceptos que merecen ser definidos previamente.

• Entendemos por *ciclo vital* (o curso vital) el periodo vivido por cada individuo desde que nace hasta el momento de la entrevista.

• El ciclo vital equivale a una *secuencia* de acontecimientos que han sucedido a lo largo de la vida del individuo y que constituyen su biografía.

• Cada *acontecimiento* seleccionado (por ejemplo, la pérdida del puesto de trabajo) sitúa al individuo en un nuevo estado (desempleado) que comporta un nuevo rol social (rol de persona enferma si la pérdida ha sido el resultado de una incapacidad, de persona

1. Son un ejemplo de ello los indicadores sobre pobreza monetaria, que suelen mostrar la variación del riesgo de pobreza en la infancia, en la edad adulta y en la tercera edad (véanse, por ejemplo, las páginas web de organismos internacionales, como el Banco Mundial, o el *Luxembourg Income Study*). Por otra parte, es habitual que cualquier informe sobre pobreza ofrezca información desagregada para estos tramos de edad.

desempleada si está buscando trabajo o de ama de casa si se trata de una mujer que se ha retirado de forma voluntaria para hacerse cargo de su familia).

Así pues, nuestro objeto de estudio son los acontecimientos biográficos y las transiciones que conducen al estatus de persona en situación de exclusión en nuestra sociedad, y tomamos como referencia a un grupo importante de la población excluida de la ciudad de Barcelona.

Para comprender mejor las posibles causas de la exclusión, hemos empleado una técnica estadística muy apropiada para este tipo de investigación: se trata del llamado *análisis histórico de acontecimientos* con modelos de tiempo discreto.[2] La ventaja de esta técnica estadística es que permite establecer las asociaciones entre variables de manera secuencial, lo cual supone un paso adelante importantísimo en el estudio de las siempre problemáticas relaciones causales. Las técnicas de análisis transversal más comunes han ayudado a que las ciencias sociales identifiquen covariaciones recurrentes entre variables que, a la vez que iluminan las asociaciones entre ellas, dejan abierto el debate sobre qué variable es factor causal de otra. En principio, el análisis histórico de acontecimientos es una técnica más perfeccionada debido a que, como mínimo, puede establecer el grado de relevancia de las influencias secuenciales, de las cuales podemos inferir relaciones causales (Blossfeld y Rohwer, 2002). No siempre se cuenta con la garantía de que un proceso secuencial signifique necesariamente una relación causal, ya que hay procesos de endogeneidad y de selección sesgada que no son fáciles de controlar; en nuestro caso, hemos intentado controlarlos cuando hemos considerado que la conclusión de los resultados podía ser muy relevante para configurar una nueva política de prevención de la exclusión.

Además de los modelos explicativos, nuestro informe también ofrece descripciones del tiempo de permanencia en cada estado, tiempo que debe permitirnos realizar una estimación de lo que podríamos llamar la *esperanza de vida* específica para cada estado de los diferentes grupos sociales analizados. Para mostrar este tipo de esperanza de vida, utilizamos *funciones de supervivencia* en cada estado para cada uno de los grupos estudiados mediante el método de estimación de Kaplan-Meier.[3]

1.3. Dimensiones de la exclusión social estudiadas

La transición a la exclusión social es un proceso difuso en el que no es posible identificar un instante temporal que separe con nitidez el antes y el después de la entrada en la exclusión. La entrada en la exclusión social es un cúmulo de transiciones a estadios excluyentes de las credenciales educativas, laborales, familiares y, en los casos más extremos, de las relaciones sociales en general. Por lo tanto, la identificación de las posiciones sociales excluyentes nunca es exacta, a la fuerza es aproximada, y en ella cumple un papel determinante el concepto de probabilidad estadística. Lo mismo puede decirse de la distinción entre excluidos e incluidos o integrados. En este trabajo empleamos la palabra *excluido* para identificar a todos los individuos procedentes de la muestra de las entidades sociales, sean autóctonos o inmigrantes, y consideramos integrados o incluidos a los individuos que provienen de la muestra aleatoria de los residentes en la ciudad de Barcelona. La comparación entre ambos grupos se efectúa con relación a diferentes dimensiones de la exclusión social que consideramos relevantes y que son las siguientes:

- sufrir una falta de formación mínima para comprender información básica de la vida y obtener un empleo digno;
- estar privado de libertad por encontrarse cumpliendo condena o en situación de encarcelamiento preventivo;
- no disponer de suficientes recursos económicos personales propios;
- no tener una vivienda donde residir de manera segura;

2. El lector interesado en acceder a una introducción a estas técnicas puede consultar la publicación de Fabrizio Bernardi *Análisis de la historia de acontecimientos*, editada por el Centro de Investigaciones Sociológicas en la serie «Cuadernos Metodológicos», Madrid, 2006.
3. Es posible consultar una introducción a este estimador y a su empleo con el programa estadístico STATA en la publicación de Bernardi (2006) mencionada en la nota anterior y en Cleves, Gould y Gutiérrez (2004).

• encontrarse en una situación de pobreza de relaciones sociales y familiares a las que acudir en caso de necesidad; y
• tener una salud precaria que dificulte las relaciones sociales.
A continuación describimos en detalle las situaciones que hemos elegido como indicadores de exclusión social y la manera de medirlas.

Falta de formación

El primer análisis realizado de la población entrevistada se centra en los factores asociados a la exclusión del sistema educativo reglado. Se considera que una persona se encuentra en un estado de exclusión educativa cuando no le ha sido posible obtener la titulación mínima, bien porque nunca fue a la escuela, bien porque, a pesar de haber ido, finalizó el periodo de escolarización sin llegar a obtener ningún título. Este análisis de la exclusión educativa extrema se complementa con el análisis de los factores asociados al abandono de los estudios una vez finalizada la escolarización básica, ya que ambos hechos se encuentran estrechamente relacionados.

No nos ha sido posible efectuar un análisis dinámico del fracaso escolar debido a que muchas de las variables decisivas de la infancia no pueden obtenerse de manera fiable mediante un cuestionario retrospectivo. Por esa razón nos limitamos a realizar un análisis transversal de las covariaciones entre variables relacionadas con la clase social de origen, la estructura de la familia donde el menor creció y algunos indicadores que nos informan sobre la calidad de las relaciones familiares y las conductas de riesgo de los menores.

Desempleo de larga duración

Una dimensión primordial es la falta de ingresos económicos, pero medir la pobreza monetaria de los individuos a lo largo de su vida no es posible cuando la fuente de información es una encuesta con preguntas retrospectivas; pedir a alguien que recuerde cuáles han sido sus ingresos en cada uno de los años vividos es inútil. Por esa razón hemos elegido la falta de actividad laboral durante un periodo igual o superior a un año como el indicador que permite hacer una aproximación a la falta de recursos monetarios propios. Este indicador se complementa con información sobre los momentos puntuales de la biografía de los individuos en que ningún miembro de su hogar tenía un empleo remunerado y en que la precariedad económica era tan fuerte que no permitía pagar el coste de tres comidas diarias.

El análisis de la exclusión laboral se efectúa en dos dimensiones. Por una parte, describiendo y explicando las dificultades para encontrar el primer empleo cuando el individuo abandona el sistema educativo y, por otra, la supervivencia como empleado en el mercado laboral una vez que consigue el primer trabajo y las probabilidades que tiene de conseguir un empleo estable con un contrato fijo. El análisis se complementa con un estudio de los factores asociados a la prolongación en el tiempo del desempleo cuando el individuo ha dejado el mercado laboral durante un periodo mínimo de un año.

Falta de vivienda

Las dificultades para mantener un alojamiento en el que vivir es otra dimensión de la exclusión que, en las situaciones más extremas, se convierte en la cara más visible y dramática de la pobreza, encarnada en las personas denominadas «sin hogar». Con respecto a la exclusión de la vivienda, el cuestionario recoge información sobre los momentos en que los entrevistados han tenido dificultades para hacer frente a los gastos del hogar, tanto si se trata del pago de un alquiler como de una hipoteca, y además realizamos un seguimiento sobre el tipo de vivienda del que han disfrutado, incluyendo los casos en que han tenido que vivir compartiendo piso, en habitaciones realquiladas, en pensiones o, incluso, en la calle.

En el análisis de las transiciones hacia la situación sin hogar, primero ofrecemos una descripción de las funciones de supervivencia de los individuos hasta que duermen en la calle por primera vez. Hay dos informaciones adicionales que son igualmente relevantes: la duración del episodio en que el individuo ha vivido y dormido en la calle y, en el caso de haber conseguido una nueva vivienda, el tiempo transcurrido hasta que al individuo vuelve a perderla y vive de nuevo en la calle. Es decir, analizamos el riesgo de convertirse en

persona sin hogar por primera vez, las posibilidades de salir de dicha situación y el riesgo de recaída.

Sin embargo, el capítulo describe también las diferencias de acceso a viviendas de propiedad y de alquiler entre los actualmente excluidos y los integrados, y el uso que unos y otros han hecho de viviendas compartidas, pensiones y habitaciones realquiladas.

Salud precaria

Para medir el estado de salud de los individuos a lo largo de su vida se preguntó a los entrevistados qué enfermedades de las que han sufrido les han condicionado con respecto a las oportunidades de trabajo, para ser autónomos en su vida diaria o para mantener unas relaciones cordiales con las personas queridas. Las enfermedades registradas incluyen tanto discapacidades físicas como problemas de conductas dependientes, problemas de salud mental y otros problemas genéricos de salud. El apartado de salud se complementa con información referente a los periodos en que el entrevistado tuvo que cuidar de forma habitual a personas gravemente enfermas o discapacitadas durante un periodo mínimo de un año.

Nuestro análisis describe por separado la esperanza de vida sin problemas mentales o de depresión, y sin otros problemas de salud o de discapacidad física y, en especial, sin problemas graves provocados por la adicción al juego, la heroína, la cocaína o el alcohol. La descripción de la forma en que evolucionan estos riesgos a lo largo del ciclo vital sirve para especificar modelos explicativos de los factores asociados al riesgo de convertirse en drogadicto o ludópata, de sufrir un episodio depresivo o de tener problemas de salud mental, discapacidades u otros problemas genéricos de salud.

Familia

En este apartado centramos el estudio en los factores que están asociados a la mayor o menor rapidez en la formación de nuevas familias y al riesgo de ruptura de la convivencia en pareja, así como a las probabilidades que tienen ciertos individuos de no llegar a establecer nunca relaciones de convivencia en pareja. Como tendremos oportunidad de comprobar, la soledad y la falta de relaciones de pareja es un rasgo distintivo de una parte de las personas en situación de exclusión social, y es muy conveniente entender bien la razón de ese celibato y sus consecuencias.

Delincuencia, prostitución y encarcelamiento

La última dimensión de la exclusión social la dedicamos al encarcelamiento. Analizamos, en la medida de lo posible, las causas que a lo largo del ciclo vital van formando el riesgo de que una persona se dedique a actividades delictivas o de legalidad precaria, como en el caso de la prostitución, que aumentan el riesgo de que sea procesada en una causa criminal.

1.4. Descripción del trabajo de campo

A la encuesta respondió un total de 447 personas en dos etapas. En la primera, iniciada en octubre de 2007 y finalizada en mayo de 2008, se encuestó a las 347 personas que forman parte del grupo de estudio y que son atendidas por entidades de asistencia social (públicas y privadas) de la ciudad de Barcelona. En la segunda, realizada entre junio y noviembre de 2008, se encuestó a una muestra aleatoria de ciudadanos y ciudadanas de Barcelona a fin de disponer de un grupo de control.

Primera fase: encuestas al grupo de estudio

A la hora de definir una muestra representativa del conjunto de personas excluidas de la ciudad surgen limitaciones metodológicas importantes. Una parte de dichas limitaciones proceden de las dificultades de la identificación de un universo muestral que permita una selección aleatoria de los encuestados. Como ya hemos indicado con anterioridad, no disponemos de un censo de población en situación de exclusión, como tampoco disponemos de un listado unificado de personas atendidas por las entidades de atención social públicas y privadas.

La otra fuente de dificultades se encuentra en las propias características de la población objeto de estudio. El acceso a la información sobre la vida de las personas del grupo de

estudio está limitado por la desconfianza y por el estado de ruptura con la sociedad mayoritaria en que esas personas se encuentran. Por esa razón, se consideró más viable optar por una muestra intencionada, a la que accedimos gracias a la colaboración de una serie de entidades e instituciones que se prestaron a que sus profesionales seleccionasen y encuestasen a las personas informadoras de entre sus usuarios.

Las únicas limitaciones para escoger a las personas encuestadas fue que tuvieran entre 25 y 50 años, y se establecieron cuotas según el sexo y el lugar de nacimiento (distinguiendo entre personas autóctonas y extranjeras). El número de encuestas realizadas por cada entidad se fijó en función de la capacidad para realizar las entrevistas y el sexo y la nacionalidad de la población atendida. La aportación final de cada entidad es la que se describe en la tabla siguiente.

Tabla 1.1. Realización de encuestas por las entidades colaboradoras

Entidades	Número de personas encuestadas nacidas en el Estado español			Número de personas encuestadas extranjeras			TOTAL
	Hombres	**Mujeres**	**Transexuales**	**Hombres**	**Mujeres**	**Transexuales**	
Albergue de Horta	8				2		10
Albergue Sant Joan de Déu	2			1			3
Fundació ARED	1	10		4	18		33
Cáritas	19	17	1	13	15		65
Centre Català de Solidaritat (Cecas)	9	10		3			22
Centre d'Acollida Assís	6	5		6			17
Departamento de Justicia	17	17		18	15	1	68
EAIA (Equipos de Atención a la Infancia y Adolescencia)		11			4		15
El Lloc de la Dona		8			9		17
Escuela Cintra		6			4		10
Feines de Casa		5			3		8
Fundació Arrels	7	4		4			15
Fundació Escó		4			4		8
Llar de Pau		13	1		9		23
Obra Social Santa Luisa de Marillac	21			13			34
TOTAL	90	110	2	62	83	1	348

En el diseño inicial se buscaba que el grupo de estudio de 400 individuos pudiera dividirse en cuatro subgrupos del mismo tamaño: los hombres nacidos en el Estado español, las mujeres nacidas en el Estado español, los hombres nacidos en el extranjero y las mujeres nacidas en el extranjero. Cada entidad asumió un compromiso inicial con respecto al número de encuestas que creía que podía realizar de cada uno de los cuatro perfiles requeridos. Finalmente se consiguió encuestar a 348 personas entre octubre de 2007 y mayo de 2008. En la configuración final de la muestra por sexos y procedencias hay un peso mayor de las mujeres y de las personas autóctonas, resultado de las facilidades o dificultades que presentaba el acercamiento a cada colectivo.

Segunda fase: encuestas al grupo de control

Para completar la base de datos se planteó el objetivo inicial de encuestar a un grupo de control formado por una muestra aleatoria de ciudadanos y ciudadanas de Barcelona. Este grupo de control debía constar de 100 individuos autóctonos y otros 100 de origen extranjero, y en cada uno de dichos grupos debía mantenerse la paridad de sexos. Para alcanzar la máxima diversidad posible (con respecto al origen de clase social, el nivel de estudios y el tipo de empleo), la muestra debía incorporar el mismo número de personas por cada uno de los 10 distritos de la ciudad, manteniendo la proporcionalidad en el sexo y el lugar de nacimiento (con distinción entre personas autóctonas y de origen extranjero). Se

realizó una selección aleatoria de individuos a partir del Padrón Municipal de Habitantes y se diseñó un proceso de sustitución, por sexo y distrito, de las personas no localizadas o que rechazaban responder a la encuesta. A todas las personas seleccionadas se les envió una carta en la que se explicaban los objetivos del estudio y se pedía su colaboración. Posteriormente recibían una llamada de un encuestador para fijar una cita. Las personas seleccionadas podían elegir si el encuestador se desplazaba a su domicilio o si el encuentro se realizaba en las dependencias de la Síndica de Greuges de Barcelona. La enorme dificultad para localizar a las personas extranjeras seleccionadas mediante el padrón y para que accedieran a participar en el estudio hizo que en septiembre de 2008 renunciásemos a contar con las 100 encuestas que debían realizarse a este colectivo. Finalmente, la base de datos se ha completado con 98 encuestas realizadas a personas nacidas en el Estado español, de las cuales 50 son mujeres y 48, hombres. Para llegar a realizar estas 98 encuestas se necesitaron 860 contactos postales y telefónicos. En este sentido, es posible que nos encontremos con un «efecto selección», ya que los dos únicos criterios de reposición eran el sexo y el distrito del domicilio.

Tabla 1.2. Variables descriptivas por submuestra

	Submuestra personas autóctonas	Submuestra personas nacidas en el extranjero	Submuestra grupo de control
Encuestas válidas	**202**	**146**	**98**
Sexo			
Hombres	90	62	48
%	*44,55%*	*42,47%*	*48,98%*
Mujeres	110	83	50
%	*54,46%*	*56,85%*	*51,02%*
Valores perdidos	2	1	0
%	*0,99%*	*0,68%*	*0,00%*
Edad			
Media	41,1	36,4	40,1
Desviación estándar	7,4	8,4	7,7
Distrito de residencia			
1. Ciutat Vella	55	29	11
%	*27,2%*	*19,9%*	*11,2%*
2. Eixample	11	7	13
%	*5,4%*	*4,8%*	*13,3%*
3. Sants-Montjuïc	19	9	10
%	*9,4%*	*6,2%*	*10,2%*
4. Les Corts	5	3	6
%	*2,5%*	*2,1%*	*6,1%*
5. Sarrià-Sant Gervasi	4	1	4
%	*2,0%*	*0,7%*	*4,1%*
6. Gràcia	11	12	14
%	*5,4%*	*8,2%*	*14,3%*
7. Horta-Guinardó	5	5	10
%	*2,5%*	*3,4%*	*10,2%*
8. Nou Barris	4	10	7
%	*2,0%*	*6,8%*	*7,1%*
9. Sant Andreu	16	6	12
%	*7,9%*	*4,1%*	*12,2%*
10. Sant Martí	19	20	9
%	*9,4%*	*13,7%*	*9,2%*
Itinerante	4	3	0
%	*2,0%*	*2,1%*	*0,0%*
Prisión	36	34	0
%	*17,8%*	*23,3%*	*0,0%*
Vive en otra institución	7	0	0
%	*3,5%*	*0,0%*	*0,0%*
Valores perdidos	6	7	2
%	*3,0%*	*4,8%*	*2,0%*

Lugar de nacimiento			
Barcelona ciudad	115	0	76
%	*56,9%*	*0,0%*	*77,6%*
Otro lugar de Cataluña	34	0	10
%	*16,8%*	*0,0%*	*10,2%*
Otro lugar de España	53	0	11
%	*26,2%*	*0,0%*	*11,2%*
Fuera de España	0	146	0
%	*0,0%*	*100,0%*	*0,0%*
Valores perdidos	0	0	1
%	*0,0%*	*0,0%*	*1,0%*
Nacionalidad (por zonas geográficas)			
Española	202	14	98
%	*100,0%*	*9,6%*	*100,0%*
UE (12)	0	2	0
%	*0,0%*	*1,4%*	*0,0%*
Marruecos, Argelia	0	31	0
%	*0,0%*	*21,2%*	*0,0%*
Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, México	0	15	0
%	*0,0%*	*10,3%*	*0,0%*
Caribe	0	3	0
%	*0,0%*	*2,1%*	*0,0%*
Colombia, Venezuela	0	9	0
%	*0,0%*	*6,2%*	*0,0%*
Perú, Ecuador, Bolivia	0	39	0
%	*0,0%*	*26,7%*	*0,0%*
Senegal, Ghana, Gambia, Malí, Camerún, Costa de Marfil, Guinea	0	13	0
%	*0,0%*	*8,9%*	*0,0%*
Bulgaria, Georgia, Rusia, Ucrania, Bielorrusia, Serbia, Croacia, Bosnia, Rumanía	0	13	0
%	*0,0%*	*8,9%*	*0,0%*
Pakistán, India, Bangladesh	0	1	0
%	*0,0%*	*0,7%*	*0,0%*
Valores perdidos	0	6	0
%	*0,0%*	*4,1%*	*0,0%*
Edad de la primera llegada al Estado español			
Media	np	25,6	np
Desviación estándar	np	8,5	np
Nivel de estudios			
Ninguno	54	21	1
%	*26,7%*	*14,4%*	*1,0%*
Estudios primarios o básicos	79	36	12
%	*39,1%*	*24,7%*	*12,2%*
Estudios secundarios o profesionales	52	61	38
%	*25,7%*	*41,8%*	*38,8%*
Estudios universitarios	10	14	44
%	*5,0%*	*9,6%*	*44,9%*
Valores perdidos	7	14	3
%	*3,5%*	*9,6%*	*3,1%*
Edad del primer abandono de los estudios			
Media	15	16,3	20
Desviación estándar	3,9	5,3	2,2
Edad de emancipación del hogar paterno			
Media	20,5	20,1	25,0
Desviación estándar	6,8	5,6	4,4
Personas que alguna vez han cometido robos para obtener recursos económicos			
N	76	22	1
%	*37,6%*	*15,1%*	*1,0%*
Personas que alguna vez han vendido drogas para obtener recursos económicos			
N	44	28	2
%	*21,8%*	*19,2%*	*2,0%*

Personas que alguna vez han ejercido la prostitución para obtener recursos económicos			
N	29	12	0
%	*14,4%*	*8,2%*	*0,0%*
Personas que han realizado actividades remuneradas contra su voluntad			
N	13	3	1
%	*6,4%*	*2,1%*	*1,0%*
Número de hermanos			
Media	3,0	4,5	2,1
Desviación estándar	2,8	2,7	2,3
Personas que nunca han tenido una relación de pareja con convivencia			
N	34	38	14
%	*16,8%*	*26,0%*	*14,3%*
Número de hijos			
Media	1,4	1,8	1,2
Desviación estándar	1,6	1,7	1,0
Edad de la persona encuestada cuando tuvo el primer hijo			
Media	22,4	20,9	31,6
Desviación estándar	5,5	5,2	4,9
Tamaño medio del hogar			
Media	3,4	2,0	2,8
Nivel de ingresos personal			
Media	323,2	212,3	2.151,8
Desviación estándar	371,8	360,3	1.881,1
Nivel de ingresos del hogar			
Media	491,3	479,1	3.179,2
Desviación estándar	659,6	745,4	2.173,2

La presentación de los resultados está organizada de la manera siguiente: en la introducción hemos mostrado la distribución de frecuencias relativas de una serie de variables que permiten diseñar el perfil social básico de las personas encuestadas; a partir de ahí, los capítulos ofrecen por separado el análisis de cada dimensión de la exclusión social y todos ellos se estructuran de manera que describen el tiempo de permanencia en cada estado, lo que debe permitirnos realizar una estimación de lo que podríamos denominar la esperanza de vida específica para cada estado de los diferentes grupos sociales analizados. Para mostrar el tiempo de permanencia empleamos funciones de supervivencia en cada estado para cada uno de los grupos sociales estudiados. Cada uno de estos capítulos recoge un estado de la cuestión sobre lo que sabemos que influye en el riesgo de exclusión específica analizada y que nos ha servido como base para especificar los modelos explicativos que informan sobre los factores más relevantes asociados a la exclusión de los individuos entrevistados.

Los resultados de cada capítulo se resumen en el apartado final, llamado «Conclusiones», en el que se comentan los efectos de los factores y las situaciones de riesgo analizadas para las diferentes dimensiones de la exclusión social. Dichas conclusiones son la base para una serie de propuestas sobre las prioridades que deberían tener las políticas sociales.

02

La exclusión del sistema educativo

La exclusión del sistema educativo

2.1. Referentes teóricos

La educación y la exclusión social mantienen una relación de retroalimentación mutua. Las personas con credenciales educativas muy bajas tienen dificultades importantes a la hora de relacionarse con las corporaciones tanto públicas como privadas, lo cual reduce sus oportunidades vitales de manera significativa. A las personas con pocos estudios les resulta más complicado obtener y mantener un puesto de trabajo estable y bien remunerado, es difícil para ellas entender las normativas y recomendaciones realizadas por los servicios públicos y se benefician relativamente menos de sus prestaciones (al leer el apartado de salud y exclusión social, se advierte que la formación educativa permite a los individuos un mayor aprovechamiento de los servicios de salud). Por lo tanto, si la falta de formación aumenta el riesgo de exclusión social, las personas en situación de exclusión tienen, a su vez, mayores probabilidades de transmitir a sus hijos la falta de oportunidades para acceder a la educación. Por esa razón, las carreras educativas de los jóvenes tienen duraciones y secuencias significativamente diferentes según la clase social a la que pertenecen sus padres (Mare, 1981; Lucas, 2001; Shavit y Blossfeld, 1993; Erikson y Goldthorpe, 1992), y abandonar los estudios, aunque es una decisión propia del estudiante y su familia, no responde a una voluntad que podamos calificar como totalmente libre, puesto que se trata de una decisión condicionada por la posición social de las familias.

La educación es, por lo tanto, un factor clave en el riesgo de perpetuación de la exclusión. Para que el sistema educativo tenga una función redistributiva, es primordial que la escuela proporcione una enseñanza de calidad, entendiendo por calidad la capacidad que tienen los alumnos de leer y entender textos escritos, de hacer operaciones aritméticas y de disfrutar de habilidades sociales y de hábitos positivos para el trabajo. Esta calidad no es óptima en el sistema educativo catalán si la comparamos con la de otros sistemas educativos europeos. El *Informe PISA 2003*, realizado por la OCDE, revela que la excelencia educativa en Cataluña es relativamente baja y que cerca del 20 % del alumnado de secundaria presenta serias insuficiencias en sus conocimientos (Bonal y Albaiges, 2006). A esta insuficiencia hay que añadir el elevado fracaso escolar, entendido como la proporción de alumnos que finalizan la ESO sin llegar a obtener la titulación correspondiente, que en el año 2000 representaba el 27 % del alumnado.[4]

Aunque los datos del mismo *Informe PISA* indican que las desigualdades en los resultados de los alumnos no son extremas, revelan que hay una caída significativa del rendimiento escolar cuando el alumno no habla el catalán como lengua materna, cuando su familia pertenece a un estatus socioeconómico bajo o cuando es de origen inmigrante (Herrero *et al.*, 2005). Esos datos son preocupantes si se considera que una parte considerable del crecimiento demográfico actual se debe a la inmigración y que buena parte de la pobreza y la exclusión social en nuestro país viene condicionada por las altas tasas de precariedad laboral en un mercado de trabajo donde es abundante la oferta de mano de obra no cualificada. Esta situación explicaría por qué el crecimiento económico espectacular de los últimos años ha sido incapaz de reducir la pobreza (FOESSA, 2008) y de impedir que la calidad de vida del 50 % de las personas en situación de exclusión haya empeorado (Sarasa, 2008).

En este informe analizamos la exclusión del sistema educativo desde dos perspectivas. La primera y más restrictiva considera que una persona queda excluida de la educación si no ha obtenido ninguna credencial educativa. Esta medida de la exclusión educativa encuentra

4. Véase con mayor detalle en Sarasa y Sales (2003).

como referente la negación de un derecho social reconocido por la ley vigente en el Estado español: el derecho de todos los ciudadanos y ciudadanas a obtener una formación escolar equivalente a la titulación de educación secundaria obligatoria (ESO), un derecho que va acompañado de la obligación que tienen todas las familias y las autoridades públicas de garantizar que todos los menores de edad estén escolarizados y obtengan dichos conocimientos reglados mínimos. La segunda perspectiva, menos restrictiva, considera la exclusión educativa como la situación personal de disponer de credenciales educativas bajas por causas ajenas a la libre voluntad personal. Nos referiríamos, pues, a los procesos que privan de las posibilidades de estudiar a través de factores estructurales e ideológicos que segregan a unos grupos sociales y los marginan de niveles de educación superior. Mediremos este tipo de exclusión educativa añadiendo a la lista de los individuos que no han obtenido ninguna credencial educativa a aquellos que han abandonado el sistema educativo al finalizar el periodo de escolarización obligatoria, aunque hayan obtenido la titulación correspondiente.

Este tipo de análisis es recomendable por dos razones. La primera y más importante es que, como ya hemos mencionado, el fracaso escolar (es decir, terminar la enseñanza obligatoria sin obtener titulación oficial alguna) está estrechamente vinculado a la exclusión social genérica. Y la segunda es que hay varios estudios que demuestran que el peso de la herencia social es especialmente intenso en las primeras transiciones entre fases educativas y tiende a reducir sus efectos en los niveles educativos superiores (Vallet, 2003).

La exclusión de la enseñanza es tanto activa como pasiva. La exclusión activa consiste en procesos por los cuales los menores abandonan el sistema educativo por acción propia (absentismo, delincuencia o violencia reiterada). La exclusión pasiva hace referencia a los procesos de exclusión de la enseñanza normal a causa del bajo rendimiento del alumno, aunque a veces éste reciba una educación especial, potencialmente compensadora. Ambos procesos no son independientes. La conducta asocial y el bajo rendimiento empujan a los centros escolares a segregar a los estudiantes «malos» de los «buenos» y, a la vez, el estigma y el trato estereotipado y deshumanizado aumentan el riesgo de baja autoestima y de exclusión activa, que empuja hacia redes sociales alternativas a la escuela (Aber y Brooks-Gunn, 2002). En consecuencia, una parte de nuestro análisis tiene en cuenta el tipo de relaciones que los individuos mantuvieron con sus maestros entre los 12 y los 16 años de edad y si alguna vez fueron expulsados de un centro educativo.

A la hora de explicar las razones tanto del bajo rendimiento como del fracaso escolar y el abandono del sistema educativo reglado, existen una serie de factores que han sido identificados por la investigación empírica disponible y que, como los demás riesgos de exclusión, están relacionados con variables personales propias de los individuos y, así mismo, con variables institucionales y estructurales.

Factores individuales

Los valores y las actitudes de los alumnos condicionan el grado de implicación que tienen con la escuela y con sus objetivos y normas. La implicación en la escuela suele medirse a través de los resultados académicos, la estabilidad en un mismo centro escolar, el hecho de preparar las clases y hacer los deberes en casa, las relaciones mantenidas con los maestros y profesores, y la máxima credencial educativa conseguida.[5] Entre la literatura empírica sobre el tema es abundante la que indica que las credenciales obtenidas están condicionadas por los resultados académicos y por la continuidad en los centros. La elevada movilidad entre centros escolares acompañada de evaluaciones bajas anuncia de manera significativa el abandono del sistema educativo (Rumberger, 2001). Éstos son factores asociados a variables biológicas[6] y al estado de salud del estudiante, sobre todo mental,[7] pero también a las instituciones que intervienen en la socialización de los menores, a las características de sus familias en especial, a los patrones de estratificación social y al diseño y funcionamiento de los programas educativos.

5. Algunos investigadores incluyen entre estos indicadores de implicación escolar la frecuencia de asistencia a la escuela, la participación en actividades extracurriculares y disposiciones psicológicas como el sentimiento de pertenencia a la escuela (véase, por ejemplo, Audas y Willms, 2001).
6. Véase el apartado dedicado a la delincuencia y el desarrollo de habilidades cognitivas en la infancia.
7. Véase el apartado dedicado a la salud a lo largo del ciclo vital.

La familia y la clase social

La conducta de los padres tiene un papel esencial en el rendimiento escolar. La manera de ejercer la paternidad y el grado de participación que tienen los padres en las actividades escolares son buenos predictores del fracaso escolar (Audas y Willms, 2001). En general, cuando los estudiantes tienen padres que controlan y regulan las actividades de sus hijos y les dan apoyo emocional, la frecuencia de fracaso escolar disminuye. En nuestro análisis controlamos la disposición de los padres hacia los estudios de sus hijos mediante una variable que mide si el individuo hacía trabajos y deberes escolares en su casa y la frecuencia con la que lo ayudaban sus padres o tutores. El trabajo de estudio realizado en casa no es un indicador perfecto del esfuerzo que hacen los estudiantes, ya que el esfuerzo realizado en el aula no se mide; no obstante, es muy probable que el esfuerzo en la clase se encuentre en una correlación positiva con el esfuerzo en la casa (Kariya y Rosenbaum, 2003).

Entre las variables estructurales relacionadas con la familia que tienen una influencia significativa en la implicación de los menores en los centros escolares destacan el estatus socioeconómico de los padres y la composición de los hogares (Rumberger, 2001). El estatus socioeconómico de los padres, medido por el nivel de renta disponible y por sus credenciales educativas, mantiene una asociación significativa con el rendimiento académico y con el riesgo de abandono escolar. No es fácil determinar qué parte de este fracaso se debe a factores psicológicos y de actitud de los padres y qué parte se debe a las tensiones derivadas de la penuria económica. Sabemos a ciencia cierta que una alimentación deficiente influye en el desarrollo mental de los niños y en su rendimiento escolar. También sabemos que, cuando el padre está en situación de desempleo, el hecho de percibir o no la prestación de desempleo correspondiente influye en el riesgo de fracaso escolar de los hijos; este riesgo es menor entre los perceptores de las prestaciones, lo que indica que la penuria económica podría tener una influencia directa (Audas y Willms, 2001). En este informe, la penuria económica se mide con una variable dicotómica que indica si el entrevistado recuerda que los padres u otras personas le explicaran que, de muy pequeño, en casa pasaron tanta escasez económica que algunas veces no tenían para comer.

La probabilidad de que los niños sufran trastornos mentales también aumenta si viven situaciones de pobreza o privación económica durante los primeros años de vida. Existe evidencia empírica documentada de que los niños en situación de pobreza experimentan niveles importantes de desórdenes de conducta, depresión infantil, problemas de comportamiento, baja autoestima y problemas de adaptación social (Seccombe, 2000). Los efectos psicológicos y emocionales sufridos sobre todo por las madres en momentos críticos explican gran parte de esa relación. Los niveles de estrés y ansiedad que pueden producir situaciones puntuales de privación repercuten de forma negativa en la relación de los padres con los niños. Los análisis de datos longitudinales permiten apuntar una correlación entre la duración de las situaciones de privación y pobreza de las familias y la incidencia de enfermedades mentales en los hijos (McLeod y Shanahan, 1993) y, por lo tanto, de un menor rendimiento escolar. La relación de la precariedad económica y laboral de los padres con el riesgo de fracaso escolar de los hijos es indirecta porque, como resultado de las dificultades materiales, los padres no tienen ni el tiempo ni la energía para controlar a sus hijos, para compartir tiempo y actividades con ellos o para hablar de proyectos y de problemas. Los ingresos inestables, las deudas y la pérdida de ingresos son causas de depresión y de conflicto entre los padres y de reducción en la calidad de la paternidad. Varios estudios confirman que la situación socioeconómica del hogar en la edad de preescolar (de 0 a 6 años) predice una serie de problemas de conducta, de rendimiento académico y de ajuste social y emocional.

En nuestro análisis hemos controlado el estatus socioeconómico de los padres a partir del nivel máximo de estudios que habían alcanzado, información que hemos complementado con la pregunta a los entrevistados de si alguna vez se dio el caso de que estuvieran desempleados durante un año o más todos los miembros adultos del hogar. Además, hemos construido variables que miden el estado de salud que tenía el individuo en su infancia y su adolescencia y, más específicamente, los problemas de salud mental y de adicciones.

En lo relativo a la estructura de los hogares, el riesgo de fracaso escolar presenta una distribución bimodal. El riesgo se concentra, sobre todo, en los hogares monoparentales y

en los hogares muy numerosos, aunque no está clara la secuencia causal que conduce a esta situación. En los hogares monoparentales se da una heterogeneidad de situaciones con efectos diferentes, ya que entre los hogares monoparentales los hay fruto del embarazo de mujeres adolescentes solteras, de la muerte de la pareja o del divorcio o separación de los padres. Una parte de los efectos que produce la monoparentalidad en el rendimiento escolar de los menores parece que tiene algo que ver con el grado de aceptación social de este tipo de hogares. En el caso de los hijos de padres divorciados, por ejemplo, hay evidencia empírica para sospechar que, a medida que el divorcio ha dejado de ser una conducta marginal en muchos países, los efectos negativos que hace años se atribuían a la situación de divorcio podrían estar desapareciendo. El riesgo en los hogares muy numerosos tiene una explicación económica, ya que la teoría del capital humano predice que el rendimiento escolar de los niños será mayor en función de los recursos y el tiempo que los padres puedan invertir en la formación de los hijos. Una familia con pocos recursos económicos, culturales y sociales tendrá más dificultades para animar a los hijos a involucrarse en el sistema educativo cuantos más hijos tenga (Haveman y Wolfe, 1994).

Por consiguiente, hemos incorporado a nuestro modelo explicativo variables que miden la estructura del hogar mientras los individuos iban en la escuela, distinguiendo a los que siempre vivieron con sus dos progenitores biológicos de los que vivieron en familias monoparentales o fueron atendidos por los servicios de protección a la infancia. El número de hermanos también se contempla como medida de control.

El área de residencia y la influencia de los iguales

Sin embargo, la influencia de la familia posee un alcance limitado en el ciclo vital de los menores. A medida que los niños crecen y aumentan sus relaciones sociales fuera del hogar, la influencia de la familia va dejando paso a la de los grupos de iguales. Los adolescentes tienden a construir su autoestima en función de la aceptación social que reciben de las redes sociales con las que se relacionan y es un hecho empíricamente demostrado que los adolescentes que abandonan la escuela de manera prematura han aumentado previamente sus conexiones con redes sociales en las que abundan otros adolescentes con fracaso escolar, a la vez que han experimentado un rechazo creciente a la escuela por parte de sus iguales (Audas y Willms, 2001).

La importancia de las redes sociales va más allá de los grupos de iguales. Coleman (1988) fue pionero en definir el concepto de capital social para indicar que el capital económico y educativo de los padres era insuficiente para explicar el rendimiento escolar de los menores. El capital social incluye el tipo de relaciones entre los padres, los hijos y la escuela que ya hemos mencionado, pero incluye también las relaciones sociales de los padres con otras familias y las relaciones vecinales, dado que en los barrios con fuertes redes de participación social se da un mayor control de las conductas juveniles por parte del vecindario y los recursos de las familias para prestar apoyo a sus hijos son superiores. En este sentido, la participación social de los menores en redes de capital social ajenas a las marginales y delictivas es importante, sobre todo, si dichas redes se preocupan por socializar a los menores en valores y actitudes que sus familias no pueden enseñarles bajo la presión de vivir en precariedad y pobreza (Aber y Brooks-Gunn, 2002).

Sin embargo, parece ser que el capital social está muy asociado al estatus socioeconómico del barrio. El estatus socioeconómico del barrio donde reside el menor, que podría medirse por la proporción de personas adultas empleadas en trabajos de prestigio social elevado, mantiene una relación significativa, pero no perfectamente lineal, con el rendimiento escolar de los menores. El riesgo de abandonar la escuela aumenta a medida que el estatus baja, pero cuando la proporción de empleos de prestigio cae por debajo del 5 % de la población empleada en el barrio, la curva de abandonos escolares aumenta de manera muy abrupta (Audas y Willms, 2001). Si en el barrio hay concentración de excluidos o bolsas de pobreza, el riesgo de que el menor esté socializado en ambientes violentos y de delincuencia aumenta, y también lo hace el riesgo de que sufra problemas de salud física y mental (Aber y Brooks-Gunn, 2002).

No nos ha sido posible realizar un seguimiento de las características sociales de los barrios donde los individuos pasaron su infancia, ya que buena parte de los entrevistados ha nacido fuera de la ciudad de Barcelona. No obstante, hemos intentado medir el capital social en el

que se encontraban inmersos de manera indirecta preguntando a los entrevistados si entre los 12 y los 16 años de edad practicaron de manera regular en actividades extraescolares supervisadas por adultos, y distinguimos entre actividades deportivas, clases complementarias a las recibidas en la escuela, actividades lúdicas en asociaciones o centros sociales y actividades religiosas.

La escuela y el régimen de bienestar

La influencia de factores institucionales asociados al régimen de bienestar y al sistema educativo de cada país merecería un análisis más profundo del que haremos en este informe. No obstante, aunque no podrán ser variables objeto de estudio en nuestro trabajo de campo, limitado al ámbito local de la ciudad de Barcelona, a continuación planteamos un breve resumen de la investigación publicada.

La institución escolar tiene una importancia decisiva en el rendimiento de los estudiantes y en su distribución. La composición del alumnado, los recursos invertidos en la escuela (ratio estudiantes/profesores), la formación adecuada y la implicación del profesorado, la existencia de una segregación entre escuelas públicas y privadas (Calero y Escardíbul, 2007) y el diseño curricular son, todos ellos, factores que inciden en el fracaso escolar (Rumberger, 2001; Audas y Willms, 2001). El diseño curricular y el sistema de incentivos al esfuerzo de los estudiantes también son importantes en la exclusión educativa. La comparación realizada por Kariya y Rosenbaum (2003) en los resultados académicos de los escolares japoneses antes y después de la reforma educativa que imitaba el modelo escolar de Estados Unidos revela que la relajación de los incentivos al esfuerzo individual ha provocado una mayor influencia de la herencia social en las carreras educativas y laborales de los japoneses. La relajación institucional ha reducido el esfuerzo que dedican todos los estudiantes a su formación; pero, lejos de significar una mayor igualdad en resultados, el efecto ha sido que ahora sólo dedican tiempo al estudio en el hogar aquellos estudiantes cuyos padres y madres poseen credenciales educativas elevadas, de manera que ha aumentado la distancia en los resultados educativos entre las diferentes clases sociales.

Otros factores institucionales más amplios, relacionados con el régimen de bienestar imperante en cada nación, tienen gran importancia y ponen de manifiesto las limitaciones de analizar la exclusión social sólo en términos de factores de riesgo individuales. En algunos países, la combinación de políticas laborales activas y de una amplia oferta de servicios sociales y educativos que facilitan la conciliación entre vida doméstica y laboral ha permitido mantener los ratios de pobreza infantil más bajos y la movilidad social ascendente más elevada entre los hijos de las clases trabajadoras de los países de la OCDE (Esping-Andersen, 1990, 1999 y 2005). Dado que las habilidades cognitivas, el rendimiento escolar y el riesgo de exclusión están secuencialmente conectados; es interesante observar que el bajo rendimiento escolar —medido por la capacidad de lectoescritura y de cálculo aritmético— tiene menor incidencia en países donde la pobreza infantil es baja. Además, las desigualdades de rendimiento escolar entre clases sociales también son menores en esos países con menor índice de pobreza (Hertzman, 2000).

Una consecuencia de los regímenes de bienestar es la desigualdad que se observa entre diferentes naciones en cuanto a la oferta de servicios educativos previos a la edad de escolarización obligatoria (OCDE, 2008). El efecto de los servicios de preescolar en la reducción del fracaso escolar parece importante, aunque todavía no se conoce con detalle la manera en que funciona. Parece probable que la preescolarización ayude a los menores a desarrollar habilidades cognitivas que después les servirán para aumentar su rendimiento en lectoescritura y en operaciones matemáticas, pero también es probable que el efecto beneficioso se derive del hecho de que los niños aprenden habilidades sociales para relacionarse en entornos de grupo; habilidades que luego les resultan muy útiles en los primeros años de la escolarización reglada, y de las que carecen los menores que entran por primera vez en un entorno colectivo diferente al de la familia (Figlio y Roth, 2008).

2.2. Causas estimadas del fracaso escolar y del abandono de los estudios al acabar la enseñanza obligatoria en la ciudad de Barcelona

La movilidad educativa de los entrevistados

El origen social de nuestros entrevistados es bastante diferente cuando comparamos la muestra aleatoria de Barcelona con la muestra de las personas atendidas por las entidades sociales. Más de la mitad de los individuos de nacionalidad española atendidos por las entidades sociales provienen de una familia donde el padre no tenía estudios básicos, cifra que disminuye hasta el 38,2 % en el caso de los inmigrantes atendidos por las entidades y hasta el 22,5 % en el de los entrevistados de la muestra aleatoria de la ciudad. Por lo tanto, parece que una parte importante de la exclusión social autóctona sería atribuible a la herencia social, aunque no toda, ya que hay casi un 23 % de los autóctonos atendidos por las entidades que proviene de familias donde el padre tenía estudios de secundaria posobligatoria o incluso universitarios.

Tabla 2.1. Estudios del padre según submuestra de estudio

Estudios del padre	Grupo			
	BCN	excluidos aut.	Excluidos imm.	Total
Ningún título	22	91	47	160
%	*22,45*	*53,22*	*38,21*	*40,82*
Primaria	28	41	35	104
%	*28,57*	*23,98*	*28,46*	*26,53*
Secundaria	23	21	25	69
%	*23,47*	*12,28*	*20,33*	*17,60*
Universidad	25	18	16	59
%	*25,51*	*10,53*	*13,01*	*15,05*
Total	98	171	123	392
%	*100,00*	*100,00*	*100,00*	*100,00*

Pearson chi2(6) = 30.4680 Pr = 0.000

Es interesante observar que la movilidad educativa de las personas excluidas ha resultado muy reducida o incluso descendente en comparación con el resto de la población. En las tablas siguientes podemos ver la movilidad de cada grupo por separado. Con respecto a la muestra aleatoria, todos los entrevistados de la muestra aleatoria cuyos padres no tenían estudios han alcanzado alguna titulación, mientras que entre las personas en situación de exclusión, tanto inmigrantes como autóctonas, el 25 % han reproducido la condición de los padres. Si consideramos los individuos con padres que habían realizado estudios primarios, el 89 % de la submuestra aleatoria ha tenido una movilidad educativa ascendente, pero la cifra baja hasta el 60 % entre los inmigrantes en situación de exclusión e incluso hasta el 37,5 % en el caso de las personas excluidas autóctonas.

Esta reducida capacidad de movilidad educativa ascendente de las personas excluidas, en especial de las autóctonas, es un síntoma de los problemas de adaptación a la escuela que sufrieron, que resultan evidentes no sólo en la dificultad de superar el nivel educativo de los padres, sino también en la capacidad de mantenerlo, como demuestra la elevada proporción de individuos que muestran una movilidad académica intergeneracional descendente. Así pues, mientras que sólo un 5 % de los individuos de la submuestra aleatoria tiene un nivel de formación inferior al de sus padres, la cifra asciende hasta el 21 % en la submuestra de personas excluidas autóctonas y hasta el 16 % entre las excluidas de origen extranjero. Todo ello indica que el camino hacia la exclusión social empieza muy pronto en la vida de los individuos y que es concretamente en el fracaso escolar donde podemos observar el primer síntoma grave.

Tabla 2.2. Nivel de estudios según los estudios del pare y submuestra de estudio

Estudios	Estudios de la persona encuestada, **grupo de control**				
del Padre	Ningún título	Primarios	Secundarios	Universidad	Total
Ningún título	0	6	8	8	22
%	*0,00*	*27,27*	*36,36*	*36,36*	*100,00*
Primarios	1	2	6	18	27
%	*3,70*	*7,41*	*22,22*	*66,67*	*100,00*
Secundarios	0	2	10	10	22

%	*0,00*	*9,09*	*45,45*	*45,45*	*100,00*
Universidad	0	0	3	21	24
%	*0,00*	*0,00*	*12,50*	*87,50*	*100,00*
Total	1	10	27	57	95
%	*1,05*	*10,53*	*28,42*	*60,00*	*100,00*

Estudios del Padre	Estudios de la persona encuestada, excluidos autóctonos				
	Ningún título	Primarios	Secundarios	Universidad	Total
Ningún título	22	44	20	3	89
%	24,72	49,44	22,47	3,37	100,00
Primarios	9	16	14	1	40
%	22,50	40,00	35,00	2,50	100,00
Secundarios	2	8	9	1	20
%	10,00	40,00	45,00	5,00	100,00
Universidad	2	7	7	2	18
%	11,11	38,89	38,89	11,11	100,00
Total	35	75	50	7	167
%	20,96	44,91	29,94	4,19	100,00

Estudios del Padre	Estudios de la persona encuestada, **excluidos inmigrantes**				
	Ningún título	Primarios	Secundarios	Universidad	Total
Ningún título	9	15	9	2	35
%	*25,71*	*42,86*	*25,71*	*5,71*	*100,00*
Primarios	3	10	19	1	33
%	*9,09*	*30,30*	*57,58*	*3,03*	*100,00*
Secundarios	0	3	17	5	25
%	*0,00*	*12,00*	*68,00*	*20,00*	*100,00*
Universidad	2	0	9	5	16
%	*12,50*	*0,00*	*56,25*	*31,25*	*100,00*
Total	14	28	54	13	109
%	*12,84*	*25,69*	*49,54*	*11,93*	*100,00*

La exclusión del sistema educativo

En general, la cantidad de personas que no han obtenido ninguna titulación académica o que no continuaron los estudios después de obtener una formación básica es más elevada entre las personas atendidas por las entidades sociales. Entre las personas seleccionadas en la muestra aleatoria de la ciudad de Barcelona, el porcentaje de personas que no disponen de ninguna titulación escolar es sólo del 3 %, pero asciende hasta el 17 % entre los inmigrantes y hasta el 28 % entre los autóctonos atendidos por las entidades sociales. La formación de las personas excluidas autóctonas es muy baja si tomamos como referencia la proporción de individuos que obtuvieron alguna credencial educativa aparte de la formación básica. Sólo un 24 % de los entrevistados ha cursado con éxito estudios de bachillerato, formación profesional o estudios universitarios, cifra que es bastante más elevada en la submuestra de inmigrantes (51 %), lo cual confirma que autóctonos e inmigrantes no han seguido el mismo camino hacia la exclusión social.

Tabla 2.3. Exclusión de la educación formal según la submuestra de estudio

	Finaliza la educación formal sin titulación		
Grupo	No	Sí	Total
Muestra BCN	97	3	100
%	*97,00*	*3,00*	*100,00*
Excluidos autóctonos	145	57	202
%	*71,78*	*28,22*	*100,00*
Excluidos inmigrantes	120	25	145
%	*82,76*	*17,24*	*100,00*
Total	362	85	447
%	*80,98*	*19,02*	*100,00*

Pearson chi2(2) = 28.0602 Pr = 0.000

Entre los factores asociados al fracaso escolar vemos que el origen social es importante, dado que más de la mitad de los excluidos autóctonos proviene de familias que ya sufrían

exclusión educativa, pero también vemos que existe una movilidad educativa descendente que habría que explicar. Un primer acercamiento a las causas de la exclusión educativa se puede efectuar explorando la distribución del fracaso escolar y la no continuación de los estudios después de la enseñanza básica entre diferentes configuraciones de la familia donde el individuo pasó la infancia. La tabla siguiente ofrece una descripción bivariante de los resultados educativos por tipos de familia y nos indica que el riesgo de fracaso escolar es menor entre los individuos que vivieron siempre con sus dos progenitores biológicos. En apariencia, la monoparentalidad resulta un factor de riesgo, pero el análisis multivariable revela que, una vez controladas otras variables, la monoparentalidad en sí misma no produce ningún efecto directo sobre el fracaso escolar. El riesgo de fracasar en los estudios es más elevado entre los individuos que fueron internados en un centro de menores, los que vivieron sin los padres, con otros familiares, y los que fueron adoptados o atendidos durante un tiempo en familias de acogida.

Tabla 2.4. Rendimiento educativo según el tipo de familia antes de los 14 años (porcentajes)

Estructura familiar	Sin titulación	Sólo formación básica	Estudios postsecundarios o universitarios
Siempre con padres biológicos	15,1	28,5	56,4
Varios años sin padre	27,6	38,8	33,6
Varios años sin madre	24,1	42,6	33,3
Adoptado o en familia de acogida	38,5	30,8	30,7
Varios años con otros familiares, sin padres	33,3	38,5	28,2
Centros de menores	47,4	36,8	15,8

Parece que la preescolarización (antes de los seis años) es un elemento interesante de resistencia al fracaso escolar, sobre todo entre la población autóctona, donde la cobertura de servicios en la infancia es más elevada que en los países en vías de desarrollo, de donde provienen la mayoría de los inmigrantes de la muestra. Si, entre el total de los entrevistados, el riesgo de fracaso escolar es 1,4 veces más alto para los que no fueron escolarizados antes de los seis años (tabla 2.5.), cuando la estimación se limita a los autóctonos, el riesgo es dos veces superior.

Tabla 2.5. Exclusión educativa según preescolarización

	Finaliza la educación formal sin titulación		
Escolarizado antes 6	No	Sí	Total
No	130	39	169
%	*76,92*	*23,08*	*100,00*
Si	232	46	278
%	*83,45*	*16,55*	*100,00*
Total	362	85	447
%	*80,98*	*19,02*	*100,00*

Pearson chi2(1) = 2.9104 Pr = 0.088

Análisis multivariable de los factores asociados a la exclusión educativa

¿Se mantienen estos patrones cuando controlamos otros factores que sabemos que están relacionados con el rendimiento escolar? Teniendo en cuenta lo que hemos podido medir de aquellos factores que influyen en el fracaso escolar, hemos identificado un modelo de regresión logística en el que aplicamos alternativamente dos variables dependientes dicotómicas. En primer lugar, medimos si el individuo no obtuvo ninguna credencial educativa y, en segundo lugar, si el individuo abandonó el sistema educativo al terminar el periodo de escolarización obligatoria, tanto si obtuvo la titulación correspondiente como si no la obtuvo.

Hemos estimado el modelo para el conjunto de la muestra, pero indicando como variables de control si el individuo pertenece a la submuestra de personas excluidas de origen extranjero, a la submuestra de personas excluidas autóctonas o a la submuestra aleatoria de la ciudad de Barcelona. Los resultados de estas estimaciones pueden consultarse en las tablas 2.6. y 2.7.

En dichas tablas puede observarse que la herencia social juega un papel determinante en los resultados educativos. Según nuestro estudio, en los casos de hijos de padres sin estudios básicos, la probabilidad de continuar en la misma condición que sus padres era dos veces más elevada que en el caso de los hijos de padres con educación básica; y en el extremo opuesto, los hijos de padres universitarios presentan una probabilidad de fracasar en los estudios un 80 % más baja que los primeros. Ante la importancia de los estudios del padre al explicar el rendimiento educativo, incluso haber pasado hambre en la infancia tiene un efecto menor; la variable que mide el recuerdo de haber pasado hambre en la infancia tiene un efecto negativo tanto en la probabilidad de obtener una titulación básica como en la de continuar los estudios, pero ese efecto no es estadísticamente significativo.

Nuestros resultados son coherentes con las predicciones de las teorías económicas de la educación que analizan el proceso educativo como una inversión altruista de los padres; con unos costes económicos que limitan la duración y la calidad de la educación de los hijos a los recursos económicos disponibles y que condicionan sus objetivos académicos al número de hermanos con los que deben compartir los recursos financieros de la familia. En nuestra muestra, tener dos hermanos o más duplica el riesgo de no continuar los estudios una vez finalizada la enseñanza básica.

Pero, con independencia de la clase social de origen y de los recursos económicos, hay circunstancias personales y familiares vividas en la infancia que también explican el rendimiento escolar y la exclusión educativa. Entre las circunstancias familiares, hemos medido si la persona entrevistada vivió siempre con sus padres biológicos y, si vivió durante un tiempo en un hogar monoparental, en un centro de menores o en un internado, hemos medido los años que vivió en esas situaciones. Para captar el ambiente favorable en el hogar a un buen desarrollo del menor, introducimos una variable que mide si alguno de los padres tuvo problemas graves de dependencia del alcohol o de otras drogas y si los padres le ayudaban a hacer los deberes, en caso de que los hiciera en casa. También hemos tratado de medir los problemas de relación entre padres e hijos a partir de la valoración que los entrevistados hicieron de las relaciones que mantuvieron con sus padres, y la intensidad de los conflictos mediante el hecho de que el menor no se escapase alguna vez de casa a causa de las diferencias con los padres. Nuestros resultados revelan que ninguna de estas variables tiene un efecto muy significativo en el fracaso escolar. Por lo tanto, el fracaso escolar se explicaría más por el origen social y cultural de los menores y por la falta de integración en los valores y objetivos de la escuela que por sus condiciones de vida en familia.

Los efectos de la composición familiar parecen más relevantes para explicar el abandono de los estudios cuando el individuo ya ha obtenido la titulación básica. En la probabilidad de continuar los estudios, parece que no haber vivido siempre con ambos padres biológicos afecta de forma negativa, pues la probabilidad de abandonarlos se duplica. No obstante, hay un dato que merecería una investigación más profunda en el futuro: la relación entre familias monoparentales y rendimiento escolar. Cuando en el modelo introducimos las variables «haber vivido sólo con la madre y haber vivido sólo con el padre», las estimaciones no dan ningún resultado que estadísticamente resulte significativo (los resultados no los mostramos en este informe), pero cuando sustituimos estas variables dicotómicas por el recuento del número de años que los individuos han vivido en esta situación, puede observarse en la tabla de resultados que éstos varían según la duración del acontecimiento, de modo que el riesgo de abandonar los estudios asociado a la monoparentalidad se reduce cuanto más dura en el tiempo esta situación si la cabeza de familia es una mujer. Si el individuo vivió sólo con la madre, por cada año vivido en esa situación la probabilidad de abandono de los estudios se reduce en un 8 %. Así pues, la asociación negativa que aparecía en el análisis bivariante entre rendimiento escolar y monoparentalidad femenina desaparece cuando controlamos otras variables como los estudios de los padres y la calidad de las relaciones entre los niños y sus progenitores y la escuela en general; pero, además, el potencial negativo de la monoparentalidad femenina parece disminuir si ésta ha comenzado a una edad muy temprana del menor.

Como hemos mencionado al revisar la literatura sobre exclusión educativa, el grado de implicación del menor en los valores y las normas de los centros educativos es un factor asociado al rendimiento escolar. Hemos intentado controlar este factor recogiendo datos

sobre si la persona entrevistada hacía trabajos escolares en casa, si las relaciones con los maestros eran cordiales o conflictivas y si alguna vez fue expulsado de un centro educativo por problemas con los maestros. Nuestros resultados indican que, en la muestra entrevistada, los factores más relevantes son hacer o no los trabajos escolares en casa y haber sido expulsado de un centro. Entre los escolares que hacían los deberes en casa se reduce en un 50 % el riesgo de fracaso escolar y en un 75 % el riesgo de abandono de los estudios al terminar la enseñanza básica. Por el contrario, haber sido expulsado una o varias veces de un centro es el factor más relevante para explicar el fracaso escolar, ya que multiplica por 2,9 la probabilidad de que ocurra, mientras que el simple hecho de tener problemas de relación con los maestros no tiene ningún efecto significativo.

Otras variables personales como el sexo del menor y su estado de salud en la infancia no muestran efectos significativos, pero hay una circunstancia que sí que tiene un efecto preventivo del fracaso escolar y del abandono de los estudios: que el menor haya iniciado su periodo de escolarización antes de los seis años de edad. La escolarización antes de los seis años reduce el riesgo en un 70 % tanto de fracaso escolar como de abandono de los estudios en comparación con los escolares que, en las mismas circunstancias, no fueron preescolarizados.

Tabla 2.6. Regresión logística de no tener ninguna titulación escolar

Logístic regression — Number of obs = 384; Wald chi2(24) = 68.86; Prob > chi2 = 0.0000; Log pseudolikelihood = -146.40481; Pseudo R2 = 0.2221

Sin estudios	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
antes6	.3987069	.1542388	-2.38	0.017	.1867963	.8510186
bcn	.1881022	.1274624	-2.47	0.014	.0498425	.7098849
inmigra	.3967804	.16375	-2.24	0.025	.1767104	.8909194
sexo	1.284.204	.393671	0.82	0.415	.7042052	2.341.902
salud_inf	1.267.814	.6396462	0.47	0.638	.47163	3.408.079
padres_dro~16	.4485317	.2359249	-1.52	0.127	.1599802	1.257.534
Ihermanos~1	1.360.155	.8530188	0.49	0.624	.3978865	4.649.625
Ihermanos~2	.7056937	.3606141	-0.68	0.495	.259207	1.921.258
Ihermanos~3	1.273.929	.4450841	0.69	0.488	.6423226	2.526.604
_Iestudpad~2	.5213315	.2053555	-1.65	0.098	.2408911	1.128.255
_Iestudpad~3	.2162339	.1103415	-3.00	0.003	.0795364	.5878703
_Iestudpad~4	1.671.899	.8014587	1.07	0.284	.6533848	4.278.098
hambre_inf2	148.794	.490176	1.21	0.228	.7801386	2.837.912
_Irelprob_1	.9570032	.5919209	-0.07	0.943	.2847294	321.658
_Irelprob_2	1.246.717	.5891849	0.47	0.641	.4937412	3.148.012
_Irelprob_3	1.306.622	.996436	0.35	0.726	.2931027	5.824.789
expulsado	2.870.461	1.369.344	2.21	0.027	1.126.909	7.311.637
escapó	1.335.375	.4912582	0.79	0.432	.6493264	2.746.272
deberes	.5031334	.1924493	-1.80	0.073	.2377373	1.064.802
padres_escuela	1.493.557	.5770948	1.04	0.299	.7003686	3.185.057
padresbio	.7173228	.2931838	-0.81	0.416	.3219674	1.598.149
t_centro	.9722865	.0776335	-0.35	0.725	.8314362	1.136.998
t_intern	.8240289	.0566298	-2.82	0.005	.720187	.9428436
t_madsol	.9538372	.0385808	-1.17	0.243	.8811399	1.032.532

Variables: antes6: escolarizado antes de los seis años de edad; bcn: muestra de Barcelona; inmigra: muestra de inmigrantes; sexo: mujer; salud_inf: tuvo problemas de salud antes de los 14 años; padres_dro~16: antes de cumplir 16 años, alguno de sus padres tuvo problemas graves con las drogas o el alcohol; hermanos: número de hermanos; estudpad_1: padre sin estudios (Cat. Ref.); estudpad_2: padre con estudios primarios; estudpad_3: padre con estudios secundarios o universitarios; estudpad_4: no sabe qué estudios tenía el padre; hambre_inf2: en casa pasaron

hambre antes de los 14 años; relprob_0: no tuvo problemas con los padres ni con los maestros (Cat. Ref.); relprob_1: tuvo relaciones conflictivas con los padres; relprob_2: tuvo relaciones conflictivas con los maestros; relprob_3: tuvo relaciones conflictivas con los padres y los maestros; expulsado: fue expulsado alguna vez de un centro educativo; escapó: se escapó alguna vez de casa; deberes: hacía los deberes escolares en casa; padres_escuela: los padres lo ayudaban a hacer los deberes; padresbio: vivió siempre con ambos progenitores biológicos; t_centro: número de años en un centro de menores; t_intern: número de años en un internado; t_madsol: número de años viviendo sólo con la madre.

Tabla 2.7. Regresión logística de abandono de los estudios al acabar la enseñanza obligatoria

Logistic regression — Number of obs = 387; Wald chi2(24) = 119.41; Prob > chi2 = 0.0000; Log pseudolikelihood = -173.29814; Pseudo R2 = 0.3538

Abandono	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
antes6	.390874	.1451206	-2.53	0.011	.1888033	.8092153
bcn	.0809065	.0349536	-5.82	0.000	.0346931	.188679
inmigra	.1673429	.0683895	-4.37	0.000	.0751171	.3727995
sexo	126.824	.3727216	0.81	0.419	.7129232	2.256.109
salud_inf	1.243.995	.5904421	0.46	0.646	.490693	3.153.753
padres_dro~16	.3323736	.17484	-2.09	0.036	.11854	.9319399
Ihermanos~1	2.087.291	1.578.253	0.97	0.330	.4742074	9.187.507
Ihermanos~2	2.158.266	.859391	1.93	0.053	.9889367	4.710.222
Ihermanos~3	2.079.807	.6915588	2.20	0.028	10.839	3.990.772
_Iestudpad~2	.5265887	.1857408	-1.82	0.069	.2637738	1.051.263
_Iestudpad~3	.1492087	.0561492	-5.06	0.000	.0713634	.3119699
_Iestudpad~4	1.668.268	.8976142	0.95	0.342	.5811328	4.789.125
hambre_inf2	1.636.345	.537027	1.50	0.133	.860046	3.113.351
_Irelprob_1	.8319409	.4268382	-0.36	0.720	.3043493	2.274.116
_Irelprob_2	1.371.188	.6933998	0.62	0.532	.5089214	3.694.396
_Irelprob_3	2.724.416	2.035.294	1.34	0.180	.6300537	1.178.065
expulsado	1.415.599	.9079265	0.54	0.588	.4027195	4.975.969
escapó	1.384.903	.5298513	0.85	0.395	.6542703	2.931.442
deberes	.2748314	.1121634	-3.16	0.002	.1235026	.6115844
padres_escuela	1.226.574	.3950462	0.63	0.526	.6524462	2.305.911
padresbio	.439919	.183877	-1.96	0.049	.1939047	.9980613
t_centro	105.884	.1131977	0.53	0.593	.8586788	130.566
t_intern	1.157.838	.1408243	1.20	0.228	.9122604	1.469.525
t_madsol	.9219226	.0372966	-2.01	0.044	.8516457	.9979988

Variables: antes6: escolarizado antes de los seis años de edad; bcn: muestra de Barcelona; inmigra: muestra de inmigrantes; sexo: mujer; salud_inf: tuvo problemas de salud antes de los 14 años; padres_dro~16: antes de cumplir 16 años, alguno de sus padres tuvo problemas graves con las drogas o el alcohol; hermanos: número de hermanos; estudpad_1: padre sin estudios (Cat. Ref.); estudpad_2: padre con estudios primarios; estudpad_3: padre con estudios secundarios o universitarios; estudpad_4: no sabe qué estudios tenía el padre; hambre_inf2: en casa pasaron hambre antes de los 14 años; relprob_0: no tuvo problemas con los padres ni con los maestros (Cat. Ref.); relprob_1: tuvo relaciones conflictivas con los padres; relprob_2: tuvo relaciones conflictivas con los maestros; relprob_3: tuvo relaciones conflictivas con los padres y los maestros; expulsado: fue expulsado alguna vez de un centro educativo; escapó: se escapó alguna vez de casa; deberes: hacía los deberes escolares en casa; padres_escuela: los padres lo ayudaban a hacer los deberes; padresbio: vivió siempre con ambos progenitores biológicos; t_centro: número de años en un centro de menores; t_intern: número de años en un internado; t_madsol: número de años viviendo sólo con la madre.

La escolarización antes de los seis años: distribución y efectos preventivos

La sospecha de que el efecto de la preescolarización está sesgado por lo que en estadística se conoce como endogeneidad es razonable. Decimos que hay endogeneidad cuando el comportamiento de dos variables (A y B) está correlacionado a causa de una variable latente (L) que no se ha medido y que es la causa real que incide a la vez en ambas variables, A y B. En estas situaciones sería erróneo asegurar que hay una relación causa efecto entre A y B, ya que la asociación causal es sólo aparente. En el caso que ahora nos ocupa, la variable latente (L) podría ser alguna predisposición de las familias a cuidar de la formación de sus hijos que las incentivase a escolarizarlos antes de la edad obligatoria.

Una exploración de las variables asociadas con la preescolarización indica que ésta tiene una distribución ortogonal entre los individuos que vivieron en familias acomodadas, por una parte, y los que sufrieron problemas graves de socialización y fueron objeto de institucionalización, por otra.

Las tablas 2.10., 2.11., 2.12., 2.13. y 2.14. indican que la frecuencia de la preescolarización fue más baja en los hogares donde la madre no tenía estudios y en los hogares donde se sufrieron dificultades económicas tan graves como para que el niño pasara hambre cuando era pequeño, con independencia de si vivió siempre con sus padres biológicos o creció sin la figura paterna. Así mismo, revelan que las personas entrevistadas inmigrantes tuvieron un acceso a la preescolarización mucho menor que las autóctonas excluidas. Todo esto sugeriría un efecto selección, ya que los individuos de extracción social más baja habrían tenido menos oportunidades de ser preescolarizados. Sin embargo, hay otro elemento que apunta justo en la dirección contraria: el hecho de que la preescolarización fue muy elevada entre los individuos que, por diversas razones, fueron objeto de intervención institucional antes de los seis años. Son los individuos que estuvieron ingresados en centros de menores, los que fueron adoptados y los que fueron internados los que muestran frecuencias más elevadas. A todo esto hay que añadir la distorsión que producen los diferentes patrones de preescolarización según el momento histórico en que el individuo vivió su infancia. En comparación con los individuos más jóvenes, aquellos otros que nacieron antes de 1960, cuando la oferta de centros era menor y la actividad laboral de las madres también era muy baja, tuvieron experiencias de preescolarización igualmente bajas.

Tabla 2.8. Frecuencias de individuos preescolarizados por submuestra de estudio

	Preescolarizado		
Muestra	**No**	**Sí**	**Total**
Muestra BCN	12	88	100
%	*12,00*	*88,00*	*100,00*
Excluidos autóctonos	57	145	202
%	*28,22*	*71,78*	*100,00*
Excluidos inmigrantes	100	45	145
%	*68,97*	*31,03*	*100,00*
Total	169	278	447
%	*37,81*	*62,19*	*100,00*

Pearson chi2(2) = 96.0932 Pr = 0.000

Tabla 2.9. Frecuencias de individuos preescolarizados por cohorte demográfica

Cohorte	**No**	**Sí**	**Total**
Nacidos antes 1960	24	55	79
%	*30,38*	*69,62*	*100,00*
Nacidos 1960-1976	40	148	188
%	*21,28*	*78,72*	*100,00*
Nacidos después 1976	3	22	25
%	*12,00*	*88,00*	*100,00*
Total	67	225	292
%	*22,95*	*77,05*	*100,00*

Pearson chi2(2) = 4.4597 Pr = 0.108

Tabla 2.10. Frecuencias de individuos preescolarizados si vivieron sin padre

Sin padre	**No**	**Sí**	**Total**
No	128	221	349
%	*36,68*	*63,32*	*100,00*
Si	41	57	98
%	*41,84*	*58,16*	*100,00*
Total	169	278	447
%	*37,81*	*62,19*	*100,00*

Pearson chi2(1) = 0.8666 Pr = 0.352

Tabla 2.11. Frecuencias de individuos preescolarizados si vivieron con sus dos padres biológicos

Vivió hasta los 14 años con padres biológicos	Preescolarizado No	Sí	Total
No	51	84	135
%	*37,78*	*62,22*	*100,00*
Sí	118	194	312
%	*37,82*	*62,18*	*100,00*
Total	169	278	447
%	*37,81*	*62,19*	*100,00*

Pearson chi2(1) = 0.0001 Pr = 0.993

Tabla 2.12. Frecuencias de individuos preescolarizados si vivieron en una familia de adopción o de acogida

Adoptado o en familia de acogida	Preescolarizado No	Sí	Total
No	167	267	434
%	*38,48*	*61,52*	*100,00*
Sí	2	11	13
%	*15,38*	*84,62*	*100,00*
Total	169	278	447
%	*37,81*	*62,19*	*100,00*

Pearson chi2(1) = 2.8631 Pr = 0.091

Tabla 2.13. Frecuencias de individuos preescolarizados si vivieron en instituciones

Vivió en un internado, colegio o residencia hasta los 18 años	Preescolarizado No	Sí	Total
No	165	260	425
%	*38,82*	*61,18*	*100,00*
Sí	4	18	22
%	*18,18*	*81,82*	*100,00*
Total	169	278	447
%	*37,81*	*62,19*	*100,00*

Pearson chi2(1) = 3.7903 Pr = 0.052

Vivió en un centro de menores	Preescolarizado No	Sí	Total
No	165	263	428
%	*38,55*	*61,45*	*100,00*
Sí	4	15	19
%	*20,05*	*78,95*	*100,00*
Total	169	278	447
%	*37,81*	*62,19*	*100,00*

Pearson chi2(1) = 2.3691 Pr = 0.124

Tabla 2.14. Frecuencias de individuos preescolarizados según los estudios de la madre

Estudios de la madre	Preescolarizado No	Sí	Total
Sin titulación	88	117	205
%	*42,93*	*57,07*	*100,00*
EGB	30	81	111
%	*27,03*	*72,97*	*100,00*
No lo sabe	16	13	29
%	*55,17*	*44,83*	*100,00*
Total	166	276	442
%	*37,56*	*62,44*	*100,00*

Pearson chi2(3) = 12.4687 Pr = 0.006

Tabla 2.15. Frecuencias de individuos que pasaron hambre de pequeños según preescolarización

Preescolar	Pasaron hambre No	Sí	Total
No	110	59	169
%	*65,09*	*34,91*	*100,00*
Sí	210	68	278
%	*75,54*	*24,46*	*100,00*
Total	320	127	447
%	*71,59*	*28,41*	*100,00*

Pearson chi2(1) = 5.6440 Pr = 0.018

Afortunadamente, existen diferentes técnicas estadísticas para controlar si se produce un efecto de endogeneidad y, si es preciso, para corregir su impacto. Nosotros hemos elegido un modelo de estimación de dos ecuaciones simultáneas que valora el efecto de la variable independiente después de controlar las covariaciones asociadas a la preescolarización. En este caso hemos usado un modelo probit bivariado aparentemente no relacionado *(seemingly unrelated bivariate probit model)* que proporciona el paquete informático de tratamiento estadístico STATA, ideado para situaciones parecidas a esta que nos ocupa, donde los factores determinantes del fracaso escolar y los determinantes de la preescolarización no son exactamente los mismos. La preescolarización depende de las condiciones de vida familiar antes de los seis años, mientras que en el fracaso escolar inciden factores asociados a las condiciones de vida en la fase adolescente del ciclo vital.

Nuestro modelo especifica dos ecuaciones. La primera valora la probabilidad de que un individuo haya sido escolarizado antes de los seis años de edad teniendo en cuenta la composición del hogar, el nivel de recursos (midiendo si éstos eran tan bajos que llegó a pasar hambre alguna vez en la infancia), la cohorte demográfica del entrevistado (asumiendo que la oferta de plazas de preescolar ha aumentado con el paso de los años desde que en nuestro país se produjese la transición a un sistema político democrático) y los estudios de la madre. Con esta última variable medimos de paso la posición social del hogar, pues la correlación entre los estudios de la madre y los del padre es alta (0,59), y también la necesidad potencial de escolarizar al menor, ya que los estudios de la madre constituyen un factor que incide en la probabilidad de que ésta opte por realizar un trabajo remunerado y necesite, por lo tanto, un recurso alternativo para su hijo. Además, hemos controlado el tiempo que el menor estuvo en un centro de menores, en una familia de acogida o adopción, o en un internado.

La segunda ecuación valora la probabilidad de finalizar el periodo de escolarización obligatoria sin haber obtenido titulación escolar alguna (hemos replicado el modelo para el caso de no continuidad en los estudios). Como factores determinantes de esta probabilidad hemos considerado los mismos del modelo con una sola ecuación que ya hemos comentado antes.

Los resultados se reflejan en las tablas 2.17. y 2.18., en las cuales puede observarse que la endogeneidad estimada no es muy alta (valor de *rho*) y, además, no es estadísticamente significativa —ch2(1) = 0,09 y 0,58 respectivamente—, de manera que podemos dar por buenos los resultados obtenidos en el modelo anterior, expuesto en las tablas 2.6. y 2.7.

Por otra parte, no parece que un origen social muy acomodado tenga una influencia decisiva en nuestra muestra, ya que son los hijos de madres con estudios básicos los que con más probabilidad fueron preescolarizados. Más aún, contrariamente a la hipótesis de que el efecto selección en el hecho de ir a preescolar se produce en favor de los hijos de familias acomodadas, más preocupadas por el futuro bienestar de los hijos, la tabla 2.17. revela que, si se produce un efecto selección, es en favor de aquellos individuos que fueron objeto de intervención por parte de los servicios de protección del menor, ya que los menores que fueron adoptados o ingresados en centros de menores fueron escolarizados antes de los seis años en mayor proporción que el resto. Difícilmente podemos decir que estos individuos tuvieron en su infancia una situación familiar envidiable. Antes de cumplir los 16 años de edad, un 11 % de los entrevistados autóctonos atendidos por las entidades sociales habían sido internados, una proporción casi cuatro veces superior a la registrada en la muestra aleatoria de la ciudad y en la de los inmigrantes, y en la mitad de los casos lo habían hecho antes de los seis años de edad, principalmente por falta de recursos económicos de los padres para mantenerlos. Además, entre los excluidos autóctonos, el 8 % fue ingresado alguna vez en un centro de menores, mientras que sólo un 1 % de los inmigrantes lo estuvo y la cifra es nula entre los entrevistados de la muestra de control. Todo indica que un factor diferencial de las personas autóctonas atendidas por las entidades sociales es el hecho de tener antecedentes de institucionalización en la infancia.

Tabla 2.16. Porcentaje de individuos que estuvieron ingresados en centros de menores o en internados antes de los 16 años de edad

	Pasaron hambre	
Muestra de BCN	**Excluidos autóctonos**	**Excluidos inmigrantes**
3	16	4

Tabla 2.17. Regresión probit bivariada de fracaso escolar y preescolar aparentemente no relacionada

Seemingly unrelated bivariate probit — Number of obs = 382
Wald chi2(37) = 7027.06
Log pseudolikelihood = -328.67305 — Prob > chi2 = 0.0000

	Coef.	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
Sin estudios						
antes6	-.3821384	.6792618	-0.56	0.574	-1.713.467	.9491902
bcn	-.8744496	.3216898	-2.72	0.007	-150.495	-.2439492
inmigra	-.4614799	.3789151	-1.22	0.223	-120.414	.28118
salud_inf	.3397781	.2851174	1.19	0.233	-.2190418	.8985979
padres_dro~16	-.4212072	.3134157	-1.34	0.179	-1.035.491	.1930763
sexo	.2394639	.1702895	1.41	0.160	-.0942973	.5732251
_lestudpad~2	-.3928716	.2315169	-1.70	0.090	-.8466363	.0608931
_lestudpad~3	-.8061865	.2551653	-3.16	0.002	-1.306.301	-.3060717
_lestudpad~4	.4306027	.2882475	1.49	0.135	-.134352	.9955574
hambre_inf2	.3124437	.1882423	1.66	0.097	-.0565045	.6813918
_Irelprob_1	-.0063486	.328993	-0.02	0.985	-.6511631	.6384659
_Irelprob_2	.0844645	.2657935	0.32	0.751	-.4364811	.6054102
_Irelprob_3	.2949448	.4537995	0.65	0.516	-.5944858	1.184.375
expulsado	.5767185	.287446	2.01	0.045	.0133347	1.140.102
escapó	.0886598	.2047375	0.43	0.665	-.3126184	.4899379
deberes	-.3982544	.2227881	-1.79	0.074	-.8349109	.0384022
padres_escuela	.2945141	.2157979	1.36	0.172	-.1284419	.7174701
padresbio	-.160931	.2370521	-0.68	0.497	-.6255445	.3036825
t_adopt	-.3224665	.0289478	-11.14	0.000	-.3792031	-.2657299
t_centro	-.0268003	.0525099	-0.51	0.610	-.1297179	.0761173
t_intern	-.139893	.0448046	-3.12	0.002	-.2277085	-.0520775
t_padsol	-1.416.427	.0669477	-21.16	0.000	-1.547.642	-1.285.212
t_madsol	-.0324048	.0256844	-1.26	0.207	-.0827452	.0179357
_cons	-.4201895	.6173469	-0.68	0.496	-1.630.167	.7897881
antes6						
_Icohorte_2	.2769092	.1875522	1.48	0.140	-.0906863	.6445048
_Icohorte_3	.3008052	.3022389	1.00	0.320	-.2915721	.8931825
bcn	.5223613	.2380364	2.19	0.028	.0558186	.988904
inmigra	-1.246.638	.1770746	-7.04	0.000	-1.593.698	-.8995786
hambre_inf	-.2284372	.1706724	-1.34	0.181	-.562949	.1060746
_lestudmad~2	.5320357	.2150594	2.47	0.013	.110527	.9535444
_lestudmad~3	.1201936	.2257832	0.53	0.594	-.3223334	.5627205
_lestudmad~4	-.2678675	.3550419	-0.75	0.451	-.9637368	.4280018
padresbio6	-.1907279	.247674	-0.77	0.441	-.67616	.2947042
t_madsol6	.065906	.0709125	0.93	0.353	-.0730799	.2048919
t_padsol6	.0338339	.1741541	0.19	0.846	-.3075018	.3751697
t_adopt6	.8577405	.0603325	14.22	0.000	.739491	.9759901
t_centro6	2.000.362	.1164256	17.18	0.000	1.772.172	2.228.552
t_intern6	199.699	.1088539	18.35	0.000	178.364	221.034
_cons	.5585698	.3002668	1.86	0.063	-.0299424	1.147.082
/athrho	-.1357721	.3769298	-0.36	0.719	-.8745409	.6029968
rho	-.1349439	.370066			-.7036739	.5391786

Likelihood-ratio test of rho=0: chi2(1) = .091227 Prob > chi2 = 0.7626

Variables:

Primera ecuación: antes6: escolarizado antes de los seis años de edad; bcn: muestra de Barcelona; inmigra: muestra de inmigrantes; salud_inf: tuvo problemas de salud antes de los 14 años; padres_dro~16: antes de cumplir 16 años, alguno de sus padres tuvo problemas graves con las drogas o el alcohol; sexo: mujer; estudpad_2: padre con estudios primarios; estudpad_3: padre con estudios secundarios o universitarios; estudpad_4: no sabe qué estudios tenía el padre; hambre_inf2:

en casa pasaron hambre antes de los 14 años; relprob_0: no tuvo problemas con los padres ni con los maestros (Cat. Ref.); relprob_1: tuvo relaciones conflictivas con los padres; relprob_2: tuvo relaciones conflictivas con los maestros; relprob_3: tuvo relaciones conflictivas con los padres y los maestros; expulsado: fue expulsado alguna vez de un centro educativo; escapó: se escapó alguna vez de casa; deberes: hacía los deberes escolares en casa; padres_escuela: los padres lo ayudaban a hacer los deberes; padresbio: vivió siempre con ambos progenitores biológicos; t_adopt: número de años en una familia de adopción; t_centro: número de años en un centro de menores; t_intern: número de años en un internado; t_padsol: número de años viviendo sólo con el padre; t_madsol: número de años viviendo sólo con la madre.
Segunda ecuación: cohorte_1: nacidos antes de 1960 (Cat. Ref.); cohorte_2: nacidos entre 1960 y 1976; cohorte_3: nacidos después de 1976; hambre_inf: pasó hambre cuando era muy pequeño; estudmad_: estudios de la madre, codificado igual que estudpad; las demás variables relacionadas con la convivencia familiar son las mismas que en la primera ecuación, pero para el periodo anterior a los siete años de edad.

Tabla 2.18. Regresión probit bivariada de no continuar los estudios y preescolar aparentemente no relacionadas

Seemingly unrelated bivariate probit — Number of obs = 382
Wald chi2(40) = 6207.38
Log pseudolikelihood = -358.85102 — Prob > chi2 = 0.0000

	Coef.	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
EGB						
antes6	-.0179315	.6960509	-0.03	0.979	-1.382.166	1.346.303
bcn	-1.484.875	.2400523	-6.19	0.000	-1.955.369	-1.014.382
inmigra	-.7431008	.4182335	-1.78	0.076	-1.562.823	.0766219
salud_inf	.0879728	.28019	0.31	0.754	-.4611896	.6371351
padres_dro~16	-.622884	.3046269	-2.04	0.041	-1.219.942	-.0258263
sexo	.1624149	.1623135	1.00	0.317	-.1557137	.4805435
Ihermanos~1	.4529491	.4240835	1.07	0.285	-.3782393	1.284.137
Ihermanos~2	.4401155	.2188242	2.01	0.044	.0112279	.8690031
Ihermanos~3	.4374064	.1902451	2.30	0.021	.0645328	.81028
_Iestudpad~2	-.4132257	.1988701	-2.08	0.038	-.8030039	-.0234475
_Iestudpad~3	-1.098.148	.2189968	-5.01	0.000	-1.527.374	-.6689221
_Iestudpad~4	.4174847	.3176001	1.31	0.189	-.2050001	1.039.969
hambre_inf2	.3122313	.1894133	1.65	0.099	-.0590119	.6834746
_Irelprob_1	-.0719731	.2790125	-0.26	0.796	-.6188275	.4748813
_Irelprob_2	.2694622	.2832747	0.95	0.341	-.285746	.8246704
_Irelprob_3	.6173152	.4192879	1.47	0.141	-.2044739	1.439.104
expulsado	.1914133	.341005	0.56	0.575	-.4769442	.8597709
escapó	.1488818	.2069896	0.72	0.472	-.2568103	.5545739
deberes	-.6710362	.2263098	-2.97	0.003	-1.114.595	-.2274771
padres_escuela	.0726751	.1855499	0.39	0.695	-.290996	.4363462
padresbio	-.4202972	.2346159	-1.79	0.073	-.8801359	.0395414
t_adopt	-1.204.153	.1188807	-10.13	0.000	-1.437.155	-.9711513
t_centro	3.803.119	.5881887	6.47	0.000	265.029	4.955.948
t_intern	.029026	.0627023	0.46	0.643	-.0938683	.1519202
t_padsol	.0813654	.0607569	1.34	0.181	-.0377159	.2004467
t_madsol	-.0522381	.0227191	-2.30	0.021	-.0967668	-.0077094
_cons	1.208.906	.7142479	1.69	0.091	-.1909945	2.608.806
antes6						
_Icohorte_2	.3048402	.1885976	1.62	0.106	-.0648043	.6744848
_Icohorte_3	.3183226	.2546191	1.25	0.211	-.1807216	.8173669
bcn	.5725195	.2559716	2.24	0.025	.0708243	1.074.215
inmigra	-1.227.627	.1827631	-6.72	0.000	-1.585.836	-.8694179
hambre_inf	-.2194377	.1685695	-1.30	0.193	-.5498279	.1109525
_Iestudmad~2	.4910419	.2403315	2.04	0.041	.0200008	.9620831
_Iestudmad~3	.0659445	.2495906	0.26	0.792	-.423244	.555133
_Iestudmad~4	-.3409027	.3616517	-0.94	0.346	-1.049.727	.3679215
padresbio6	-.2011399	.241904	-0.83	0.406	-.6752629	.2729832
t_madsol6	.0588019	.0693939	0.85	0.397	-.0772075	.1948114
t_padsol6	.041478	.175503	0.24	0.813	-.3025016	.3854576
t_adopt6	.8598252	.0601163	14.30	0.000	.7419993	.977651
t_centro6	1.947.894	.1065859	18.28	0.000	1.738.989	2.156.798
t_intern6	1.970.069	.1072297	18.37	0.000	1.759.903	2.180.236
_cons	.5591249	.2901424	1.93	0.054	-.0095439	1.127.794

/athrho	-.3151266	.4033575	-0.78	0.435	-1.105.693	.4754396
rho	-.3050937	.3658121			-.8025346	.4425839
Likelihood-ratio test of rho=0:chi2(1) =.58149			Prob > chi2 = 0.4457			

Variables:
Primera ecuación: antes6: escolarizado antes de los seis años de edad; bcn: muestra de Barcelona; inmigra: muestra de inmigrantes; salud_inf: tuvo problemas de salud antes de los 14 años; padres_dro~16: antes de cumplir 16 años, alguno de sus padres tuvo problemas graves con las drogas o el alcohol; sexo: mujer; hermanos: número de hermanos; estudpad_1: padre sin estudios (Cat. Ref.); estudpad_2: padre con estudios primarios; estudpad_3: padre con estudios secundarios o universitarios; estudpad_4: no sabe qué estudios tenía el padre; hambre_inf2: en casa pasaron hambre antes de los 14 años; relprob_0: no tuvo problemas con los padres ni con los maestros (Cat. Ref.); relprob_1: tuvo relaciones conflictivas con los padres; relprob_2: tuvo relaciones conflictivas con los maestros; relprob_3: tuvo relaciones conflictivas con los padres y los maestros; expulsado: fue expulsado alguna vez de un centro educativo; escapó: se escapó alguna vez de casa; deberes: hacía los deberes escolares en casa; padres_escuela: los padres lo ayudaban a hacer los deberes; padresbio: vivió siempre con ambos progenitores biológicos; t_adopt: número de años en una familia de adopción; t_centro: número de años en un centro de menores; t_intern: número de años en un internado; t_padsol: número de años viviendo sólo con el padre; t_madsol: número de años viviendo sólo con la madre.
Segunda ecuación: cohorte_1: nacidos antes de 1960 (Cat. Ref.); cohorte_2: nacidos entre 1960 y 1976; cohorte_3: nacidos después de 1976; hambre_inf: pasó hambre cuando era muy pequeño; estudmad_: estudios de la madre, codificado igual que estudpad; las demás variables relacionadas con la convivencia familiar son las mismas que en la primera ecuación, pero para el periodo anterior a los siete años de edad.

Según estas estimaciones, el modelo predice que la probabilidad media de que un individuo sufra fracaso escolar es del 27 % si no fue escolarizado antes de los seis años de edad y disminuye hasta el 14 % si fue preescolarizado. Si tomamos las estimaciones de no continuar los estudios al acabar el periodo de escolarización obligatoria, la proporción se mantiene. La probabilidad estimada de abandonar los estudios es del 62 % si no fue preescolarizado y del 33 % si lo fue.

Además, ya hemos visto en las estimaciones que nuestro modelo no ha sido capaz de explicar toda la variancia en el riesgo de exclusión educativa y que sigue habiendo factores no observados que aumentan el riesgo para los individuos autóctonos que en la actualidad son atendidos por las entidades sociales. Pues bien, el modelo predice que, no obstante, entre los individuos autóctonos actualmente vistos por las entidades sociales, la probabilidad de abandonar los estudios si fueron preescolarizados es un 96 % inferior a la que presentan los individuos de la muestra aleatoria que no fueron escolarizados antes de los seis años.

En resumen, en el supuesto de que las circunstancias de los menores actuales fueran similares a las que vivieron nuestros entrevistados, escolarizar a los niños antes de los seis años evitaría que un 13 % de ellos sufriera fracaso escolar y facilitaría que un 29 % continuase los estudios al terminar la ESO.

Además, hay que añadir que el efecto de la preescolarización en el desarrollo educativo de las personas se deja notar también a largo plazo, pues aquellos que deciden volver a estudiar después de haber abandonado por primera vez el sistema educativo muestran un grado de éxito en los estudios más elevado si fueron escolarizados antes de los seis años.

Tabla 2.19. Frecuencias de los que acaban los estudios con éxito si vuelven a estudiar, según hayan sido preescolarizados o no

	Finaliza estudios		
Fue preescolarizado	**No**	**Sí**	**Total**
No	16	26	42
%	*38,10*	*61,90*	*100,00*
Sí	26	87	113
%	*23,01*	*76,99*	*100,00*
Total	42	113	155
%	*27,10*	*72,90*	*100,00*

Pearson chi2(1) = 3.5278 Pr = 0.060

03
Mercado laboral

Mercado laboral

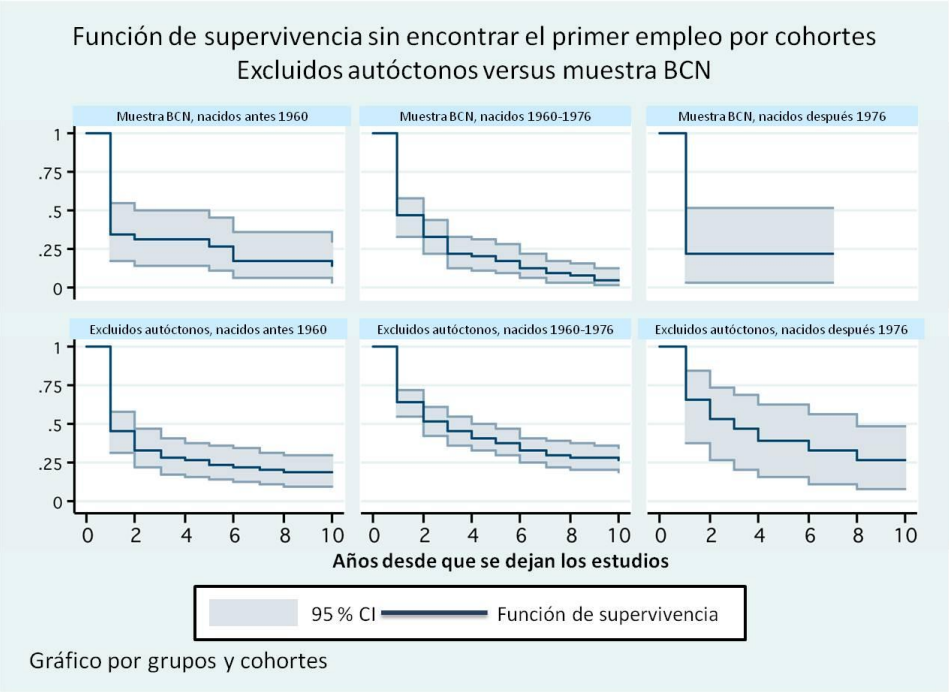
3.1. Descripción de las transiciones laborales

Acceso de los autóctonos al primer empleo

Entre las sucesivas cohortes demográficas se observa un ligero incremento de las dificultades para acceder al primer puesto de trabajo. El aumento no es estadísticamente significativo cuando el análisis se efectúa para el conjunto de la población autóctona entrevistada, pero sí son significativas las diferencias entre las personas excluidas y la población integrada nacida a partir de 1960 (véase el gráfico 3.1.). Todo hace pensar que las personas nacidas antes de 1960 que en la actualidad están en situación de exclusión y que se incorporaron al mercado laboral antes del proceso de transición a la democracia y la concomitante crisis económica de los años setenta tuvieron casi las mismas facilidades para encontrar un empleo remunerado que el resto de los trabajadores. El declive industrial que se produjo a continuación alteró las oportunidades laborales entre grupos sociales, de modo que encontrar trabajo se hizo más difícil, en especial, para los individuos con bajas cualificaciones profesionales. El gráfico 3.2. indica que, en las cohortes nacidas a partir de 1960, las dificultades para encontrar trabajo entre las personas sin ninguna titulación académica han aumentado de manera significativa.[8]

Las tablas 3.1. y 3.2. muestran los valores de la función de supervivencia para hombres y mujeres, respectivamente, según sus credenciales educativas. Podemos observar que, de las personas que no obtuvieron nunca una titulación educativa mínima, el 60 % encontraron trabajo por primera vez al cabo de más de 10 años de abandonar la escuela. Esta proporción es de menos de 2 años en el caso de los hombres con estudios postobligatorios y de 3 años en el de las mujeres.

Gráfico 3.1.



8. Un test de significación estadística para contrastar la hipótesis nula de que no hay diferencias entre cohortes demográficas *(long-rank test)* indica que, en efecto, no hay ninguna diferencia entre las cohortes de los individuos con alguna titulación académica, pero sí existen diferencias significativas en las oportunidades de obtener un puesto de trabajo entre las cohortes de aquellos que han sufrido fracaso escolar.

Gráfico 3.2.

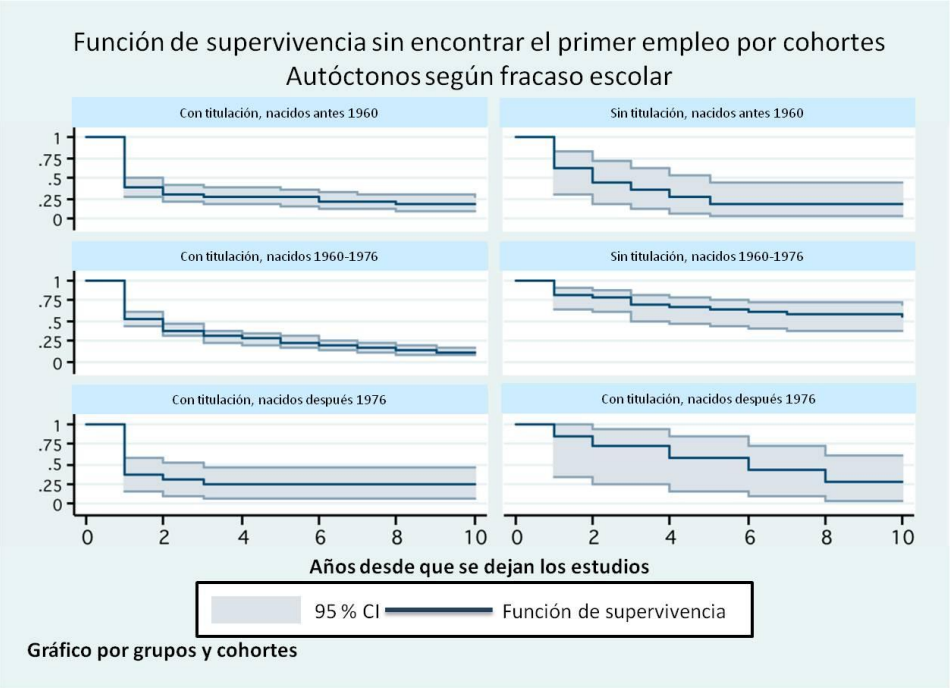


Tabla 3.1. Funciones de supervivencia al encontrar el primer empleo

Hombres según titulaciones académicas

Años	Sin titulación	ESO	Postsecundaria	Universitaria
0	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000
1	0,6667	0,4651	0,4222	0,2609
2	0,5714	0,2791	0,3111	0,1739
3	0,4286	0,2791	0,2000	0,1739
4	0,4286	0,2558	0,1778	0,1739
5	0,4286	0,2558	0,1111	0,1739
6	0,4286	0,1860	0,0667	0,1739
7	0,4286	0,1395	0,0444	0,1739
8	0,4286	0,1163	0,0222	0,1739
9	0,4286	0,1163	0,0222	0,1739
10	0,3810	0,1163	0,0222	0,1739
11	0,3333	0,1163	0,0222	0,1739
12	0,3333	0,1163	0,0222	0,1739
13	0,3333	0,1163	0,0222	0,1739
14	0,2381	0,1163	0,0222	0,1159
15	0,2381	0,1163	0,0222	0,1159

Tabla 3.2. Funciones de supervivencia al encontrar el primer empleo

Mujeres según titulaciones académicas

Años	Sin titulación	ESO	Postsecundaria	Universitaria
0	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000
1	0,8485	0,6780	0,4828	0,3667
2	0,7879	0,5254	0,4138	0,3300
3	0,7576	0,4407	0,3793	0,2200
4	0,6629	0,3878	0,3793	0,2200
5	0,5997	0,3702	0,3210	0,2200
6	0,5366	0,3349	0,2568	0,1571
7	0,5366	0,2997	0,1926	0,1571
8	0,5051	0,2820	0,1605	0,1571
9	0,5051	0,2644	0,1284	0,1571
10	0,5051	0,2468	0,0963	0,1571
11	0,4714	0,2292	0,0963	0,1571
12	0,4377	0,2292	0,0963	0,1571
13	0,4377	0,2292	0,0963	0,1571
14	0,4377	0,2292	0,0963	0,1571
15	0,4377	0,2292	0,0963	0,1571

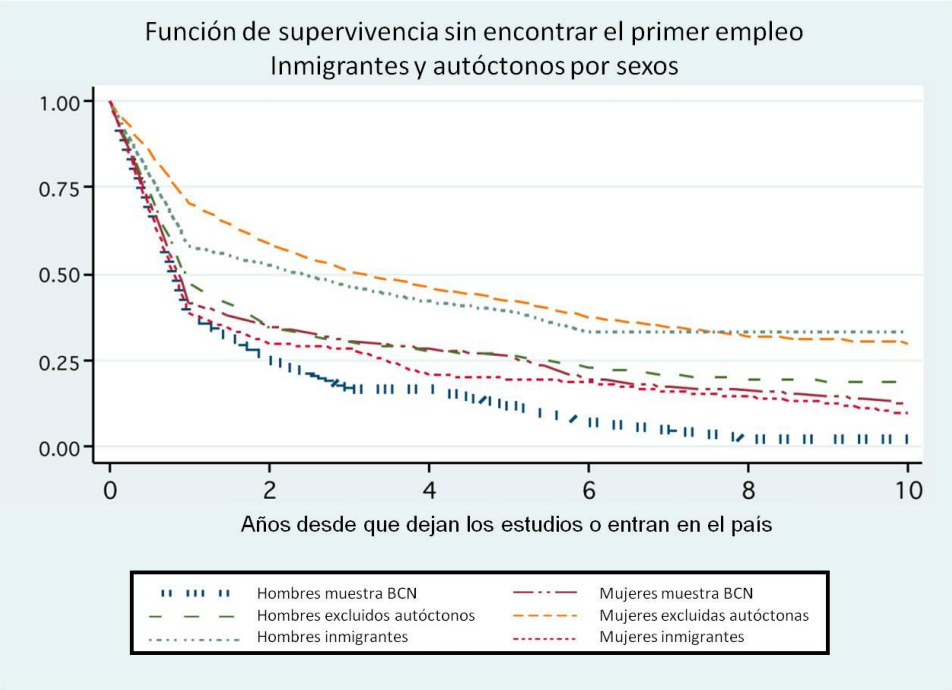
Acceso de los inmigrantes al primer empleo

En el gráfico siguiente (3.3.) observamos las funciones de acceso al primer empleo de los hombres y mujeres inmigrantes atendidos por las entidades sociales comparadas con las de hombres y mujeres autóctonos. Hay que ser prudentes en esta comparación, realizada únicamente a efectos ilustrativos, ya que los procesos de inserción laboral de las personas autóctonas al finalizar los estudios no son del todo comparables con los de las personas procedentes de otros países, seguramente con alguna experiencia laboral previa. El gráfico compara las funciones de supervivencia de los autóctonos desde que abandonan el sistema educativo con las funciones de supervivencia de los inmigrantes atendidos por las entidades sociales desde que entran por primera vez en el país.

Observamos que hay tres grupos con tendencias de inserción laboral diferentes. Por una parte, los hombres integrados son los que presentan mayor velocidad de inserción y mayor grado de éxito: pasados siete años desde que abandonaron los estudios, prácticamente todos ya han tenido trabajo. El siguiente grupo es menos afortunado y está formado por las mujeres integradas, las mujeres inmigrantes (atendidas por las entidades sociales) y los hombres en situación de exclusión: estos tres grupos muestran tendencias de inserción laboral no muy diferentes en lo que se refiere a la velocidad de inserción y al resultado final siete años después del inicio del periodo de posible ocupación laboral. El grupo con mayor resistencia a alcanzar la inserción laboral está formado por las mujeres autóctonas excluidas y los hombres inmigrantes atendidos por las entidades sociales.

Es notable la diferencia entre hombres y mujeres inmigrantes en referencia a la probabilidad de transitar hacia un empleo remunerado cuando entran en el país. El 75 % de las mujeres consigue trabajar a partir del tercer año de estancia en España, frente a sólo el 50 % de los hombres. Al cabo de 10 años, uno de cada tres hombres inmigrantes atendidos por las entidades sociales todavía no ha conseguido trabajo, mientras que, entre las mujeres, esa cifra se reduce a sólo una de cada 10. Debe quedar claro que no podemos inferir de estos datos que ésa sea la tendencia de todos los inmigrantes en Barcelona, ya que sólo indica el perfil de las personas atendidas por los servicios sociales que han sido entrevistadas.

Gráfico 3.3.



Inmigrantes y autóctonos por sexos
Años desde que dejan los estudios o entran en el país
Hombres muestra BCN Mujeres muestra BCN
Hombres excluidos autóctonos Mujeres excluidas autóctonas
Hombres inmigrantes Mujeres inmigrantes

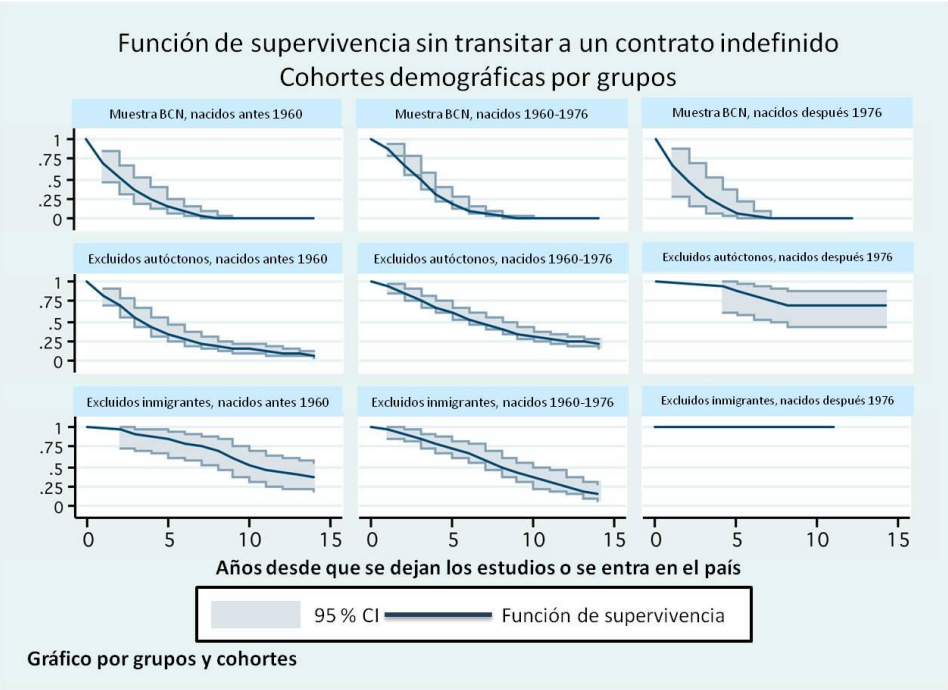
El acceso a un contrato indefinido

Como era de esperar, las dificultades para acceder a un contrato indefinido han aumentado de forma progresiva para las cohortes más jóvenes, dado que los contratos temporales fueron introducidos en nuestro mercado laboral en los años ochenta. Entre aquellos que hoy no son atendidos por las entidades sociales, la mayor dificultad para acceder a un contrato indefinido se encuentra en la rapidez, pero no en el resultado final: pasados siete años desde que abandonaron los estudios, prácticamente todos los entrevistados ya habían conseguido un contrato indefinido; una situación muy diferente a la que han vivido los individuos que en la actualidad son atendidos por las entidades sociales.

Los individuos que hoy se encuentran en situación de exclusión social tuvieron serias dificultades para conseguir un empleo estable. Estas dificultades aumentaron de manera espectacular con la introducción de los contratos temporales. Los excluidos nacidos antes de 1960, aunque tuvieron muchas menos dificultades para obtener un contrato indefinido que las cohortes siguientes, no disfrutaron de las mismas facilidades que tuvieron los que están integrados en la actualidad. Su velocidad de incorporación era más lenta y, 15 años después de acabar los estudios, algunos todavía no habían disfrutado nunca de un contrato fijo (un 5 % de los hombres y un 34 % de las mujeres). La siguiente cohorte, nacida entre 1960 y 1976, muestra más dificultades que la anterior, tanto en lo relativo a la velocidad de entrada (pendiente de la curva menos acusada) como en lo que se refiere al resultado final (el 25 % del total de los individuos de esta cohorte aún no había conseguido un contrato indefinido 15 años después de acabar los estudios). Puede decirse que la cohorte de personas en situación de exclusión más precaria de todas es la más joven, la nacida después de 1976. Un 75 % del total todavía no ha obtenido un contrato indefinido, aunque conviene matizar que esta media esconde situaciones muy diferentes entre hombres y mujeres. Ninguna mujer de las entrevistadas, entre las más jóvenes atendidas por las entidades sociales, ha trabajado nunca con un contrato indefinido, mientras que un 60 % de los hombres sí que lo ha hecho.

Las dificultades de las personas inmigrantes en situación de exclusión han sido grandes, incluso para la cohorte más mayor. Hay que tener en cuenta que se considera como punto de partida del periodo de riesgo la llegada al Estado español. Seguramente, su entrada en el país tuvo lugar cuando nuestro mercado laboral ya ofrecía gran precariedad. Es importante precisar que, de la cohorte más joven de los inmigrantes entrevistados, ninguna persona ha obtenido todavía un contrato indefinido, a pesar de que una parte de ellos lleva más de 15 años residiendo en España en edad laboral.

Gráfico 3.4.



Otra manera de analizar el acceso a un contrato indefinido es observar las transiciones condicionadas al hecho de haber conseguido con anterioridad un empleo cualquiera. Para ello, estimamos las funciones de supervivencia hasta el momento de realizar la transición a un contrato indefinido.

El gráfico 3.5. indica que 10 años después de haber iniciado un periodo de ocupación sin que se haya producido ninguna interrupción de la actividad laboral de una duración mínima de un año, aproximadamente el 75 % de los hombres y las mujeres seleccionados de forma aleatoria en la ciudad de Barcelona ya han obtenido un contrato indefinido. Esta proporción es del 50 % entre las mujeres inmigrantes y sólo del 25 % entre los hombres inmigrantes. La proporción de personas que ha obtenido un contrato indefinido a los 10 años de haber iniciado la actividad laboral se sitúa en torno al 30 % en las personas autóctonas atendidas por las entidades sociales.

Estas cifras revelan que los patrones de acceso a un contrato indefinido no son muy diferentes entre los autóctonos cuando controlamos que han conseguido un trabajo y el grupo de la muestra al que pertenecen. Aunque existe una tendencia más favorable entre los hombres autóctonos, no podemos garantizar que esa diferencia sea significativa dado el intervalo de confianza de los estimadores. En el caso de las personas inmigradas, la tendencia es la contraria: son las mujeres las que tienen más facilidad para obtener un contrato indefinido, de igual manera que tenían más posibilidades que los hombres inmigrantes de obtener un trabajo remunerado.

En conjunto, las desigualdades en el acceso a un contrato indefinido son significativas entre los individuos atendidos por las entidades sociales y los que no lo son, pero esta desigualdad se debe básicamente a la diferencia de distribución de credenciales educativas entre los dos grupos. El gráfico 3.6 muestra que el acceso a un contrato indefinido sigue el gradiente de las credenciales educativas de los entrevistados y que son las personas sin ninguna titulación escolar las que presentan mayor riesgo de prolongar la precariedad laboral cuando han obtenido un trabajo remunerado. Sólo un 25 % de las personas sin estudios han obtenido un contrato indefinido pasados 20 años desde que iniciaron su carrera laboral. Esta proporción es del 50 % en el caso de las personas que sólo obtuvieron la titulación de secundaria obligatoria o similar, mientras que un 90 % de los titulados universitarios trabajan con contrato indefinido.

Gráfico 3.5.

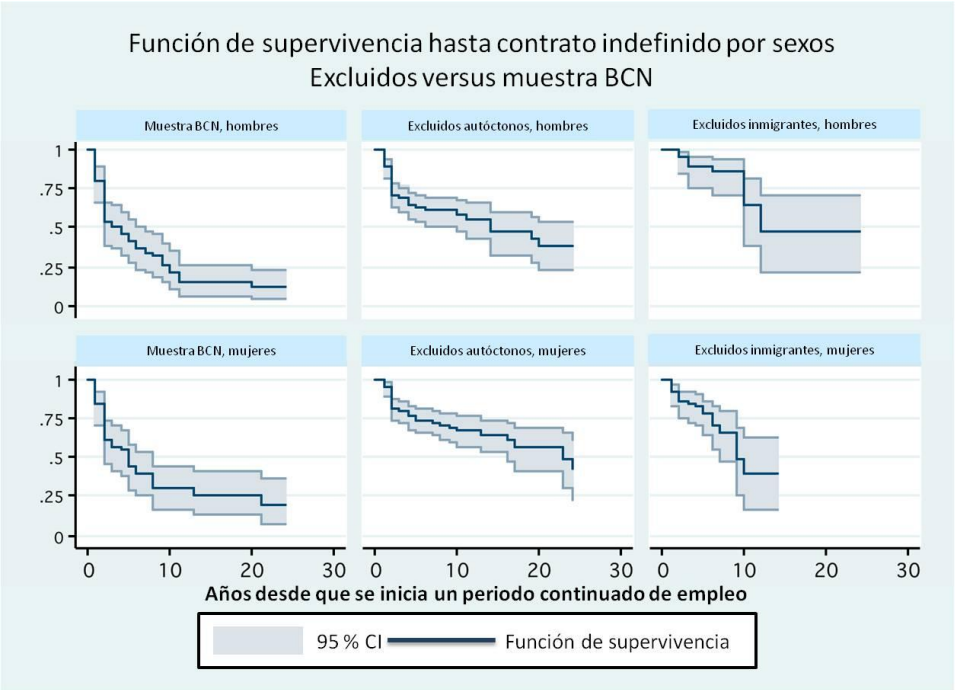
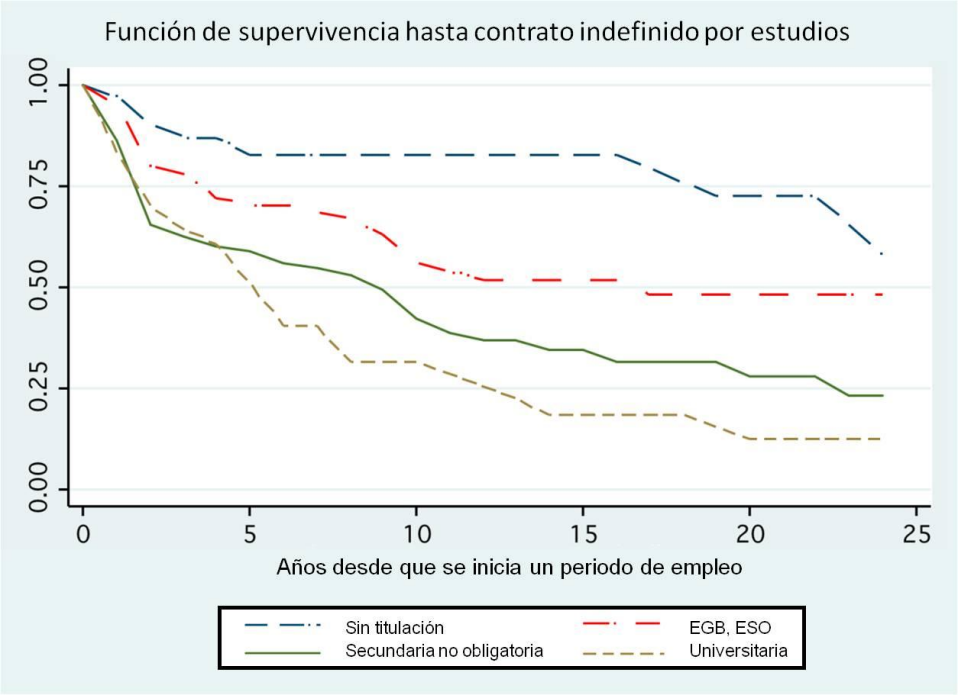


Gráfico 3.6.



3.2. Factores asociados a las transiciones entre situaciones laborales

Una vez descritos los tiempos de inserción laboral de los entrevistados, a continuación queremos identificar los factores más relevantes de los asociados a las transiciones del desempleo al empleo y viceversa, del empleo al desempleo o la inactividad laboral de larga duración. Para llevar a cabo este análisis, primero hemos valorado los factores que dificultan la transición de la escuela al mercado laboral. En este caso hemos desestimado a los entrevistados inmigrantes porque muchos de ellos efectuaron dicha transición en su país de origen en circunstancias muy heterogéneas, en sus propios sistemas educativos y mercados laborales. Tanto la regulación del mercado laboral como el diseño institucional del sistema educativo son factores que inciden en las probabilidades que tienen los jóvenes de insertarse en el mercado laboral (Müller y Gangl, 2003) y no controlarlos nos llevaría a estimaciones sesgadas. Por esa razón hemos intentado realizar un análisis aparte que tenga en cuenta los factores que dificultan la inserción laboral de las personas inmigradas desde el momento en que entran en el país, pero el reducido tamaño de la muestra y la falta de un grupo de control de personas inmigradas que no hayan necesitado la atención de las entidades sociales tampoco nos permiten extraer conclusiones fiables.

Los pasos siguientes han sido estimar la probabilidad de transitar del desempleo al empleo sin tener en cuenta si dicha transición es la primera o no; evaluar los factores de riesgo asociados a la transición hacia la exclusión del mercado laboral una vez que el individuo había entrado en él y, por último, analizar los factores que dificultan la transición hacia un empleo estable con contrato indefinido.

La primera entrada en el mercado laboral de las personas autóctonas

Los estudios sobre la transición de la escuela al mundo del trabajo son innumerables y en este documento no pretendemos realizar un repaso exhaustivo de todo lo que han publicado sobre el tema economistas del trabajo, sociólogos y demógrafos. No obstante, haremos una breve síntesis de los principales factores asociados a dicha transición. Empezando por los efectos que tienen los acontecimientos ocurridos en la infancia y en la edad escolar, hay razones consistentes y científicamente documentadas para pensar que los menores de edad que han tenido un bajo rendimiento escolar y han sufrido relaciones problemáticas con sus padres y maestros, que han crecido en familias monoparentales o que han manifestado problemas de conducta y se han criado en entornos familiares conflictivos tienen más dificultades de inserción laboral, incluso una vez controladas las credenciales educativas obtenidas, que también se ven condicionadas por los factores mencionados (Caspi *et al.*, 1998).

En nuestras estimaciones hemos medido estos factores con los indicadores que explicamos a continuación. El hecho de crecer en familias monoparentales lo hemos diferenciado entre haber sido educado sin padre y haber sido educado sin madre. También hemos incorporado dos indicadores separados dependiendo de si el entrevistado manifestaba que había tenido relaciones conflictivas con los padres o con los maestros. Un caso extremo de estos conflictos se da cuando el individuo se escapa de casa durante la adolescencia y tiene que dormir en la calle, razón por la cual hemos analizado si, en el año anterior al de la medida de la probabilidad de obtener un empleo, el individuo había vivido algún episodio de dormir en la calle. Además, hemos controlado si el individuo ya se dedicaba a la prostitución, había sido encarcelado o tenía problemas graves con el consumo de cocaína o heroína. Con respecto a otros aspectos relacionados con el mundo de la salud, hemos medido si el individuo tenía problemas graves de salud[9] o si cuidaba de alguna persona adulta gravemente enferma o dependiente.

En el apartado dedicado a la formación de nuevas familias, hemos detectado que una característica de las personas excluidas es que una parte de ellas inició la vida matrimonial y empezó a tener hijos a una edad muy temprana. Por esa razón y aunque la mayoría de la población española no forma una nueva familia hasta que ha obtenido un empleo, hemos medido si la persona entrevistada estaba casada, el número de hijos menores de siete años que tenía, ya que éstos son personas dependientes que requieren cuidados de sus madres y les dificultan el mantenimiento de un empleo, y si se había producido una ruptura de la convivencia en pareja. Puesto que el comportamiento laboral de hombres y mujeres es diferente cuando están casados, cuando tienen hijos y cuando se separan, hemos medido interacciones de estas variables con el sexo del entrevistado. Hemos incorporado un indicador de necesidad para medir si en el hogar donde vivía el entrevistado el año anterior no había ningún miembro que tuviera empleo, asumiendo que tendría que ser o bien un incentivo para buscar trabajo o bien un indicador de dificultades para encontrarlo, dado que los hogares donde ninguno de los miembros trabaja reflejan problemas graves de inserción laboral que son compartidos por todos los miembros de la familia (Sarasa, 2001).

Para intentar estimar los efectos en la inserción laboral que haya podido tener la intervención de profesionales expertos en los casos en que el individuo asegura haber sufrido un problema personal, económico o familiar grave, hemos incorporado dos indicadores: uno mide si el individuo tuvo uno de esos problemas el año anterior y el otro indica si recibió asistencia profesional.

Por último, se han realizado las estimaciones controlando la cohorte demográfica de los entrevistados y los estudios máximos que habían obtenido hasta entonces. Sin embargo, debemos hacer algunas matizaciones sobre cómo hemos usado estas variables. Uno de los cambios más significativos de los ocurridos en los últimos 30 años en el mercado laboral español ha sido el aumento de las dificultades para conseguir trabajo que sufren las personas con baja formación y poca experiencia laboral. El otro ha sido la introducción de los contratos temporales hasta un nivel muy superior al de cualquier otro país europeo, lo cual, en principio, tendría que ayudar a los jóvenes a encontrar un primer empleo. Por eso podemos suponer un efecto del nivel de estudios en la primera inserción laboral que será diferente según el año en que el individuo finalizó sus estudios. Para comprobarlo hemos realizado interacciones entre los estudios finalizados y la cohorte demográfica a la que pertenece la persona entrevistada.

La tabla 3.3. muestra la estimación de un modelo de regresión logística de la transición al primer empleo desde que los entrevistados autóctonos abandonaron los estudios teniendo en cuenta su situación personal en el año anterior al de la medida de la probabilidad de obtener un primer empleo. Los resultados muestran que las cohortes más jóvenes tuvieron una dificultad creciente para encontrar el primer trabajo, en especial los individuos nacidos entre 1960 y 1976, que entraron en el mercado laboral entre 1974 y 1980, cuando la crisis política y económica del país era notable. Su probabilidad de entrar en el mercado laboral se redujo en un 75 % en comparación con la cohorte que había nacido antes de 1960. Los más

9. Hemos descartado la medida de si el individuo estaba infectado por el virus del sida, dado que sólo un caso de las personas infectadas consiguió hacer la transición a un empleo.

jóvenes, nacidos a partir de 1977, han tenido más oportunidades laborales, ya que el momento de su inserción laboral coincidió con el periodo de bonanza económica que comenzó en la segunda mitad de los años noventa y que ha durado hasta el año 2007. Sin embargo, las condiciones de acceso al mercado laboral de los jóvenes ya no han sido las mismas que disfrutaron los jóvenes de los años setenta.

La interacción entre la cohorte y los estudios de los individuos muestra que las dificultades de las personas sin estudios para encontrar el primer empleo están aumentando y afectan también a las personas que abandonaron el sistema educativo al acabar la escolarización obligatoria, aunque obtuviesen la acreditación correspondiente. En comparación con los nacidos antes de 1960, los nacidos entre 1960 y 1976 que fueron a la escuela y obtuvieron la titulación equivalente a la secundaria actual tuvieron tres veces más probabilidades de encontrar el primer empleo que los que no habían obtenido ninguna credencial educativa. Pero entre los nacidos después de 1976, este diferencial favorable desaparece y las dificultades para encontrar el primer empleo fueron similares para todos los individuos que no habían seguido estudiando al terminar la ESO.

Entre los que continuaron estudiando, las probabilidades de encontrar trabajo en comparación con los que no tenían ninguna titulación aumentaron muchísimo para los individuos que tenían una titulación de secundaria posobligatoria, pero no tanto para los universitarios. Los nacidos entre 1960 y 1976 que tenían una titulación de secundaria posobligatoria tuvieron una probabilidad de encontrar empleo seis veces mayor que los miembros de la misma cohorte sin estudios y esa probabilidad relativa fue 18 veces mayor entre los individuos nacidos después de 1976. Parece que no pasó lo mismo con los titulados universitarios, los cuales redujeron la ventaja relativa de que disfrutaban con respecto a otras titulaciones a la hora de realizar la transición a su primer empleo remunerado, pero el reducido tamaño de la muestra de universitarios nacidos después de 1976 (sólo 39 casos) nos hace ser cautos al efectuar tal afirmación.

Si analizamos las variables asociadas a la infancia y al periodo de escolarización, observamos que haber tenido problemas de relación con los padres o los maestros y haber crecido sin madre tienen efectos negativos en la obtención de un primer empleo, pero no son factores estadísticamente significativos. Tampoco es significativo haber crecido sin padre. Pero sí lo es, y con un impacto muy fuerte, haber sufrido un episodio de dormir en la calle en el año anterior y haber tenido problemas graves de salud, en especial, de dependencia de la cocaína o la heroína. Cada uno de estos hechos reduce entre un 83 y un 87 % la probabilidad de encontrar un primer empleo. Y al contrario, parece que haber estado en prisión o practicar la prostitución se asocian positivamente al inicio de un primer empleo.

Si atendemos al género y la situación de los hogares, observamos que no hay un efecto claro de la necesidad de empleo medida por el hecho de que ningún miembro del hogar esté trabajando, seguramente porque, como ya hemos dicho antes, dicha situación influye de dos maneras contradictorias sobre la probabilidad de que un miembro del hogar consiga un empleo. Como era de esperar, las mujeres tienen una probabilidad de inserción laboral un 43 % inferior a la de los hombres, pero no aparece ninguna relación significativa con el estatus matrimonial. Sin embargo, una ruptura matrimonial antes de encontrar el primer empleo disminuye las probabilidades de conseguirlo, lo que confirma otros estudios que indican efectos negativos de las rupturas matrimoniales en el estatus laboral de los miembros de la pareja (Covizzi, 2008).

Como habíamos previsto, tener hijos menores de siete años es un factor muy negativo en la inserción laboral de los jóvenes; pero, paradójicamente, tiene efectos más intensos en el caso de los hombres que en el de las mujeres, ya que éstas tienen cuatro veces más probabilidades que sus compañeros hombres de empezar a trabajar, cosa que indica que los hombres jóvenes que tienen un hijo antes de tener un empleo remunerado comparten algunas características que les hace difícilmente empleables. Esta hipótesis es coherente con el hecho de que la mayor concentración de hijos menores de siete años antes de que el progenitor entrevistado haya encontrado el primer trabajo se da entre individuos con una formación escolar muy baja. Para entender mejor esta paradoja, debemos leer el apartado de este informe dedicado a la formación de las familias. Hemos descrito que un rasgo distintivo de la exclusión social es la formación de matrimonios prematuros cuando uno de

los miembros de la pareja tiene un empleo, pero que, en estos casos, la probabilidad de que pierda el trabajo y el matrimonio acabe en divorcio o separación es muy elevada. En dichas circunstancias, no es extraño que sean las madres jóvenes las que se sientan más predispuestas a buscar un empleo cuando sus maridos lo han perdido, cuando no lo han tenido nunca o, simplemente, cuando ya no tienen marido.

Por último, nuestras estimaciones muestran que haber pasado por un mal momento personal tiene efectos negativos en la obtención de un empleo un año después y que dichos efectos negativos desaparecen si ha intervenido un profesional experto. Sin embargo, la significación estadística es baja, quizá porque el número de casos es igualmente bajo. Hemos estimado también un modelo de dos ecuaciones simultáneas para controlar que no hubiera un efecto selección que alterase los resultados, pero no se detecta ninguna correlación significativa entre los residuales ni tampoco mejora la significación de los estimadores del modelo de una sola ecuación, razón por la cual obviamos mostrar los resultados.

Tabla 3.3. Regresión logística de la transición a la primera ocupación de los autóctonos

Logistic regression — Number of obs = 1461; Wald chi2(35) = 264.22; Prob > chi2 = 0.0000; Log pseudolikelihood = -466.32456; Pseudo R2 = 0.2590; (Std. Err. adjusted for 257 clusters in Id)

ocupado2	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
_Itime_2	.3464288	.0874808	-4.20	0.000	.211187	.568278
_Itime_3	.1902058	.0517357	-6.10	0.000	.1116088	.3241524
_Itime_4	.2046298	.0548027	-5.92	0.000	.1210612	.3458856
_Itime_5	.0826407	.0251534	-8.19	0.000	.0455106	.1500634
_Icohorte_2	.2470961	.0987405	-3.50	0.000	.1129074	.5407657
_Icohorte_3	.4741717	.2464667	-1.44	0.151	.1711966	1.313.337
_Iestudios4_2	.8261268	.355189	-0.44	0.657	.3556943	1.918.742
_Iestudios4_3	.7036836	.310085	-0.80	0.425	.2966793	1.669.043
_Iestudios4_4	.7038122	.3624348	-0.68	0.495	.2565207	1.931.039
_IcohXes~2_2	3.213.839	1.729.713	2.17	0.030	1.119.182	9.228.846
_IcohXes~2_3	6.192.436	3.345.385	3.38	0.001	2.147.884	1.785.305
_IcohXes~2_4	6.693.319	4.494.849	2.83	0.005	1.794.831	2.496.086
_IcohXes~3_2	1.909.398	1.910.865	0.65	0.518	.2685598	1.357.538
_IcohXes~3_3	1.821.992	1.980.061	2.67	0.008	21.652	1.533.187
_IcohXes~3_4	167.442	1.797.027	0.48	0.631	.2043312	1.372.125
relprobmaestro	.9760122	.2190703	-0.11	0.914	.628636	1.515.344
relprobtutor	.9620568	.2203282	-0.17	0.866	.6141301	1.507.097
sinpadre	1.277.663	.2583569	1.21	0.226	.8595963	1.899.058
sinmadre	.7064049	.2185051	-1.12	0.261	.3852655	1.295.231
sinhogar_1	.1515427	.1199266	-2.38	0.017	.0321306	.7147458
_Isexo_2	.5698288	.1116313	-2.87	0.004	.3881425	.8365608
casado_1	1.067.973	.5293243	0.13	0.894	.4042736	2.821.273
_IsexXcasa~2	.6453652	.3833831	-0.74	0.461	.2014393	2.067.602
ruptura_1	.5429845	.2396536	-1.38	0.166	.2286114	1.289.665
_IsexXrupt~2	1.266.377	.7759026	0.39	0.700	.3810976	4.208.136
numhijos_7	.2865343	.1143191	-3.13	0.002	.1310905	.6262995
_IsexXnumh~2	4.182.799	192.468	3.11	0.002	1.697.437	1.030.719
_Imalmomen~1	.5604651	.2190125	-1.48	0.138	.2605705	1.205.513
_Imalmomen~2	1.184.961	.9608846	0.21	0.834	.2418049	5.806.884
hogar_no_empl_1	.9562058	.1869377	-0.23	0.819	.6518414	1.402.687
otrasalud_1	.1384287	.1247535	-2.19	0.028	.0236654	.8097273
care_1	1.468.528	.6501089	0.87	0.385	.6166805	349.707
coca_hero_1	.1759768	.1433816	-2.13	0.033	.0356383	.868948
prosti_1	2.510.751	1.272.478	1.82	0.069	.9298324	6.779.578
carcel_1	3.745.529	2.570.746	1.92	0.054	.9756419	1.437.924

Variables: time_1: un año o menos desde que acaba los estudios (Cat. Ref.), time_2: de uno a dos años, time_3: de tres a cuatro años, time_4: de cinco a ocho años, time_5: más de ocho años; cohorte_1: nacido antes de 1960 (Cat. Ref.), cohorte_2: nacido entre 1960 y 1976, cohorte_3: nacido después de 1976; estudios4_1: sin titulación (Cat. Ref.); estudios4_2: formación básica; estudios4_3: postsecundaria; estudios4_4: universitaria; relprobmaestro: problemas de relación con maestros;

relprobtutor: problemas de relación con padres; sinpadre: creció sin padre antes de los 14 años; sinmadre: creció sin madre antes de los 14 años; sinhogar_1: episodio de dormir en la calle en el año anterior; sexo_2: mujer; casado_1: el año anterior estaba casado; ruptura_1: el año anterior estaba viudo, separado o divorciado; numhijos_7: número de hijos menores de siete años; malmomen_1: el año anterior pasó por un mal momento y no recibió asistencia profesional; malmomen_2: el año anterior pasó por un mal momento, pero recibió asistencia profesional; hogar_no_empl_1: el año anterior no trabajaba ningún miembro del hogar; otrosalud_1: el año anterior tenía problemas de salud; care_1: el año anterior estaba cuidando a una persona discapacitada; coca_hero_1: el año anterior tenía problemas graves derivados del consumo de cocaína o heroína; prosti_1: el año anterior practicaba la prostitución; carcel_1: el año anterior estaba en la cárcel.

La primera entrada en el mercado laboral de los inmigrantes atendidos por las entidades sociales

La tabla 3.4. muestra los resultados estimados de la regresión de la primera transición a un empleo remunerado de los inmigrantes después de entrar en el país. El modelo que hemos especificado no es el mismo que hemos usado para la población autóctona. Hemos suprimido las interacciones entre la cohorte demográfica y los estudios, que en el caso de los españoles trataba de controlar la forma en que afectaban a diferentes cohortes los cambios de nuestro mercado laboral. En cambio, hemos añadido una variable dicotómica que indica si la persona ya conocía a alguna persona cuando entró en el país, con la intención de estimar el efecto del capital social en la probabilidad de inserción laboral.

Tres factores aparecen como los más relevantes para explicar la probabilidad de que los inmigrantes obtengan el primer empleo remunerado cuando llegan a España: el tiempo de estancia en el país, el sexo y las características personales relacionadas con dificultades para mantener un buen capital social.

Pasado el primer año de estancia en el país, las probabilidades que tiene un individuo de entrar en el mercado laboral se reducen en un 80 % si todavía no ha entrado en él, y esta reducción de la probabilidad se mantiene constante a lo largo de los años siguientes, lo que indica que el paso del tiempo sin trabajo penaliza más a los inmigrantes que a los autóctonos respecto a las probabilidades de entrar por primera vez en nuestro mercado laboral. Se trata de un dato que es coherente con las funciones de supervivencia antes descritas, donde se muestra que la falta de empleo es más frecuente entre los inmigrantes atendidos por las entidades sociales (lo cual indica que esa falta de empleo puede ser la causa de la solicitud de asistencia social). Las mujeres tienen, sin embargo, una mayor probabilidad de inserción laboral que los hombres si no están casadas y, en ellas, la ruptura matrimonial no muestra ningún efecto significativo, posiblemente porque no hemos podido controlar si su pareja vivía en Barcelona o en el país de origen, ya que en tal caso la ruptura o separación no tiene ninguna incidencia en los incentivos que la mujer tiene para buscar empleo.

Sin embargo, hay dos características personales que tienen un efecto muy significativo y que pueden estar relacionadas entre sí. Los individuos que han manifestado haber tenido relaciones conflictivas con los maestros cuando iban a la escuela muestran una inserción laboral más deficiente y esta menor capacidad de obtener empleo tiene mucho que ver con la forma en que los individuos decidieron iniciar el proceso migratorio. Si nos fijamos en el comportamiento de la variable «no conocía a nadie cuando vino a España», observamos que tiene, como era de esperar, una asociación negativa con la probabilidad de inserción laboral, pues reduce en un 20 % aproximadamente dicha probabilidad, pero su efecto no es estadísticamente significativo. Ahora bien, si eliminamos del modelo la variable que mide las relaciones conflictivas con los maestros, hemos comprobado que entrar en el país sin conocer a nadie tiene un efecto significativo y de una intensidad mayor a la mostrada en nuestra tabla, ya que reduce la probabilidad de inserción laboral en casi el 50 %. No sabemos cuál es la representatividad de estos datos del proceso migratorio en general en nuestra ciudad, pero podemos afirmar que muchas de las personas inmigrantes atendidas por las entidades sociales que decidieron dar el paso de marcharse de su país y viajar a otro desconocido donde no tenían ningún contacto familiar ni de amistad habían tenido problemas de socialización en la escuela. Por último, las estimaciones muestran que aquellas personas que llegaron a Barcelona con problemas graves de dependencia de la cocaína o la heroína también han tenido pocas oportunidades de inserción laboral.

Ni la cohorte demográfica (sus efectos han sido estimados aparte y no se muestran en este modelo) ni el nivel de estudios han sido factores decisivos a la hora de encontrar empleo, y tampoco lo ha sido la situación legal, ya que el hecho de tener permiso de residencia o permiso de trabajo no incrementa las probabilidades de manera significativa. Las personas que se dedicaban a la prostitución o a actividades ilegales y las que estaban en la cárcel no muestran ninguna propensión significativa a favor ni en contra de encontrar un primer empleo en el país. Eso indicaría que ni la prostitución ni las actividades ilegales operan como sustitutos de empleos socialmente más aceptados, sino como recursos complementarios o alternativos hasta que se encuentra una ocupación mejor. Esta situación no es en absoluto diferente a la que muestra el modelo estimado para la población autóctona.

Tabla 3.4. Regresión logística de la primera transición a un empleo en España. Población inmigrante

Logistic regression — Number of obs = 395; Wald chi2(23) = 75.07; Prob > chi2 = 0.0000; Log pseudolikelihood = -163.67976; Pseudo R2 = 0.2365; (Std. Err. adjusted for 119 clusters in Id)

_d	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
_Itime_2	.1857774	.0773269	-4.04	0.000	.0821663	.4200414
_Itime_3	.1591045	.0687423	-4.25	0.000	.0682204	.3710654
_Itime_4	.0983306	.0526422	-4.33	0.000	.0344342	.2807938
_Itime_5	.1785618	.1028364	-2.99	0.003	.0577522	.552088
_Iestudios4_2	.4391538	.1807113	-2.00	0.046	.1960416	.9837507
_Iestudios4_3	.5318027	.22751	-1.48	0.140	.2299316	1.229.992
_Iestudios4_4	.5824252	.3590146	-0.88	0.381	.1739996	194.954
_Isexo_2	2.402.118	1.170.409	1.80	0.072	.9243887	6.242.149
casado_1	2.013.805	1.093.348	1.29	0.197	.694829	5.836.561
_IsexXcasa~2	.1771736	.1350546	-2.27	0.023	.0397696	.7893082
ruptura_1	1.665.081	121.586	0.70	0.485	.3979962	6.966.132
_IsexXrupt~2	.780596	.6424804	-0.30	0.763	.1555367	3.917.596
numfhijos_7	.8986414	.5197263	-0.18	0.853	.2892656	2.791.747
_IsexXnumh~2	1.227.466	.7740466	0.33	0.745	.3566459	4.224.562
sin_conocidos	.7810792	.2770729	-0.70	0.486	.3897154	1.565.462
coca_hero_1	.1910725	.1696606	-1.86	0.062	.0335262	1.088.962
carcel_1	.9559066	.5240918	-0.08	0.934	.3263848	2.799.632
relprobmaestro	.3516611	.1722206	-2.13	0.033	.1346671	.9183055
relprobtutor	1.315.931	.4650586	0.78	0.437	.6582836	2.630.591
sinpadre	.6336962	.2234212	-1.29	0.196	.3175224	1.264.701
sinmadre	1.374.418	.5630513	0.78	0.438	.6157598	3.067.796
care_1	1.111.344	.9832215	0.12	0.905	.196236	6.293.878
sida_1	.5640442	.8187952	-0.39	0.693	.0327843	9.704.219

Variables: time_1: un año o menos desde que entra en el país (Cat. Ref.); time_2: de uno a dos años; time_3: de tres a cuatro años; time_4: de cinco a ocho años; time_5: más de ocho años; cohorte_1: nacido antes de 1960 (Cat. Ref.); cohorte_2: nacido entre 1960 y 1976; cohorte_3: nacido después de 1976; estudios4_1: sin titulación (Cat. Ref.); estudios4_2: formación básica; estudios4_3: postsecundaria; estudios4_4: universitaria; sexo_2: mujer; casado_1: el año anterior estaba casado; ruptura_1: el año anterior estaba viudo, separado o divorciado; numhijos_7: número de hijos menores de siete años; sin_conocidos: entra en el país sin conocer a nadie; coca_hero_1: el año anterior tenía problemas graves derivados del consumo de cocaína o heroína; carcel_1: el año anterior estaba en la cárcel; relprobmaestro: problemas de relación con maestros; relprobtutor: problemas de relación con padres; sinpadre: creció sin padre antes de los 14 años; sinmadre: creció sin madre antes de los 14 años; care_1: el año anterior estaba cuidando de una persona discapacitada; sida_1: enfermo de sida el año anterior.

La transición al empleo condicionada al hecho de haber tenido un empleo previo al desempleo de larga duración

Es razonable asumir que las condiciones que facilitan la inserción laboral cuando se abandonan los estudios o cuando la persona extranjera entra en el país por primera vez tienen que ser relativamente diferentes de las condiciones que permiten volver a trabajar cuando ya ha habido una experiencia laboral previa. En la tabla 3.5. mostramos los

resultados de una regresión logística donde la variable dependiente es una segunda transición de entrada al empleo, manteniendo como variables independientes las mismas que usábamos para explicar la primera transición. Como era de esperar, el tiempo transcurrido fuera del mercado laboral juega en contra de las posibilidades de volver a entrar en él. Estas dificultades son relativamente mayores para las personas que han obtenido titulaciones universitarias; dicho resultado es inesperado y, aunque podría no ser veraz, incita a profundizar en el estudio con datos más representativos de toda la población.

Las probabilidades de volver al mercado laboral son menores para las mujeres casadas, pero también para los hombres y las mujeres que han sufrido un divorcio, una separación o la defunción de su pareja. Menos probabilidades todavía han tenido las personas que cuidaban de una persona gravemente enferma o dependiente.
Por último, la adicción a las drogas y las conductas delictivas no explican las dificultades para la reinserción laboral, mucho más condicionada por el estado de salud y por los episodios de dormir en la calle.

Tabla 3.5. Segunda transición al empleo, condicionada a haber trabajado antes y a haber sufrido un primer desempleo de larga duración. Toda la población entrevistada

Logistic regression — Number of obs = 1372; Wald chi2(28) = 78.81; Prob > chi2 = 0.0000
Log pseudolikelihood = -365.0659 — Pseudo R2 = 0.1132
(Std. Err. adjusted for 173 clusters in Id)

_d	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
_t	.8796469	.0266769	-4.23	0.000	.8288846	.9335179
_Igrupo_1	.3120226	.1606706	-2.26	0.024	.1137298	.8560469
_Igrupo_2	.2933985	.187464	-1.92	0.055	.083867	1.026.419
_Isexo_2	1.322.811	.5418301	0.68	0.495	.5927088	2.952.258
casado_1	1.176.695	.4619337	0.41	0.679	.5451408	2.539.914
_IsexXcasa~2	.4357716	.2450535	-1.48	0.140	.1447408	1.311.979
ruptura_1	.546102	.187024	-1.77	0.077	.2791014	1.068.527
_IsexXrupt~2	.7759476	.43983	-0.45	0.654	.2554737	2.356.777
hijos_7	.9579948	.6479292	-0.06	0.949	.2544851	3.606.317
_IsexXhijo~2	1.013.108	.7668619	0.02	0.986	.2297984	4.466.468
care_1	.4243749	.2118163	-1.72	0.086	.1595487	1.128.772
_Iestudios4_2	1.278.227	.3503711	0.90	0.370	.7469431	2.187.401
_Iestudios4_3	1.344.037	.4563377	0.87	0.384	.6908834	2.614.675
_Iestudios4_4	.2174287	.1793147	-1.85	0.064	.0431843	1.094.732
antes6	.9588022	.2004972	-0.20	0.841	.6364034	1.444.527
alcohol_1	1.074.755	.3098539	0.25	0.803	.6108102	1.891.091
juego_1	.9564577	.3843948	-0.11	0.912	.4350837	210.261
_Imalmomen~1	.704593	.207221	-1.19	0.234	.395913	125.394
_Imalmomen~2	1.096.491	.3467196	0.29	0.771	.589995	2.037.803
sinhogar_1	.4826526	.1811787	-1.94	0.052	.2312649	1.007.302
sida_1	.5314997	.2294087	-1.46	0.143	.2280883	123.852
hogar_no_empl_1	1.040.121	.2230502	0.18	0.854	.6831981	158.351
mental_1	.4982159	.2246868	-1.54	0.122	.205845	1.205.854
otrosalud_1	.5397211	.1933662	-1.72	0.085	.2674292	1.089.256
coca_hero_1	1.133.005	.3334238	0.42	0.671	.6364109	2.017.092
prosti_1	.9318942	.5274237	-0.12	0.901	.3073354	2.825.665
carcel_1	.6191221	.2646718	-1.12	0.262	.26785	143.107
delinc_1	10.623	.358204	0.18	0.858	.5485606	2.057.167

Variables: t: años transcurridos desde el último empleo; grupo_0: muestra aleatoria de BCN (Cat. Ref.); grupo_1: excluidos autóctonos; grupo_2: excluidos inmigrantes; sexo_2: mujer; casado_1: el año anterior estaba casado; ruptura_1: el año anterior estaba viudo, separado o divorciado; hijos_7: tenía hijos menores de siete años; care_1: el año anterior estaba cuidando de una persona discapacitada; estudios4_1: sin titulación (Cat. Ref.), estudios4_2: formación básica, estudios4_3: postsecundaria, estudios4_4: universitaria; antes6: fue escolarizado antes de los seis años de edad; alcohol_1: el año anterior tenía problemas graves por el consumo de alcohol; juego_1: el año anterior tenía problemas graves de dependencia del juego; malmomen_1: el año anterior pasó por un mal momento y no recibió asistencia profesional; malmomen_2: el año anterior pasó por un mal momento, pero recibió asistencia profesional; sinhogar_1: episodio de dormir en la calle en el año anterior; sida_1: enfermo de sida el año anterior; hogar_no_empl_1: el año anterior no trabajaba ningún

miembro del hogar; mental_1: el año anterior tenía problemas de salud mental; otrosalut_1: el año anterior tenía otros problemas de salud; coca_hero_1: el año anterior tenía problemas graves derivados del consumo de cocaína o heroína; prosti_1: el año anterior practicaba la prostitución; carcel_1: el año anterior estaba en la cárcel; delinc_1: el año anterior practicaba la venta de drogas o cometía robos.

Factores que inciden en el tránsito del desempleo al empleo

Hasta ahora hemos visto las causas que explican la transición al primer periodo de empleo continuado y a los siguientes. A continuación realizaremos un ejercicio de estimación de los factores que explican que un individuo transite del desempleo al empleo, con independencia de si dicha transición se efectúa hacia el primer trabajo remunerado de su vida o bien si se trata de una nueva transición después de haber estado sin trabajar durante un periodo mínimo de un año.

La estimación del modelo indica que la probabilidad de entrar en el mercado laboral decae de manera considerable cuando hace más de dos años que el individuo no trabaja y que son las cohortes más jóvenes las que tienen un poco más de facilidad para entrar, aunque ya hemos comentado que esa facilidad es a costa de una mayor precariedad cuando se trata de personas atendidas por las entidades sociales (véase el gráfico 3.4.).

Las credenciales educativas también son una garantía de encontrar trabajo de forma rápida, sobre todo cuando se trata de estudios de formación profesional más que de estudios universitarios. Este dato es coherente con un estudio reciente sobre la menor garantía relativa que han tenido los titulados universitarios en comparación con los individuos con formación profesional para protegerse contra un empeoramiento del nivel de vida en España entre los años 1997 y 2007 (Sarasa, 2008).

No se detecta ninguna diferencia entre hombres y mujeres mientras son solteros, pero el matrimonio y la convivencia reducen las probabilidades de la mujer de entrar en el mercado laboral, ya que muchas lo abandonan cuando se casan. Ahora bien, una ruptura de la convivencia en pareja por defunción, separación o divorcio reduce las posibilidades de inserción laboral con una significación mucho más elevada que en la transición de la escuela al trabajo, hecho explicable porque en la actualidad se dan más casos de rupturas. Nuestras estimaciones no detectan ningún efecto diferente significativo entre hombres y mujeres, aunque sí una predisposición mayor de las mujeres a buscar trabajo cuando han sufrido una separación. Así pues, el modelo quizá muestra una información relativa a alguna variable no observada que tal vez se asocie a alguna característica personal de los hombres que están casados y sin trabajo, la cual aumenta sus dificultades de inserción laboral en caso de ruptura matrimonial.

Otra situación de riesgo de exclusión laboral es tener que cuidar de una persona dependiente. Su impacto, aunque no es muy significativo, reduce en casi un 50 % la probabilidad de entrar en el mercado laboral. Este dato es coherente con otros estudios que estiman las dificultades de compaginar el cuidado de personas dependientes con un trabajo remunerado (Sarasa y Mestres, 2005; Sarasa, 2006). Podría pensarse que estamos ante un hecho endógeno, ya que las mujeres que han optado por un modelo familiar en el que ellas se especializan en las tareas domésticas y de cuidado de la familia tienen menos probabilidades de trabajar fuera de casa y más de cuidar de un adulto si está gravemente enfermo o es dependiente. Sin duda, hay una parte de nuestra estimación que se debe a esta razón, pero nuestro modelo indica que el riesgo de desempleo es sensiblemente mayor entre los hombres, lo que confirma la existencia de cierta incompatibilidad entre ambas tareas.

Tras estas consideraciones observamos que las situaciones excluyentes como dormir en la calle o en un albergue, estar en prisión o tener problemas graves de salud o conductas adictivas tienen efectos negativos en la obtención de un empleo remunerado. Sin embargo, los problemas de salud genéricos, la enfermedad del sida (síndrome de inmunodeficiencia adquirida) y la salud mental tienen efectos más intensos y significativos que la dependencia de la cocaína, la heroína, el alcohol o el juego. No muestran efectos significativos las prácticas delictivas ni la prostitución. No obstante, aún hay variables latentes no observadas que afectan a la población autóctona excluida, ya que, una vez que se controlan las

variables mencionadas, la probabilidad de que estas personas efectúen la transición del desempleo de larga duración al empleo es todavía un 27 % inferior a la de los integrados y a la de los inmigrantes atendidos por las entidades sociales.

En la especificación del modelo hemos introducido la posibilidad de que los entrevistados hubieran acudido a pedir ayuda a un experto de los servicios sociales, públicos o privados, en un momento difícil de su vida. Con esta variable pretendemos estimar si esta ayuda experta representa un aumento de la probabilidad de que la persona obtenga un empleo remunerado en caso de que no lo tenga. Como es posible que haya un efecto selección, hemos estimado un modelo de dos ecuaciones simultáneas, una que predice la probabilidad de que una persona pida ayuda a un experto y, una vez controlada dicha variable, otra que estima la probabilidad de obtener un empleo después de recibir dicha ayuda. Sin embargo, los resultados informan de que no hay una correlación significativa entre los residuales y, por lo tanto, hemos usado el modelo de una sola ecuación que estamos comentando. Según estas estimaciones, cuando una persona asegura que no trabajaba en un momento determinado y que estaba pasando un mal momento personal sin recibir asistencia profesional, su probabilidad de obtener un empleo en el año siguiente se reducía en un 24 %, pero no observamos una reducción significativa si la persona recibió asistencia experta por parte de un profesional en comparación con las personas que no pasaron por ningún mal momento.

Tabla 3.6. Modelo que estima la probabilidad de transitar del desempleo al empleo

Logistic regression — Number of obs = 4185; Wald chi2(33) = 332.51; Prob > chi2 = 0.0000; Log pseudolikelihood = -1155.5945; Pseudo R2 = 0.1647; (Std. Err. adjusted for 397 clusters in Id)

_d	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
_Itime_2	207.776	5.882.049	10.72	0.000	1.192.955	3.618.819
_Itime_3	8.118.467	2.304.432	7.38	0.000	4.654.359	1.416.081
_Itime_4	4.288.539	1.412.787	4.42	0.000	2.248.513	8.179.436
_Itime_5	2.323.066	.8209428	2.39	0.017	1.162.137	4.643.716
_Igrupo_1	.7382056	.1337936	-1.67	0.094	.5174926	1.053.054
_Igrupo_2	.9152911	.1871561	-0.43	0.665	.613067	1.366.503
_Icohorte_2	1.213.742	.1466567	1.60	0.109	.9578013	1.538.074
_Icohorte_3	1.475.309	.3292082	1.74	0.081	.9526675	2.284.676
_Iestudios4_2	1.486.201	.231053	2.55	0.011	1.095.835	2.015.627
_Iestudios4_3	1.920.608	.3404497	3.68	0.000	1.356.918	2.718.466
_Iestudios4_4	158.884	.3724324	1.98	0.048	1.003.585	2.515.395
_Isexo_2	.8575493	.1241517	-1.06	0.288	.6456935	1.138.916
casado_1	.9385262	.2409669	-0.25	0.805	.5674141	1.552.361
_IsexXcasa~2	.6204303	.190864	-1.55	0.121	.3394974	1.133.834
ruptura_1	.6055609	.1374146	-2.21	0.027	.3881522	.9447427
_IsexXrupt~2	1.232.598	.3439852	0.75	0.454	.7133026	2.129.949
hijos_7	.7346662	.3407942	-0.66	0.506	.2959633	1.823.653
_IsexXhijo~2	147.679	.7378275	0.78	0.435	.554683	3.931.809
sinhogar_1	.539917	.144987	-2.30	0.022	.3189693	.9139135
_Imalmomen~1	.7577988	.145704	-1.44	0.149	.5198656	110.463
_Imalmomen~2	.9902834	.2313685	-0.04	0.967	.6264493	1.565.428
sida_1	.5657464	.2237938	-1.44	0.150	.2605612	1.228.383
hogar_no_empl_1	.923886	.0997182	-0.73	0.463	.7477307	1.141.541
otrosalud_1	.5030441	.1369994	-2.52	0.012	.2949777	.8578729
mental_1	.5710926	.1650086	-1.94	0.053	.324164	1.006.117
care_1	.5078407	.3019159	-1.14	0.254	.1583727	1.628.451
_IsexXcare~2	2.303.336	1.504.161	1.28	0.201	.6404605	828.366
alcohol_1	.8664798	.1780655	-0.70	0.486	.5792055	1.296.236
juego_1	.5997836	.2102376	-1.46	0.145	.3017376	1.192.229
coca_hero_1	.7358183	.1531723	-1.47	0.141	.4893048	1.106.526
prosti_1	1.404.039	.5135467	0.93	0.354	.6855524	287.553
carcel_1	.5598581	.1404568	-2.31	0.021	.3423964	.9154334
delinc_1	.8598171	.1762358	-0.74	0.461	.5753554	128.492

Variables: time_1: un año o menos desde que acaba los estudios (Cat. Ref.); time_2: de uno a dos años; time_3: de tres a siete años; time_4: de 8 a 12 años; time_5: más de 12 años; grupo_0:

muestra aleatoria de BCN (Cat. Ref.); grupo_1: excluidos autóctonos; grupo_2: excluidos inmigrantes; cohorte_1: nacido antes de 1960 (Cat. Ref.), cohorte_2: nacido entre 1960 y 1976; cohorte_3: nacido después de 1976; estudios4_1: sin titulación (Cat. Ref.); estudios4_2: formación básica; estudios4_3: postsecundaria; estudios4_4: universitaria; sexo_2: mujer; casado_1: el año anterior estaba casado; ruptura_1: el año anterior estaba viudo, separado o divorciado; hijos_7: tenía hijos menores de siete años; sinhogar_1: episodio de dormir en la calle en el año anterior; malmomen_1: el año anterior pasó por un mal momento y no recibió asistencia profesional; malmomen_2: el año anterior pasó por un mal momento, pero recibió asistencia profesional; sida_1: enfermo de sida el año anterior; hogar_no_empl_1: el año anterior no trabajaba ningún miembro del hogar; otrosalud_1: el año anterior tenía otros problemas de salud; mental_1: el año anterior tenía problemas de salud mental; care_1: el año anterior estaba cuidando de una persona dependiente; alcohol_1: el año anterior tenía problemas graves por el consumo de alcohol; juego_1: el año anterior tenía problemas graves de dependencia del juego; coca_hero_1: el año anterior tenía problemas graves derivados del consumo de cocaína o heroína; prosti_1: el año anterior practicaba la prostitución; carcel_1: el año anterior estaba en la cárcel; delinc_1: el año anterior practicaba la venta de drogas o cometía robos.

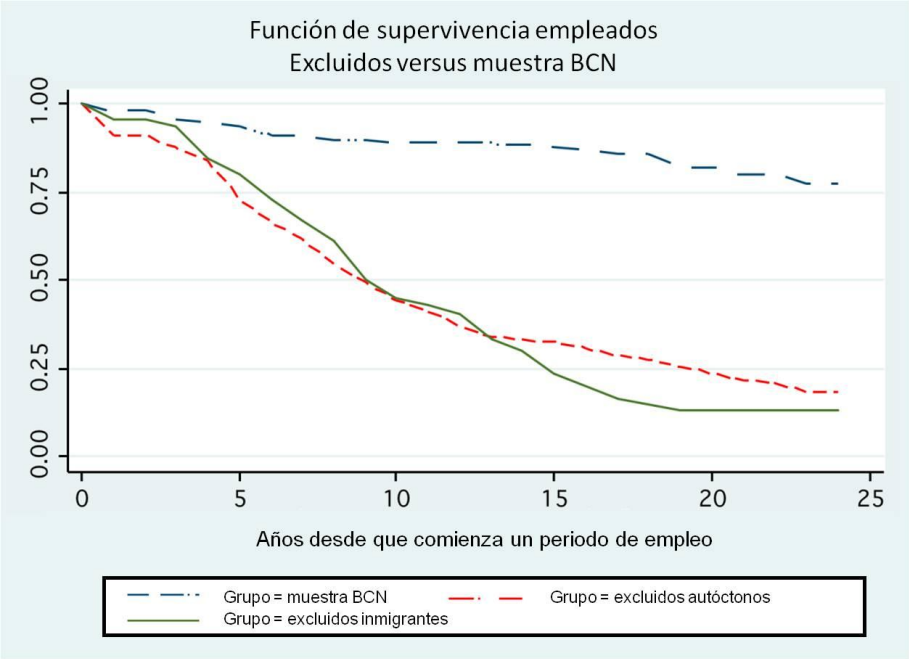
El riesgo de perder o abandonar el trabajo

La aparición de lo que Gunnar Myrdal (1963) llamó una posible *under-class* en las sociedades más desarrolladas depende bastante de las dificultades que tengan los individuos para conseguir estabilidad laboral a lo largo de su ciclo vital. Sin embargo, la precariedad laboral no es un síntoma de exclusión si ésta es temporal y se circunscribe en el periodo inicial de la carrera laboral, cuando los más jóvenes están adquiriendo experiencia o trabajan con contratos a tiempo parcial o temporales mientras se encuentran en periodo de formación en el sistema educativo, pero sí que resulta un factor de riesgo grave cuando las entradas y salidas del empleo se prolongan en el tiempo.

Una pregunta pertinente es si los factores que dificultan la obtención de un trabajo cuando el individuo ha estado desempleado durante un año o más son los mismos que lo empujan a abandonarlo cuando ya lo ha conseguido.

El gráfico 3.7. muestra las diferentes funciones de supervivencia en el estado de ocupación que han tenido los individuos de la submuestra de excluidos y de la submuestra aleatoria. En esta representación gráfica hemos considerado que un individuo tiene empleo durante un periodo de tiempo de t a t+n si no ha habido en medio ningún periodo de desempleo de un año o más. Esta continuidad en la actividad laboral no significa que el individuo no haya cambiado de empleo, de empresa o de tipo de contrato, incluso que no haya estado desempleado unos meses; a efectos de nuestra estimación, ha continuado empleado si el periodo de desempleo ha sido inferior a 12 meses. Por la misma razón, consideramos que el individuo realiza una transición al desempleo si este estado se prolonga durante un año o más.

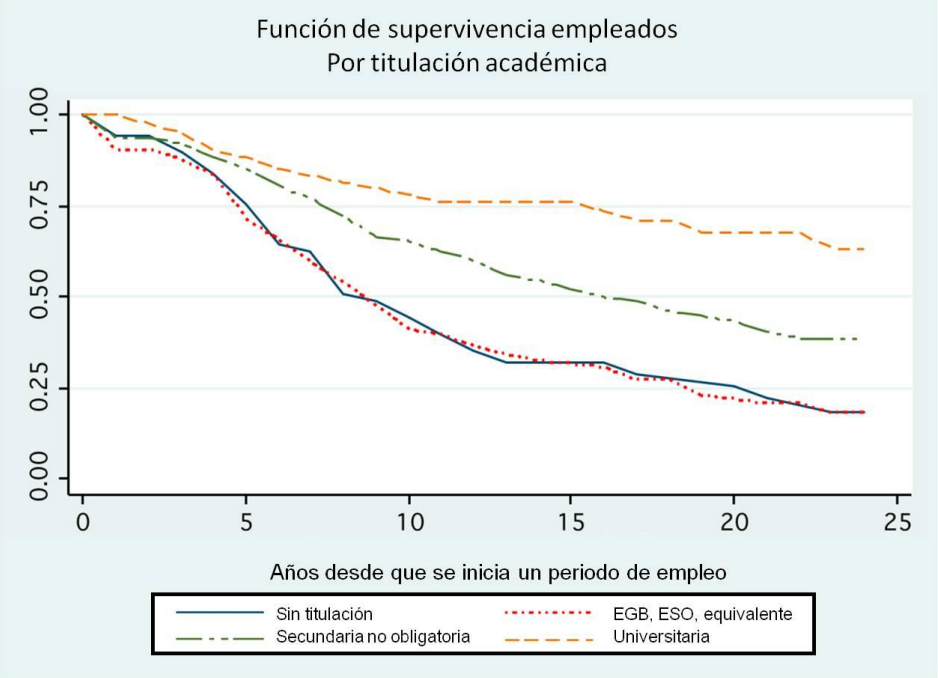
Gráfico 3.7.



El gráfico 3.7. muestra una marcada diferencia entre las funciones de supervivencia de los integrados y de los excluidos. Tanto los inmigrantes como los autóctonos que son atendidos por las entidades sociales tienen en común una supervivencia similar en el estado de empleado. La mayoría de ellos no ha llegado nunca a periodos de empleo sostenido superiores a 10 años, una duración que sí sobrepasa casi el 90 % de los entrevistados aleatoriamente en la ciudad de Barcelona, el 75 % de los cuales ha tenido empleo durante periodos superiores a 20 años seguidos.

La mayor supervivencia de los integrados se debe, en parte, al hecho de que tienen un nivel de estudios más elevado, pero las credenciales educativas no explican en su totalidad la exclusión laboral. El gráfico 3.8. muestra la supervivencia en estado de empleo continuado según las credenciales educativas y, aunque es cierto que hay una clara relación entre estudios y estabilidad laboral, las desigualdades no son tan acusadas como las que muestran los grupos excluidos y los integrados entre sí. Es destacable que no hay ninguna diferencia en la supervivencia que mantienen en el empleo los individuos que abandonaron el sistema educativo sin ninguna titulación oficial y los que lo abandonaron, pero después de finalizar los estudios obligatorios. Como era de esperar, los titulados universitarios son los que disfrutan de mayor continuidad en la situación de empleado en el mercado laboral.

Gráfico 3.8.



En consecuencia, conviene averiguar qué otros factores inciden en estas desigualdades de estabilidad laboral entre excluidos e integrados. Para ello, hemos especificado un modelo similar al usado para estimar la predicción de realizar la transición del estado de desempleado al de empleado, pero hemos modificado la variable tiempo, que ahora mide los años transcurridos desde que el individuo empieza un periodo de empleo.

Primero estimamos el peso de cada factor en la probabilidad de abandonar por primera vez el mercado laboral (tabla 3.7.) y después estimamos el efecto de los mismos factores para explicar las sucesivas transiciones que los individuos han realizado al desempleo a lo largo de los años de los que tenemos constancia (tabla 3.8.).

Abandonan por primera vez el mercado laboral las mujeres casadas; los individuos en cuyo hogar ya no trabajaba nadie; los trabajadores asalariados sin contrato indefinido —puesto que esta situación depende tanto de los estudios, este grupo no es significativo, salvo en el caso de aquellos que han cursado estudios de secundaria posobligatoria, que tienen un riesgo menor, aunque no tengan contrato indefinido—; los que sufrían problemas de salud, pero no mentales; los que tenían una dependencia grave del alcohol, pero no de la cocaína o la heroína; los que habían empezado un periodo de dormir en la calle o de prácticas delictivas y, sobre todo, los que habían ingresado en prisión, así como los que pasaban por

un mal momento, entre ellos, aún con más intensidad los que habían pedido ayuda a expertos. Con independencia de todas estas situaciones, los inmigrantes muestran un riesgo más elevado incluso que los propios excluidos autóctonos.

Tabla 3.7. Regresión logística de la transición al primer desempleo de larga duración

Logistic regression — Number of obs = 3745; Wald chi2(26) = 189.11; Prob > chi2 = 0.0000; Log pseudolikelihood = -662.5342; Pseudo R2 = 0.1384; (Std. Err. adjusted for 340 clusters in Id)

_d	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
_ltime2_2	1.871.242	.4390641	2.67	0.008	1.181.425	2.963.835
_lgrupo_1	2.607.361	.8753693	2.85	0.004	1.350.291	5.034.717
_lgrupo_2	3.606.061	1.418.229	3.26	0.001	166.826	7.794.755
_lsexo_2	.7877563	.2153221	-0.87	0.383	.4610287	1.346.033
casado_1	.6349321	.1646151	-1.75	0.080	.3819805	1.055.391
_lsexXcasa~2	2.092.215	.7391386	2.09	0.037	1.046.872	4.181.375
ruptura_1	1.119.184	.3357641	0.38	0.707	.6216332	201.497
_lsexXrupt~2	.9349537	.3796797	-0.17	0.868	.4218147	2.072.328
_lestudios5_3	.744401	.1323664	-1.66	0.097	.5253511	1.054.786
_lestudios5_4	.8444506	.2976229	-0.48	0.631	.4232256	1.684.909
antes6	.9917978	.2135688	-0.04	0.969	.6503238	1.512.574
autonomo_1	.6237322	.1527508	-1.93	0.054	.3859585	1.007.989
indefinido_1	.6189559	.1202851	-2.47	0.014	.4229032	.9058962
alcohol_1	2.418.086	.6291655	3.39	0.001	1.452.099	4.026.681
juego_1	.482135	.3290858	-1.07	0.285	.1265241	1.837.233
_lmalmomen~1	1.701.912	.4952749	1.83	0.068	.9621175	3.010.551
_lmalmomen~2	2.389.886	.766045	2.72	0.007	1.275.076	4.479.382
sinhogar_1	2.471.184	.9342711	2.39	0.017	1.177.862	5.184.604
sida_1	.8072687	.4198189	-0.41	0.681	.2913077	2.237.094
hogar_no_empl_1	1.387.975	.2667203	1.71	0.088	.9523806	20.228
mental_1	11.522	.5627412	0.29	0.772	.4423806	3.000.956
otrosalud_1	1.755.085	.6495026	1.52	0.129	.849757	3.624.945
coca_hero_1	1.138.505	.2800502	0.53	0.598	.7030012	1.843.801
prosti_1	.6282056	.328128	-0.89	0.373	.2256821	1.748.664
carcel_1	482.967	1.510.676	5.03	0.000	2.616.191	8.915.903
delinc_1	191.397	.5359954	2.32	0.020	1.105.507	3.313.667

Variables: time2_1: dos años o menos empleado (Cat. Ref.); time2_2: más de dos años empleado; grupo_0: muestra aleatoria de BCN (Cat. Ref.); grupo_1: excluidos autóctonos; grupo_2: excluidos inmigrantes; sexo_2: mujer; casado_1: el año anterior estaba casado; ruptura_1: el año anterior estaba viudo, separado o divorciado; estudios5_1: formación básica o inferior (Cat. Ref.); estudios5_3: formación postsecundaria; estudios5_4: formación universitaria; antes6: fue escolarizado antes de los seis años de edad; autonom_1: el año anterior estaba empleado como autónomo; indefinido_1: el año anterior estaba empleado con contrato indefinido; alcohol_1: el año anterior tenía problemas graves por el consumo de alcohol; juego_1: el año anterior tenía problemas graves de dependencia del juego; malmomen_1: el año anterior pasó por un mal momento y no recibió asistencia profesional; malmomen_2: el año anterior pasó por un mal momento, pero recibió asistencia profesional; sinhogar_1: episodio de dormir en la calle en el año anterior; sida_1: enfermo de sida el año anterior; hogar_no_empl_1: el año anterior no trabajaba ningún miembro del hogar; mental_1: el año anterior tenía problemas de salud mental; otrosalud_1: el año anterior tenía otros problemas de salud; coca_hero_1: el año anterior tenía problemas graves derivados del consumo de cocaína o heroína; prosti_1: el año anterior practicaba la prostitución; carcel_1: el año anterior estaba en la cárcel; delinc_1: el año anterior practicaba la venta de drogas o cometía robos.

Una vez analizados los factores que explican la primera transición al desempleo de larga duración, puede ser interesante explorar los factores que explicarían una segunda transición, es decir, los factores asociados al hecho de que la persona vuelva al desempleo durante un periodo mínimo de un año condicionado al hecho de que, habiendo estado ya una vez desempleada, haya vuelto a trabajar.

Los resultados estimados en la tabla 3.8. indican que ya no hay diferencias significativas entre integrados y excluidos que no hayan sido explicadas por el modelo. Los factores más relevantes de los asociados a un segundo abandono del mercado laboral son sufrir un

episodio de dormir en la calle y estar viviendo una ruptura de convivencia con la pareja. En menor medida, las prácticas delictivas o de dependencia de la cocaína o la heroína son factores de riesgo. Con respecto a ello, es interesante destacar que, si en la primera transición hacia el desempleo era un factor relevante el matrimonio de las mujeres, en la segunda transición lo es más la ruptura de la pareja, que afecta negativamente a hombres y mujeres.

Tabla 3.8. Transición al desempleo condicionado a haber vivido ya una previamente

Logistic regression — Number of obs = 757; Wald chi2(27) = 91.15; Prob > chi2 = 0.0000; Log pseudolikelihood = -211.28799; Pseudo R2 = 0.1117; (Std. Err. adjusted for 83 clusters in Id)

_d	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
_t	1.068.105	.0230123	3.06	0.002	1.023.941	1.114.174
_Igrupo_1	2.319.553	2.453.362	0.80	0.426	.2918094	1.843.781
_Igrupo_2	399.834	4.607.919	1.20	0.229	.4177397	3.826.958
_Isexo_2	.5734107	.3947959	-0.81	0.419	.1487338	221.066
casado_1	.6930117	.3102819	-0.82	0.413	.2881591	1.666.667
_IsexXcasa~2	1.627.246	1.270.922	0.62	0.533	.3520806	75.208
ruptura_1	2.348.564	.902741	2.22	0.026	110.565	4.988.698
_IsexXrupt~2	.8889354	.6073013	-0.17	0.863	.2329957	3.391.506
_Iestudios4_2	32.099	2.012.858	1.86	0.063	.9391209	1.097.139
_Iestudios4_3	2.351.148	1.517.109	1.32	0.185	.6637908	8.327.773
_Iestudios4_4	2.701.706	3.554.512	0.76	0.450	.2049986	3.560.618
antes6	1.002.108	.2988224	0.01	0.994	.5585881	1.797.784
autonomo_1	2.016.038	1.028.257	1.37	0.169	.741913	5.478.281
indefinido_1	.7559487	.2373062	-0.89	0.373	.408587	1.398.621
alcohol_1	.7078409	.3018107	-0.81	0.418	.3069012	1.632.574
juego_1	.8868135	.5318637	-0.20	0.841	.2737327	2.873.015
_Imalmomen~1	1.112.831	.402029	0.30	0.767	.5481736	2.259.124
_Imalmomen~2	1.048.919	.4862751	0.10	0.918	.4227929	2.602.292
sinhogar_1	2.950.914	1.269.032	2.52	0.012	1.270.281	6.855.091
sida_1	1.375.598	.7290227	0.60	0.547	.486835	3.886.879
hogar_no_empl_1	1.221.812	.3656778	0.67	0.503	.6795903	2.196.654
mental_1	1.040.028	.6107305	0.07	0.947	.3290014	3.287.698
otrosalud_1	2.022.832	1.200.221	1.19	0.235	.6322813	6.471.563
coca_hero_1	1.866.476	.6402397	1.82	0.069	.9528903	3.655.965
prosti_1	.7754177	.4360394	-0.45	0.651	.2575614	2.334.482
carcel_1	1.050.108	.6818191	0.08	0.940	.2941455	374.892
delinc_1	1.769.196	.6542754	1.54	0.123	.8570156	3.652.272

Variables: _t: años transcurridos en el último empleo; grupo_0: muestra aleatoria de BCN (Cat. Ref.); grupo_1: excluidos autóctonos; grupo_2: excluidos inmigrantes; sexo_2: mujer; casado_1: el año anterior estaba casado; ruptura_1: el año anterior estaba viudo, separado o divorciado; estudios4_1: sin titulación (Cat. Ref.); estudios4_2: formación básica; estudios4_3: formación postsecundaria; estudios4_4: formación universitaria; antes6: fue escolarizado antes de los seis años de edad; autonom_1: el año anterior estaba empleado como autónomo; indefinido_1: el año anterior estaba empleado con contrato indefinido; alcohol_1: el año anterior tenía problemas graves por el consumo de alcohol; juego_1: el año anterior tenía problemas graves de dependencia del juego; malmomen_1: el año anterior pasó por un mal momento y no recibió asistencia profesional; malmomen_2: el año anterior pasó por un mal momento, pero recibió asistencia profesional; sinhogar_1: episodio de dormir en la calle el año anterior; sida_1: enfermo de sida el año anterior; hogar_no_empl_1: el año anterior no trabajaba ningún miembro del hogar; mental_1: el año anterior tenía problemas de salud mental; otrosalud_1: el año anterior tenía otros problemas de salud; coca_hero_1: el año anterior tenía problemas graves derivados del consumo de cocaína o heroína; prosti_1: el año anterior practicaba la prostitución; carcel_1: el año anterior estaba en la cárcel; delinc_1: el año anterior practicaba la venta de drogas o cometía robos.

Intentaremos comprender mejor las transiciones al desempleo estimando por separado los modelos entre excluidos e integrados; sin embargo, dadas las pequeñas dimensiones de la muestra, reuniremos todas las transiciones al desempleo a lo largo del ciclo vital registrado. No obstante, antes de separar los grupos ofrecemos una primera estimación para toda la muestra de la probabilidad de transitar al desempleo a lo largo del ciclo vital y la

comparamos con la regresión de la primera transición al desempleo. Las modificaciones en las estimaciones nos indican las diferencias que hay entre los factores asociados a la primera transición y los de las siguientes.

Las transiciones al desempleo a lo largo de todo el ciclo vital que hemos controlado (véase la tabla 3.9.) muestran una equiparación de riesgos entre todos los excluidos, sean o no inmigrantes. El efecto del tipo de contrato y de los estudios desaparece, pero se mantienen los efectos más relacionados con el hecho de pasar por un mal momento, con la salud y con la dependencia del alcohol, la cocaína y la heroína, que continúan teniendo un efecto significativo, así como el ingreso en prisión y la delincuencia.

Tabla 3.9. Regresión logística de la transición a cualquier desempleo de larga duración a lo largo del ciclo vital

Logistic regression — Number of obs = 5062; Wald chi2(26) = 214.46; Prob > chi2 = 0.0000; Log pseudolikelihood = -897.65633; Pseudo R2 = 0.1116; (Std. Err. adjusted for 342 clusters in Id)

_d	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
_ltime2_2	.8068036	.2011102	-0.86	0.389	.4949834	1.315.058
_lgrupo_1	3.066.185	.9547878	3.60	0.000	1.665.484	5.644.901
_lgrupo_2	3.169.344	1.120.688	3.26	0.001	1.584.829	6.338.059
_lsexo_2	.6535584	.1468813	-1.89	0.058	.4207117	1.015.276
casado_1	.7861297	.1695082	-1.12	0.264	.5151752	1.199.592
_lsexXcasa~2	247.802	.7213295	3.12	0.002	1.400.643	4.384.115
ruptura_1	1.359.195	.3204511	1.30	0.193	.8562445	2.157.573
_lsexXrupt~2	1.165.863	.3560934	0.50	0.615	.6407107	212.145
_lestudios5_3	.8241853	.1156324	-1.38	0.168	.62604	1.085.045
_lestudios5_4	.8481977	.2094324	-0.67	0.505	.5227849	1.376.167
antes6	.8992137	.1472985	-0.65	0.517	.6522727	1.239.643
autonomo_1	.983292	.2030743	-0.08	0.935	.6559763	147.393
indefinido_1	1.023.401	.1778277	0.13	0.894	.7280145	143.864
alcohol_1	1.589.909	.3341538	2.21	0.027	105.311	2.400.328
juego_1	.797437	.2987289	-0.60	0.546	.382672	1.661.752
_lmalmomen~1	1.455.922	.3209859	1.70	0.088	.945093	2.242.858
_lmalmomen~2	1.775.742	.3997649	2.55	0.011	1.142.228	2.760.623
sinhogar_1	2.475.406	.6989171	3.21	0.001	1.423.359	4.305.053
sida_1	1.224.113	.4144959	0.60	0.550	.630372	2.377.093
hogar_no_empl_1	1.337704	.1936195	2.01	0.044	1.007.296	1.776.491
mental_1	1.093.003	.4768804	0.20	0.838	.4647717	2.570.414
otrosalud_1	1.788.491	.5232095	1.99	0.047	1.008.032	3.173.214
coca_hero_1	1.463.257	.2873509	1.94	0.053	.995781	2.150.194
prosti_1	.6393299	.2570086	-1.11	0.266	.2907668	1.405.741
carcel_1	3.033.708	.8910108	3.78	0.000	1.705.976	5.394.791
delinc_1	1.675.032	.4025309	2.15	0.032	1.045.849	2.682.733

Variables: _t: años transcurridos en el último empleo; grupo_0: muestra aleatoria de BCN (Cat. Ref.); grupo_1: excluidos autóctonos; grupo_2: excluidos inmigrantes; sexo_2: mujer; casado_1: el año anterior estaba casado; ruptura_1: el año anterior estaba viudo, separado o divorciado; estudios5_1: formación básica o inferior (Cat. Ref.); estudios5_3: formación postsecundaria; estudios5_4: formación universitaria; antes6: fue escolarizado antes de los seis años de edad; autonom_1: el año anterior estaba empleado como autónomo; indefinido_1: el año anterior estaba empleado con contrato indefinido; alcohol_1: el año anterior tenía problemas graves por el consumo de alcohol; juego_1: el año anterior tenía problemas graves de dependencia del juego; malmomen_1: el año anterior pasó por un mal momento y no recibió asistencia profesional; malmomen_2: el año anterior pasó por un mal momento, pero recibió asistencia profesional; sinhogar_1: episodio de dormir en la calle el año anterior; sida_1: enfermo de sida el año anterior; hogar_no_empl_1: el año anterior no trabajaba ningún miembro del hogar; mental_1: el año anterior tenía problemas de salud mental; otrosalud_1: el año anterior tenía otros problemas de salud; coca_hero_1: el año anterior tenía problemas graves derivados del consumo de cocaína o heroína; prosti_1: el año anterior practicaba la prostitución; carcel_1: el año anterior estaba encarcelado; delinc_1: el año anterior practicaba la venta de drogas o cometía robos.

Volviendo de nuevo al efecto del nivel de estudios, una estimación previa realizada controlando únicamente las variables de tiempo y de credenciales educativas, estimación que no mostramos aquí, indicaba que la probabilidad de abandonar o perder el empleo está asociada al nivel de estudios del entrevistado. El riesgo es el mismo para los que no tienen estudios que para los que han abandonado el sistema educativo al acabar la enseñanza obligatoria. En los individuos que han obtenido una titulación de secundaria posobligatoria, el riesgo se reduce en casi un 50 %, y en los titulados universitarios, en un 70 %. Pero el efecto que tienen los estudios en la probabilidad de transitar al desempleo desaparece cuando introducimos en el modelo una variable que indica si el individuo pertenece al grupo de ciudadanos barceloneses escogidos aleatoriamente o a los grupos de autóctonos o inmigrantes atendidos por las entidades sociales, lo que indica que hay variables latentes no observadas de estos grupos que explican mejor que los estudios el riesgo de perder el empleo. En las estimaciones de la tabla 3.9. que acabamos de comentar hemos visto que, en efecto, hay circunstancias laborales, de salud y de estilos de vida que condicionan el riesgo de exclusión laboral, pero sigue habiendo una porción importante de variancia no explicada que es atribuible a la heterogeneidad no observada entre integrados y excluidos.

Para intentar afinar un poco más hemos realizado la estimación del modelo explicativo tomando cada grupo por separado. Previamente, habíamos realizado una primera aproximación que sólo incluía las variables relativas al tiempo transcurrido en un empleo continuado, al sexo y a la interacción entre el sexo y el estado civil, ya que es de prever un comportamiento diferente de las mujeres dependiendo de si están casadas o no, o si cohabitan. Debido a los pocos casos de individuos sin estudios en el grupo de los entrevistados aleatoriamente, hemos reducido la variable que hace referencia a los estudios a tres categorías: universitarios, secundaria posobligatoria y ningún estudio o sólo enseñanza obligatoria. Los resultados mostraban que, en efecto, entre los excluidos, los estudios son una garantía para conservar el empleo, salvo en el caso de los inmigrantes, entre los cuales los estudios universitarios constituyen un factor de riesgo. Pero cuando introducimos en el modelo variables relacionadas con el estado de salud, la dependencia de drogas o las situaciones de elevado riesgo como no tener una vivienda o practicar la prostitución o la delincuencia, los resultados se ven alterados de manera importante y las credenciales educativas pierden la significación estadística.

Observando los resultados del modelo aplicado únicamente a las personas integradas (tabla 3.10.), vemos que los estudios universitarios constituyen un factor de resistencia al desempleo, pero no muy significativo. Los factores más relevantes para explicar la transición de los integrados a un desempleo de una duración superior al año son haber vivido en el año anterior un mal momento personal o una ruptura de la convivencia en pareja. En la primera de estas situaciones, el efecto se reduce casi a la mitad si el individuo recibió ayuda de un profesional experto y, con respecto a la segunda situación, la ruptura de la pareja es un factor de riesgo de perder el trabajo especialmente grave para los hombres, lo que confirma aquello que ya sabíamos gracias a trabajos anteriores realizados por Covizzi (2008) en Suiza, que identifican un efecto negativo de las rupturas matrimoniales sobre la estabilidad laboral de los hombres. La precariedad laboral también es un claro factor de riesgo entre los integrados, ya que en las personas que tenían un contrato indefinido la probabilidad de abandonar el mercado laboral se reduce en más del 70 %. Por último, el hecho de estar casadas o de cohabitar empuja a las mujeres a abandonar su puesto de trabajo y, así mismo, sufrir problemas de salud afecta de forma negativa a la continuidad en el mercado laboral.

Tabla 3.10. Transición a cualquier desempleo de larga duración. Personas no excluidas

Logistic regression — Number of obs = 1562; Wald chi2(15) = 60.20; Prob > chi2 = 0.0000; Log pseudolikelihood = -81.813663; Pseudo R2 = 0.1672; (Std. Err. adjusted for 85 clusters in Id)

_d	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
_ltime2_2	.6823425	.5885393	-0.44	0.658	.1258397	3.699.877
_lsexo_2	1.305.433	1.112.086	0.31	0.754	.2458239	6.932.427
casado_1	.2966467	.3154517	-1.14	0.253	.0369045	2.384.516

_IsexXcasa~2	1.020.182	1.321.188	1.79	0.073	.8059885	1.291.299
ruptura_1	8.323.714	76.125	2.32	0.020	1.386.264	4.997.909
_IsexXrupt~2	.2335216	.2769571	-1.23	0.220	.0228455	2.387.008
_Iestudios5_3	.2920571	.2395328	-1.50	0.133	.0585259	1.457.428
_Iestudios5_4	.3151906	.218649	-1.66	0.096	.0809266	1.227.595
antes6	.9127389	.5651738	-0.15	0.883	.2711921	3.071.964
autonomo_1	1.562.908	1.049.503	0.66	0.506	.4191269	5.828.021
indefinido_1	.2888628	.1540181	-2.33	0.020	.1015878	.8213755
_Imalmomen~1	9.727.702	9.420.454	2.35	0.019	1.457.786	6.491.225
_Imalmomen~2	5.111.818	5.234.392	1.59	0.111	.6870103	3.803.536
hogar_no_empl_1	.5418097	.6253147	-0.53	0.595	.056423	5.202.805
otrosalud_1	3.234.511	2.758.994	1.38	0.169	.6077782	1.721.362

Variables: time2_1: dos años o menos empleado (Cat. Ref.); time2_2: más de dos años empleado; sexo_2: mujer; casado_1: el año anterior estaba casado; ruptura_1: el año anterior estaba viudo, separado o divorciado; estudios5_1: formación básica o inferior (Cat. Ref.); estudios5_3: formación postsecundaria; estudios5_4: formación universitaria; antes6: fue escolarizado antes de los seis años de edad; autonom_1: el año anterior estaba empleado como autónomo; indefinido_1: el año anterior estaba empleado con contrato indefinido; malmomen_1: el año anterior pasó por un mal momento y no recibió asistencia profesional; malmomen_2: el año anterior pasó por un mal momento, pero recibió asistencia profesional; hogar_no_empl_1: el año anterior no trabajaba ningún miembro del hogar; otrosalud_1: el año anterior tenía otros problemas de salud.

Cuando el modelo se aplica a las personas atendidas por las entidades sociales (tabla 3.11.), los resultados varían de manera notable. Ni los estudios ni la precariedad laboral ni la condición de inmigrante resultan, en sí mismos, factores explicativos directos de la transición al desempleo de larga duración cuando se consideran todas las veces que, a lo largo de su ciclo vital, las personas han abandonado el mercado laboral durante un periodo mínimo de un año. Sin embargo, es conveniente matizar que, cuando hemos analizado el mismo modelo para explicar los factores que sólo inciden en la primera vez que la persona abandona el mercado laboral, los estudios y sobre todo la precariedad laboral son factores predictivos significativos, como sucede en el caso de los individuos integrados. Los actualmente excluidos que habían conseguido un contrato indefinido tuvieron una probabilidad de abandonar el mercado laboral un 27 % menor que los que no contaban con esa estabilidad, y los autónomos, una probabilidad un 38 % inferior. De estas estimaciones podemos inferir que, en el caso de una buena parte de los actualmente excluidos, después de abandonar el mercado laboral durante un periodo mínimo de un año, el tipo de contrato laboral que pueden conseguir si vuelven a trabajar no es un elemento que explique diferencias de riesgo significativas en la probabilidad de volver a transitar al desempleo. Dicho de otro modo, el nivel bajo de estudios y la precariedad laboral explican en buena medida por qué los excluidos son expulsados por primera vez del mercado laboral, pero una vez que esta expulsión se ha producido, si el individuo vuelve a trabajar, el tiempo previo de inactividad ha alterado sus circunstancias personales de tal manera que lo vuelven más vulnerable a perder el trabajo, sin importar el tipo de contrato que consiga.

¿Cuáles son estas circunstancias personales que afectan de forma negativa a la estabilidad laboral de los excluidos? Los factores de riesgo más importantes que influyen en los excluidos a la hora de abandonar o perder el empleo son haber estado en prisión o haber abandonado el hogar para dormir en la calle o en un albergue. A continuación, el factor más importante en el caso de las mujeres es el matrimonio, mientras que, a diferencia del grupo de los integrados, la ruptura de la convivencia en pareja tiene un efecto menor.

El estado de salud también tiene una importancia primordial en el abandono o la pérdida del trabajo, pero desigual según la enfermedad de la que se trate, y los efectos de la dependencia grave de las drogas también son importantes. Haber tenido problemas graves con el consumo de alcohol aumenta en un 66 % la probabilidad de transitar al desempleo de larga duración, un efecto más intenso que el consumo de heroína o de cocaína. Estar enfermo de sida aumenta el riesgo, pero no muestra efectos significativos, como tampoco lo hace sufrir problemas de depresión o de salud mental, aunque en las personas que manifiestan otros problemas de salud el riesgo de desempleo de larga duración aumenta en un 84 %. Sin embargo, conviene tener en cuenta que, cuando analizábamos la transición del desempleo al empleo, las enfermedades mentales, el sida y la dependencia de las drogas tenían efectos significativamente negativos en las oportunidades de encontrar trabajo y,

seguramente, la menor posibilidad de encontrar trabajo que tienen estas personas reduce el número de transiciones hacia el desempleo; además, ahora el número de casos es menor y puede influir también en la baja significación de las estimaciones.

Otros factores de riesgo significativos son la práctica de actividades delictivas como la venta de drogas o los hurtos y robos, mientras que la práctica de la prostitución no tiene ninguna incidencia. Por último, hay una diferencia importante entre excluidos e integrados en lo relativo al efecto de la asistencia profesional en el caso de pasar por un mal momento en la vida. Si, entre los integrados, recibir asistencia es un factor que reduce el riesgo asociado a pasar por un mal momento personal, con respecto a los excluidos, los que reciben asistencia social muestran un riesgo superior de desempleo al año siguiente, hecho que es difícil de explicar sin conocer el motivo específico que empuja a unos y otros a no buscar la ayuda de profesionales ni las diferencias en el estado de deterioro personal que pueden presentar.

Tabla 3.11. Transición a cualquier desempleo de larga duración. Personas excluidas

Logistic regression — Number of obs = 3481; Wald chi2(25) = 133.55; Prob > chi2 = 0.0000

Log pseudolikelihood = -802.43763 — Pseudo R2 = 0.0729

(Std. Err. adjusted for 257 clusters in Id)

_d	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
_Itime2_2	.8120352	.2095551	-0.81	0.420	.4896802	1.346.596
_Igrupo_2	1.085.169	.2021274	0.44	0.661	.753268	156.331
_Isexo_2	.6360299	.1491468	-1.93	0.054	.401674	100.712
casado_1	.8866583	.197564	-0.54	0.589	.5729183	1.372.208
_IsexXcasa~2	2.184.726	.6541369	2.61	0.009	1.214.886	3.928.786
ruptura_1	1.208.317	.2746448	0.83	0.405	.7739394	1.886.493
_IsexXrupt~2	1.277.366	.3916804	0.80	0.425	.7003424	232.981
_Iestudios5_3	.8602084	.1204313	-1.08	0.282	.6537826	1.131.811
_Iestudios5_4	.8394938	.2286632	-0.64	0.521	.4922269	1.431.758
antes6	.9508807	.159357	-0.30	0.764	.6846587	132.062
autonomo_1	1.026.595	.22472	0.12	0.905	.6684557	1.576.616
indefinido_1	1.204.525	.2053779	1.09	0.275	.8623458	1.682.481
alcohol_1	1.657.894	.3398848	2.47	0.014	1.109.308	2.477.774
juego_1	.781087	.284201	-0.68	0.497	.3828133	1.593.719
_Imalmomen~1	1.382.234	.302862	1.48	0.140	.8996519	2.123.679
_Imalmomen~2	1.701.174	.3844649	2.35	0.019	109.239	2.649.233
sinhogar_1	2.557.913	.714266	3.36	0.001	1.479.784	4.421.539
sida_1	1.263.691	.4292707	0.69	0.491	.6493681	2.459.181
hogar_no_empl_1	1.393	.20549	2.25	0.025	1.043.242	1.860.017
mental_1	1.163.863	.4948773	0.36	0.721	.5057883	2.678.149
otrosalud_1	1.848.622	.5625227	2.02	0.043	1.018.201	3.356.316
coca_hero_1	1.445.383	.2831408	1.88	0.060	.9845507	2.121.913
prosti_1	.6557496	.2648909	-1.04	0.296	.2970941	1.447.378
carcel_1	3.103.434	.9091623	3.87	0.000	1.747.753	5.510.679
delinc_1	170.789	.4094245	2.23	0.026	1.067.592	2.732.212

Variables: time2_1: dos años o menos empleado (Cat. Ref.); time2_2: más de dos años empleado; grupo_1: excluidos autóctonos (Cat. Ref.); grupo_2: excluidos inmigrantes; sexo_2: mujer; casado_1: el año anterior estaba casado; ruptura_1: el año anterior estaba viudo, separado o divorciado; estudios5_1: formación básica o inferior (Cat. Ref.); estudios5_3: formación postsecundaria; estudios5_4: formación universitaria; antes6: fue escolarizado antes de los seis años de edad; autonom_1: el año anterior estaba empleado como autónomo; indefinido_1: el año anterior estaba empleado con contrato indefinido; alcohol_1: el año anterior tenía problemas graves por el consumo de alcohol; juego_1: el año anterior tenía problemas graves de dependencia del juego; malmomen_1: el año anterior pasó por un mal momento y no recibió asistencia profesional; malmomen_2: el año anterior pasó por un mal momento, pero recibió asistencia profesional; sinhogar_1: episodio de dormir en la calle en el año anterior; sida_1: enfermo de sida el año anterior; hogar_no_empl_1: el año anterior no trabajaba ningún miembro del hogar; mental_1: el año anterior tenía problemas de salud mental; otrosalud_1: el año anterior tenía otros problemas de salud; coca_hero_1: el año anterior tenía problemas graves derivados del consumo de cocaína o heroína; prosti_1: el año anterior practicaba la prostitución; carcel_1: el año anterior estaba encarcelado; delinc_1: el año anterior practicaba la venta de drogas o cometía robos.

La transición a un contrato indefinido

Ya hemos visto en el apartado descriptivo que las oportunidades de acceder a un contrato indefinido no son homogéneas entre nuestros entrevistados y que dichas oportunidades tienen una distribución que no es aleatoria. Sin embargo, es preciso entender mejor los factores que influyen en esta distribución desigual de oportunidades entre nuestros entrevistados. En la tabla 3.12. se muestran los resultados de un modelo logístico que incluye a toda la población entrevistada y estima la probabilidad de transitar a un contrato fijo a medida que pasa el tiempo desde que los autóctonos abandonan el sistema educativo y los inmigrantes entran en el país.

Tabla 3.12. Transición a un contrato indefinido desde que se tiene edad laboral o se vive en el país

Logistic regression — Number of obs = 7888
Wald chi2(24) = 195.41
Prob > chi2 = 0.0000
Log pseudolikelihood = -3291.5563 — Pseudo R2 = 0.2345
(Std. Err. adjusted for 401 clusters in Id)

indefinido	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
_Itimeinde~2	1.690.363	.1815274	4.89	0.000	1.369.525	2.086.365
_Itimeinde~3	1.370.902	.2653304	1.63	0.103	.9381262	2.003.327
_Itimeinde~4	.3750858	.1702831	-2.16	0.031	.1540631	.9131934
_Itimeinde~5	.5262714	.5031494	-0.67	0.502	.080799	3.427.784
inmigra	.310354	.1061419	-3.42	0.001	.1587611	.6066952
_Iestudios4_2	2.760.179	1.269.931	2.21	0.027	1.120.232	6.800.902
_Iestudios4_3	450.656	2.025.135	3.35	0.001	1.867.827	1.087.311
_Iestudios4_4	6.299.044	3.055	3.79	0.000	2.434.707	1.629.681
acumulempleo	1.096.355	.0137368	7.34	0.000	1.069.759	1.123.612
_Icasado_1_1	2.972.537	2.313.938	1.40	0.162	.6464261	1.366.897
sexo	.8799249	.1904095	-0.59	0.554	.5757734	1.344.744
_IcasXsexo_1	.3385493	.1551423	-2.36	0.018	.1378966	.8311708
ruptura_1	1.166.854	.3485665	0.52	0.605	.6497448	2.095.513
numhijos_7	.8956308	.1617675	-0.61	0.542	.6286172	1.276.062
sinhogar_1	.1839963	.0838121	-3.72	0.000	.0753492	.4493034
_Imalmomen~1	.6179536	.1760289	-1.69	0.091	.3535774	1.080.009
_Imalmomen~2	.6621969	.2090557	-1.31	0.192	.3566668	1.229.452
sida_1	.1652548	.1232818	-2.41	0.016	.0382956	.7131149
hogar_no_empl_1	.5619993	.1456047	-2.22	0.026	.3382233	.9338303
otrosalud_1	.5891661	.2556987	-1.22	0.223	.2516607	1.379.304
coca_hero_1	.7957727	.2651833	-0.69	0.493	.414128	1.529.127
prosti_1	1.062.577	.6458468	0.10	0.920	.322842	3.497.282
carcel_1	.3283754	.2015623	-1.81	0.070	.0986027	1.093.584
delinc_1	.8869536	.4109076	-0.26	0.796	.3577309	2.199.102

Variables: timeinde_1: 2 años o menos desde que abandona los estudios o entra en el país (Cat. Ref.); timeinde_2: de 3 a 5 años; timeinde_3: de 6 a 29 años; timeinde_4: de 30 a 36 años; timeinde_5: más de 36 años; inmigra: inmigrante; estudios4_1: sin titulación (Cat. Ref.); estudios4_2: formación básica; estudios4_3: postsecundaria; estudios4_4: universitaria; acumulempleo: años acumulados en empleo; casado_1: el año anterior estaba casado; sexo_2: mujer; ruptura_1: el año anterior estaba viudo, separado o divorciado; numhijos_7: número de hijos menores de siete años; sinhogar_1: episodio de dormir en la calle en el año anterior; malmomen_1: el año anterior pasó por un mal momento y no recibió asistencia profesional; malmomen_2: el año anterior pasó por un mal momento, pero recibió asistencia profesional; sida_1: enfermo de sida el año anterior; hogar_no_empl_1: el año anterior no trabajaba ningún miembro del hogar; otrosalud_1: el año anterior tenía otros problemas de salud; coca_hero_1: el año anterior tenía problemas graves derivados del consumo de cocaína o heroína; prosti_1: el año anterior practicaba la prostitución; carcel_1: el año anterior estaba encarcelado; delinc_1: el año anterior practicaba la venta de drogas o cometía robos.

El modelo ha sido especificado con las mismas variables usadas anteriormente al estimar las predicciones de obtener un empleo cualquiera. En este caso, queda claro que el factor más importante que explica la falta de acceso a un empleo estable es el nivel de estudios del individuo. Un universitario tiene seis veces más probabilidades de acceder a un contrato

indefinido que una persona que haya sufrido fracaso escolar, y una persona con estudios equivalentes a la ESO o la EGB tiene una probabilidad 2,8 veces más alta.

Pero, con independencia de los estudios y del tiempo, encontrarse en una situación de exclusión severa como dormir en la calle o en un albergue, o padecer la enfermedad del sida son factores que predicen con mucha intensidad la precariedad laboral del año siguiente. También lo son, aunque con menos intensidad, haber estado en la cárcel o haber vivido en un hogar donde todos los miembros han estado desempleados en el año anterior. No es en absoluto extraño si tenemos en cuenta que un factor decisivo es la experiencia laboral acumulada, ya que, por cada año trabajado acumulado en la carrera laboral de los individuos, la probabilidad de obtener un contrato indefinido aumenta en casi un 10 %.

Otros factores de riesgo de exclusión como la dependencia de las drogas, el ejercicio de la prostitución o la realización de actividades delictivas no tienen efectos significativos. Sí que los tiene, sin embargo, el hecho de estar casado en el caso de las mujeres. La hegemonía de un modelo familiar en el que la mujer se retira total o parcialmente del mercado laboral al iniciar el matrimonio se evidencia en nuestras estimaciones.

Debido a que la inserción laboral previa es un hecho primordial para explicar el acceso a un empleo estable, hemos efectuado una estimación de la probabilidad de acceder a un empleo estable condicionada al hecho de estar trabajando previamente de manera continuada en cualquier empleo. Esta vez, la muestra se reduce de forma considerable y nuestras estimaciones no son más que una aproximación a los factores más relevantes.

En este modelo hemos rechazado la variable «pasar por un mal momento personal» porque no era nada significativa, pero hemos incluido variables de la infancia como haber sido expulsado de un centro educativo, haber tenido relaciones problemáticas con los padres o los tutores, haber sido escolarizado antes de los seis años de edad y haber realizado actividades extraescolares entre los 12 y los 16 años. La cuestión de fondo que pretendemos validar es si hay razones para no rechazar la hipótesis de que las habilidades sociales y cognitivas adquiridas en la infancia tienen un efecto directo en la probabilidad de que los individuos obtengan empleos más estables que aquellas personas que tuvieron menos oportunidades de desarrollar dichas habilidades mediante las actividades mencionadas.

Los resultados confirman la importancia de los estudios, sobre todo de los estudios no obligatorios, pero también nos permiten aceptar la hipótesis de que la escolarización antes de los seis años tiene efectos positivos directos y a largo plazo en la carrera laboral de las personas. Según estas estimaciones, una persona que haya sido escolarizada antes de los seis años y que esté trabajando tiene una probabilidad de transitar a un empleo estable un 70 % mayor que una persona que, en las mismas condiciones de empleo previo, no haya sido preescolarizada.[10] Otros factores de la infancia que pueden ser indicadores de problemas conductuales, como haber tenido relaciones conflictivas con los padres o haber sido expulsado de la escuela, tienen efectos negativos, pero no son estadísticamente significativos. Tampoco tiene ningún efecto directo haber practicado actividades extraescolares. Sin embargo, en las mismas circunstancias, los inmigrantes parece que tienen más dificultades para acceder a un empleo estable que los autóctonos, aunque la significación estadística no es elevada.

10. Previamente hemos considerado un modelo de ecuaciones simultáneas para estimar si hay un efecto selección y los resultados no dan una correlación significativa entre los factores que incidieron en el hecho de estar preescolarizado y los que inciden en la obtención de un empleo estable.

Tabla 3.13. Transición a un contrato indefinido condicionada a tener un empleo

Logistic regression — Number of obs = 2437; Wald chi2(23) = 105.64; Prob > chi2 = 0.0000

Log pseudolikelihood = -497.7957 — Pseudo R2 = 0.1166

(Std. Err. adjusted for 290 clusters in Id)

_d	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
ln_acum	.4381109	.0511124	-7.07	0.000	.3485606	.5506681
sexo	.8101413	.1633951	-1.04	0.297	.5456126	1.202.921
_lgrupo_1	.7028861	.1935739	-1.28	0.200	.4096992	1.205.882
_lgrupo_2	.6037923	.1837537	-1.66	0.097	.3325364	1.096.317
_lestudios4_2	1.427.766	.4861108	1.05	0.296	.7325697	2.782.693
_lestudios4_3	1.968.507	.6843851	1.95	0.051	.9958691	3.891.094
_lestudios4_4	1.926.999	.7689346	1.64	0.100	.8815052	4.212.485
relprobtutor	.7611506	.1941681	-1.07	0.285	.4616689	1.254.904
antes6	1.718.568	.4086981	2.28	0.023	10.783	273.901
sport	1.076.013	.216946	0.36	0.716	.7247664	1.597.486
relig	.9737281	.2613967	-0.10	0.921	.5753514	1.647.943
music	.8542253	.1735353	-0.78	0.438	.5736558	1.272.019
asocia	1.248.481	.2812785	0.99	0.325	.8028033	1.941.578
expulsado	.529559	.2431689	-1.38	0.166	.2153029	1.302.503
_lcohorte_2	1.424.063	.3535943	1.42	0.155	.8753389	2.316.766
_lcohorte_3	.852717	.3152148	-0.43	0.666	.4131904	1.759.785
carcel_1	.3416229	.2608217	-1.41	0.159	.0765021	152.553
sida_1	.7950101	.6000472	-0.30	0.761	.1810981	3.490.047
otrosalud_1	15.746	.7408716	0.96	0.335	.6261348	3.959.794
care_1	.7998219	.3957921	-0.45	0.652	.3032326	2.109.651
delinc_1	1.127.115	.4530696	0.30	0.766	.512635	2.478.153
prosti_1	1.436.193	1.012.348	0.51	0.608	.3607574	5.717.555
hogar_no_empl_1	.70042	.1755428	-1.42	0.155	.4285743	1.144.698

Variables: ln_acum: logaritmo de los años de empleo acumulados; sexo_2: mujer; grupo_0: muestra aleatoria de BCN (Cat. Ref.); grupo_1: excluidos autóctonos; grupo_2: excluidos inmigrantes; estudios4_1: sin titulación (Cat. Ref.); estudios4_2: formación básica; estudios4_3: postsecundaria; estudios4_4: universitaria; relprobtutor: tuvo relaciones conflictivas con padres o tutores legales; antes6: fue escolarizado antes de los seis años de edad; sport: practicaba algún deporte tutelado por adultos entre los 12 y los 16 años; relig: prácticas religiosas entre los 12 y los 16 años; music: clases de música, danza, idiomas u otros entre los 12 y los 16 años; asocia: actividades lúdicas o culturales en asociaciones o centros sociales entre los 12 y los 16 años; expulsado: fue expulsado de la escuela alguna vez; cohorte_1: nacido antes de 1960 (Cat. Ref.), cohorte_2: nacido entre 1960 y 1976, cohorte_3: nacido después de 1976; carcel_1: el año anterior estaba en prisión; sida_1: enfermo de sida el año anterior; otrosalud_1: el año anterior tenía otros problemas de salud; care_1: el año anterior estaba cuidando de una persona discapacitada; delinc_1: el año anterior practicaba la venta de drogas o cometía robos; prosti_1: el año anterior practicaba la prostitución; hogar_no_empl_1: el año anterior no trabajaba ningún miembro del hogar.

04

Formación y ruptura de las familias

Formación y ruptura de las familias

Si hay algo que diferencie a las personas excluidas de las integradas es la falta de relaciones familiares. Al observar el número de personas con las que conviven los integrados, obtenemos una media de 2,7 personas por hogar, mientras que esta cifra es de 1,9 entre los inmigrantes y de 1,6 entre los excluidos autóctonos. En la mediana de la distribución de cada grupo, los integrados forman hogares de tres miembros, mientras que los hogares de los excluidos, ya sean autóctonos o inmigrantes, están constituidos por un solo miembro.

Uno de los elementos básicos que definen la transición de la adolescencia a la edad adulta es la constitución de una nueva familia. Dicha transición sigue un *tempo* que está pautado en todas las sociedades, y los antropólogos han identificado los correspondientes «rituales de paso» de un estado de minoría de edad social a un estado de edad adulta. Romper ese *tempo* o realizar la transición de manera atípica aumenta el riesgo de que los individuos sufran situaciones de marginalidad social. El estudio sociodemográfico del ciclo vital de las personas indica que los patrones de esta transición a la edad adulta están condicionados por las instituciones sociales de cada país y por los recursos de las clases sociales en el marco de esas instituciones. No obstante, las grandes transformaciones económicas y culturales que se han producido en la segunda mitad del siglo XX han afectado sobre todo a las actitudes de las mujeres y han supuesto un cambio revolucionario en la concepción de la familia. El abandono de los patrones de transición a la edad adulta que eran típicos hasta la posguerra nos dirige hacia un nuevo escenario con pautas de transición más heterogéneas, tanto entre países como entre grupos sociales. En este apartado de nuestro informe describimos las pautas de constitución de nuevas familias y de ruptura de la convivencia en pareja de las personas atendidas por las entidades sociales y de la muestra seleccionada aleatoriamente en la ciudad de Barcelona con la intención de analizar cuáles son las pautas que pueden ir asociadas a un mayor riesgo de exclusión social.

4.1. La edad de inicio de la vida en pareja

La mayoría de los excluidos se caracteriza por sufrir un proceso de transición a la vida adulta muy polarizado. Por una parte, la mayoría abandona el hogar paterno y empieza a vivir en pareja muy pronto; por otra parte, en el otro extremo, las dificultades para insertarse en el mercado laboral impide a muchos hombres formar una familia propia. Si vemos el gráfico de las funciones de supervivencia de los integrados y los excluidos por sexos y nacionalidades, observamos que los individuos integrados empiezan a contraer matrimonio a los 20 años y que la frecuencia aumenta a gran velocidad hasta cumplir los 30 años de edad en el caso de las mujeres y los 35 en el caso de los hombres. A partir de esas edades, permanece soltero uno de cada cinco, como mucho. El comportamiento de los excluidos muestra pautas muy diferenciadas entre hombres y mujeres, con independencia de la nacionalidad. Tanto hombres como mujeres iniciaron la fase matrimonial muy pronto: algunas mujeres se casaron a los 13 años y algunos hombres lo hicieron a los 15, con independencia de si eran inmigrantes o autóctonos, y al llegar a los 18 años el 35 % de las mujeres excluidas autóctonas y el 47 % de las inmigrantes ya estaban casadas o vivían en cohabitación. Pero, a partir de aquí, los ritmos de entrada en el matrimonio divergen de modo notable: en el caso de las mujeres, ese ritmo se acelera y, al llegar a los 35 años, apenas queda un 12 % de mujeres que no hayan estado nunca casadas o viviendo en cohabitación; por el contrario, en el caso de los hombres excluidos, ese ritmo de entrada en

el matrimonio es muy lento, de manera que uno de cada tres sigue todavía soltero a la edad de 45 años.

Gráfico 4.1.

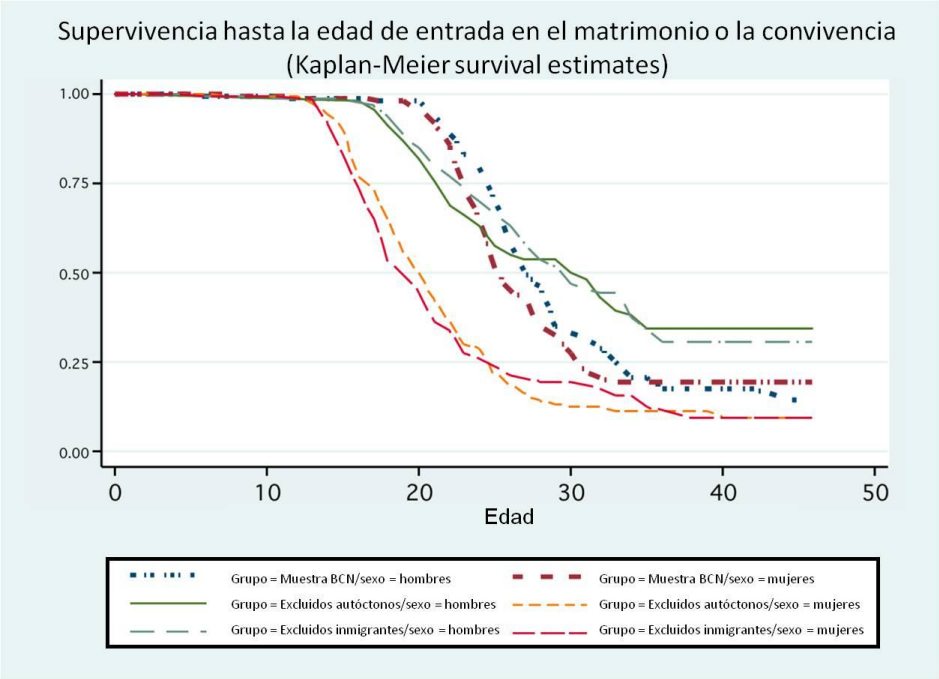


Tabla 4.1. Funciones de supervivencia hasta la convivencia en pareja

Grupo		Integrados		Excluidos autóctonos		Excluidos inmigrantes	
Sexo		hombres	mujeres	hombres	mujeres	hombres	mujeres
Edad	12	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000
	13	1,0000	1,0000	1,0000	0,9817	1,0000	0,9880
	14	1,0000	1,0000	1,0000	0,9541	1,0000	0,9157
	15	1,0000	1,0000	1,0000	0,9083	0,9836	0,8313
	16	1,0000	1,0000	0,9775	0,7798	0,9836	0,7349
	17	1,0000	1,0000	0,9551	0,7431	0,9672	0,6506
	18	1,0000	1,0000	0,9101	0,6514	0,9344	0,5301
	19	1,0000	0,9796	0,8652	0,5596	0,8852	0,4940
	20	0,9792	0,9592	0,8202	0,5046	0,8518	0,4458
	21	0,9375	0,9184	0,7528	0,4312	0,8017	0,3614
	22	0,8958	0,8571	0,6854	0,3670	0,7683	0,3373
	23	0,8333	0,7347	0,6629	0,3028	0,7349	0,2771
	24	0,7917	0,6531	0,6292	0,2936	0,7015	0,2771
	25	0,7083	0,5102	0,5730	0,2202	0,6681	0,2410
	26	0,5833	0,4490	0,5506	0,1927	0,6338	0,2126
	27	0,5000	0,4286	0,5391	0,1638	0,5779	0,2126
	28	0,4583	0,3469	0,5391	0,1445	0,5394	0,1984
	29	0,3542	0,3253	0,5391	0,1349	0,5169	0,1984
	30	0,3333	0,2752	0,5032	0,1349	0,4677	0,1984
	31	0,3333	0,2252	0,4792	0,1252	0,4677	0,1984
	32	0,2917	0,2252	0,4313	0,1252	0,4417	0,1786
	33	0,2500	0,1930	0,3943	0,1148	0,4417	0,1588
	34	0,2083	0,1930	0,3820	0,1148	0,3786	0,1588
	35	0,2083	0,1930	0,3450	0,1148	0,3442	0,1270
	36	0,1786	0,1930	0,3450	0,1148	0,3098	0,1270
	37	0,1786	0,1930	0,3450	0,1148	0,3098	0,1270
	38	0,1786	0,1930	0,3450	0,1148	0,3098	0,0953
	39	0,1786	0,1930	0,3450	0,1148	0,3098	0,0953
	40	0,1786	0,1930	0,3450	0,0984	0,3098	0,0953
	41	0,1786	0,1930	0,3450	0,0984	0,3098	0,0953
	42	0,1786	0,1930	0,3450	0,0984	0,3098	0,0953
	43	0,1786	0,1930	0,3450	0,0984	0,3098	0,0953
	44	0,1786	0,1930	0,3450	0,0984	0,3098	0,0953
	45	0,1429	0,1930	0,3450	0,0984	0,3098	0,0953

El hecho de que las personas excluidas empiecen la convivencia en pareja a una edad tan temprana nos lleva a la conclusión de que hay una relación con las carreras educativas, puesto que la decisión de contraer matrimonio suele estar asociada a la finalización de los estudios y la entrada en el mercado laboral. Por otra parte, aquellas personas que han decidido iniciar una relación de pareja pueden tener dificultades adicionales para acabar los estudios si deciden mantener su propio hogar, y más aún si tienen hijos. En la tabla siguiente podemos ver sin lugar a dudas que la probabilidad de iniciar una vida en pareja antes de los 18 años es más elevada entre las personas que no han obtenido ninguna titulación, un 30 % de las cuales ya cohabitaban o estaban casadas a los 17 años; sin embargo, también podemos comprobar que, entre los individuos que acabarán teniendo una titulación universitaria, hay una minoría que ha empezado a cohabitar o que se ha casado antes de los 20 años, pero no podemos identificar si esas uniones de estudiantes son en matrimonio o en convivencia prematrimonial.

Tabla 4.2. Función de supervivencia hasta la convivencia en pareja según estudios

		Ninguno	EGB	Secundarios Posoblig.	Universitarios
Edad	11	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000
	14	0,9500	0,9580	0,9845	1,0000
	17	0,7000	0,8531	0,8837	0,9697
	20	0,5500	0,6294	0,7748	0,9242
	23	0,3750	0,4965	0,5479	0,7879
	26	0,3125	0,3566	0,4198	0,5455
	29	0,2827	0,2854	0,3248	0,4225
	32	0,2521	0,2458	0,2668	0,3102
	35	0,1621	0,2200	0,2242	0,2506
	38	0,1621	0,2200	0,1982	0,2255
	41	0,1621	0,2085	0,1982	0,2255
	44	0,1621	0,2085	0,1982	0,2255

No obstante, es importante destacar que ninguno de los individuos integrados tuvo hijos antes de los 18 años, mientras que un 15 % de los excluidos sí que los tuvo, cifra que es idéntica para los autóctonos y los inmigrantes. Pero no podemos atribuir los matrimonios tempranos a embarazos no deseados de adolescentes, ya que su incidencia es mínima y la mayoría de los jóvenes casados antes de los 18 años tuvieron su primer hijo dos años después de convivir con la pareja. La tabla siguiente muestra los resultados de una regresión logística de la transición hacia la convivencia o el matrimonio antes de los 18 años y revela que tener hijos dos años después de la transición es la variable asociada con más fuerza, mientras que tener el hijo un año antes o un año después no es significativo. A pesar de esa falta de significación estadística, es importante señalar que tener un hijo el año anterior estando soltera tiene una asociación negativa con la probabilidad de convivir en pareja, hecho que indica que se trata de embarazos fuera del matrimonio que llevan al estatus de madre soltera.

Tabla 4.3. Regresión de cohabitar en pareja antes de los 18 años e hijos entre la población excluida

Logistic regression — Number of obs = 2496
Wald chi2(5) = 190.86
Prob > chi2 = 0.0000
Log pseudolikelihood = -335.31807 — Pseudo R2 = 0.2564
(Std. Err. adjusted for 343 clusters in Id)

_d	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
_t	1.309.839	.0672221	5.26	0.000	1.184.496	1.448.446
sexo	3.984.493	1.023.468	5.38	0.000	2.408.413	6.591.968
hijo_1	.3884728	.3087762	-1.19	0.234	.0818061	184.474
hijop1	1.163.805	.5505901	0.32	0.748	.4604483	294.157
hijop2	1.576.014	4.677.398	9.29	0.000	880.917	2.819.586

Variables: t: años transcurridos en convivencia desde los 12 hasta los 18 años de edad; sexo: mujer; hijo_1: tuvo el primer hijo el año anterior; hijop1: tuvo el primer hijo al año siguiente; hijop2: tuvo el primer hijo al cabo de dos años.

Lo más preocupante, sin embargo, es que la mayoría de los adolescentes que iniciaron la convivencia en pareja antes de los 18 años y ahora son excluidos habían abandonado los estudios y no tenían ningún empleo remunerado estable para ganarse la vida. La regresión siguiente indica que la probabilidad de que los actualmente excluidos iniciaran la convivencia antes de los 18 años está asociada al hecho de haber abandonado los estudios, vivir todavía con los padres y tener un empleo remunerado de tipo no delictivo o alegal. Pero un año después de iniciada la convivencia en pareja, la probabilidad de que el individuo hubiera perdido el trabajo, ya no conviviese con los padres y dejase el nuevo hogar en una situación precaria es elevada. Este patrón ha sido el mismo para los chicos y para las chicas.[11] Todo hace pensar que una parte de los excluidos, tanto si son inmigrantes como nacionales, comparten un *tempo* de formación de nuevas familias mucho más precoz que el de la mayoría de la población y están dispuestos a llevarlo a cabo en el momento en que tienen trabajo, pero la precariedad laboral a la que los somete su baja formación los sitúa a ellos y a sus hijos en una posición de elevado riesgo de pérdida de empleo y de exclusión social.

Tabla 4.4. Regresión de la convivencia en pareja antes de los 18 años y medios de subsistencia entre la población residente en el país

Logistic regression — Number of obs = 2323; Wald chi2(12) = 194.07; Prob > chi2 = 0.0000; Log pseudolikelihood = -163.58424; Pseudo R2 = 0.4484; (Std. Err. adjusted for 313 clusters in Id)

_d	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
_t	1.289.122	.1099075	2.98	0.003	1.090.744	1.523.581
sexo	3.447.124	1.199.768	3.56	0.000	1.742.598	6.818.937
_Igrupo_1	1.756.022	1.573.827	3.20	0.001	3.031.406	1.017.222
_Igrupo_2	1.868.904	201.071	2.72	0.006	2.268.814	1.539.483
empleo	2.308.886	1.413.236	1.37	0.172	.6956558	766.321
empleo_p1	.3091354	.1925201	-1.89	0.059	.0912108	1.047.734
estudia	.3511338	.1262798	-2.91	0.004	.1735207	.7105488
roba	.3951426	.263282	-1.39	0.163	.1070537	1.458.499
vendrog	.5278316	.4377441	-0.77	0.441	.1038897	268.175
prosti	.6541834	.6056887	-0.46	0.647	.1065609	401.607
vivepadres	2.021.719	9.246.431	6.57	0.000	8.249.349	4.954.753
vivepadres_p1	.0187363	.0075502	-9.87	0.000	.008505	.0412757

Variables: t: años transcurridos en convivencia desde los 12 hasta los 18 años de edad; sexo: mujer; grupo_1: excluidos autóctonos; grupo_2: excluidos inmigrantes; empleo: tenía empleo; empleo_p1: tenía empleo al año siguiente; estudia: estaba estudiando; roba: cometía robos o pequeños hurtos; vendrog: vendía droga; prosti: practicaba la prostitución; vivepadres: vivía todavía con los padres; vivepadres_p1: vivía todavía con los padres al año siguiente.

Sin embargo, también hemos comprobado que una buena parte de los hombres excluidos no forman nunca una familia, lo que nos ha llevado a explorar las posibles causas. Para ello hemos estimado una ecuación donde la variable dependiente es hacer la transición a la vida en pareja a partir de los 30 años, condicionada al hecho de no haber vivido nunca en pareja con anterioridad. Como variables explicativas hemos considerado la situación laboral, la práctica de actividades delictivas o la prostitución, los problemas de salud y las dependencias graves de las drogas y del juego, no haber abandonado nunca la casa paterna o haber vuelto a vivir con los padres y tener la responsabilidad de cuidar de un familiar con una grave dependencia. Todas estas variables han sido medidas el año anterior al de la posible transición. Además, hemos tenido en cuenta el sexo, el tiempo que el individuo pasa sin formar pareja y si es inmigrante o autóctono.

Los resultados, que se muestran en la tabla siguiente, indican que el paso del tiempo sin pareja juega contra la posibilidad de encontrarla. A partir de los 30 años, cada año transcurrido sin vivir en pareja reduce la probabilidad de llegar a formar una familia. Las dificultades para ello afectan de la misma manera a hombres y a mujeres, y no importa si

11. Hemos realizado la estimación del modelo por separado para cada sexo y los resultados no varían.

son inmigrantes o autóctonos, y tampoco si ahora son personas que no reciben atención de las entidades sociales. La mayoría de las variables mencionadas con carácter explicativo tienen el efecto esperado, pero ninguna de ellas tiene efectos estadísticamente significativos comparables al impacto de estar enfermo de sida, cuidar de una persona dependiente[12] o no tener trabajo. Por lo tanto, si tenemos en cuenta que tanto padecer sida como cuidar de un dependiente grave reducen muy significativamente la probabilidad de tener un empleo en España[13] (Sarasa y Mestres, 2005), podemos afirmar que la exclusión del mercado laboral sería la principal variable asociada al celibato de los excluidos. En nuestro modelo, tener un empleo remunerado multiplica por 3,2 la probabilidad de que el individuo inicie por primera vez una convivencia en pareja a partir de los 30 años.

Tabla 4.5. Regresión del comienzo de la vida en pareja después de los 30 años, a condición de no haber vivido nunca en pareja antes de los 30

Logistic regression — Number of obs = 786; Wald chi2(12) = 27.56; Prob > chi2 = 0.0064; Log pseudolikelihood = -103.75185; Pseudo R2 = 0.1643; (Std. Err. adjusted for 97 clusters in Id)

_d	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
_t	.754541	.0566512	-3.75	0.000	.6512899	.8741609
sexo	.5711078	.2792776	-1.15	0.252	.2190139	1.489.239
_Igrupo_1	.9852426	.4864257	-0.03	0.976	.3743649	2.592.933
_Igrupo_2	1.142.819	.6303281	0.24	0.809	.3876974	33.687
empleo	3.224.717	1.704.758	2.21	0.027	1.144.197	9.088.294
delinc_1	143.271	1.014.689	0.51	0.612	.357529	5.741.231
otrosalud_1	.4950341	.480808	-0.72	0.469	.0737726	3.321.813
coca_hero_1	1.287.293	.8592247	0.38	0.705	.3479596	4.762.399
juego_1	.7393111	.9169157	-0.24	0.808	.0650342	8.404.518
discapa	1.334.479	1.362.551	0.28	0.777	.1803863	9.872.327
vivepadres_1	.9572949	.559872	-0.07	0.941	.3042441	3.012.099
padres_1	.1715994	.1966552	-1.54	0.124	.0181563	1.621.825

Variables: t: edad superior a los 30; sexo: mujer; grupo_1: excluidos autóctonos; grupo_2: excluidos inmigrantes; empleo: tenía empleo; delinc_1: el año anterior practicaba robos o pequeños hurtos o vendía droga; otrosalud_1: el año anterior tenía otros problemas de salud; coca-hero_1: el año anterior tenía problemas graves de dependencia de la cocaína o la heroína; juego_1: el año anterior tenía graves problemas de dependencia del juego; discapa: tenía problemas de discapacidad física; vivepadres_1: el año anterior todavía no había abandonado nunca el hogar paterno; padres_1: vivía todavía con los padres el año anterior porque había vuelto.

4.2. Tener el primer hijo

Si nos fijamos en la tabla 4.6., vemos que el *tempo* de tener el primer hijo sigue un patrón muy similar al de la primera relación de pareja. Tanto los excluidos inmigrantes como los autóctonos muestran un comportamiento similar y muy diferente del de los integrados. Si, entre los excluidos, los hay que empezaron a vivir en pareja a partir de los 15 o 16 años en el caso de los hombres y a partir de los 13 años en el caso de las mujeres, los hay que tuvieron el primer hijo a los 17 años en el caso de los hombres y a los 15 en el de las mujeres, lo cual confirma que no podemos atribuir los emparejamientos tempranos a embarazos previos sino a modelos de formación de familia. A diferencia de los excluidos, ninguno de nuestros entrevistados seleccionados aleatoriamente entre los residentes en Barcelona tuvo hijos antes de los 24 años.

En el gráfico 4.2. queda ilustrado que los ritmos de tener el primer hijo varían entre excluidos e integrados. Hombres y mujeres integrados muestran un ritmo muy similar; muchos de ellos

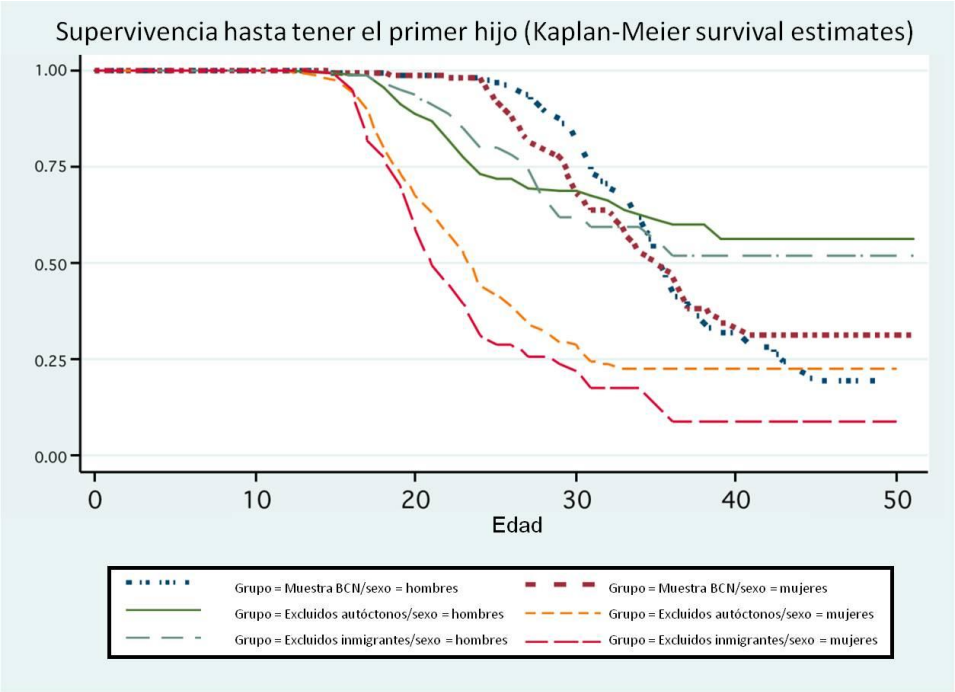
12. Las variables «enfermo del sida» y «cuidar de un familiar gravemente dependiente» no figuran en el modelo porque predicen la no formación de pareja en todos los casos.
13. Según nuestros datos, considerando todos los años transcurridos a partir de los 30 años de edad, con respecto al empleo relacionado con el diagnóstico de la enfermedad del sida el año anterior, el 59 % de los entrevistados tenían un trabajo remunerado al año siguiente si no estaban diagnosticados de sida y sólo lo tenía un 19 % de los que sí estaban diagnosticados.

tienen el primer hijo a partir de los 35 años, y una de cada tres mujeres no ha tenido ningún hijo a la edad de 40 años, algo muy poco frecuente entre los excluidos. Por el contrario, los excluidos muestran pautas muy diferentes entre hombres y mujeres. Así pues, la maternidad es un hito que las mujeres excluidas alcanzan muy pronto y son pocas las que llegan a los 40 años sin haber sido madres, mientras que, en el caso de los hombres, la exclusión relacionada con la formación de una nueva familia con descendencia es abrumadora: uno de cada dos continúa sin tener hijos a partir de los 40 años. Es una cifra superior a la de hombres excluidos que no forman pareja, lo cual indica que, aunque al final los hombres puedan constituir una pareja, su edad avanzada y la precariedad laboral en la que viven los condenan a no tener descendencia.

Tabla 4.6. Funciones de supervivencia hasta tener el primer hijo

Grupo		**Integrados**		**Excluidos autóctonos**		**Excluidos inmigrantes**	
Sexo		**hombres**	**mujeres**	**hombres**	**mujeres**	**hombres**	**mujeres**
Edad	12	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000
	13	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000
	14	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000
	15	1,0000	1,0000	1,0000	0,9722	1,0000	0,9880
	16	1,0000	1,0000	1,0000	0,9444	1,0000	0,9518
	17	1,0000	1,0000	0,9888	0,8981	0,9836	0,8193
	18	1,0000	1,0000	0,9551	0,7963	0,9836	0,7711
	19	1,0000	1,0000	0,9101	0,7315	0,9508	0,6988
	20	1,0000	1,0000	0,8876	0,6759	0,9341	0,5904
	21	1,0000	1,0000	0,8652	0,6296	0,9341	0,4940
	22	1,0000	1,0000	0,8202	0,5741	0,8841	0,4458
	23	1,0000	1,0000	0,7753	0,5278	0,8507	0,3976
	24	0,9792	0,9796	0,7303	0,4444	0,8007	0,3133
	25	0,9792	0,9184	0,7191	0,4167	0,8007	0,2892
	26	0,9583	0,8776	0,7191	0,3889	0,7833	0,2892
	27	0,9375	0,8163	0,6963	0,3426	0,7451	0,2587
	28	0,8949	0,7959	0,6963	0,3241	0,6666	0,2587
	29	0,8725	0,7750	0,6847	0,2963	0,6190	0,2402
	30	0,8266	0,6838	0,6847	0,2867	0,6190	0,2202
	31	0,7347	0,6366	0,6727	0,2472	0,5921	0,1762
	32	0,7347	0,6366	0,6604	0,2369	0,5921	0,1762
	33	0,6659	0,5836	0,6355	0,2261	0,5921	0,1762
	34	0,6199	0,5280	0,6355	0,2261	0,5921	0,1762
	35	0,5281	0,5280	0,6106	0,2261	0,5592	0,1762
	36	0,4225	0,4724	0,5973	0,2261	0,5219	0,0881
	37	0,3961	0,3838	0,5973	0,2261	0,5219	0,0881
	38	0,3433	0,3838	0,5973	0,2261	0,5219	0,0881
	39	0,3169	0,3490	0,5611	0,2261	0,5219	0,0881
	40	0,3169	0,3490	0,5611	0,2261	0,5219	0,0881
	41	0,2852	0,3141	0,5611	0,2261	0,5219	0,0881
	42	0,2852	0,3141	0,5611	0,2261	0,5219	0,0881
	43	0,2444	0,3141	0,5611	0,2261	0,5219	0,0881
	44	0,2444	0,3141	0,5611	0,2261	0,5219	0,0881
	45	0,1955	0,3141	0,5611	0,2261	0,5219	0,0881

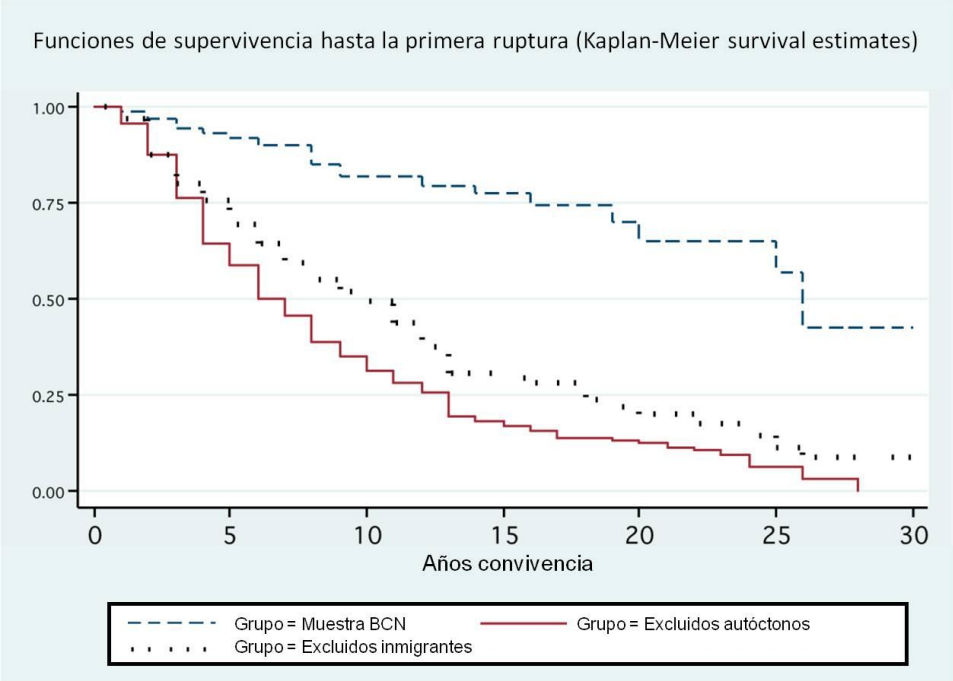
Gráfico 4.2.



4.3. Primera ruptura de pareja

El gráfico siguiente muestra cómo ha evolucionado el riesgo de que la convivencia en pareja termine, tanto por separación o divorcio como por defunción de la pareja. Las respectivas funciones de supervivencia en el estado de matrimonio o de convivencia, condicionadas al primer emparejamiento, muestran una diferencia significativa entre los integrados y los excluidos, con independencia de la nacionalidad de estos últimos.

Gráfico 4.3.



Para entender mejor las razones que puede haber detrás del riesgo de la ruptura de la convivencia en pareja, hemos estimado un modelo de regresión donde la variable dependiente es realizar la transición de la convivencia en pareja a la no convivencia. Para explicarla, hemos considerado las siguientes variables, que miden el estrés a que ha podido estar sometida la pareja un año antes: que el entrevistado no tuviera trabajo, que la pareja tuviera dificultades para pagar la hipoteca o el alquiler de la vivienda, que el entrevistado

cuidara de un familiar con una dependencia grave, que el entrevistado tuviera problemas de salud o de dependencia grave de las drogas o el juego y que se dedicara a actividades delictivas o a la prostitución. Además, hemos incorporado la percepción subjetiva del entrevistado de estar pasando por un mal momento, tanto si recibía ayuda profesional como si no, y por último, el hecho de haber tenido un emparejamiento prematuro, considerando como tal el que se inicia antes de los 18 años de edad. Las covariaciones de estos factores potenciales han sido controladas para el sexo, el número de hijos, el hecho de formar parte del grupo excluido o del integrado y los años de convivencia. En el caso de los inmigrantes, hemos tenido en cuenta sólo el periodo de residencia en España.

Para controlar el posible efecto selección de variables latentes que pudieran influir al mismo tiempo en la ruptura y en el hecho de que la persona con problemas hubiera sido atendida por un profesional, hemos preferido estimar un modelo de dos ecuaciones simultáneas donde una de ellas estima la probabilidad de que una persona sea atendida por un profesional en caso de tener problemas.

Tabla 4.7. Regresión probit bivariada de ruptura de la pareja y atención experta en caso de problemas personales aparentemente no relacionadas

Seemingly unrelated bivariate probit — Number of obs = 2755
Wald chi2(31) = 237.18
Log pseudolikelihood = -1335.1445 — Prob > chi2 = 0.0000
(Std. Err. adjusted for 303 clusters in Id)

_d	Coef.	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
_t	.0185124	.0071617	2.58	0.010	.0044757	.032549
_Igrupo_1	.794131	.1159277	6.85	0.000	.5669168	1.021.345
_Igrupo_2	.767266	.1336106	5.74	0.000	.5053941	1.029.138
_Iprematuro_1	.6902155	.3299295	2.09	0.036	.0435656	1.336.865
sexo	-.1619314	.0883632	-1.83	0.067	-.3351201	.0112572
_IpreXsexo_1	-.4451441	.1943414	-2.29	0.022	-.8260462	-.0642419
empleo_1	-.1743757	.0817443	-2.13	0.033	-.3345915	-.0141599
pagar_habi~1	-.0805408	.130229	-0.62	0.536	-.3357849	.1747032
_Ihijos_1	-.028021	.0963303	-0.29	0.771	-.216825	.1607829
_Ihijos_2	-.1336363	.1125128	-1.19	0.235	-.3541573	.0868846
_Ihijos_3	-.3002576	.1493983	-2.01	0.044	-.5930729	-.0074424
_Imalmomen~1	.2744969	.1324524	2.07	0.038	.014895	.5340988
_Imalmomen~2	.1458771	.1681227	0.87	0.386	-.1836373	.4753916
delinc_1	.0696975	.1339172	0.52	0.603	-.1927755	.3321704
care_1	.3761004	.1468836	2.56	0.010	.0882139	.6639869
otrosalud_1	.0429488	.1713611	0.25	0.802	-.2929128	.3788104
coca_hero_1	.2443524	.1408046	1.74	0.083	-.0316195	.5203243
juego_1	.213589	.259141	0.82	0.410	-.294318	.721496
discapa	-.1119274	.2598858	-0.43	0.667	-.6212942	.3974394
sida_1	-.0092906	.2410325	-0.04	0.969	-.4817056	.4631244
_cons	-1.837.219	.1918849	-9.57	0.000	-2.213.307	-1.461.132
experto						
sexo	.6784028	.1728663	3.92	0.000	.3395911	1.017.215
empleo_1	-.1359967	.1738653	-0.78	0.434	-.4767665	.204773
numhijos_7	.0730081	.1091135	0.67	0.503	-.1408504	.2868666
sida_1	.1927967	.4463125	0.43	0.666	-.6819597	1.067.553
otrosalud_1	-.1339202	.2389356	-0.56	0.575	-.6022254	.334385
coca_hero_1	-.2429822	.227686	-1.07	0.286	-.6892386	.2032742
prosti_1	-.0093721	.4952617	-0.02	0.985	-.9800673	.961323
carcel_1	.6081037	.3106054	1.96	0.050	-.0006717	1.216.879
malmoment_1	.9384199	.1900643	4.94	0.000	.5659007	1.310.939
hogar_no_empl_1	.2534683	.2042328	1.24	0.215	-.1468206	.6537572
hambre	1.063.196	.2353899	4.52	0.000	.6018398	1.524.551
_cons	-2.848.489	.3619906	-7.87	0.000	-3.557.978	-2.139.001
/athrho	.2206213	.0782101	2.82	0.005	.0673324	.3739103
rho	.2171102	.0745235			.0672308	.3574072
Wald test of rho=0:			chi2(1) = 7.95737		Prob > chi2 = 0.0048	

Variables de la ecuación «ruptura de pareja»: t: años de convivencia; grupo_1: excluidos autóctonos; grupo_2: excluidos inmigrantes; prematuro: pareja constituida antes de los 18 años de

edad; sexo: mujer; preXsexo: interacción entre sexo y prematuro; empleo_1: tenía empleo el año anterior; pagar_habi~1: el año anterior tenía dificultades para pagar la vivienda; hijos: número de hijos; malmomen: 0: el año anterior no pasó por ningún mal momento (Cat. Ref.); malmomen_1: el año anterior pasó por un mal momento y no recibió asistencia profesional; malmomen_2: el año anterior pasó por un mal momento, pero recibió asistencia profesional; delinc_1: el año anterior practicaba robos o pequeños hurtos o vendía droga; care_1: el año anterior cuidaba de una persona adulta dependiente; otrosalud_1: el año anterior tenía otros problemas de salud; coca-hero_1: el año anterior tenía problemas graves de dependencia de la cocaína o la heroína; juego_1: el año anterior tenía problemas graves de dependencia del juego; discapa: tenía problemas de discapacidad física; sida_1: el año anterior estaba infectado por el virus del sida.
Variables de la ecuación «ayuda de expertos»: Sexo: mujer; empleo_1: el año anterior tenía empleo; numhijos_7: número de hijos menores de siete años; sida_1: el año anterior estaba infectado por el virus del sida; otrosalud_1: el año anterior tenía otros problemas de salud; coca_hero_1: el año anterior tenía problemas graves de dependencia de la cocaína o la heroína; prosti_1: el año anterior practicaba la prostitución; carcel_1: el año anterior estaba en prisión; malmomen_1: el año anterior pasó por un mal momento; hogar_no_empl_1: ningún miembro del hogar tenía empleo; hambre: tenía tantas dificultades económicas que no podía hacer tres comidas diarias.

Los resultados indican que, en efecto, hay una correlación baja pero significativa entre acudir a un experto y el acontecimiento de una ruptura. Sin embargo, una vez controlado este efecto, según las estimaciones que ofrece el modelo, sufrir un problema personal aumenta la probabilidad de ruptura, lo que no es de extrañar si tenemos en cuenta que tanto una separación o un divorcio como la defunción de la pareja suelen ir precedidas de fuertes tensiones emocionales.

Las variables de control se comportan como era de esperar: el tiempo de convivencia aumenta el riesgo de ruptura y, si la pareja tiene más de un hijo, el riesgo se reduce. Las mujeres entrevistadas muestran un riesgo menor de ruptura de pareja, lo cual se podría interpretar como un efecto de la muestra, ya que indica que la mayoría de los hombres atendidos por las entidades sociales de la muestra son solteros, como hemos visto antes, o individuos que han sufrido rupturas matrimoniales.

Con respecto a los demás factores explicativos, el reducido tamaño de la muestra no permite realizar estimaciones detalladas distinguiendo factores según el motivo de la ruptura de la convivencia, pero hemos efectuado estimaciones adicionales, que no mostramos en este informe, en las que hemos eliminado los casos en que el motivo de la ruptura de la convivencia ha sido la defunción de la pareja y, a continuación, hemos eliminado los casos en que la causa de la ruptura de la pareja ha sido el ingreso en prisión o en un centro de salud de uno de los miembros de la pareja durante un largo periodo de tiempo. Al comparar todos los modelos se observa, en primer lugar, que la delincuencia menor, la prostitución y el estado de salud del entrevistado no explican la ruptura, a no ser que el entrevistado tuviera problemas graves con la cocaína o la heroína. En tal caso, la ruptura de la convivencia está más asociada a la defunción de la pareja o al ingreso de uno de sus miembros en una institución penitenciaria o sanitaria.

En segundo lugar, se observa que las dificultades económicas para pagar la vivienda no tienen un carácter predictivo, mientras que sí lo tiene la situación laboral del entrevistado, ya que no tener trabajo aumenta el riesgo de ruptura. En tercer lugar, el riesgo de ruptura es especialmente alto para las parejas que tuvieron un emparejamiento prematuro, más aún si el entrevistado es un hombre. Y, por último, también explica la ruptura que el entrevistado o la entrevistada estuviera el año anterior al cuidado de una persona enferma o gravemente dependiente. Esta asociación entre la atención a una persona dependiente y la ruptura de la convivencia no debe ser considerada como una relación causal, ya que en el modelo mostrado en este informe están incluidos los casos de ruptura por defunción y es muy probable que, en algunos casos, la actividad de cuidado haya consistido en atender a la propia pareja antes de su defunción. De hecho, la significación estadística de la variable «atención a una persona dependiente» se pierde cuando el modelo se limita a los casos de separación, divorcio o internamiento de uno de los miembros, pero es interesante señalar que la covariación positiva entre atender a una persona dependiente y la ruptura de la convivencia se mantiene elevada y la pérdida de la significación estadística no se limita sólo a esta variable, sino que afecta también a la inactividad laboral. Podría ser que, si se hubiera trabajado con una muestra de tamaño superior, la significación estadística habría sido aceptable.

05
Las personas sin hogar

Las personas sin hogar

5.1. El acceso a la vivienda

El abandono del hogar paterno de los excluidos: la mayoría, demasiado pronto; otros, nunca

Uno de los hitos relevantes que definen la autonomía individual y la entrada en la fase de la vida adulta es la residencia en una vivienda propia. La mayoría de las personas nacidas en España alrededor de 1960 tomaron esa decisión hacia los 25 años de edad, cuando ya consideraban acabado su periodo de formación y habían obtenido un empleo con la remuneración suficiente para dar el paso de formar una nueva familia (Billari, Philipov y Baizán, 2001).

Sin embargo, las tendencias mayoritarias no son homogéneas entre todos los estratos sociales. Los grupos entrevistados muestran patrones diferentes en el momento de alcanzar la autonomía del hogar paterno en función de la clase social de origen. Si consideramos a los individuos que tienen una edad comprendida entre los 35 y los 45 años, y que vivieron con los padres hasta los 16 años como mínimo, observamos que, en el grupo de los entrevistados de la muestra aleatoria, la edad de marcharse de casa se sitúa entre los 20 y los 30 años, mientras que en los grupos de los excluidos se sitúa entre los 16 y los 25 años. Pero es entre los excluidos autóctonos donde aún hay un 5 % de personas que no han llegado a irse nunca de casa y, en consecuencia, no podemos decir que hayan completado del todo el proceso normal de transición hacia la vida adulta, a pesar de su edad avanzada.

Tabla 5.1. Edad de abandono del hogar paterno condicionado a haber vivido en él hasta los 16 años de edad (entrevistados entre 35 y 45 años)

	Porcentajes sobre el total según muestra		
	Muestra de BCN	**Excluidos autóctonos**	**Excluidos inmigrantes**
De los 16 a los 19 años	9	43	52
De los 20 a los 25 años	39	31	30
De los 26 a los 30 años	41	12	8
De los 31 a los 45 años	11	9	10
Aún no se han marchado de casa	0	5	0
Total	100,00	100,00	100,00

Estas diferencias de patrones de transición a la vida adulta tienen mucho que ver con la carrera educativa de los individuos, ya que la edad de emancipación del hogar paterno está condicionada por los estudios. Son los individuos con poca o nula formación los que todavía continúan viviendo con los padres y los que con mayor frecuencia abandonaron el hogar paterno antes de los 20 años de edad, mientras que los universitarios vivieron con los padres hasta finalizar los estudios y se emanciparon mayoritariamente entre los 20 y los 30 años de edad.

Tabla 5.2. Edad de abandono del hogar paterno condicionado a haber vivido en él hasta los 16 años de edad (entrevistados entre 35 y 45 años)

	Porcentajes sobre el total según estudios			
Estudios	**Ninguno**	**EGB, ESO**	**Secundarios posobligatorios**	**Universitarios**
De los 16 a los 19 años	52	45	29	-
De los 20 a los 25 años	27	24	37	46
De los 26 a los 30 años	3	17	22	41
De los 31 a los 45 años	14	10	10	13
Aún no se han marchado de casa	4	4	2	-
Total	100,00	100,00	100,00	100,00

Estos datos son coherentes con otros estudios que revelan una diversificación en los procesos de autonomía respecto a los padres según la clase social de origen. Avery *et al.* (1992) señalan que, en las familias acomodadas, los recursos de los padres permiten retener a los hijos en el hogar hasta que acaban los estudios y los disuaden de entrar en el matrimonio y la paternidad a una edad demasiado temprana, que los situaría en una situación de alto riesgo. No obstante, una vez superado el periodo de formación, son los padres los que ayudan a los hijos a independizarse y a formar una nueva familia. El proceso de emancipación en las familias pobres es el contrario, como muestran nuestros datos. El periodo de formación de los hijos es mucho más corto y éstos se casan a una edad más temprana y asumen un mayor riesgo de pasar por dificultades que pueden llevar a relaciones conflictivas con sus parejas. Por otra parte, los recursos escasos de los estratos sociales más humildes hacen más difícil la emancipación, de manera que es más frecuente una prolongación de la convivencia con los padres hasta fases avanzadas del ciclo vital.

El difícil acceso a la propiedad que han tenido las personas en situación de exclusión

En Barcelona, según los datos del Observatorio Social del Ayuntamiento, la mayoría de la población (70 %) reside en una vivienda de propiedad y sólo un 26 % de la población vive en régimen de alquiler. Pero el acceso a la propiedad, aunque es mayoritario, está condicionado a la capacidad adquisitiva y al patrimonio heredado de los padres. Al tomar como referencia a nuestros entrevistados, en la tabla siguiente podemos observar que el acceso a la propiedad cuando los individuos tienen entre 25 y 50 años de edad sigue el gradiente de las titulaciones académicas que hayan obtenido. La probabilidad de que una persona de entre 25 y 50 años de edad haya accedido alguna vez a una vivienda de propiedad es del 60,5 % si tiene estudios universitarios, pero el porcentaje se reduce al 36 % si no los tiene.

Tabla 5.3. Ha vivido en una vivienda de propiedad según el nivel de estudios

Estudios máximos conseguidos	**Ha vivido en propiedad después de vivir con los padres**		
	No	**Sí**	**Total**
Sin titulación	43	24	67
%	*64,18*	*35,82*	*100,00*
Primarios o básicos	81	52	133
%	*60,90*	*39,10*	*100,00*
Secundarios o profes.	77	62	139
%	*55,40*	*44,60*	*100,00*
Universitarios	32	49	81
%	*39,51*	*60,49*	*100,00*
Total	233	187	420
%	*55,48*	*44,52*	*100,00*

Pearson chi2(3) = 12,0039 Pr = 0,007

La alternativa a la propiedad es el alquiler, que dadas las grandes diferencias en la composición de los grupos encuestados, se concentra sobre todo en las personas excluidas. Mientras que un 49 % de los entrevistados de la muestra aleatoria de control ha alquilado un piso alguna vez en su vida, la proporción es del 72 % entre los excluidos autóctonos, una cifra superior incluso a la de los excluidos inmigrantes.

Tabla 5.4. Ha vivido en una vivienda de alquiler según el nivel de estudios

	Ha vivido en alquiler después de vivir con los padres		
Grupo	**0**	**1**	**Total**
Muestra BCN	51	49	100
%	*51,00*	*49,00*	*100,00*
Excluidos autóctonos	57	145	202
%	*28,22*	*71,78*	*100,00*
Excluidos inmigrantes	54	91	145
%	*37,24*	*62,76*	*100,00*
Total	162	285	447
%	*36,24*	*63,76*	*100,00*

Pearson chi2(2) = 15,1170 Pr = 0,001

La falta de recursos suficientes para acceder a la propiedad explica también la elevada vulnerabilidad de los excluidos a perder la vivienda por no poder pagarla. Un 54 % de los excluidos autóctonos y un 41 % de los inmigrantes han visto peligrar una vez o más la

continuidad en la vivienda por no poder pagar el alquiler, circunstancia que sólo ha sufrido un 7 % de los entrevistados de control. La mayor vulnerabilidad de los excluidos autóctonos se traduce en mayor riesgo de perder la vivienda, de manera que los inmigrantes se han visto menos obligados a abandonar la vivienda por falta de recursos aunque hayan tenido dificultades para pagar el alquiler. Así pues, un 55 % de los inmigrantes excluidos nunca ha tenido que abandonar su piso, mientras que sólo un 42 % de los autóctonos excluidos lo ha podido evitar.

Tabla 5.5. Veces que han visto peligrar la continuidad en la vivienda por no poder pagar el alquiler

Grupo	Nunca	Una vez	Varias veces	Total
Muestra BCN	55	4	0	59
%	*93,22*	*6,78*	*0,00*	*100,00*
Excluidos autóctonos	74	33	53	160
%	*46,25*	*20,62*	*33,12*	*100,00*
Excluidos inmigrantes	58	12	28	98
%	*59,18*	*12,24*	*28,57*	*100,00*
Total	187	49	81	317
%	*58,99*	*15,46*	*25,55*	*100,00*

Pearson chi2(4) = 41,4311 Pr = 0,000

Tabla 5.6. Han tenido que abandonar la vivienda por no poder pagar el alquiler, según submuestra de estudio

Grupo	Nunca	Una vez	Varias veces	Total
Muestra BCN	4	0	0	4
%	*100,00*	*0,00*	*0,00*	*100,00*
Excluidos autóctonos	36	42	8	86
%	*41,86*	*48,84*	*9,30*	*100,00*
Excluidos inmigrantes	22	14	4	40
%	*55,00*	*35,00*	*10,00*	*100,00*
Total	62	56	12	130
%	*47,69*	*43,08*	*9,23*	*100,00*

La mayor resistencia de los inmigrantes a perder la vivienda no es imputable de ninguna manera a un acceso preferente a las ayudas asistenciales públicas o privadas. Nuestros entrevistados muestran que, cuando se presentan dificultades de pago, los inmigrantes tienen menos acceso a recursos externos para pagar el alquiler de la vivienda. Así pues, un 64 % de los inmigrantes no encontró nunca a nadie que le ayudara a pagar el alquiler, mientras que entre los excluidos autóctonos esa frecuencia baja hasta el 41 %. Los autóctonos muestran mayor facilidad para acceder a las ayudas de los servicios sociales y de las ONG que los inmigrantes: un 32 % de los primeros con dificultades para pagar el alquiler consiguió ayudas de estas entidades, mientras que sólo un 18 % de los inmigrantes las consiguió. Vale la pena destacar que unos y otros, a causa de su origen humilde, tienen en común un pobre apoyo familiar para obtener dinero, ya que en ambos grupos la proporción de los que han recibido ayuda de la familia no supera el 15 %.

Volver a vivir con los padres

No hay duda de que, cuando hay dificultades económicas para pagar la vivienda, la solidaridad de los padres hacia los hijos es primordial. En las familias acomodadas, la solidaridad intergeneracional acostumbra en materializarse en transferencias de dinero, pero entre las familias pobres la falta de dinero que también sufren los padres obliga a ejercer la solidaridad mediante el procedimiento de compartir la vivienda (Poggio, 2008), de manera que es bastante probable que los hijos vuelvan a vivir con los padres, especialmente en el sur de Europa (Kohli y Albertini, 2007).

Un 9 % de los entrevistados volvió a vivir con sus padres después de haberse marchado de la casa paterna después de los 15 años de edad, y el motivo citado con más frecuencia fue tener dificultades económicas. No obstante, una primera exploración por niveles de estudios obtenidos no revela ninguna diferencia estadísticamente significativa, aunque los individuos con titulación básica (EGB, primaria o graduado escolar) muestran el ratio más elevado (13

%). Tampoco el sexo muestra una correlación significativa, aunque las mujeres presentan una probabilidad de volver a la casa paterna un poco más elevada que los hombres.

El hecho de volver a casa parece que está más asociado a la clase social de la familia de origen que a los estudios y al sexo del propio individuo. Cuando observamos la distribución de frecuencias entre los individuos según hayan sido los estudios de su madre, puede comprobarse que la probabilidad de volver a vivir con los padres es significativamente más reducida entre las personas de extracción social más elevada. Si la proporción de individuos hijos de madres universitarias o con titulación de postsecundaria obligatoria que han tenido que volver a casa de los progenitores es insignificante, la frecuencia relativa entre los hijos de madres sin estudios es del 10 % y, entre los hijos de madres con sólo estudios básicos, del 14 %.

Tabla 5.7. Han vuelto a vivir con los padres según estudios de la madre a condición de haberse marchado después de los 15 años de edad (porcentajes)

Estudios de la madre	No vuelven	Vuelven	Total
Sin titulación	90,24	9,76	100,00
Básica	85,59	14,41	100,00
Postsecundaria o universitaria	95,88	4,12	100,00
Total	90,31	9,69	100,00

Pearson chi2(2) = 6.2692 Pr = 0.044

Vivienda compartida y alojamiento en pensiones

Cuando no es posible mantener una vivienda propia y la familia no es una fuente de recursos sólidos, la alternativa disponible es compartir la vivienda con personas ajenas a la familia o vivir en una pensión. La proporción de personas de cada grupo que lo ha hecho varía y refleja los patrones sociales y las grandes diferencias entre las situaciones personales de cada grupo. Compartir un piso entre varias personas es un recurso muy utilizado por los inmigrantes, más de la mitad de los cuales lo han hecho en algún momento de su vida, y realquilar una habitación o vivir en una pensión es más frecuente entre los excluidos autóctonos. Este recurso es muy minoritario entre los incluidos; sólo un 2 % asegura haber vivido en una pensión o de realquiler, pero sí que utilizan más el recurso de compartir un piso entre varias personas. En la mayoría de los casos en que han compartido vivienda o han vivido en una pensión, el motivo principal mencionado por los entrevistados ha sido la falta de dinero para pagar un piso propio. Sin embargo, hay que matizar que, considerando todas las veces que los individuos se han encontrado en alguna de las situaciones residenciales mencionadas, un 30 % de los incluidos lo han hecho porque estaban estudiando y no vivían con los padres, una razón casi inexistente entre los actualmente excluidos. Pero si, entre los incluidos, los estudios son el segundo motivo de vivir en pisos compartidos, entre los excluidos autóctonos el segundo motivo es el elevado gasto ocasionado por una dependencia incontrolada de las drogas que no les permitía pagar el alquiler. El 18 % de los excluidos autóctonos que han tenido que compartir piso y el 13 % de los que han tenido que vivir en una pensión o realquilados menciona esta razón.

Tabla 5.8. Porcentaje de personas que han vivido de realquiler, en una pensión o en un piso compartido

	Realquilado o en pensión	En piso compartido
Muestra BCN	2	20
Excluidos autóctonos	52	30
Excluidos inmigrantes	31	56
	100	100

Dormir en la calle o en albergues

El caso más extremo de exclusión de la vivienda se da cuando una persona pierde la vivienda y no le queda más opción que vivir en la calle. La muestra que hemos entrevistado nos indica que ninguna de las personas integradas ha vivido nunca un episodio de este tipo. Por el contrario, sí lo ha hecho uno de cada dos excluidos autóctonos y la proporción de los que lo han hecho más de una vez es del 35 %. Este tipo de exclusión también ha afectado de manera importante a los inmigrantes, aunque en menor medida, ya que un 31 % ha tenido que dormir en la calle alguna vez. Pero los recursos alternativos a dormir en la calle

han sido utilizados de manera muy diferente por autóctonos y por inmigrantes. Los primeros han usado los albergues en el 68 % de los casos, mientras que sólo un 22 % de los inmigrantes que alguna vez ha dormido en la calle ha recurrido a los albergues. Por lo tanto, no es de extrañar que, al preguntarles si alguna vez han recibido ayuda de alguna institución o de alguna persona ajena a la familia para conseguir una vivienda cuando dormían en la calle, las respuestas negativas sean más elevadas entre los inmigrantes (61 %) que entre los autóctonos (52 %) y que la diferencia de casi 10 puntos porcentuales entre ambos grupos sea a causa del acceso desigual a los recursos de asistencia social. El 27 % de los autóctonos ha recibido ayuda de los servicios sociales o de ONG para conseguir un piso gratuito o muy barato, frente a sólo un 15 % de los inmigrantes.

Tabla 5.9. Proporción de personas que han dormido alguna vez en la calle (porcentajes)

	Nunca	Una vez	Varias veces	Total
Muestra BCN	100,00	0,00	0,00	100,00
Excluidos autóctonos	48,99	16,16	34,85	100,00
Excluidos inmigrantes	68,97	15,86	15,17	100,00
Total	66,89	12,47	20,63	100,00

Pearson chi2(4) = 83,0624 Pr = 0,000

Tabla 5.10. Proporción de personas que han pernoctado en un albergue (sobre el total de los que han dormido en la calle)

Grupo	No	Sí	Total
Excluidos autóctonos	32	69	101
%	*31,68*	*68,32*	*100,00*
Excluidos inmigrantes	35	10	45
%	*77,78*	*22,22*	*100,00*
Total	67	79	146
%	*45,89*	*54,11*	*100,00*

Pearson chi2(1) = 26,6370 Pr = 0,000

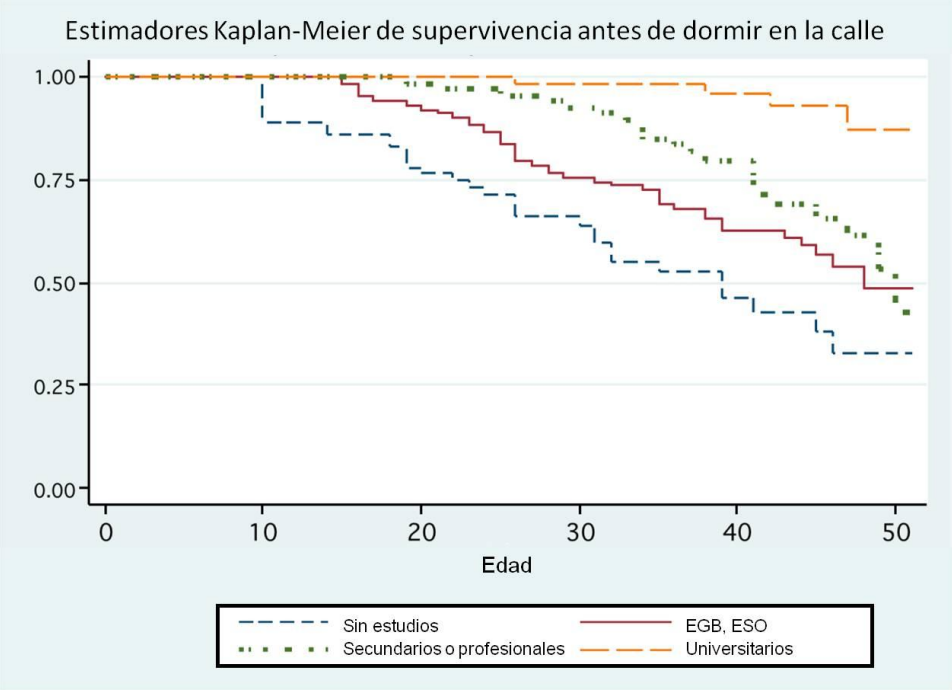
La breve descripción realizada indica que los excluidos se caracterizan por haber tenido un acceso muy limitado a viviendas en régimen de propiedad, una limitación derivada de su escasa capacidad adquisitiva y del pobre patrimonio de sus familias de origen, que, a su vez, los ha hecho muy vulnerables a perder la vivienda de alquiler. Su precariedad personal no ha se ha visto compensada con recursos de terceros, ya que las familias de origen no han estado en condiciones de ayudarlos y las actuaciones de los servicios asistenciales públicos o privados no han alcanzado niveles de cobertura, ni seguramente de intensidad, suficientes para evitar la pérdida de la vivienda, sobre todo entre los inmigrantes.

5.2. Descripción de las transiciones a la situación de sin hogar

Hemos visto que el acceso a una vivienda de propiedad está condicionado por los recursos económicos que los individuos obtienen de sus credenciales educativas y también que son las personas con menor grado de formación las que tienen más problemas para pagar el alquiler. Por lo tanto, no es de extrañar que el riesgo de dormir en la calle y convertirse en una persona sin hogar esté muy asociado a los recursos económicos derivados de las credenciales educativas. El gráfico siguiente muestra las funciones de supervivencia sin dormir nunca en la calle que han tenido los individuos según su formación educativa. Las funciones de supervivencia mostradas sólo son de los entrevistados autóctonos y estiman la probabilidad de sobrevivir sin dormir en la calle a una edad concreta, condicionada a haber llegado a tal edad sin dormir en la calle. Las personas que no obtuvieron titulación escolar alguna empezaron a experimentar episodios de dormir en la calle muy pronto, incluso antes de terminar el periodo de formación escolar obligatorio. A partir de ahí, el comienzo del riesgo de dormir en la calle se retrasa con la edad de finalización de los estudios. Así pues, los individuos que obtuvieron una formación básica empiezan a transitar a episodios de dormir en la calle a partir de los 16 años, los que cursaron estudios de secundaria no obligatoria empiezan la zona de riesgo a partir de los 20 años y entre los universitarios no hay ninguno que haya transitado a un episodio de dormir en la calle antes de los 25 años de edad. Todo esto nos permite inferir que el riesgo de dormir en la calle está asociado a la fase de transición a la vida adulta, es decir, al periodo en que el individuo, tras finalizar los estudios, empieza a buscar su autonomía como persona adulta.

Sin embargo, es interesante señalar que la distinción entre la mayoría de los grados formativos se concentra básicamente en la fase inicial, ya que una vez que comienza la fase de riesgo de cada nivel educativo la pendiente de la función es prácticamente la misma, excepto para los individuos con estudios universitarios, que muestran una supervivencia significativamente más elevada. A los 50 años de edad, apenas un 12 % de los universitarios corre el riesgo de sufrir un episodio de dormir en la calle. El riesgo es del 50 % para los entrevistados con estudios medios o básicos y del 70 % para las personas sin estudios.

Gráfico 5.1. Supervivencia de la submuestra de personas autóctonas según el nivel de estudios



En el caso de los inmigrantes, hemos optado por describir el riesgo de dormir en la calle en función de los años que llevan viviendo en el país. La tabla siguiente muestra un riesgo polarizado entre niveles de estudios que es más alto en los extremos del gradiente de los estudios. Pasados 10 años de estancia en el país, la supervivencia sin dormir en la calle era sólo del 28 % entre los entrevistados inmigrantes con estudios universitarios, del 69 % entre los que no tenían ninguna titulación y de entre el 80 y el 90 % para aquellos que tenían titulaciones medias o básicas. Estos datos deben tomarse con mucha cautela, ya que no tenemos ningún grupo de control de inmigrantes residentes en nuestra ciudad y estas probabilidades reflejan únicamente el riesgo sufrido por los entrevistados usuarios de las entidades sociales; además, el tamaño de la muestra de inmigrantes con estudios universitarios es muy bajo, sólo 13 individuos. En cualquier caso, constituyen una aproximación de una realidad que merece ser estudiada con mayor detenimiento.

Tabla 5.11. Funciones de supervivencia sin dormir en la calle de los inmigrantes excluidos

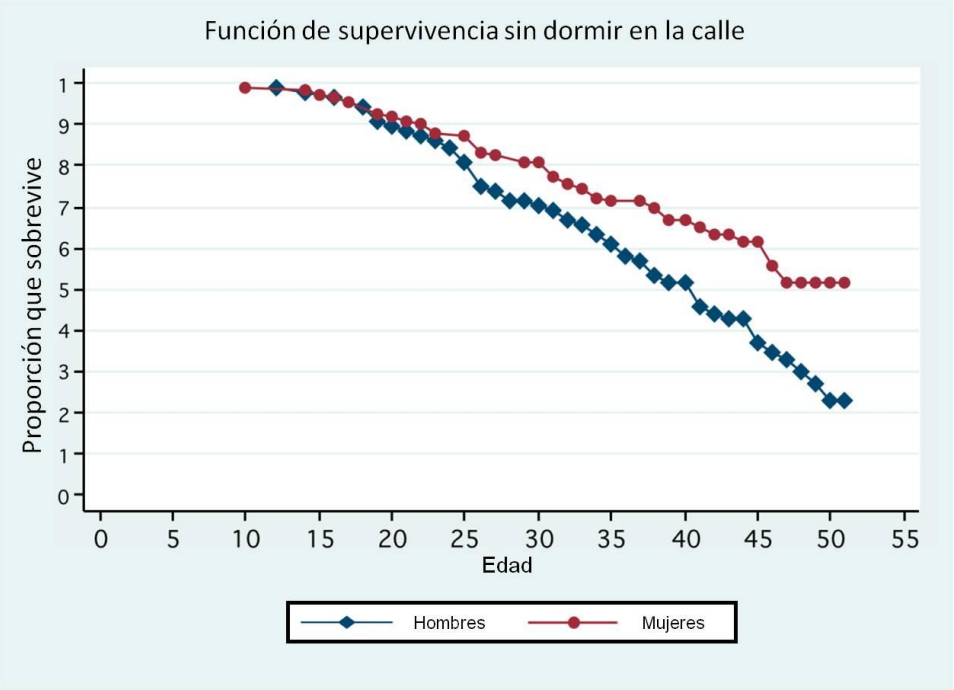
Años de residencia en el país	**Estudios**			
	Ninguno	Básicos	Postsecundarios	Universitarios
1	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000
4	0,8500	0,8857	0,8902	0,7404
7	0,7500	0,8562	0,8902	0,5553
10	0,6923	0,8086	0,8902	0,2776

Transición a la situación de sin hogar

De la muestra con la que hemos trabajado, únicamente la parte de las personas atendidas por las entidades sociales recoge a individuos que han vivido la circunstancia de verse obligados a dormir en la calle alguna vez. En consecuencia, las descripciones de las transiciones que haremos a continuación quedan restringidas a este grupo.

El gráfico siguiente muestra las funciones de supervivencia de hombres y mujeres. Se hace visible que hay dos fases diferenciadas de riesgo. La primera fase es la de la infancia y la adolescencia, y no se observa ninguna diferencia de riesgo entre hombres y mujeres. Un 10 % de las personas atendidas por las entidades sociales ya había dormido alguna vez en la calle antes de cumplir 20 años y algunas de ellas, a una edad tan temprana como son los 10 años. Es a partir de los 20 años de edad, en la fase de transición a la vida adulta, cuando ya es observable una separación en el riesgo que corren hombres y mujeres, que aumenta de manera creciente al llegar a la fase adulta del ciclo vital. Así pues, entre los individuos que tienen 50 años, casi el 80 % de los hombres ya ha dormido alguna vez en la calle, mientras que entre las mujeres esta proporción es del 50 %.

Gráfico 5.2.

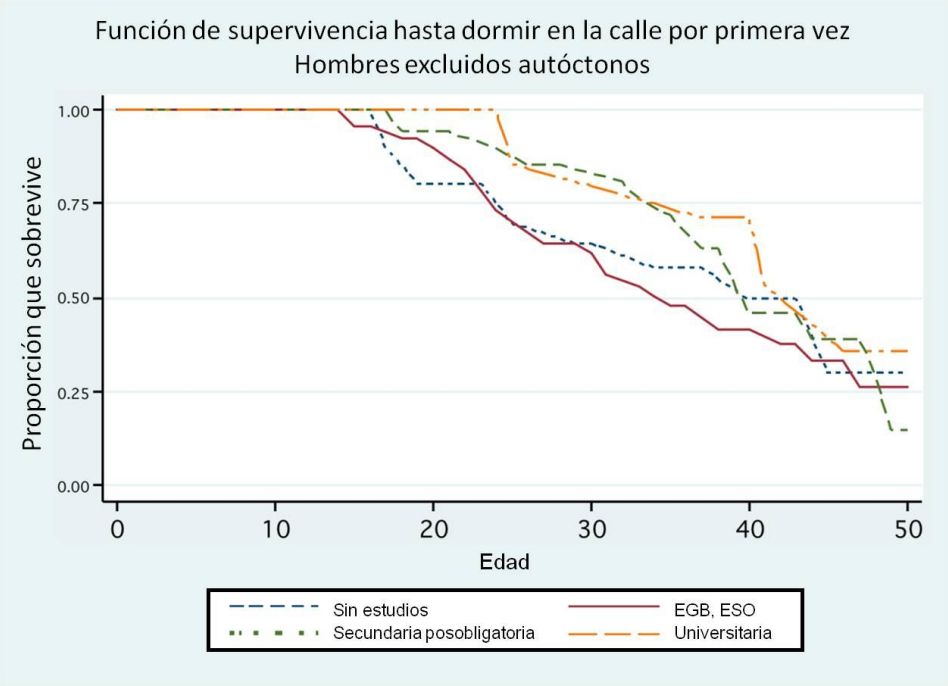


Un análisis separado entre hombres y mujeres atendiendo a los estudios terminados por los individuos revela que, entre los hombres, hay dos ritmos de entrada en la situación de sin hogar según los estudios que obtuvieron. El riesgo de dormir en la calle en la fase de la adolescencia es acusadamente elevado entre los individuos que fracasaron en el sistema educativo; uno de cada cuatro ya lo había hecho al cumplir los 20 años de edad. Pero el riesgo aumenta entre los hombres de 20 años en adelante que abandonaron el sistema educativo con los estudios obligatorios y la titulación correspondiente, de manera que a partir de los 30 años ya no hay diferencias significativas entre la supervivencia de unos y otros.

Los hombres que continuaron los estudios posobligatorios presentan una tendencia común a este riesgo a partir del momento en que inician la fase de transición a la vida adulta. El inicio del riesgo está más retrasado entre los universitarios, dado que acostumbran a independizarse del hogar paterno a una edad más tardía. No obstante, a partir de los 40 años las diferencias entre grupos dejan de ser significativas.

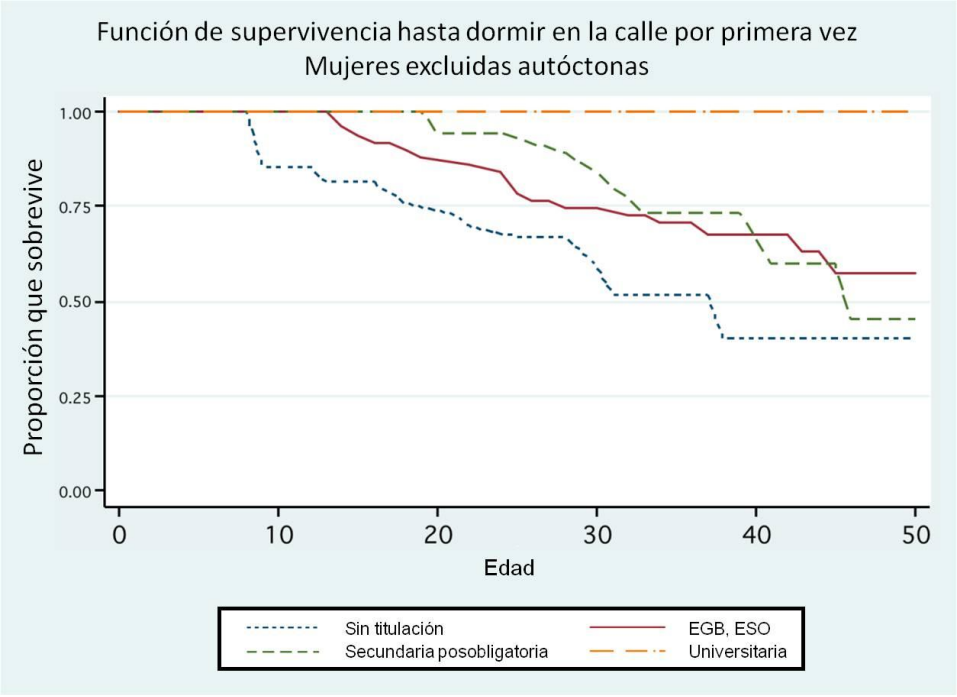
Todo hace pensar que hay una etapa crítica en la que comienza el riesgo de los hombres y que coincide con la fase de transición a la vida adulta. Esta etapa presenta *tempos* diferentes según la duración de los estudios, pero una vez que empieza, el riesgo de dormir en la calle por primera vez va aumentando a medida que pasa el tiempo, de manera que es a partir de los 40 años de edad cuando los hombres presentan un riesgo más elevado.

Gráfico 5.3.



Al observar la distribución del riesgo entre las mujeres, la gradación con los estudios alcanzados es todavía más marcada que entre los hombres. En la muestra de mujeres entrevistadas no hay ninguna con estudios universitarios que haya dormido nunca en la calle; el resto sigue una pauta de riesgo más o menos parecida a la de los hombres, pero con una intensidad de riesgo menos acusada.

Gráfico 5.4.



En el caso de los inmigrantes, el riesgo de dormir en la calle por primera vez se analiza desde que entran a residir en el país por primera vez. La tabla siguiente muestra el riesgo acumulado que corren de dormir en la calle a medida que pasan los años de residencia en España. Al cabo del primer año, un 6,6 % de los hombres y un 3,7 % de las mujeres ha dormido alguna vez en la calle, lo cual es explicable porque algunas personas entraron en el país sin conocer a nadie y con total falta de recursos para encontrar un lugar donde vivir de forma inmediata. Pero el riesgo que corren los inmigrantes de acabar siendo personas sin hogar no se debe a la precariedad inicial de su entrada en el país, sino que aumenta a

medida que pasan los años de residencia, de manera que, pasados 17 años, el riesgo de los hombres, condicionado al hecho de no haber dormido nunca en la calle hasta ese momento, aumenta hasta el 45 % y el de las mujeres, más bajo, hasta el 16 %. Podemos decir que la tendencia del riesgo no es muy diferente de la de los autóctonos, afecta más a los hombres que las mujeres y aumenta con el tiempo de residencia y la edad.

Tabla 5.13. Riesgo de dormir en la calle por primera vez de los inmigrantes

	Función de probabilidad acumulada	
Años de residencia	**hombres**	**mujeres**
1	0,0656	0,0366
5	0,1961	0,0677
9	0,2957	0,0677
13	0,3263	0,1083
17	0,4488	0,1640

La persistencia de dormir en la calle

En este epígrafe describimos la persistencia de dormir en la calle a lo largo del tiempo. Hemos considerado que la conducta es persistente cuando ha habido episodios de dormir en la calle en años consecutivos, lo cual no quiere decir necesariamente que el individuo haya estado durmiendo en la calle de manera continuada. En algunos casos ha sido así, pero en otros, las experiencias han sido esporádicas y de corta duración, aunque se han repetido un año tras otro. Si en todo un año el individuo no ha dormido nunca en la calle, entonces consideramos que ha tenido un episodio nulo y, a efectos del análisis, se considera que ha salido de la situación de sin hogar. Si, pasado ese periodo nulo, el individuo vuelve a dormir en la calle, se considera que empieza un nuevo episodio.

De acuerdo con esta definición de lo que es un periodo continuado de dormir en la calle, la tabla siguiente revela mayor persistencia entre los excluidos autóctonos que entre los inmigrantes. Casi ningún inmigrante de la muestra ha tenido experiencias repetidas de dormir en la calle durante periodos superiores a los 10 años y el 80 % ya había salido de esta situación al cabo de cuatro años, mientras que en el caso de los autóctonos, cuatro años después de haber iniciado un episodio de dormir en la calle, un 45 % todavía continúa haciéndolo.

Tabla 5.14. Función de supervivencia durmiendo en la calle

Años	**Autóctonos**	**Inmigrantes**
1	0,9658	1,0000
4	0,4493	0,2083
7	0,2722	0,1042
10	0,2116	0,0521
13	0,1598	.
16	0,0932	.
19	0,0699	.
22	0,0466	.
25	0,0466	.
28	0,0000	.

La persistencia es aún más breve en el caso de las mujeres, que presentan siempre un riesgo de supervivencia como sin hogar más corto que los hombres, tanto las autóctonas como las inmigrantes.

Tabla 5.15. Función de supervivencia durmiendo en la calle

Años durmiendo en la calle	Autóctonos		Inmigrantes	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1	0,9718	0,9556	1,0000	1,0000
4	0,4726	0,4011	0,2600	0,1000
7	0,3130	0,1930	0,1040	
10	0,2713	0,1103	0,0520	
13	0,1938	0,0827		
16	0,0969	0,0552		
19	0,0969	0,0552		
22	0,0969			
25	0,0969			
28	0,0000			

La recaída

Tomamos como caso reincidente la situación en que un individuo vuelve a dormir en la calle después de haber pasado por un primer episodio mínimo de un año en el que no ha dormido en la calle. La tabla de supervivencia siguiente revela que la reincidencia es prácticamente nula entre los inmigrantes en los primeros tres años posteriores a dejar de dormir en la calle por primera vez, mientras que entre los autóctonos casi un 20 % ha experimentado un nuevo episodio de dormir en la calle.

Transcurridos cinco años, el 92 % de los inmigrantes ha sobrevivido sin ningún episodio nuevo de dormir en la calle y es muy probable que no vuelvan a tener que hacerlo nunca más en su vida, pero entre los autóctonos el riesgo continúa a lo largo de la vida y, transcurridos 25 años, 7 de cada 10 individuos volverán a recaer.

Tabla 5.16. Tabla de supervivencia sin volver a dormir en la calle

Años desde que deja de dormir en la calle	Autóctonos	Inmigrantes
1	0,9342	1,0000
2	0,8859	1,0000
3	0,8121	1,0000
4	0,7932	0,9600
5	0,7734	0,9164
10	0,5892	0,9164
25	0,2857	0,9164

La agrupación de hombres y mujeres en conjunto oculta riesgos muy diferentes entre los unos y las otras. La siguiente tabla de supervivencia, donde se muestran las probabilidades por sexos, indica que el riesgo de reincidencia en las mujeres inmigrantes es prácticamente nulo y el de las mujeres autóctonas, más bajo que el de los hombres. De hecho, la supervivencia que tienen los hombres sin volver a dormir en la calle es nula a los 25 años de haber dejado de dormir en la calle por primera vez, mientras que la de las mujeres es del 67 %.

Tabla 5.17. Tabla de supervivencia sin volver a dormir en la calle

Años desde que deja de dormir en la calle	Autóctonos		Inmigrantes	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1	0,9286	0,9394	10,000	10,000
2	0,8687	0,9033	10,000	10,000
3	0,7554	0,8656	10,000	10,000
4	0,7554	0,8263	0,9375	10,000
5	0,7554	0,7850	0,8705	10,000
10	0,5012	0,6716	0,8705	10,000
25	0,0000	0,6716		10,000

5.3. Causas de dormir en la calle

Factores explicativos de convertirse en una persona sin hogar

Muñoz *et al.* (2005) han elaborado una recopilación de los modelos teóricos que tratan de explicar la existencia de personas sin hogar. Los autores identifican dos tipos de modelos teóricos: los que hacen énfasis en los factores estructurales y los que se basan en la vulnerabilidad de los individuos.

Factores estructurales socioeconómicos

Entre los factores explicativos más relevantes figuran la debilidad del capital social, la pobreza económica, los procesos de estigmatización y la calidad de vida. La debilidad del capital social es un factor verosímil, pues la desafiliación social y la falta de redes de apoyo están asociadas con un riesgo elevado de convertirse en una persona sin hogar. En este sentido, según las teorías que pronostican el aumento de la individualización y el debilitamiento de las relaciones familiares, éstos se traducen en un aumento de personas que viven en hogares unipersonales, a veces con poco capital social (Lee *et al.*, 2003). La pobreza económica, unida a la estructura del mercado inmobiliario y de la oferta de vivienda pública, constituye otro factor de riesgo, ya que ciertas personas, ante circunstancias de penuria económica, pueden ser incapaces de pagar el coste de una vivienda. Por esa razón, la evolución del mercado laboral (desempleo, inestabilidad de ingresos, salarios bajos) y de la pobreza, así como la evolución del precio de la vivienda y la oferta de vivienda social o de subsidios a las personas de ingresos bajos son factores importantes para entender el volumen de personas sin hogar y las tendencias en el tiempo. En la evolución del mercado de la vivienda hay que tener en cuenta el efecto de incrementos de la demanda a causa de aumentos sustanciales de los flujos migratorios y de la incorporación a la vida adulta de cohortes de jóvenes muy numerosas, como ha sido el caso de los llamados *baby boomers*.

A esto hay que añadir otro factor estructural: los procesos de estigmatización, que operan como discriminadores a la hora de obtener una vivienda asequible. Ciertos grupos sociales, especialmente si pertenecen a minorías étnicas marginadas, son discriminados en el mercado de la vivienda (Lee *et al.*, 2003), a lo que hay que añadir la discriminación que sufren también en el mercado laboral, que los convierte en candidatos probables a la pobreza. No obstante, el estigma no es exclusivo de las minorías étnicas.

La vulnerabilidad de los individuos ante experiencias estresantes

Sin embargo, los factores estructurales no explican por completo la existencia de personas sin hogar. ¿Por qué ocurre que, entre personas que se encuentran en la misma situación estructural, unas se quedan sin hogar y otras no? El concepto de vulnerabilidad individual ante situaciones estresantes nos ayuda a entender el diferencial de riesgo entre personas en una misma situación social. Muñoz *et al.* (2005) encuentran en la literatura académica una agrupación diferente de factores de riesgo según el momento del ciclo vital en que se encuentren las personas.[14]

Hay una serie de acontecimientos que tienen una incidencia primordial cuando suceden en la infancia, mientras que otros son muy significativos cuando ocurren en la edad adulta. En la infancia, el abandono, los abusos físicos o sexuales, la expulsión del sistema educativo, escaparse de casa o vivir en familias o instituciones de acogida son factores que se encuentran significativamente asociados al riesgo de quedarse sin hogar en la edad adulta. También lo son variables relacionadas con los padres. Que los progenitores presenten un bajo nivel educativo, que tengan una fuerte adicción a ciertas sustancias o que el padre no viva de manera regular en el hogar, así como las experiencias de divorcio son igualmente factores de riesgo. La acumulación de acontecimientos de este tipo predice de forma significativa transiciones a una situación de sin hogar, y cuantos más factores se acumulan, antes se produce la transición. Las teorías explicativas afirman que este tipo de problemas comportan serias dificultades, tanto para desarrollar habilidades cognitivas que después permitan mantener relaciones estables y obtener recursos para conservar una vivienda, como para superar los problemas emocionales derivados de esas situaciones y que después impedirán el mantenimiento de una relación familiar estable, y también afirman que

14. Muñoz *et al.* (2005) citan estudios que confirman la simetría entre las razones aducidas por las personas sin hogar entrevistadas y los análisis de factores objetivos causantes de su desgracia.

estas experiencias aumentan el riesgo de padecer enfermedades mentales como la depresión o sufrir adicciones, que son a la vez factores de riesgo de quedarse sin hogar.

Una vez alcanzada la edad adulta, las dificultades para obtener un empleo con remuneración regular y suficiente debido a credenciales educativas insuficientes o a un estado de salud precario[15] son fundamentales. La pobreza de las redes sociales se convierte en primordial en el momento de rupturas en la familia a causa de conflictos interpersonales o de la defunción de alguno de sus miembros (la pareja, los padres en los casos de personas adultas no independizadas del hogar paterno...). En EE.UU. se ha estudiado con profundidad otro factor: se prevé que el riesgo de quedarse sin hogar aumenta en las personas vulnerables en situaciones de estrés bélico, como demuestra el hecho de que este riesgo es bastante más elevado entre los veteranos de guerra.

La evidencia empírica disponible de la sociedad norteamericana confirma la existencia de cuatro grandes factores: la pobreza persistente, los desórdenes de conducta, la falta de redes sociales y las instituciones que dan acceso a una vivienda (Koegel, P.; Burnam, M.A.; Baumohl, J., 1996). Lee *et al.* (2003), al comparar datos agregados de personas sin hogar entre áreas metropolitanas de EE.UU., concluyen que las predicciones basadas en factores demográficos (inmigración y *baby boomers*), mercado laboral y políticas sociales son todas ellas significativas, pero lo son en especial el nivel de renta disponible y la proporción de hogares unipersonales. En la ciudad de Nueva York, coincidiendo con un aumento generalizado de la desigualdad social a lo largo de los años ochenta en la sociedad norteamericana, el número de personas sin hogar se multiplicó por cinco. Sin embargo, lo que más destaca es el cambio radical en el perfil de las nuevas personas sin hogar. Si a lo largo de los años setenta eran fundamentalmente personas que se encontraban en situaciones de necesidad coyuntural (emergencias o falta temporal de recursos económicos), la nueva pobreza se hizo patente en el perfil de estas personas: la mayoría eran mujeres jóvenes con hijos pequeños y con un historial de violencia doméstica y de adicciones al alcohol y a otras drogas, sin experiencia laboral y con un nivel bajo de credenciales educativas.[16] Todo apunta a que el aumento de las desigualdades y de la pobreza ha significado un deterioro de las oportunidades vitales de las personas más vulnerables y un aumento de las desestructuraciones familiares y de los problemas de salud, que han aumentado el riesgo de perder la capacidad de conservar un hogar propio.

Diferentes estudios encargados por el Gobierno británico a lo largo de los años noventa concluyen que la causa principal de todos los casos de personas sin hogar reside en la pobreza (Anderson y Christian, 2003). Anderson y Christian (2003) identifican tres itinerarios de entrada en la situación de sin hogar que están muy asociados a tres periodos típicos del ciclo vital: la juventud, la edad adulta y la madurez. El itinerario hacia la situación de sin hogar en la juventud está muy asociado con experiencias de rupturas familiares y de abusos durante la infancia. En este sentido, el éxito que puedan tener las instituciones de protección del menor para que vuelva con la familia son primordiales. El itinerario en la edad adulta es el que está más asociado con factores estructurales de pobreza, desempleo y mercado de la vivienda, mientras que el itinerario en la edad madura está más vinculado a problemas individuales relacionados con la salud mental y la ruptura de relaciones familiares y sociales. En este sentido, las políticas de desinstitucionalización de los enfermos mentales en el Reino Unido ha contribuido a engrosar las filas de las personas sin hogar.

El estudio realizado por Muñoz *et al.* (2005) en la ciudad de Madrid entre 1997 y 1999 revela la existencia de tres grupos de personas sin hogar que tienen cierta similitud con la composición de las estudiadas en ciudades de EE.UU. Contrariamente a la opinión generalizada entre ciertos sectores de la opinión pública, la presencia entre ellos de alcohólicos y enfermos mentales no es precisamente la más abundante. En la ciudad de Madrid, casi la mitad son personas que tienen problemas económicos importantes por falta de trabajo o ingresos insuficientes para pagar el coste de la vivienda y no manifiestan excesivos problemas de salud mental o consumo de sustancias adictivas. La otra mitad sí

15. Entendiendo «estado de salud» en un sentido amplio, que comprende enfermedades físicas y mentales, incluidas las adicciones.

16. Datos extraídos del informe *The New Poverty: A Generation of Homeless Families*, Nueva York, Homes for the Homeless, Inc.

que está formada por personas con serios problemas de conducta, pero Muñoz *et al.* (2005) distinguen dos grupos muy diferentes. El más numeroso (cerca de un tercio del total) está formado por personas que ya llevan años en la calle y se ajustan al estereotipo de la persona alcohólica muy deteriorada física y psíquicamente.

El tercer grupo (cerca del 20 % del total) está formado por jóvenes con múltiples problemas de salud y mentales, y que tienen en común haber sufrido situaciones muy estresantes antes de los 18 años, como vivir en hogares con un consumo elevado de alcohol y otras drogas, ser objeto de violencia física o sexual, o haber sido expulsados o haberse escapado de casa. Todos estos problemas se asocian significativamente con la pobreza económica persistente. Sin embargo, en el perfil de las personas sin hogar, la proporción de mujeres es inferior a la de hombres (sólo entre el 15 y el 20 % son mujeres). Con respecto a la ciudad de Barcelona, ya hemos mencionado que el estudio realizado por los técnicos del Instituto Municipal de Salud Pública en 1997 sobre las condiciones de salud de una muestra de toxicómanos, personas sin hogar y prostitutas, indica que la ruptura familiar es el origen de la situación de marginalidad que sufren buena parte de estas personas.[17] Otro dato significativo es que el 84 % de las personas sin hogar en el año 1996 tenían un nivel de estudios que superaba los estudios primarios.

En la detección realizada por entidades en la ciudad de Barcelona en octubre de 2002 se contabilizaron en sus calles 1.079 personas sin hogar. En diciembre del mismo año, un trabajo de campo contaba 1.510. Aunque estas detecciones tienen un margen de error alto debido a las peculiaridades del colectivo, podemos relacionar el incremento con la aparición en aquellos meses de asentamientos formados por personas inmigradas en situación irregular. Observando la composición de los grupos de personas sin hogar detectadas a finales de 2002, se concluye que las mujeres que los componían eran una minoría exigua y que, a diferencia de los datos disponibles de la sociedad norteamericana, los núcleos familiares representaban sólo el 2 % de las personas sin hogar, aunque la mayoría eran extranjeras. La mayoría de las personas sin hogar en Barcelona eran hombres, más de la mitad, inmigrantes que todavía no habían entrado en procesos irreversibles de cronificación de su situación. Tenían una importancia especial los grupos de menores de edad que, a pesar de ser pocos (fueron detectados unos 50), se encontraban en una situación muy vulnerable, aunque todavía reversible.

El 12 de marzo de 2008 se llevó a cabo un último recuento en el que se detectaron cerca de 650 personas que dormían en la calle, las cuales, sumadas a las 913 que pasaron la noche en diferentes equipamientos de acogida y pensiones, y las 256 situadas en asentamientos más o menos estables, elevaban la cifra de personas sin hogar a cerca de 1.800 (Cabrera *et al.*, 2008). Como en el recuento de 2002, más de la mitad de estas personas eran de nacionalidad extranjera y su situación estaba vinculada al proceso migratorio. Muchas de las personas sin hogar no habían sufrido aún un desarraigo social que les impidiese mantener las expectativas de normalizar su vida. Cerca de un 12 % tenían un trabajo remunerado y cerca del 30 % llevaban menos de seis meses sin hogar (Cabrera *et al.*, 2008).

Más difícil de recuperar es la situación de una cuarta parte de las personas sin hogar, que ya han perdido los hábitos de higiene y cuidado personal y que sufren graves trastornos de comportamiento. La vida en la calle de buena parte de estas personas tiene su origen en la reforma psiquiátrica de 1987, que pretendía la integración en la sociedad de los enfermos recluidos en centros de salud mental. Parte de esas personas quedaron desamparadas porque no disponían de redes familiares bastante fuertes para afrontar su enfermedad (Desviat, M., 1996).

Distinguimos, por lo tanto, dos caras del fenómeno de las personas sin hogar: la inmigración económica sin ingresos, que vive en la calle esperando una oportunidad de inserción, y los individuos autóctonos, entre los que las situaciones de pobreza extrema y de exclusión social total son mucho más intensas. La importancia de las redes familiares para suplir las deficiencias de nuestro estado del bienestar hace que aquellas personas que encuentran impedimentos para acceder al mercado laboral y que no disponen de una red social y familiar consolidada corran un riesgo importante de caer en una situación de pobreza

17. Borrel, C. *et al.*, *Salud y marginación social*, Instituto Municipal de Salud Pública. [Mimeo.].

extrema. En los nichos laborales que ocupaban las personas sin hogar autóctonas, la inestabilidad y los salarios bajos son la característica principal. Entre los hombres, los empleos más corrientes eran peón de obra, camarero o ayudante de cocina, trabajos que llevaban a cabo sin contrato o encadenando contratos temporales. Entre las mujeres, la ocupación más habitual era el trabajo doméstico.[18] La conjunción de los obstáculos para alcanzar la inserción laboral y el aislamiento familiar y social se encuentra en la raíz de las circunstancias personales que han llevado a estas personas a la indigencia y es también lo que lleva a una parte de los recién llegados a sufrir situaciones de exclusión extrema. Estos inmigrados se encuentran en una fase inicial del proceso de degradación personal que supone la vida en la calle. Sus posibilidades de salir de esa situación están íntimamente ligadas a la construcción de una red de amistades y apoyo social en nuestro país.

Causas de dormir por primera vez en la calle en la ciudad de Barcelona

En primer lugar, para evaluar el efecto del nivel de estudios en el riesgo de dormir en la calle, estimamos un modelo en el que sólo controlamos las variables del periodo en situación de riesgo, el sexo y la condición de inmigrante. En efecto, como hemos mostrado en la descripción de las funciones de supervivencia, el riesgo más elevado lo corren los individuos sin titulación académica o que sólo tienen la formación básica de EGB o de graduado escolar, y el riesgo más bajo, los individuos con formación universitaria. No obstante, los estudios no son un factor directo en sí mismo, ya que, como veremos a continuación, al introducir otros factores, algunos de ellos dependientes sin duda de los estudios conseguidos, como el riesgo de no encontrar trabajo, por ejemplo, el efecto directo de los estudios desaparece. El efecto del tiempo no puede medirse de la misma manera para autóctonos que para inmigrantes. En los primeros, medimos la evolución del riesgo con la edad y en los segundos, con el tiempo de residencia en el país. Por lo tanto, los estimadores del efecto del tiempo no deben tenerse en cuenta.

Tabla 5.18. Regresión logística de dormir en la calle

Logistic regression — Number of obs = 7048; Wald chi2(8) = 50.65; Prob > chi2 = 0.0000; Log pseudolikelihood = -589.04611; Pseudo R2 = 0.0372; (Std. Err. adjusted for 412 clusters in Id)

_d	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
_ltime_2	1.461.168	.5610537	0.99	0.323	.6884289	3.101.282
_ltime_3	1.876.181	.779751	1.51	0.130	.830827	4.236.807
_ltime_4	3.415.243	1.449.692	2.89	0.004	1.486.299	7.847.601
sexo	.5207417	.0995323	-3.41	0.001	.3580365	.7573861
_lestudios4_2	.7389805	.1788885	-1.25	0.211	.4598102	1.187.647
_lestudios4_3	.4687223	.1260922	-2.82	0.005	.2766507	.7941446
_lestudios4_4	.2636947	.1081621	-3.25	0.001	.1180202	.589178
inmigra	3.340.318	1.216.212	3.31	0.001	1.636.306	6.818.846

Variables: time: años en situación de riesgo; sexo: mujer; estudios4_1: sin titulación (Cat. Ref.); estudios4_2: EGB, ESO o equivalente; estudios4_3: secundaria posobligatoria; estudios4_4: titulación universitaria; inmigra: nacido fuera del Estado español.

Cuando incluimos en nuestro modelo otras variables que la teoría de la exclusión social considera relevantes para entender las transiciones a la situación de sin hogar, observamos que, a grandes rasgos, el riesgo de dormir por primera vez en la calle afecta más a los hombres y a los inmigrantes, aunque, como ya hemos advertido, los datos de los inmigrantes no son fiables debido a la falta de un grupo de control de inmigrantes. Por cohortes demográficas, parece que el riesgo de dormir por primera vez en la calle ha crecido entre las cohortes más jóvenes, sobre todo entre las nacidas después de 1976. Esto parece indicar que el aumento espectacular de los precios de la vivienda en la última década habría limitado el acceso de los más jóvenes a la vivienda, sobre todo a la de propiedad, que es una garantía contra el riesgo de dormir en la calle. La falta de series temporales lo bastante

18. *Informe de la actuación municipal con personas sin hogar*, Dirección de Asuntos Sociales, Ayuntamiento de Barcelona, 2001.

largas de los precios de la vivienda en Barcelona nos impide contrastar esta hipótesis, aunque resulta bastante verosímil.

Si se observan con detenimiento las variables individuales que el modelo teórico identifica como factores causales, se llega a la conclusión de que las más relevantes son las siguientes: el riesgo más elevado se da entre los individuos que acaban de salir de la cárcel y entre los que acaban de sufrir una ruptura de la vida en pareja, seguidos de los individuos que se encuentran con una carencia de recursos para pagar la vivienda o que están sin trabajo. En el caso concreto de los individuos que han perdido el empleo, la probabilidad de que tengan que dormir en la calle por primera vez al año siguiente de perderlo es 2,8 veces superior a la de los que no lo han perdido. Con respecto a las dificultades para pagar la vivienda, tener la vivienda en régimen de propiedad es un factor de resistencia más poderoso que el régimen de alquiler, sobre todo si el titular de la propiedad es el propio entrevistado o su pareja.

Los problemas de salud mental son el siguiente factor en importancia; sin embargo, con respecto a las consecuencias de la adicción a las drogas, sólo el consumo excesivo de cocaína tiene una asociación significativa con el riesgo de realizar la primera transición a dormir en la calle. Ni los problemas previos de alcoholismo ni los de consumo de heroína explican por qué los individuos atendidos actualmente por las entidades sociales acabaron durmiendo en la calle por primera vez.

Algunas de las variables relacionadas con la socialización en el periodo de la infancia explican la transición a una situación de sin hogar, pero en menor medida de lo que lo hacen las variables ya mencionadas. Entre ellas, haber crecido en un hogar sin la figura paterna y, sobre todo, haberse escapado alguna vez de casa por tener problemas con los padres o los tutores son los factores que mejor lo predicen, pero no tan intensamente como los mencionados antes. Sin embargo, hay que precisar que aquellos individuos que vivieron siempre con ambos padres biológicos no tienen ninguna garantía de que su riesgo se reduzca; al contrario: nuestras estimaciones indican que el riesgo ha sido mayor para ellos, aunque desconocemos las circunstancias familiares que explican esta asociación. Tampoco representa un riesgo significativo haber sido internado en un centro de menores.

Tabla 5.19. Regresión logística de la primera transición a dormir en la calle

Logistic regression — Number of obs = 6450; Wald chi2(35) = 347.06; Prob > chi2 = 0.0000; Log pseudolikelihood = -451.65023; Pseudo R2 = 0.1890; (Std. Err. adjusted for 377 clusters in Id)

_d	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
time_edad	1.053.438	.0171309	3.20	0.001	1.020.391	1.087.554
_Icohorte_2	1.330.432	.3540947	1.07	0.283	.7896689	2.241.507
_Icohorte_3	2.330.286	104.433	1.89	0.059	.9681414	5.608.925
inmigra	1.837.833	.5522036	2.03	0.043	1.019.883	3.311.783
sexo	.471213	.1220213	-2.91	0.004	.2836596	.7827752
_Iestudios4_2	.642738	.1950345	-1.46	0.145	.3546032	1.164.998
_Iestudios4_3	.7933141	.2465058	-0.75	0.456	.4314714	1.458.607
_Iestudios4_4	.5660576	.2352207	-1.37	0.171	.2506979	1.278.117
expulsado	102.131	.4190626	0.05	0.959	.4569767	2.282.556
sinpadre	173.462	.5348932	1.79	0.074	.9478185	3.174.561
escapa	2.044.649	.4634495	3.16	0.002	1.311.238	3.188.277
relprobtutor	.9058743	.3499088	-0.26	0.798	.4248908	1.931.339
relprobmaestro	.5375274	.179472	-1.86	0.063	.2793815	1.034.198
antes6	.8149529	.2399074	-0.70	0.487	.4576718	1.451.145
centro	1.176.132	.7065274	0.27	0.787	.3623444	3.817.604
padresbio	1.674.811	.4888354	1.77	0.077	.9451954	2.967.634
no_ocupado	2.929.494	.7061661	4.46	0.000	1.826.447	4.698.704
pierdempleo	2.756.474	.9353507	2.99	0.003	1.417.479	5.360.324
coca_ant1	2.092.661	.7500705	2.06	0.039	1.036.582	4.224.684
heroina_ant1	.5495035	.2877693	-1.14	0.253	.1968816	1.533.684
juego_1	.9059298	.4199071	-0.21	0.831	.36522	2.247.163
alcohol_1	1.297.242	.4067015	0.83	0.406	.7017115	2.398.188

saludment_1	2.641.103	.8249161	3.11	0.002	1.431.934	4.871.331
salecarcel	3.697.971	2.349.574	2.06	0.040	1.064.478	1.284.666
delinc_1	.6935083	.2710335	-0.94	0.349	.3223957	1.491.812
prosti_1	.3768273	.3240457	-1.13	0.256	.0698501	2.032.907
padres_1	1.357.932	.4693815	0.89	0.376	.6896876	2.673.644
_Iprop_1_1	.2153255	.0932574	-3.55	0.000	.0921383	.5032114
_Iprop_1_2	.9520551	.3862078	-0.12	0.904	.4298989	2.108.424
_Ialq_1_1	.5261232	.1778165	-1.90	0.057	.2712705	1.020.404
_Ialq_1_2	.7424871	.2548606	-0.87	0.386	.3788888	145.501
paga_habit_1	2.981.024	1.161.945	2.80	0.005	1.388.621	6.399.516
separa_1	3.322.561	1.157.964	3.45	0.001	1.678.093	6.578.546
_Imalmomen~1	1.903.575	.5506091	2.23	0.026	1.079.841	3.355.676
_Imalmomen~2	112.241	.433726	0.30	0.765	.5262923	2.393.735

Variables: time_edad: edad del individuo; cohorte_1: nacido antes de 1960 (Cat. Ref.); cohorte_2: nacido entre 1960 y 1976; cohorte_3: nacido después de 1976; inmigra: muestra de inmigrantes; sexo_2: mujer; estudios4_1: sin titulación (Cat. Ref.); estudios4_2: formación básica; estudios4_3: postsecundaria o universitaria; estudios4_4: no sabe o no contesta; expulsado: fue expulsado alguna vez de un centro educativo; sinpadre: creció sin padre antes de los 14 años; escapa: se escapó alguna vez de casa; relprobtutor: problemas de relación con padres; relprobmmaestro: problemas de relación con maestros; antes6: escolarizado antes de los seis años de edad; centro: estuvo en un centro de menores; padresbio: vivió siempre con ambos progenitores biológicos; no_ocupado: no trabaja ni estudia; pierdempleo: trabajaba el año anterior, pero no ahora; coca_ant1: el año anterior tuvo problemas graves a causa de la cocaína; hero_ant1: el año anterior tuvo problemas graves a causa de la heroína; juego_1: el año anterior tuvo problemas graves a causa del juego; alcohol_1: el año anterior tuvo problemas graves a causa del alcohol; saludment_1: el año anterior tuvo problemas graves de salud mental; salecarcel: ha salido este año de prisión; delinc_1: el año anterior practicaba pequeños hurtos o robos o vendía droga; prosti_1: el año anterior practicaba la prostitución; padres_1: el año anterior había vuelto a vivir con los padres; prop_1_0: el año anterior no tenía vivienda en propiedad (Cat. Ref.), prop_1_1: el año anterior vivía en un piso de propiedad del entrevistado o de la pareja, prop_1_2: el año anterior vivía en un piso de propiedad a nombre de terceros; alq_1_0: el año anterior no tenía vivienda en alquiler (Cat. Ref.), alq_1_1: el año anterior vivía en un piso de alquiler del entrevistado o de la pareja, alq_1_2: el año anterior vivía en un piso de alquiler a nombre de terceros; paga_habit_1: el año anterior tenía problemas para pagar la vivienda; separa_1: el año anterior estaba casado o cohabitaba y este año no; malmomen_1: el año anterior pasó por un mal momento y no recibió asistencia profesional; malmomen_2: el año anterior pasó por un mal momento, pero recibió asistencia profesional.

Un factor protector que aumenta la resistencia a quedarse sin hogar de las personas que han pasado por un mal momento personal el año anterior es haber contado con la ayuda de un profesional que los ayudara a resolver sus problemas. Según nuestras estimaciones, las personas que no acudieron a un profesional porque no conocían su existencia o por falta de dinero para pagarlo o, simplemente, porque dudaban de su eficacia, tuvieron un riesgo de dormir en la calle un 90 % superior al de las personas que no pasaron por ningún mal momento, pero es muy interesante observar que el riesgo desapareció para las personas que sí buscaron ayuda. Como, por supuesto, puede haber un sesgo por efecto selección, hemos estimado un modelo de ecuaciones simultáneas que expliquen al mismo tiempo el riesgo de dormir en la calle y la probabilidad de buscar la ayuda de un profesional. Los resultados mostrados a continuación indican que no es muy probable un efecto selección (rho:-0.02, por lo tanto, una correlación entre residuales muy baja y en absoluto significativa, chi2=0.12) y que el efecto de los profesionales es significativamente protector del riesgo de dormir en la calle.

Tabla 5.20. Regresión probit de ecuaciones simultáneas: transición a dormir en la calle y buscar ayuda profesional

Seemingly unrelated bivariate probit — Number of obs = 6450
Wald chi2(49) = 436.95
Log pseudolikelihood = -2078.2972 — Prob > chi2 = 0.0000
(Std. Err. adjusted for 377 clusters in Id)

	Coef.	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
_d						
time_edad	.0200408	.0064138	3.12	0.002	.00747	.0326117
_Icohorte_2	.0771075	.1111819	0.69	0.488	-.1408051	.2950201

_Icohorte_3	.3239079	.1909376	1.70	0.090	-.0503228	.6981387
inmigra	.2095662	.1231149	1.70	0.089	-.0317346	.4508669
sexo	-.2876687	.1052109	-2.73	0.006	-.4938783	-.0814591
_Iestudios4_2	-.1630213	.1316846	-1.24	0.216	-.4211183	.0950757
_Iestudios4_3	-.1163973	.1324366	-0.88	0.379	-.3759684	.1431737
_Iestudios4_4	-.3064683	.1703368	-1.80	0.072	-.6403224	.0273858
expulsado	.0965385	.1824404	0.53	0.597	-.2610381	.4541151
sinpadre	.2789081	.1358106	2.05	0.040	.0127242	.545092
escapa	.3127939	.100821	3.10	0.002	.1151884	.5103994
relprobtutor	-.0327842	.1530921	-0.21	0.830	-.3328392	.2672709
relprobmaestro	-.2240741	.1470324	-1.52	0.128	-.5122524	.0641042
antes6	-.0940113	.1132736	-0.83	0.407	-.3160235	.1280009
centro	.0289443	.2689326	0.11	0.914	-.498154	.5560425
padresbio	.2417338	.1282503	1.88	0.059	-.0096321	.4930997
no_ocupado	.4481712	.1004327	4.46	0.000	.2513268	.6450157
pierdempleo	.5069723	.1586633	3.20	0.001	.1959979	.8179466
coca_ant1	.3630941	.159441	2.28	0.023	.0505954	.6755928
heroina_ant1	-.3108473	.2201053	-1.41	0.158	-.7422458	.1205512
alcohol_1	.0940973	.1187462	0.79	0.428	-.1386409	.3268355
saludment_1	.1594409	.2381882	0.67	0.503	-.3073994	.6262813
depre_ant1	.2535733	.1688731	1.50	0.133	-.0774119	.5845586
salecarcel	.5568275	.3052937	1.82	0.068	-.0415372	1.155.192
delinc_1	-.2111371	.1653455	-1.28	0.202	-.5352084	.1129342
prosti_1	-.360244	.3482334	-1.03	0.301	-1.042.769	.322281
padres_1	.1346484	.148883	0.90	0.366	-.157157	.4264538
_Iprop_1_1	-.6283554	.1637285	-3.84	0.000	-.9492573	-.3074536
_Iprop_1_2	-.0060407	.1739722	-0.03	0.972	-.34702	.3349385
_Ialq_1_1	-.2420905	.1335456	-1.81	0.070	-.503835	.019654
_Ialq_1_2	-.1374941	.1393268	-0.99	0.324	-.4105696	.1355814
paga_habit_1	.4982007	.1684379	2.96	0.003	.1680686	.8283329
separa_1	.5632919	.1666884	3.38	0.001	.2365887	.8899952
_Imalmomen~1	.2870221	.1328316	2.16	0.031	.0266769	.5473673
_Imalmomen~2	.0931114	.1787775	0.52	0.602	-.257286	.4435087
_cons	-2.738.269	.3201392	-8.55	0.000	-336.573	-2.110.807
experto						
sexo	.1315175	.1521813	0.86	0.387	-.1667524	.4297875
empleo_1	-.1964471	.1213987	-1.62	0.106	-.4343842	.04149
numhijos_7	.2631395	.0821942	3.20	0.001	.1020417	.4242372
sida	.8583864	.3138703	2.73	0.006	.243212	1.473.561
otrosalud	.9012594	.1935845	4.66	0.000	.5218408	1.280.678
coca_hero_1	-.3769894	.1761458	-2.14	0.032	-.7222289	-.03175
prosti_1	-.447781	.3185277	-1.41	0.160	-1.072.084	.1765217
carcel_1	.1849449	.2640415	0.70	0.484	-.332567	.7024568
malmomen_1	120.295	.1551989	7.75	0.000	.8987659	1.507.134
hogar_no_empl	.385972	.1593661	2.42	0.015	.0736202	.6983239
hambre	.4970504	.1734758	2.87	0.004	.157044	.8370567
casado	-.0619261	.1141961	-0.54	0.588	-.2857463	.1618941
ruptura	.2803296	.1313819	2.13	0.033	.0228258	.5378334
ruptura_1	-.1453526	.1502389	-0.97	0.333	-.4398155	.1491102
_cons	-1.991.116	.2922506	-6.81	0.000	-2.563.916	-1.418.315
/athrho	-.0286124	.0810531	-0.35	0.724	-.1874735	.1302486
rho	-.0286046	.0809867			-.1853076	.1295171
Wald test of rho=0:			chi2(1) = .124615		Prob > chi2 = 0.7241	

Variables de la ecuación «transición a sin hogar»: véase tabla anterior.
Variables de la ecuación «ayuda de expertos»: Sexo: mujer; empleo_1: el año anterior tenía empleo; numhijos_7: número de hijos menores de siete años; sida: infectado por el virus del sida; otrosalud: otros problemas de salud; coca_hero_1: el año anterior tenía problemas graves de dependencia de la cocaína o la heroína; prosti_1: el año anterior practicaba la prostitución; carcel_1: el año anterior estaba en prisión; malmomen_1: el año anterior pasó por un mal momento; hogar_no_empl: ningún miembro del hogar tenía empleo; hambre: tenía tantas dificultades económicas que no podía hacer tres comidas diarias; casado: vivía en pareja; ruptura: separado, viudo o divorciado; ruptura_1: el año anterior estaba separado, divorciado o viudo.

Causas de la cronificación

Para realizar una estimación de los factores que están asociados a la cronificación de dormir en la calle, hemos identificado un modelo de regresión logística en el que la variable

dependiente es transitar desde un episodio de dormir en la calle hasta otro episodio de duración mínima de un año sin dormir en la calle. Los casos observados son todos los episodios de dormir en la calle que ha tenido un individuo a lo largo de su vida hasta el momento en el que se celebra la entrevista.

La estimación del modelo indica que el factor más relevante para explicar la salida de los episodios de dormir a la calle es la condición de inmigrante, hecho que confirma el análisis descriptivo antes realizado, según el cual el riesgo de cronificación como persona sin hogar es muy bajo para los inmigrantes que alguna vez tienen que dormir en la calle. Pero, aparte de esta variable adscriptiva, los factores más relevantes y significativos para explicar la falta de cronificación están relacionados con la existencia de una red social de apoyo. Son los individuos que continúan casados y los que han recibido la ayuda de profesionales los que más probabilidad tienen de abandonar la práctica de dormir a la calle.

Aparte del capital social disponible, mantener el empleo o conseguir uno nuevo es un factor de resistencia a la cronificación, como también lo es haber sido escolarizado antes de los seis años de edad. En comparación con estos factores, resultan irrelevantes otros factores asociados al riesgo de quedarse sin hogar, como haber sido socializado sin la figura paterna o haberse escapado alguna vez de casa por problemas con los padres, y también lo son la dependencia de las drogas o el alcohol y la salud mental.

Como las dos variables adscritas, la nacionalidad y el sexo, alteran el riesgo, es recomendable estimar el efecto de las variables separando autóctonos de inmigrantes y hombres de mujeres. Sin embargo, el inconveniente que esto presenta es que la significación estadística disminuye al reducir notablemente el número de casos observados, motivo por el cual no mostramos todos los resultados de las estimaciones. No obstante, las estimaciones realizadas por separado indican que la importancia de tener un empleo remunerado, de haber sido escolarizado antes de los seis años y de contar con una pareja es más significativa para los autóctonos que para los inmigrantes, entre los cuales, las credenciales educativas universitarias son el factor primordial.

Con referencia al efecto que tiene el capital social, es conveniente matizar que la ayuda recibida de profesionales expertos es más significativa entre los hombres que entre las mujeres y, al contrario, el efecto positivo de mantener una pareja es muy significativo para las mujeres, pero no para los hombres.

Por último, aunque el modelo conjunto para todos los individuos que han pasado por la experiencia de dormir en la calle no predice efectos significativos del consumo de drogas ni de los problemas de salud mental, conviene matizar que las estimaciones realizadas por separado según el sexo indican que las mujeres con problemas graves de dependencia de la cocaína son más vulnerables a la cronificación y lo mismo ocurre entre los hombres que presentan problemas de salud mental.

Tabla 5.21. Transición de un episodio de dormir en la calle a no dormir en la calle

Logistic regression — Number of obs = 747; Wald chi2(19) = 45.49; Prob > chi2 = 0.0006; Log pseudolikelihood = -295.42419; Pseudo R2 = 0.0888; (Std. Err. adjusted for 129 clusters in Id)

_d	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
lnt	2.142.454	.3910497	4.17	0.000	149.812	3.063.913
inmigra	2.882.216	.912447	3.34	0.001	1.549.725	5.360.416
empleo_1	1.582.135	.4281876	1.70	0.090	.9308398	2.689.131
experto_1	1.962.717	.6541264	2.02	0.043	1.021.346	3.771.748
time_edad	1.000.425	.0141127	0.03	0.976	.9731429	1.028.471
_lestudios4_2	1.098.899	.3338916	0.31	0.756	.6057967	1.993.373
_lestudios4_3	.9327108	.3698647	-0.18	0.861	.4287505	2.029.034
_lestudios4_4	.856149	.3177234	-0.42	0.676	.4136775	177.189
coca_ant1	1.184.204	.3412505	0.59	0.557	.6731889	2.083.129
heroina_ant1	.9279604	.3323943	-0.21	0.835	.4598647	187.253
juego_1	.4175127	.2887986	-1.26	0.207	.1076176	161.978

alcohol_1	.7681675	.2979897	-0.68	0.497	.3591331	1.643.072
saludment_1	.9268329	.3108135	-0.23	0.821	.4803424	1.788.348
antes6	1.622.198	.4269917	1.84	0.066	.9683944	2.717.412
sexo	1.490.573	.390739	1.52	0.128	.8917011	2.491.652
escapa	.8612895	.1362508	-0.94	0.345	.6316758	1.174.368
sinpadre	.9027813	.2218656	-0.42	0.677	.5576903	146.141
ruptura_1	1.291.363	.4841472	0.68	0.495	.6193307	2.692.612
casado_1	2.072.428	.4964634	3.04	0.002	1.295.892	3.314.288

Variables: lnt: logaritmo de los años durmiendo en la calle; inmigra: muestra de inmigrantes; empleo_1: el año anterior tenía empleo; experto_1: el año anterior recibió asistencia profesional; time_edad: edad del individuo; estudios4_1: sin titulación (Cat. Ref.); estudios4_2: formación básica; estudios4_3: postsecundaria o universitaria; estudios4_4: no sabe o no contesta; coca_ant1: el año anterior tuvo problemas graves a causa de la cocaína; hero_ant1: el año anterior tuvo problemas graves a causa de la heroína; juego_1: el año anterior tuvo problemas graves a causa del juego; alcohol_1: el año anterior tuvo problemas graves a causa del alcohol; saludment_1: el año anterior tuvo problemas graves de salud mental; antes6: escolarizado antes de los seis años de edad; sexo_2: mujer; escapa: se escapó alguna vez de casa; sinpadre: creció sin padre antes de los 14 años; ruptura_1: el año anterior estaba separado, divorciado o viudo; casado_1: el año anterior estaba casado o vivía en pareja.

Pero es preciso que analizar una cuestión interesante sobre el efecto que puede tener la intervención de profesionales expertos en la cronificación de la situación de sin hogar. La medida de la intervención experta que hemos usado está condicionada por una pregunta previa que filtraba la respuesta, es decir, preguntábamos a la persona entrevistada si había pasado por algún mal momento personal, y sólo a los que respondían de manera afirmativa les preguntábamos si habían recibido asistencia de profesionales. Sin embargo, hay otra medida del acceso a la asistencia profesional que es el uso del albergue como recurso para dormir. Los usuarios de este recurso reciben el apoyo de los trabajadores de estos centros y, por lo tanto, disfrutan de mayor asistencia social que los que no los usan. Por esa razón hemos vuelto a estimar nuestro modelo añadiendo dos variables dicotómicas que miden si el individuo usó el albergue durante el año anterior y el uso general del albergue en cada uno de los años en que informa haber dormido en la calle. Los resultados, que pueden verse en la tabla siguiente, indican que el factor más importante para explicar la falta de cronificación es que el individuo hubiera usado un albergue como recurso en el año anterior. Entre dos personas en las mismas condiciones, la que había usado el albergue el año anterior tuvo una probabilidad 3,4 veces superior de dejar de dormir en la calle que la que no lo había usado. El efecto diferido del recurso es evidente cuando vemos que ser usuario de un albergue en el mismo año medido no tiene efectos significativos en el hecho de dejar de dormir en la calle.

Más importante aún es comprobar que, incluso una vez controlada la asistencia prestada por el albergue, el efecto de una intervención experta continúa teniendo gran parte de su efecto preventivo, aunque haya perdido parte de su significación estadística. Este dato nos informaría de que el albergue no garantiza por sí mismo el tratamiento continuado de un experto, pero que ambos recursos, la atención en un albergue y el tratamiento específico por parte de profesionales, son eficaces para evitar la cronificación de las personas sin hogar.

Tabla 5.22. Transición de un episodio de dormir en la calle a no dormir en la calle, considerando una estancia en un albergue

Logistic regression — Number of obs = 747; Wald chi2(21) = 56.57; Prob > chi2 = 0.0000; Log pseudolikelihood = -291.89707; Pseudo R2 = 0.0997; (Std. Err. adjusted for 129 clusters in Id)

_d	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
lnt	2.184.144	.3888249	4.39	0.000	1.540.809	309.609
inmigra	3.280.786	104.518	3.73	0.000	1.757.136	6.125.624
empleo_1	1.843.855	.5421279	2.08	0.037	1.036.233	3.280.922
experto_1	1.868.408	.626122	1.87	0.062	.9687809	3.603.444
time_edad	.9945863	.0137914	-0.39	0.695	.9679197	1.021.988
_lestudios4_2	1.182.615	.3749155	0.53	0.597	.6353214	2.201.372

_lestudios4_3	.9831133	.4168816	-0.04	0.968	.4282112	2.257.091
_lestudios4_4	1.024.216	.3994433	0.06	0.951	.4768964	2.199.679
coca_ant1	1.003.181	.3007296	0.01	0.992	.5574544	1.805.299
heroina_ant1	1.027.405	.3757294	0.07	0.941	.5017077	2.103.934
juego_1	.3272002	.2550991	-1.43	0.152	.0709873	1.508.156
alcohol_1	.7898775	.3037004	-0.61	0.540	.3717755	167.818
saludment_1	.9884633	.326899	-0.04	0.972	.5169589	1.890.015
antes6	1.637.348	.4361119	1.85	0.064	.9714513	2.759.692
sexo	1.722.049	.446227	2.10	0.036	103.628	2.861.631
escapa	.7893179	.1327753	-1.41	0.160	.567632	1.097.582
sinpadre	.9447687	.2535682	-0.21	0.832	.558303	1.598.752
ruptura_1	1.217.836	.4675292	0.51	0.608	.5738665	258.444
casado_1	2.028.378	.4893135	2.93	0.003	1.264.184	3.254.525
albergue_1	3.424.183	187.301	2.25	0.024	1.172.072	1.000.368
albergue	.7942849	.4366175	-0.42	0.675	.2704406	2.332.818

Variables: véase tabla anterior.

Causas de la recaída

Para analizar las causas de la recaída en un episodio de dormir en la calle, hemos usado el mismo modelo especificado para estimar la probabilidad de entrar por primera vez en esa situación. El modelo confirma que los inmigrantes presentan menos riesgo de recaída, pero el sexo deja de ser significativo cuando controlamos otros factores de riesgo. Sin embargo, dichos factores de riesgo ya no son exactamente los mismos que explicaban la entrada por primera vez en la situación de quedarse sin hogar.

Ahora, la intensidad del efecto de perder el empleo o de salir de la cárcel es más fuerte, pero pierden intensidad los problemas para pagar la vivienda, aunque aquellos que han accedido a un piso de su propiedad o compartido con su pareja tienen una garantía casi absoluta de no recaer.

El riesgo de volver a dormir en la calle después de iniciar un periodo de pasar por un mal momento personal es ahora mucho más elevado que antes, pero la asistencia de un experto continúa ejerciendo una función preventiva que reduce el riesgo de transitar de nuevo al estado de sin hogar.

Es muy interesante comprobar que la dependencia grave del alcohol, que no tenía ningún efecto significativo para explicar la primera transición, se convierte ahora en un factor primordial. También es interesante comprobar que el ejercicio de la prostitución es una garantía de no recaída.

Tabla 5.23. Factores de recaída en una situación de sin hogar

Logistic regression — Number of obs = 533; Wald chi2(32) = 174.99; Prob > chi2 = 0.0000; Log pseudolikelihood = -59.760197; Pseudo R2 = 0.3481; (Std. Err. adjusted for 94 clusters in Id)

_d	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
Int	1.747.348	.757123	1.29	0.198	.7474036	4.085.109
inmigra	.0756781	.1007293	-1.94	0.052	.0055719	1.027.872
sexo	1.825.264	1.327.065	0.83	0.408	.4389917	7.589.181
_lestudios4_2	.8681431	.6894168	-0.18	0.859	.1830747	4.116.749
_lestudios4_3	.9088342	105.475	-0.08	0.934	.0934589	8.837.893
_lestudios4_4	.1940613	.455432	-0.70	0.485	.0019512	1.930.094
expulsado	1.213.883	1.180.112	0.20	0.842	.1805746	8.160.131
sinpadre	2.037.333	141.769	1.02	0.306	.5208928	796.848
escapa	3.989.121	2.668.191	2.07	0.039	1.075.318	147.985
relprobtutor	.5260631	.5225879	-0.65	0.518	.0750688	3.686.518
relprobmaestro	1.270.756	1.325.779	0.23	0.818	.1644386	9.820.204
antes6	.4966224	.5372908	-0.65	0.518	.0595827	4.139.355
centro	.2844617	.3845428	-0.93	0.352	.020107	4.024.393
padresbio	1.824.986	139.773	0.79	0.432	.4067585	8.188.085
no_ocupado	1.602.925	1.178.596	0.64	0.521	.3793527	6.773.031

perdempleo	5.994.598	4.270.019	2.51	0.012	148.402	2.421.478
coca_ant1	7.893.124	6.000.049	2.72	0.007	1.779.092	3.501.866
heroina_ant1	.4247953	.3634466	-1.00	0.317	.079416	2.272.224
juego_1	1.233.991	1.317.959	0.20	0.844	.152121	1.001.001
alcohol_1	6.484.066	7.292.279	1.66	0.096	.7153968	5.876.894
saludment_1	.4864619	.4579231	-0.77	0.444	.0768748	307.832
salecarcel	1.460.244	2.816.531	2.58	0.010	333.135	6.400.745
delinc_1	2.930.759	2.404.091	1.31	0.190	.5871415	146.291
prosti_1	.0853191	.113755	-1.85	0.065	.0062539	1.163.975
padres_1	.9267947	.873452	-0.08	0.936	.1461416	5.877.508
_Iprop_1_1	.0311591	.0550018	-1.97	0.049	.0009796	.9911077
_Iprop_1_2	1.480.266	1.507.771	0.39	0.700	.201058	1.089.828
_Ialq_1_1	.1276663	.2258288	-1.16	0.245	.0039846	4.090.402
paga_habit_1	1.167.414	2.004.456	1.43	0.152	.4033734	3.378.644
separa_1	3.483.812	2.998.133	1.45	0.147	.6449402	1.881.872
_Imalmomen~1	1.666.938	1.537.624	3.05	0.002	2.733.697	1.016.455
_Imalmomen~2	3.406.685	3.969.766	1.05	0.293	.3470865	3.343.692

Variables: lnt: logaritmo de los años sin dormir en la calle; inmigra: muestra de inmigrantes; sexo_2: mujer; estudios4_1: sin titulación (Cat. Ref.); estudios4_2: formación básica; estudios4_3: postsecundaria o universitaria; estudios4_4: no sabe o no contesta; expulsado: fue expulsado alguna vez de un centro educativo; sinpadre: creció sin padre antes de los 14 años; escapa: se escapó alguna vez de casa; relprobtutor: problemas de relación con padres; relprobmmaestro: problemas de relación con maestros; antes6: escolarizado antes de los seis años de edad; centro: estuvo en un centro de menores; padresbio: vivió siempre con ambos progenitores biológicos; no_ocupado: no trabaja ni estudia; pierdempleo: trabajaba el año anterior, pero no ahora; coca_ant1: el año anterior tuvo problemas graves a causa de la cocaína; hero_ant1: el año anterior tuvo problemas graves a causa de la heroína; juego_1: el año anterior tuvo problemas graves a causa del juego; alcohol_1: el año anterior tuvo problemas graves a causa del alcohol; saludment_1: el año anterior tuvo problemas graves de salud mental; salecarcel: ha salido este año de prisión; delinc_1: el año anterior practicaba pequeños hurtos o robos o vendía droga; prosti_1: el año anterior practicaba la prostitución; padres_1: el año anterior había vuelto a vivir con los padres; prop_1_0: el año anterior no tenía vivienda en propiedad (Cat. Ref.), prop_1_1: el año anterior vivía en un piso de propiedad del entrevistado o de la pareja, prop_1_2: el año anterior vivía en un piso de propiedad a nombre de terceros; alq_1_0: el año anterior no tenía vivienda en alquiler (Cat. Ref.), alq_1_1: el año anterior vivía en un piso de alquiler del entrevistado o de la pareja; paga_habit_1: el año anterior tenía problemas para pagar la vivienda; separa_1: el año anterior estaba casado o cohabitaba y este año no; malmomen_1: el año anterior pasó por un mal momento y no recibió asistencia profesional; malmomen_2: el año anterior pasó por un mal momento, pero recibió asistencia profesional.

06
Salud y exclusión social

Salud y exclusión social

6.1. Referentes teóricos

El estado de salud de un individuo condiciona las posibilidades de inserción laboral y de mantener un hogar con sus propios recursos. De igual manera, una salud física o mental precaria dificulta el mantenimiento de unas relaciones sociales y familiares sólidas. La asociación del estado de salud con variables sociales como la pobreza monetaria, la clase socioeconómica y el género está sobradamente documentada, aunque hay discrepancias con respecto a cuáles son las relaciones causales entre salud y posición social.

Salud y clase social

Buena parte de las enfermedades tanto físicas como psíquicas se distribuyen entre la población siguiendo pautas de estratificación social, con independencia de si los indicadores de clase social empleados son la renta disponible, la ocupación profesional o los estudios. Estas pautas mantienen una persistencia histórica sorprendente, lo cual indica un fuerte efecto estructural. Las clases sociales con menos recursos tenían mayores ratios de prevalencia cuando las enfermedades más comunes eran las infecciosas a principios del siglo XX; luego fueron siendo sustituidas por otras enfermedades contemporáneas, como las cardiovasculares, las osteoarticulares, el cáncer y los desórdenes mentales, pero las pautas de prevalencia de éstas son también más altas entre las clases sociales más pobres (Hertzman, 2000).

En la ciudad de Barcelona, sean cuales sean la metodología y el marco teórico empleados para definir las clases sociales, existe una estrecha asociación estadística entre la clase social y el estado de salud (Borrell *et al.*, 2003). Los estudios que relacionan salud y clase social indican que las clases sociales más acomodadas tienen un estado de salud mejor y un riesgo de sufrir discapacidades más bajo (Borrell *et al.*, 2004; Artazcoz *et al.*, 2004; Navarro *et al.*, 1996; Wilkinson, 1996; Melzer *et al.*, 2000; Guralnik *et al.*, 1993; Poulton *et al.*, 2002).

La razón de esta asociación es objeto de debate entre tres posiciones teóricas. La primera destaca los condicionantes socioestructurales, la segunda se basa en los factores biológicos y los estilos de vida individuales y la última se sitúa en una posición intermedia y trata de entender la forma en que operan las interacciones entre estructura social y factores individuales. Entre los factores socioestructurales, la posición de clase influye mediante dos variables: la renta disponible y el nivel educativo. La renta disponible permite acceder a servicios privados cuando el sector público no puede atender con la celeridad necesaria. El efecto renta es muy significativo en los países más liberales, como EE.UU., donde la cobertura sanitaria pública es residual. Pero también en la Unión Europea, donde el sector sanitario público está más desarrollado, hay desigualdades asociadas al nivel de renta con respecto al uso de servicios médicos especializados; estas desigualdades son mayores cuanto mayor es la presencia de proveedores privados en el sistema sanitario de cada país y cuanto más marcadas son las desigualdades territoriales (Van Doorslaer *et al.*, 2002).

Pero no es únicamente una cuestión de renta disponible. El nivel educativo de las personas está asociado a una mayor esperanza de vida (Guralnick *et al.*, 1993) con independencia de su nivel de renta (Reynolds *et al.*, 1990) e influye en el estado de salud de una manera compleja. Condiciona el acceso a los servicios sanitarios puesto que, cuanto más elevado es el nivel educativo, más alto es el uso de los servicios sociosanitarios, tanto públicos como privados (Rodríguez y Stoyanova, 2004). En España, por ejemplo, donde la desigualdad económica es alta, hay una relativa baja desigualdad de salud asociada a la renta (Van Doorslaer *et al.*, 2002), lo que indica que la desigualdad de renta puede operar como un indicador de otras variables latentes no medidas. Sarasa (2007) indica que el acceso a los recursos públicos y privados de atención a la dependencia está sesgado en España por la renta relativa de los hogares donde vive una persona discapacitada, pero también por el

nivel de estudios hasta tal punto que, aunque los servicios sociales españoles son marcadamente asistenciales y dan prioridad a los hogares pobres, cuando se controla el nivel de renta, son los hogares donde el cabeza de familia es una persona con un nivel de estudios bajo los que menos utilizan los servicios públicos, lo que indica una exclusión de la atención que no está basada en el poder adquisitivo.

La educación de las personas también está asociada con una mayor capacidad de adoptar estilos de vida recomendados por las autoridades sanitarias como saludables, a la vez que incide en la inculcación que los padres realizan en sus hijos de esos estilos de vida (Mirowsky, 1998). Otro efecto de la educación sobre el uso de servicios sanitarios e, indirectamente, sobre la salud, es que, cuanto más bajo es el nivel educativo, más altas son la estigmatización y la discriminación negativa recibida de los profesionales de la salud (Foster, 1983).

Sin embargo, desde un punto de vista estrictamente biológico, se invierte el orden de las variables dependientes e independientes con el argumento de que un estado de salud precario es lo que explica la concentración de las personas con un mal estado de salud entre las clases sociales más desfavorecidas, dado que la imposibilidad de realizar un trabajo con los niveles de productividad y competitividad que exige el mercado laboral empuja a las personas enfermas a una movilidad social descendente (Murali y Oyebode, 2004).

Ambos argumentos, el estructuralista y el biológico, destacan factores concurrentes que actúan de manera simultánea. Pero la pregunta que aún está por contestar es bajo qué condiciones activa el entorno social las predisposiciones biológicas. Un aspecto destacado por Wilkinson (1996) es que no importa tanto el nivel absoluto de renta como la distancia entre los más pobres y los más ricos, ya que son las tensiones emocionales derivadas de la percepción subjetiva de desigualdad las que activan conductas de riesgo y deterioran el sistema inmunológico. Una prueba de esta teoría sería el hecho de que, entre los colectivos más vulnerables, las medidas de apoyo basadas en transferencias económicas a los hogares no mejoran el estado de salud ni el acceso a los recursos sanitarios (Santana, 2002). No obstante, ése es un hecho que hay que observar con cuidado y debemos huir de generalizaciones excesivas, ya que también hay evidencias de que, al menos en Cataluña y con respecto a las enfermedades mentales, las prestaciones económicas tienen una incidencia significativa en la reducción del riesgo que tienen los hombres en situación de desempleo de desarrollar una enfermedad mental, probablemente porque la falta de recursos económicos genera fuertes tensiones emocionales entre los hombres que han interiorizado profundamente su identidad asociada con su capacidad de ser los sustentadores principales del hogar (Artazcoz *et al.*, 2004).

La tesis de Wilkinson que defiende el efecto subjetivo que produce la desigualdad social ha sido criticada porque la mayoría de los estudios realizados se han basado en datos agregados que comparan regiones o estados. Una hipótesis alternativa al estrés causado por la falta de cohesión social es que haya un efecto latente no medido: el hecho de que los más pobres suelen vivir en entornos sociales menos saludables y con menos recursos sociosanitarios (Murali y Oyebode, 2004). Las sociedades que toleran elevados diferenciales de desigualdad en la distribución de la renta también suelen tolerar inversiones muy esporádicas en recursos sociosanitarios y comunitarios, lo que perjudica en especial a los estratos sociales más pobres. De hecho, una crítica a la tesis de Wilkinson es que, si el problema se limita a una falta de cohesión social o a la manera en que ésta se vive, no habría necesidad de invertir recursos en servicios sociales y sanitarios, únicamente habría que mejorar esa percepción (Skocpol, 1996).

Desigualdades de salud entre géneros

Las diferencias de salud entre hombres y mujeres son las propias de los papeles que cada género desempeña en nuestra sociedad. Los riesgos laborales y los accidentes de trabajo afectan sobre todo a los hombres, mientras que las mujeres corren un riesgo más elevado de padecer enfermedades psicosociales y derivadas del trabajo doméstico (Artazcoz *et al*., 2004).

Estas diferencias vienen acompañadas de desigualdades importantes. Las mujeres en España utilizan menos los servicios sanitarios y sociales y acceden menos a ellos (González *et al.*, 2004), aunque sufren un estado de salud peor que el de los hombres y más restricciones en las actividades de la vida ordinaria (Fernández *et al.*, 1999). Sin embargo, hay que tener en cuenta que género y clase social interaccionan entre sí. Cuando nos fijamos en el riesgo de enfermedad mental, por ejemplo, podemos observar que, aunque las mujeres corren siempre más riesgo de sufrir enfermedades mentales que los hombres, este diferencial de riesgo basado en el género es todavía superior entre las personas que ejercen profesiones manuales (Cortés *et al.*, 2004).

El caso específico de la salud mental

El concepto de enfermedad mental engloba manifestaciones de la conducta tan diferentes como las psicosis, las depresiones, los desórdenes de personalidad asociados con comportamientos impulsivos y antisociales, y los comportamientos agresivos contra uno mismo, como el suicidio y las dependencias de sustancias (Murali y Oyebode, 2004).

Con respecto a la relación entre enfermedad mental y pobreza, hay un consenso amplio en que la pobreza no es únicamente una consecuencia de la enfermedad mental, sino que también es una causa, y los estudios epidemiológicos confirman que hay una estrecha relación entre enfermedad mental y clase social. La prevalencia de la psicosis, por ejemplo, es más elevada entre los trabajadores manuales. Aunque es discutible que haya una asociación lineal directa entre renta disponible y salud mental, lo cierto es que la pobreza y el bajo estatus socioeducativo vinculado a ella restringen el acceso y el uso de servicios sociosanitarios que pueden actuar de manera preventiva.[19]

Estudios longitudinales sobre la prevalencia e incidencia de la depresión muestran que los nuevos casos aparecen con mayor frecuencia en los hogares más pobres, lo que indica que una parte de esas enfermedades pueden ser el resultado de las tensiones generadas por la privación relativa. Al mismo tiempo, los desórdenes mentales como las neurosis y el abuso de drogas son más frecuentes entre las clases sociales más bajas y la situación de desempleo predice muy bien esas enfermedades (Murali y Oyebode, 2004). Con respecto a los desórdenes de la personalidad relacionados con las conductas violentas, el consumo de drogas y la delincuencia, las trataremos con mayor detenimiento en el epígrafe siguiente, el dedicado a los factores de comportamiento violento y delictivo.

La salud a lo largo del ciclo vital

Aunque una salud deteriorada siempre tiene consecuencias negativas sobre el bienestar de las personas, hay dos fases del ciclo vital en las que la falta de salud de las personas se convierte en un grave problema social: la infancia y la vejez.

Cuando el estado de salud se deteriora en la infancia, los menores de edad ven limitado su rendimiento escolar, lo que a su vez determinará la posición futura que ocuparán en el mercado laboral. Y, con respecto a la salud mental y los desórdenes de la personalidad, determinará también su capacidad para mantener relaciones sociales y constituir relaciones familiares estables, aparte del riesgo que correrán de ser objeto de institucionalización, tanto en las instituciones penitenciarias como en las de cuidados sociosanitarios. En este sentido, no debemos olvidar que los desórdenes de conducta entre los menores de edad son más frecuentes en las categorías socioeconómicas más bajas (Murali y Oyebode, 2004).

El estado de salud de las personas adultas está condicionado por la posición económica del hogar donde pasaron los primeros años de vida, en especial si los niños crecieron en hogares con una situación de pobreza persistente. Cuando esos niños son adultos, su riesgo de padecer enfermedades es superior al del resto de la población, con independencia de si han conseguido o no una movilidad social ascendente que los haya sacado de la pobreza (Reynolds *et al.*, 1990). Poulton *et al.* (2002) indican que los niños que crecieron en hogares con un estatus socioeconómico bajo, a los 26 años corren un riesgo más alto de padecer enfermedades cardiovasculares y dentales, así como de sufrir dependencias de

19. Está documentado que los enfermos psicóticos de las clases sociales más bajas tienen el primer contacto con los servicios psiquiátricos a una edad más avanzada que los enfermos psicóticos de las clases sociales más acomodadas.

sustancias adictivas (alcohol, tabaco y otras drogas), sin que importe la clase social de pertenencia en la edad adulta. Esas enfermedades no son en absoluto minoritarias en Cataluña, ya que entre las tres principales causas de mortalidad prematura figuran las enfermedades coronarias y el cáncer de pulmón (Borrell *et al.*, 2007).

En lo que se refiere a las personas mayores, el envejecimiento comporta un deterioro progresivo del estado de salud tanto físico como mental que se agrava con la soledad y el aislamiento social. Con respecto a las depresiones, por ejemplo, el efecto de la pobreza sobre el riesgo de padecerlas entre las mujeres es sustancialmente reducido cuando hay redes familiares o de amigos con contactos frecuentes (Murali y Oyebode, 2004). En general, existen numerosas investigaciones que indican que el apoyo social juega un papel primordial en el mantenimiento de la salud física y mental, y que dicho apoyo varía mucho entre clases sociales, de manera que es mayor cuanto mejor posicionado está un hogar (Krause *et al.,* 1995; Lahuerta *et al.*, 2004). Además, una revisión de la literatura reciente sobre la solidaridad intergeneracional entre padres e hijos indica que, en diversos países europeos, incluida España, la disposición de los hijos a ayudar a sus padres cuando éstos son dependientes es menor entre las clases sociales menos favorecidas (Sarasa, 2007).
Como era de esperar dada la relación entre salud, género y clase social, el riesgo de padecer una discapacidad o de necesitar cuidado personal constante en la tercera edad es más alto entre las mujeres, sobre todo si pertenecen a las clases sociales menos acomodadas (Melzer *et al.*, 2006; Gonzalo y Pasarín, 2004).

6.2. Factores asociados a los problemas de salud de la población entrevistada

Teniendo en cuenta las relaciones entre factores estructurales e individuales que hemos mencionado para explicar las desigualdades de salud, a continuación trataremos de estimar el peso que han tenido estos factores en los procesos que han excluido a nuestros entrevistados de una relativa buena salud. Para realizar un seguimiento del estado de salud de los individuos, optamos por preguntar a los entrevistados si habían sufrido en algún momento de su vida algunas enfermedades genéricas en un grado tan elevado que hubiese llegado a condicionar sus posibilidades de trabajo, de ser autónomos en su vida cotidiana o de mantener relaciones cordiales con las personas queridas. Esta medida del estado de salud es subjetiva y, como tal, está sujeta a un riesgo probable de distorsión, pero es la manera más razonable de realizar una aproximación a estados de salud del pasado sobre los cuales no disponemos de medidas objetivas.

La lista de enfermedades que consideramos es la siguiente: consumo excesivo de drogas o alcohol, dependencia del juego y problemas serios de depresión o de estado de ánimo muy bajo. Aunque todas estas enfermedades en rigor pueden ser incluidas en un apartado genérico de enfermedades mentales, también preguntamos al entrevistado si alguna vez ha tenido una enfermedad mental, teniendo en cuenta que popularmente esta palabra se asocia a lo que tradicionalmente se ha llamado *locura* y que, según nuestra opinión, no incluye el alcoholismo, la ludopatía y otras dependencias. Además, consideramos las discapacidades físicas y un agregado poco preciso de otras enfermedades.

A continuación analizamos cuáles son las funciones de supervivencia que muestran los individuos de las diferentes submuestras que entrevistadas y estimamos modelos explicativos del riesgo de padecer cada una de las enfermedades.

Problemas graves con las drogas o el alcohol

En este apartado analizamos los factores que han influido en la manifestación de problemas serios de dependencia de sustancias adictivas. El análisis es limitado porque no disponemos de información de las prácticas de consumo; sólo tenemos como dato de referencia el reconocimiento subjetivo del entrevistado de si en algún periodo de su vida «ha sufrido un consumo excesivo de alcohol, cocaína, heroína u otras drogas [...] que lo hayan condicionado en sus posibilidades de trabajo, de ser autónomo en su vida cotidiana o de mantener relaciones cordiales con las personas queridas».

Esta medida es imperfecta puesto que es subjetiva y no permite un contraste con la conducta real; sólo nos informa del momento en que el individuo reconoce haber tenido problemas graves de dependencia de sustancias adictivas, pero no nos dice nada sobre el

momento en que empezó el consumo ni sobre su evolución, lo cual hace muy difícil averiguar los factores causales de la dependencia, ya que desconocemos las circunstancias bajo las que el consumo se inició y fue en aumento hasta convertirse en un problema.
Por lo tanto, la variable sólo mide las condiciones, ajenas al propio consumo de drogas, bajo las que un individuo ha tenido problemas serios de dependencia. Así pues, su distribución dependerá de si ha contado con los recursos suficientes para controlarla o evitarla, pero no somos capaces de distinguir entre los entrevistados que no han llegado a tener un problema serio porque no consumieron nunca y los que lo hicieron de manera controlada.

Primer episodio de problemas graves debidos al consumo de drogas o alcohol

La edad de inicio del consumo de drogas o alcohol es muy temprana entre los que actualmente son atendidos por las entidades sociales, pues algunos de ellos ya tuvieron problemas graves de drogodependencia a los nueve años de edad. Entre los integrados, la edad más temprana registrada es los 16 años. No obstante, la incidencia de los problemas graves con el consumo de drogas es mínima en la muestra aleatoria de la ciudad, ya que sólo un 3 % de los miembros de este grupo ha tenido problemas serios con las drogas después de los 30 años, mientras que, entre los atendidos por las entidades sociales, uno de cada dos autóctonos y uno de cada tres inmigrantes ha tenido problemas graves de dependencia a partir de esa edad. De la tabla siguiente, que muestra las funciones de supervivencia hasta los 45 años de edad de hombres y mujeres, se concluye que el riesgo es mucho menor para las mujeres, aunque la diferencia se reduce notablemente entre hombres y mujeres autóctonos atendidos por las entidades sociales.

Tabla 6.1. Función de supervivencia sin problemas graves de dependencia de drogas o alcohol

Grupo		BCN		Autóctonos		Inmigrantes	
Sexo		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Edad	10	1,0000	1,0000	0,9888	0,9727	0,9672	1,0000
	15	1,0000	1,0000	0,8652	0,9364	0,8689	0,9880
	20	0,9375	1,0000	0,5843	0,8273	0,6721	0,9759
	25	0,9375	1,0000	0,5169	0,7273	0,6393	0,9391
	30	0,9375	1,0000	0,4719	0,6331	0,5437	0,9106
	35	0,9375	1,0000	0,4253	0,6118	0,5165	0,9106
	40	0,9375	1,0000	0,4131	0,5972	0,4821	0,9106
	45	0,9375	1,0000	0,3786	0,5797	0,4339	0,8692

Al comparar las funciones de supervivencia por el nivel de estudios alcanzado al dejar por primera vez el sistema educativo, observamos que hay una gradación simétrica con los estudios terminados. El riesgo de tener problemas graves de toxicomanías es más reducido cuanto más elevados son los estudios y se detecta una línea divisoria clara entre los que siguieron estudiando al acabar el periodo de escolarización obligatoria y los que no lo hicieron. Habrá que averiguar cuál es la secuencia de esta asociación, si el consumo impide continuar estudiando o si, al contrario, es después de abandonar los estudios cuando comienza el riesgo de tener problemas graves con las drogas. En principio, la segunda hipótesis parece más verosímil, ya que en el análisis que hemos realizado sobre la exclusión del sistema educativo los problemas derivados del consumo previo de sustancias adictivas no figuraban como un factor significativo.

Tabla 6.2. Funciones de supervivencia sin problemas graves de drogas o alcohol por estudios

Estudios		Ninguno	ESO, EGB	Postsecundarios	Universitarios
Edad	10	0,9500	0,9860	1,0000	1,0000
	15	0,8750	0,9021	0,9767	1,0000
	20	0,7000	0,7483	0,8682	0,9394
	25	0,6375	0,6638	0,8449	0,9091
	30	0,5540	0,6127	0,7944	0,8939
	35	0,5170	0,5954	0,7654	0,8939
	40	0,4935	0,5862	0,7498	0,8939
	45	0,4935	0,5497	0,7498	0,8567

Una primera aproximación a la explicación de los problemas graves con las drogas la buscamos en las variables de grupo social adscrito en la fase de mayor riesgo, que es antes de cumplir los 21 años de edad. La tabla siguiente muestra las estimaciones de un modelo (modelo A) en el que la probabilidad de tener problemas graves de drogodependencia se mide teniendo en cuenta los estudios del padre, la cohorte demográfica y el sexo. Para controlar el efecto composición de la muestra, muy sesgada hacia los usuarios de las entidades sociales, hemos incluido en el modelo la variable «grupo» y hemos indicado si el entrevistado es una persona escogida aleatoriamente en la ciudad de Barcelona, un autóctono atendido por las entidades sociales o un inmigrante, especificando si el inmigrante ya vivía en España o aún no había iniciado el proceso migratorio.

De esta estimación obtenemos resultados bastante interesantes. En primer lugar, que el riesgo de tener problemas graves de dependencia de las drogas ha aumentado de manera espectacular en los últimos 40 años como resultado de la popularización del consumo de sustancias adictivas antes limitadas a grupos sociales más reducidos. La cohorte demográfica nacida entre 1960 y 1976 muestra un riesgo 2,5 veces superior al que tenían los nacidos antes de 1960 y los nacidos después de 1976 tienen un riesgo 7,5 veces superior. Este riesgo es más elevado en la adolescencia, entre los 16 y los 20 años, y afecta en mayor medida a los hombres y a las personas actualmente atendidas por las entidades sociales. No obstante, no parece que tenga demasiada relación con el estatus de la familia de origen, medido por el nivel de estudios del padre. Los inmigrantes atendidos por las entidades sociales corren seis veces más riesgo que los entrevistados escogidos de forma aleatoria y los autóctonos, casi 20 veces más. Entre los inmigrantes, el hecho de estar viviendo ya en España en el momento de tener problemas graves de drogadicción no es significativo; por lo tanto, no podemos atribuir sus problemas con las drogas a las condiciones de vida en nuestro país.

Tabla 6.3. Regresión de tener problemas graves de drogodependencia por primera vez antes de los 20 años de edad

Modelo A

Logistic regression — Number of obs = 7389; Wald chi2(10) = 165.24; Prob > chi2 = 0.0000; Log pseudolikelihood = -320.40357; Pseudo R2 = 0.1905; (Std. Err. adjusted for 424 clusters in Id)

_d	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
_Itimedrog_2	8.969.545	2.274.437	8.65	0.000	5.456.679	147.439
_Icohorte_2	2.519.648	.9752169	2.39	0.017	1.180.013	5.380.134
_Icohorte_3	7.415.361	340.316	4.37	0.000	3.016.388	1.822.961
_Igrupo_1	1.957.856	1.340.174	4.35	0.000	5.118.278	7.489.235
_Igrupo_2	6.521.396	4.962.478	2.46	0.014	1.467.628	2.897.779
immigra_Esp	.7628889	.5747363	-0.36	0.719	.1742581	333.987
sexo	.2214665	.0621877	-5.37	0.000	.1277295	.3839946
_Iestudpadr~2	.7646503	.2584004	-0.79	0.427	.3942884	14.829
_Iestudpadr~3	1.217.697	.3526938	0.68	0.496	.6902352	2.148.232
_Iestudpadr~4	.8950802	.3571159	-0.28	0.781	.4094988	1.956.461

Variables: timedrog_1: edad inferior a 16 años (Cat. Ref.); timedrog_2: 16 años de edad o más; cohorte_1: nacido antes de 1960 (Cat. Ref.); cohorte_2: nacido entre 1960 y 1976; cohorte_3: nacido después de 1976; grupo_0: muestra aleatoria de BCN (Cat. Ref.); grupo_1: excluidos autóctonos; grupo_2: excluidos inmigrantes; inmigra_Esp: inmigrante en la fase de vivir en España; sexo: mujer; estudpadr_1: padre sin estudios (Cat. Ref.); estudpadr_2: padre con estudios primarios; estudpadr_3: padre con estudios secundarios o universitarios; estudpadr_4: no sabe qué estudios tenía el padre.

La tabla siguiente muestra las estimaciones después de incorporar al modelo variables relacionadas con las condiciones bajo las cuales el individuo fue socializado en su infancia. En este modelo, los individuos han sido seleccionados en el periodo de su vida comprendido entre los 8 y los 20 años de edad. El factor más significativo para explicar por qué algunas personas han tenido problemas graves de drogodependencia es haber tenido problemas de relación con los progenitores, los tutores y los maestros en la escuela. No estamos en

condiciones de saber si dichos problemas estaban derivados de un consumo de sustancias previo a la manifestación de los problemas graves o se debían a rasgos de la personalidad o a carencias en el desarrollo de habilidades sociales que llevaron al consumo incontrolado; en cualquier caso, la asociación entre los problemas derivados del consumo de drogas y las relaciones conflictivas en el hogar y la escuela es bastante clara.

Tabla 6.4. Regresión de tener problemas graves de drogodependencia por primera vez antes de los 20 años de edad

Modelo B

Logistic regression — Number of obs = 4381; Wald chi2(28) = 182.00; Prob > chi2 = 0.0000; Log pseudolikelihood = -258.06838; Pseudo R2 = 0.2554; (Std. Err. adjusted for 383 clusters in Id)

_d	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
_Itimedrog_2	7.603.297	2.162.661	7.13	0.000	4.354.002	1.327.747
_Icohorte_2	2.141.144	.9996949	1.63	0.103	.8574758	5.346.503
_Icohorte_3	9.835.373	5.719.806	3.93	0.000	3.146.087	3.074.758
_Igrupo_1	1.201.523	8.512.352	3.51	0.000	2.997.003	4.817.007
_Igrupo_2	7.059.377	5.350.967	2.58	0.010	159.794	311.869
vimmigra_Esp	1.886.481	1.731.079	0.69	0.489	.3122989	1.139.553
sexo	.2498172	.0930653	-3.72	0.000	.1203708	.5184699
_Iestudpadr~2	.9833014	.4161793	-0.04	0.968	.4289614	2.254.006
_Iestudpadr~3	1.511.354	.5639543	1.11	0.268	.7273516	3.140.421
_Iestudpadr~4	.6484815	.3610629	-0.78	0.437	.2177528	1.931.219
antes6	2.203.941	.8583271	2.03	0.042	1.027.303	4.728.259
sinpadre	.7820184	.3958393	-0.49	0.627	.2899739	2.108.993
sinmadre	2.442.341	1.160.326	1.88	0.060	.9625233	6.197.285
padresbio	.9229157	.3740164	-0.20	0.843	.4170692	2.042.283
_Irelprob_1	5.228.523	2.196.032	3.94	0.000	2.295.439	1.190.946
_Irelprob_2	4.521.125	1.982.333	3.44	0.001	1.914.382	1.067.737
_Irelprob_3	4.103.708	2.151.417	2.69	0.007	1.468.669	1.146.644
noapoyo	1.142.607	.4980178	0.31	0.760	.4862854	2.684.741
padres_dro~16	.9680869	.496123	-0.06	0.950	.3545622	2.643.238
progmental	.4930592	.2687192	-1.30	0.194	.1694302	1.434.853
centro	2.182.895	1.841.752	0.93	0.355	.4176932	1.140.797
interno	.7084719	.4499699	-0.54	0.587	.2040334	246.005
adopt	1.741.406	1.616.763	0.60	0.550	.2822437	1.074.425
sport	1.120.078	.3460934	0.37	0.714	.6112732	2.052.397
música	.6727405	.2765744	-0.96	0.335	.3005419	1.505.879
asocia	1.128.839	.4798438	0.29	0.776	.4906882	2.596.919
religión	.4497948	.2415606	-1.49	0.137	.1569928	1.288.692
no_ocupado_1	.7975579	.6569331	-0.27	0.784	.1587245	4.007.565

Variables: timedrog_1: edad inferior a 16 años (Cat. Ref.); timedrog_2: 16 años de edad o más; cohorte_1: nacido antes de 1960 (Cat. Ref.); cohorte_2: nacido entre 1960 y 1976; cohorte_3: nacido después de 1976; grupo_0: muestra aleatoria de BCN (Cat. Ref.); grupo_1: excluidos autóctonos; grupo_2: excluidos inmigrantes; inmigra_Esp: inmigrante en la fase de vivir en España; sexo: mujer; estudpadr_1: padre sin estudios (Cat. Ref.); estudpadr_2: padre con estudios primarios; estudpadr_3: padre con estudios secundarios o universitarios; estudpadr_4: no sabe qué estudios tenía el padre; antes6: escolarizado antes de los seis años de edad; sinpadre: creció sin padre antes de los 14 años; sinmadre: creció sin madre antes de los 14 años; padresbio: vivió siempre con ambos progenitores biológicos; relprob_0: no tuvo problemas con padres ni maestros (Cat. Ref.); relprob_1: tuvo relaciones conflictivas con los padres; relprob_2: tuvo relaciones conflictivas con los maestros; relprob_3: tuvo relaciones conflictivas con maestros y padres; noapoyo: tenía problemas con los padres y no encontraba ningún apoyo; padres_dro~16: antes de cumplir los 16 años, uno de sus padres tenía problemas de drogodependencia; padresmental: alguno de los progenitores tuvo problemas de salud mental; centro: estuvo en un centro de menores; intern: estuvo en un internado o en una residencia de jóvenes; adopt: fue adoptado o acogido por una familia; sport: practicaba deporte tutelado por adultos entre los 12 y los 16 años; música: clases de música, danza, idiomas u otros entre los 12 y los 16 años; asocia: actividades lúdicas o culturales en asociaciones o centros sociales entre los 12 y los 16 años; relig: prácticas religiosas entre los 12 y los 16 años; no_ocupado_1: el año anterior no tenía empleo ni estudiaba.

Después de los problemas con los padres y los maestros, los siguientes factores asociados al riesgo de drogodependencia son haber crecido sin la figura materna y haber sido escolarizado antes de los seis años de edad —este dato merece ser comentado con mayor detenimiento. Igual que hicimos al estimar los factores de riesgo y de resistencia al fracaso escolar, también hemos aplicado el procedimiento de estimar un modelo de ecuaciones simultáneas para detectar si hay algún efecto selección en estos resultados, pero el resultado indica que éste no es el caso; por lo tanto, no podemos rechazar la hipótesis de que la preescolarización ha tenido ese efecto negativo en nuestros entrevistados.
A primera vista, que la preescolarización sea un factor de riesgo en la tendencia a abusar de las drogas es coherente con el resultado de ciertas investigaciones que predicen una combinación de efectos positivos y negativos de la preescolarización. El estudio reciente de Loeb *et al.* (2007) en EE.UU., por ejemplo, prueba que la escolarización temprana favorece el desarrollo de las habilidades cognitivas entre los niños, lo cual los ayudará a tener éxito en el rendimiento escolar, pero al mismo tiempo detecta consecuencias negativas en el desarrollo de habilidades de autocontrol y de relación social, como una deficiencia en el desarrollo social del menor de edad que bien podría estar relacionada con una menor resistencia ante los riesgos asociados a la drogodependencia severa en la adolescencia y la edad adulta. Sin embargo, los resultados de Loeb *et al.* (2007) son cuestionables si los contrastamos con trabajos de investigación realizados fuera de EE.UU. Sylva (1997) afirma que hay razones para pensar que la calidad media de los centros de preescolar en ese país no es muy elevada y que, cuando se controla la calidad de los centros, los resultados no son homogéneos entre clases sociales. Las deficiencias en el desarrollo social de los niños son perceptibles en los centros de baja calidad, pero no se observa ningún efecto negativo en los centros donde el personal que trabaja tiene poca rotación, hay un ratio bajo de profesionales por niño, los trabajadores son profesionales cualificados y el centro posee una orientación pedagógica que lo define como algo más que una simple «guardería». La hipótesis también sería coherente con el hecho de que no se detecta ningún efecto negativo en el desarrollo social de los niños preescolarizados en Suecia, donde la calidad de los servicios sociales y educativos es elevada.

¿Hasta qué punto recogen nuestros datos esta desigualdad en el acceso a centros de calidad? Una aproximación la podemos obtener calculando la asociación que hay entre el riesgo de drogodependencia severa y la preescolarización basándonos en el estrato social de la familia de origen. Si tomamos como indicador del estrato social los estudios del padre, podemos ver en la tabla siguiente que la asociación entre la preescolarización y los problemas de drogodependencia sólo es estadísticamente significativa entre los individuos nacidos en familias donde el padre no tenía ningún estudio, es decir, que proceden de un estrato social muy humilde y que, con mucha probabilidad, accedieron a escuelas de poca calidad. La asociación entre haber sido escolarizado antes de los seis años y el riesgo de drogodependencia severa existe todavía entre los hijos de padres con estudios mínimos, pero entre los hijos de padres con estudios de formación profesional, bachillerato o estudios universitarios ya no es significativa y no hay ningún tipo de asociación entre ambas variables. Todo ello indica que la baja calidad de los centros podría haber sido decisiva en los resultados que hemos observado.

Tabla 6.5. Porcentajes de individuos con problemas graves de drogodependencia por estudios del padre y preescolarización

Modelo B

	Sin titulación	EGB, ESO	Secundaria o universitaria
Preescolarizado	45	36	25
No preescolarizado	27	22	27
Chi2(1) (Prob.)	5,6 (0,02)	2,3 (0,13)	0,04 (0,84)

Otros factores supuestamente asociados al riesgo y a la protección contra la drogodependencia no parece que tengan tanta importancia. Así pues, ser educado en un hogar con ambos padres biológicos, no tener padre o tener progenitores con antecedentes de drogodependencia o de enfermedades mentales no tienen ningún efecto significativo, pero sí que aumenta el riesgo haber crecido sin la figura materna. Tampoco tiene ningún efecto haber estado en un centro de menores o en un internado ni haber sido adoptado o haber vivido en una familia de acogida. Con respecto al hecho de haber participado en

actividades extraescolares entre los 12 y los 16 años, no se detectan efectos significativos, salvo quizá respecto a las actividades vinculadas con creencias religiosas, que tendrían un efecto protector, aunque no muy significativo.

Que la persona estuviera sin trabajar ni estudiar un año antes de manifestar sus problemas graves de dependencia tampoco muestra efectos significativos. Hemos visto que haber tenido problemas de relación con los padres, tutores o maestros es un factor de riesgo muy elevado; la cuestión ahora es saber si haber recibido algún tipo de ayuda por parte de terceros tiene alguna influencia preventiva o no. Por desgracia, la frecuencia de casos que recibieron asistencia de los adultos cuya función es ayudar a las personas con problemas personales, como educadores, psicólogos o religiosos, es demasiado baja para obtener conclusiones fiables. El bajo número de casos nos ha obligado a realizar la estimación prescindiendo de algunas variables de control (véase el Modelo C en la tabla siguiente).

Como factores explicativos, hemos construido dos variables categóricas: prob_padr y prob_maes, que indican, respectivamente, haber tenido problemas con los padres y con los maestros. Las variables toman un valor 1 cuando el individuo no ha recibido ninguna ayuda, un valor 2 cuando han recibido ayuda de profesionales o religiosos, un valor 3 cuando la asistencia la ha prestado otro familiar y un valor 4 cuando la ayuda la han brindado amigos del menor, vecinos adultos u otras personas.

Tabla 6.6. Regresión de tener problemas graves de drogodependencia por primera vez antes de los 20 años de edad

Modelo C

Logistic regression — Number of obs = 4586; Wald chi2(10) = 111.22; Prob > chi2 = 0.0000; Log pseudolikelihood = -315.96092; Pseudo R2 = 0.1473; (Std. Err. adjusted for 438 clusters in Id)

_d	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
_ltimedrog_2	4.366.435	110.698	5.81	0.000	2.656.625	7.176.685
sexo	.2404506	.0700684	-4.89	0.000	.1358257	.4256669
_lprob_padr~1	380.202	1.357.777	3.74	0.000	1.888.136	7.655.886
_lprob_padr~2	1.223.576	1.837.674	0.13	0.893	.0644498	2.322.952
_lprob_padr~3	2.801.264	140.325	2.06	0.040	104.944	7.477.397
_lprob_padr~4	3.921.052	1.489.893	3.60	0.000	1.861.954	8.257.262
_lprob_maes~1	2.555.116	105.921	2.26	0.024	1.133.833	5.758.004
_lprob_maes~2	7.313.361	1.105.909	1.32	0.188	.3775288	141.672
_lprob_maes~3	2.534.215	1.559.818	1.51	0.131	.7584482	8.467.614
_lprob_maes~4	3.480.928	1.347.099	3.22	0.001	1.630.366	7.431.988

Variables: timedrog_1: edad inferior a 16 años (Cat. Ref.); timedrog_2: 16 años de edad o más; sexo: mujer; prob_padr_0: no tuvo nunca problemas graves con los padres (Cat. Ref.); prob_padr_1: tuvo problemas graves con los padres y no recibió ayuda; prob_padr_2: tuvo problemas graves con los padres y recibió asistencia de profesionales o religiosos; prob_padr_3: tuvo problemas graves con los padres y recibió ayuda de otros familiares; prob_padr_4: tuvo problemas graves con los padres y recibió ayuda de amigos o vecinos; prob_maes_0: no tuvo nunca problemas graves con los maestros (Cat. Ref.), prob_maes_1: tuvo problemas graves con los maestros y no recibió ninguna ayuda; prob_maes_2: tuvo problemas graves con los maestros y recibió ayuda de profesionales o religiosos; prob_maes_3: tuvo problemas graves con los maestros y recibió ayuda de otros familiares; prob_maes_4: tuvo problemas graves con los maestros y recibió ayuda de amigos o vecinos.

Los resultados de la tabla indican que, cuando hay problemas con los padres, no recibir ningún tipo de ayuda o recibirla de los propios amigos o vecinos aumenta de manera significativa el riesgo de acabar teniendo problemas serios con las drogas. La ayuda parece más eficaz cuando se recibe de otros familiares o de profesionales. Cuando los problemas tienen lugar en la escuela, es bastante contraproducente dejar que la ayuda principal provenga de los propios compañeros del menor, ya que esto incrementa el riesgo. El papel de los profesionales no está claro, ya que su intervención parece asociada a un riesgo mayor, que quizá podría explicarse porque se trata de casos más graves o porque, cuando

la intervención de profesionales se produce en el contexto de la escuela, el problema de los menores ya está muy agravado.

Problemas de ludopatía

La ludopatía muestra una incidencia menor que las otras enfermedades y una distribución más homogénea entre grupos sociales, aunque la incidencia ha sido nula en los individuos entrevistados aleatoriamente en la ciudad de Barcelona. Los hombres corren un riesgo más elevado de padecer esta afección y, de acuerdo con los datos, comienzan a padecerla a una edad más temprana que las mujeres. Así pues, los hombres empiezan a manifestar problemas de dependencia del juego a los 20 años de edad, mientras que entre las mujeres el riesgo no aparece hasta los 25 años en el caso de las autóctonas y hasta los 35 en el caso de las inmigrantes. También es ilustrativo que el riesgo aumente con la edad proporcionalmente más entre los hombres inmigrantes que entre los autóctonos. Hasta los 35 años de edad, la supervivencia sin sufrir este problema ha sido relativamente más elevada entre los inmigrantes, pero a partir de esa edad el riesgo de los inmigrantes aumenta hasta situarse al mismo nivel del que corren los excluidos autóctonos. Esta tendencia, tan parecida a la de las enfermedades mentales, nos hace pensar en una causa común vinculada a las penalidades de la migración.

Tabla 6.7. Funciones de supervivencia sin problemas de ludopatía según sexo y submuestra

Grupo		BCN		Excluidos autóctonos		Excluidos inmigrantes	
Sexo		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Edad	10	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000
	15	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000
	20	1,0000	1,0000	0,9775	1,0000	0,9833	1,0000
	25	1,0000	1,0000	0,9438	1,0000	0,9833	1,0000
	30	1,0000	1,0000	0,8960	0,9426	0,9403	1,0000
	35	1,0000	1,0000	0,8960	0,9426	0,9156	0,9839
	40	1,0000	1,0000	0,8822	0,9426	0,8740	0,9839
	45	1,0000	1,0000	0,8822	0,9202	0,8740	0,9839

El contraste de la ludopatía con los estudios de los entrevistados muestra una supervivencia ligeramente inferior para los individuos sin estudios, pero el reducido número de casos no permite afirmar que las diferencias sean estadísticamente significativas. Sin embargo, hay que advertir que el análisis que realizamos a continuación está muy limitado por el tamaño reducido de la muestra, que sólo registra a 23 individuos que han realizado la transición a episodios de problemas graves de ludopatía. No obstante, los datos muestran patrones de riesgo coherentes con las predicciones teóricas.

Tabla 6.8. Funciones de supervivencia sin problemas de ludopatía en función del nivel de estudios al abandonar el sistema educativo por primera vez

		Ninguno	Básicos	Secundarios	Universitarios
Edad	10	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000
	15	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000
	20	0,9875	0,9930	0,9922	1,0000
	25	0,9875	0,9789	0,9844	1,0000
	30	0,9129	0,9565	0,9568	0,9846
	35	0,9129	0,9565	0,9568	0,9667
	40	0,8911	0,9565	0,9568	0,9399
	45	0,8911	0,9418	0,9568	0,9399

En efecto, una regresión logística de la transición a problemas con el juego indica que el estatus social medido por los estudios no es significativo, aunque el signo de los estimadores parece apuntar al hecho de que los individuos sin estudios podrían correr un riesgo mayor. En el modelo hemos incorporado las mismas variables de la infancia que utilizamos como predictores de la dependencia de las drogas, a las que incorporábamos el estatus laboral y matrimonial. Los resultados muestran que los hombres corren mayor riesgo que las mujeres de ser adictos al juego y que, aparte del sexo, las únicas variables que parecen claramente asociadas a los problemas de adicción al juego son el alcoholismo, haber tenido relaciones conflictivas con los padres o los tutores en la adolescencia y ser trabajador autónomo.

Las personas que han tenido problemas graves con el alcohol manifiestan una probabilidad de iniciar problemas de dependencia con el juego 5,4 veces superior al resto[20] y los individuos que tuvieron relaciones conflictivas con sus padres tienen también una probabilidad 5 veces superior. Estas dos variables son los predictores más intensos, pero hay dos datos más que también son interesantes. En primer lugar, la manifestación de problemas con el juego es independiente de la edad de los individuos: a partir de los 18 años y hasta los 50, no es observable ninguna etapa del ciclo vital donde el riesgo sea relevantemente alto. El otro dato es la asociación existente entre esta dependencia y la condición de trabajador autónomo: no podemos asegurar que haya mucha investigación sobre la asociación entre el tipo de trabajo y la ludopatía, pero hay indicios de que el ludópata tiende a realizar su actividad lejos del control familiar y que el puesto de trabajo es un espacio idóneo cuando falta la supervisión de terceros, de manera que los empleos autónomos permitirían mayor libertad para desarrollar las actividades ludópatas (Ibáñez y Sáiz, 2000).

Tabla 6.9. Regresión logística de la transición a problemas graves con el juego

Logistic regression — Number of obs = 7756; Wald chi2(22) = 127.95; Prob > chi2 = 0.0000; Log pseudolikelihood = -133.48663; Pseudo R2 = 0.1160; (Std. Err. adjusted for 353 clusters in Id)

_d	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
_Itime_juego_2	.81931	.4501507	-0.36	0.717	.2791101	2.405.033
_Itime_juego_4	.4092411	.3685863	-0.99	0.321	.0700386	2.391.227
sexo	.3418484	.1570425	-2.34	0.019	.1389306	.8411414
inmigra	.7937097	.7135646	-0.26	0.797	.1362732	4.622.883
inmigra_Esp	1.483.503	164.085	0.36	0.721	.1697481	1.296.499
_Iestudios1_2	.402995	.3001939	-1.22	0.222	.0935909	1.735.265
_Iestudios1_3	.424204	.3392592	-1.07	0.284	.0884753	2.033.889
_Iestudios1_4	.5640921	.463433	-0.70	0.486	.1127303	2.822.665
coca_hero_1	.9184431	.7399148	-0.11	0.916	.1893688	445.447
alcohol_1	5.438.062	3.417.373	2.69	0.007	1.586.844	1.863.606
padres_dro~16	2.483.952	2.716.939	0.83	0.406	.2911398	2.119.263
padresbio	1.159.434	.7708233	0.22	0.824	.3150242	426.725
monoparental	.6053188	.439882	-0.69	0.490	.1456869	2.515.057
familiares	.8384075	.7596378	-0.19	0.846	.1419794	495.091
antes6	.6233265	.3603944	-0.82	0.414	.2007098	1.935.809
_Irelprob_1	511.652	3.677.478	2.27	0.023	1.250.769	2.093.015
_Irelprob_2	1.658.669	1.457.516	0.58	0.565	.2963377	928.395
_Irelprob_3	.893134	1.533.411	-0.07	0.948	.0308673	2.584.246
sinhogar_1	.7758299	.8652958	-0.23	0.820	.0871781	6.904.394
empleo_1	1.098.171	.6517356	0.16	0.875	.3431658	3.514.275
auton_1	399.626	2.824.974	1.96	0.050	.9998517	1.597.247
indefinido_1	.8078209	.6228174	-0.28	0.782	.1782591	366.082

Variables: time_juego_1: edad menor de 18 años (Cat. Ref.); time_juego_2: edad entre 18 y 28 años; time_joc_3: edad entre 29 y39 años; time_juego_4: edad superior a 39 años; sexo: mujer; inmigra: muestra de inmigrantes; inmigra_Esp: inmigrante en la fase de residir en España; estudios1_2: formación básica; estudios1_3: postsecundaria; estudios1_4: universitaria; coca_hero_1: el año anterior tuvo problemas graves de dependencia de la cocaína o la heroína; alcohol_1: el año anterior tuvo problemas graves por el consumo de alcohol; padres_dro_16: antes de cumplir 16 años, alguno de los padres tuvo problemas graves con las drogas o el alcohol; padresbio: siempre vivió con ambos progenitores biológicos; monoparental: vivió un tiempo en una familia monoparental antes de los 16 años; familiares: vivió sin padres, con otros familiares, antes de los 16 años; antes6: escolarizado antes de los seis años de edad; relprob_0: no tuvo problemas con los padres ni con los maestros (Cat. Ref.), relprob_1: tuvo relaciones conflictivas con los padres, relprob_2: tuvo relaciones conflictivas con los maestros, relprob_3: tuvo relaciones conflictivas con los padres y los maestros; empleo_1: el año anterior tenía empleo; sinhogar_1: el año anterior tuvo episodios de dormir en la calle; auton_1: el año anterior trabajaba como autónomo; indefinido_1: el año anterior trabajaba con un contrato indefinido.

20. La comorbilidad del alcoholismo y la ludopatía está bastante estudiada; véase, por ejemplo, la recopilación de trabajos realizada por Stewart y Kushner (2005).

Problemas de salud mental

En este apartado analizamos el riesgo de sufrir problemas de salud mental, incluida la depresión. Los problemas de salud mental afectan en mayor medida a los inmigrantes actualmente atendidos por las entidades, que presentan un riesgo más elevado de padecer síntomas por primera vez a partir de los 25 años en el caso de las mujeres y a partir de los 30 en el caso de los hombres. El grupo que presenta mayor resistencia es el de la muestra aleatoria, seguramente por un efecto selección, pues la salud mental es un factor de riesgo para convertirse en excluido social y a la vez un subproducto de la exclusión. No obstante, el hecho de que no haya ningún caso con problemas de salud mental en la submuestra aleatoria es atribuible a su reducido tamaño.

Tabla 6.10. Funciones de supervivencia sin enfermedades mentales

Grupo		BCN		Autóctonos		Inmigrantes	
Sexo		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Edad	10	1,0000	1,0000	1,0000	0,9909	1,0000	1,0000
	15	1,0000	1,0000	0,9775	0,9818	0,9836	0,9880
	20	1,0000	1,0000	0,9438	0,9636	0,9341	0,9398
	25	1,0000	1,0000	0,8764	0,9636	0,9008	0,8662
	30	1,0000	1,0000	0,8764	0,9170	0,8143	0,8126
	35	1,0000	1,0000	0,8642	0,9065	0,7862	0,6770
	40	1,0000	1,0000	0,8642	0,9065	0,6699	0,6302
	45	1,0000	1,0000	0,8226	0,9065	0,6699	0,5430

En la tabla siguiente observamos que la supervivencia sin sufrir ningún otro problema de salud mental es mayor a medida que aumentan los estudios de la persona entrevistada. Hasta los 25 años de edad, la mayor supervivencia de los universitarios puede explicarse por el hecho de que un problema grave de salud mental aparecido en la juventud dificulta la finalización de los estudios, pero el diferencial que hay entre universitarios y personas sin estudios pasa de 8,48 puntos a los 25 años a 17,4 puntos a los 45, lo cual indica que hay algún factor relacionado con el estatus social de los individuos que incide en la salud mental.

Tabla 6.11. Funciones de supervivencia sin enfermedades mentales por estudios

Estudios iniciales		Ninguno	Secundarios	Postsecundarios	Universitarios
Edad	10	1,0000	0,9930	1,0000	1,0000
	15	0,9875	0,9790	0,9845	1,0000
	20	0,9375	0,9580	0,9612	0,9848
	25	0,9000	0,9230	0,9142	0,9848
	30	0,8467	0,8864	0,8885	0,9695
	35	0,8107	0,8701	0,8501	0,9695
	40	0,7615	0,8586	0,8244	0,9695
	45	0,7615	0,8272	0,8015	0,9360

Analizar los factores causales de la enfermedad mental es una tarea muy compleja que difícilmente puede ser realizada en profundidad sin una encuesta específica sobre el tema. No obstante, hemos intentado una aproximación aprovechando los datos disponibles de esta encuesta, donde hemos recogido los antecedentes familiares y la vivencia de situaciones estresantes que pueden poner en peligro el equilibrio mental y emocional de los individuos. Nuestras estimaciones indican que la herencia familiar es un factor muy fuerte que multiplica por tres el riesgo que corren los individuos de padecer episodios de depresión o de otras enfermedades mentales. Sin embargo, el factor de riesgo más elevado es la dependencia grave de drogas como la cocaína o la heroína. Las personas que manifestaron haber tenido en algún momento de su vida problemas graves de dependencia de esas sustancias han multiplicado por cuatro la probabilidad de desarrollar problemas de salud mental al cabo de un tiempo. Circunstancias de riesgo como perder el trabajo, estar en prisión o vivir en la calle no tienen efectos estadísticamente significativos, como tampoco los tiene el sexo, aunque todas estas circunstancias, salvo la estancia en prisión, tienen una relativa asociación con el riesgo.

Cabe destacar dos circunstancias que en nuestra estimación muestran una asociación estrecha con el riesgo de padecer una enfermedad mental. Una de ellas es la condición de inmigrante: entre nuestros entrevistados, los inmigrantes corren un riesgo más elevado de sufrir problemas de salud mental, pero hay que interpretar este dato con cautela, pues no

hay ninguna persona inmigrada escogida aleatoriamente en la ciudad; todas han sido seleccionadas entre las personas excluidas y no puede afirmarse que la condición de inmigrante por sí misma sea un factor de riesgo. El otro dato, que merecería un estudio más profundo en investigaciones posteriores, es que el riesgo de que los inmigrantes sufran una enfermedad mental se triplica en el periodo de residencia en España, razón por la cual no es extraño que el riesgo de sufrir problemas mentales en este grupo sea superior una vez traspasado el umbral de los 25 a los 30 años de edad. Es inevitable llegar a la conclusión de que las condiciones de vida a las que se han visto sometidas estas personas en todo el proceso migratorio tienen consecuencias muy negativas en su salud mental.

Por otra parte, la función preventiva de la intervención de expertos en momentos difíciles de las personas aparece de manera significativa en nuestro modelo. En las personas que afirman haber pasado por momentos personales difíciles se multiplica por 2,6 la probabilidad de desarrollar problemas de salud mental al cabo de un tiempo, pero ese riesgo es mucho menor para los individuos que, aunque pasaran por momentos malos, contaron con la asistencia de profesionales expertos.

Tabla 6.12. Regresión logística de la primera transición a problemas de salud mental

Logistic regression — Number of obs = 12704; Wald chi2(21) = 178.69; Prob > chi2 = 0.0000; Log pseudolikelihood = -381.83805; Pseudo R2 = 0.1304; (Std. Err. adjusted for 440 clusters in Id)

_d	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
_ltime_sal~2	4.684.681	3.151.451	2.30	0.022	1.253.328	1.751.037
_ltime_sal~3	1.437.176	1.340.354	0.39	0.697	.231022	8.940.599
_ltime_sal~4	3.775.051	2.384.323	2.10	0.035	1.094.722	1.301.793
_ltime_sal~5	3.125.059	2.055.394	1.73	0.083	.8610168	113.424
empleo_1	.8422979	.2344532	-0.62	0.538	.4881285	1.453.441
_lsexo_2	1.104.637	.2640659	0.42	0.677	.6914136	1.764.823
_lestudios1_2	.8106894	.2834248	-0.60	0.548	.4085698	160.858
_lestudios1_3	.9768124	.3405909	-0.07	0.946	.4931939	193.466
_lestudios1_4	.4428962	.2475453	-1.46	0.145	.1480965	1.324.521
_lestudios1_5	.4794215	.2634876	-1.34	0.181	.1632681	1.407.776
sida_1	.1955928	.2628107	-1.21	0.225	.0140483	2.723.205
sida	2.308.603	2.001.049	0.97	0.334	.4222264	1.262.272
_lmalmomen~1	2.608.523	1.018.142	2.46	0.014	1.213.834	5.605.703
_lmalmomen~2	1.992.148	1.045.319	1.31	0.189	.712327	5.571.393
coca_hero_1	4.110.752	1.471.244	3.95	0.000	2.038.332	8.290.248
_linmigra_1	3.670.848	1.380.347	3.46	0.001	1.756.668	7.670.846
_linmXviveE~1	3.115.252	1.059.555	3.34	0.001	1.599.499	6.067.399
padrmental	2.964.423	.9693412	3.32	0.001	1.561.724	5.626.986
sinhogar_1	1.746.613	.8736916	1.11	0.265	.6552518	4.655.702
carcel_1	.3368711	.5971622	-0.61	0.539	.0104367	108.734
carcel	.5278706	.6650476	-0.51	0.612	.0446812	6.236.337

Variables: time_sal_1: edad inferior a 15 años (Cat. Ref.); time_sal_2: de 15 a 17 años de edad; time_sal_3: de 18 a 19 años de edad; time_sal_4: de 20 a 28 años de edad; time_sal_5: edad superior a 28 años; empleo_1: el año anterior tenía empleo; sexo_2: mujer; estudios1_1: sin titulación (Cat. Ref.); estudios1_2: formación básica; estudios1_3: postsecundaria; estudios1_4: universitaria; estudios1_5: no sabe o no contesta; sida_1: el año anterior estaba infectado de sida; sida: está infectado de sida este año; separa_1: el año anterior se produjo la ruptura de la convivencia en pareja; malmomen_1: el año anterior pasó por un mal momento y no recibió asistencia profesional; malmomen_2: el año anterior pasó por un mal momento, pero recibió asistencia profesional; coca_hero_1: el año anterior tuvo problemas graves de dependencia de la cocaína o la heroína; inmigra: muestra de inmigrantes; inmXviveE_1: inmigrante que vive en España; padrmental: hay antecedentes de problemas de salud mental en los progenitores; sinhogar_1: el año anterior tuvo episodios de dormir en la calle; carcel_1: el año anterior estaba en prisión; cárcel: este año está en prisión.

Problemas de depresión

En el apartado anterior hemos realizado una aproximación a los factores asociados con el inicio de episodios de enfermedad mental sin precisar si se trata de enfermedades psicóticas

o de otro tipo, lo que, necesariamente, hace que las estimaciones sean muy imprecisas. Hemos querido afinar un poco más las estimaciones centrando el análisis en los episodios en que el individuo asegura haber sufrido graves dificultades debido a problemas serios de depresión o de estado de ánimo muy bajo. Como veremos, los resultados comparados con las estimaciones del riesgo de enfermedad mental genérica son un poco diferentes. Los inmigrantes parece que corren un riesgo muy distinto según el tipo de enfermedad, y la herencia genética, que tan importante es en los trastornos genéricos de salud mental, no parece relevante en el caso de la depresión.

La tabla siguiente muestra las funciones de supervivencia de nuestros entrevistados sin sufrir problemas graves de depresión. Ninguno de los inmigrantes entrevistados asegura haber padecido depresiones importantes, lo cual es sorprendente, dado que hemos visto que los inmigrantes constituyen la submuestra donde más elevado ha sido el riesgo de sufrir enfermedades mentales. Quizá la interpretación y la valoración social de la depresión no son homogéneas entre culturas. La supervivencia sin estos problemas ha sido menor entre los entrevistados autóctonos que ahora son atendidos por las entidades sociales, algunos de los cuales empezaron a sufrirla en la infancia.

Tabla 6.13. Función de supervivencia sin sufrir problemas de depresión

Grupo		BCN		Autóctonos		Inmigrantes	
Sexo		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Edad	10	1,0000	1,0000	0,9888	1,0000	1,0000	1,0000
	15	1,0000	1,0000	0,9438	0,9909	1,0000	1,0000
	20	1,0000	0,9592	0,8652	0,9364	1,0000	1,0000
	25	0,9792	0,9184	0,7978	0,8818	1,0000	1,0000
	30	0,9792	0,8766	0,7515	0,7128	1,0000	1,0000
	35	0,9792	0,8766	0,6520	0,5793	1,0000	1,0000
	40	0,8898	0,8185	0,5409	0,5223	1,0000	1,0000
	45	0,8898	0,8185	0,4718	0,4119	1,0000	1,0000

Hemos realizado una estimación de los factores asociados a este estado de salud considerando aquellas situaciones que pueden ser desencadenantes o concomitantes con la depresión. Entre ellas se encuentran el estatus social, las situaciones laboral y civil, la responsabilidad de cuidar a una persona dependiente, la dependencia grave de sustancias adictivas y estar viviendo episodios estresantes, como tener dificultades para pagar la vivienda, estar enfermo de sida, estar en prisión o dormir en la calle, así como la declaración genérica de pasar por un momento personal difícil. Como factores relacionados con la infancia, hemos elegido la existencia de antecedentes paternos o maternos de problemas de salud mental, haber crecido sin la figura materna, haber sido preescolarizado antes de los seis años de edad y haber tenido relaciones conflictivas con los padres o los maestros. Las estimaciones se han realizado teniendo en cuenta el sexo y la edad de la persona.

Los resultados que mostramos en la tabla siguiente indican dos fases críticas del ciclo vital de nuestros entrevistados en las que el riesgo de padecer una depresión ha sido relativamente alto: el periodo de los 18 a los 19 años en la adolescencia y la fase posterior a los 28 años de edad. El efecto de la situación laboral no es significativo, puesto que tener empleo no parece ninguna garantía de resistencia a la depresión, aunque entre las mujeres dedicadas a la prostitución parece que hay una asociación entre el hecho de abandonar la actividad y el riesgo de comenzar un episodio depresivo el mismo año o el siguiente de haber dejado la prostitución. Sin embargo, eso no quiere decir que las condiciones laborales no tengan efectos en el riesgo de depresión, ya que el estatus social medido por las credenciales educativas aparece como un factor de riesgo que aumenta cuando el estatus social es bajo.

Las situaciones personales estresantes tienen un efecto desigual en el desencadenamiento de una depresión. Estar en prisión no muestra ningún efecto, pero tener dificultades para pagar la vivienda y dormir en la calle sí que están asociados al inicio de un episodio depresivo. Las personas enfermas de sida muestran un riesgo mayor de depresión el primer año de la enfermedad, pero no es estadísticamente significativo. Asimismo, la dependencia de sustancias adictivas tiene efectos desiguales: sufrir problemas a causa de la dependencia del alcohol no parece relevante, pero sí lo es la dependencia de la cocaína o la

heroína. Además, la percepción subjetiva de pasar por un mal momento está muy asociada a iniciar un año después un episodio depresivo, ya que multiplica la probabilidad por 2,6, pero el efecto se reduce a 1,7 veces si la persona recibió asistencia experta de profesionales.

El sexo y el estado civil están relacionados con el riesgo de depresión, pero de una manera compleja. Hombres y mujeres solteros no muestran diferencias de riesgo entre ellos, pero en las mujeres parece que el riesgo aumenta cuando viven en pareja, aunque la estimación no es estadísticamente significativa. Tampoco es significativo que la persona haya sufrido una ruptura de la convivencia en pareja, aunque hay una relativa asociación entre ambas variables que es más intensa cuando se producen de manera secuencial, primero la ruptura de la convivencia y después los síntomas depresivos, que cuando se producen de manera simultánea, de modo que, si hay una asociación entre ruptura de la convivencia y depresión, más bien parece que la primera es causa de la segunda y no a la inversa. Por otra parte, cuidar de una persona dependiente parece que afecta negativamente a las mujeres, aunque la significación estadística es muy baja.

Por último, la incidencia de factores hereditarios o vinculados al proceso de socialización en la infancia también es relevante en el caso de la preescolarización y menos en el caso de los antecedentes de problemas de salud mental de los progenitores. El desarrollo de episodios depresivos es más frecuente entre los individuos que fueron escolarizados antes de los seis años, pero ya hemos visto en el apartado dedicado al riesgo de drogodependencias que probablemente este hecho se explica más por la calidad de los centros donde fueron acogidos que por el hecho de la preescolarización en sí. Los antecedentes paternos de salud mental explican en parte el riesgo que tienen los individuos de sufrir depresión, pero su significación estadística es baja. Por último, los individuos que aseguran haber tenido relaciones conflictivas con sus progenitores muestran después un riesgo más elevado de padecer depresión.

Tabla 6.14. Regresión logística de la primera transición a problemas de depresión

Logistic regression — Number of obs = 10984; Wald chi2(34) = 140.26; Prob > chi2 = 0.0000; Log pseudolikelihood = -523.70809; Pseudo R2 = 0.1024; (Std. Err. adjusted for 397 clusters in Id)

_d	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
_ltime_sal~2	.7828484	.6829839	-0.28	0.779	.141599	432.808
_ltime_sal~3	5.924.957	3.523.542	2.99	0.003	1.847.055	1.900.599
_ltime_sal~4	2.764.627	1.590.214	1.77	0.077	.8954172	853.587
_ltime_sal~5	4.979.903	2.843.714	2.81	0.005	1.626.119	1.525.069
antes6	1.784.885	.4498849	2.30	0.022	1.089.087	2.925.215
sinmadre	1.408.742	.4689084	1.03	0.303	.733675	2.704.949
_lrelprob_1	1.616.742	.4207346	1.85	0.065	.9707949	269.249
_lrelprob_2	.7858315	.325188	-0.58	0.560	.349213	1.768.351
_lrelprob_3	.6020895	.2922927	-1.05	0.296	.2325056	1.559.153
empleo_1	.9547101	.2102638	-0.21	0.833	.6200179	1.470.073
prosti_1	1.057.735	.6585624	0.09	0.928	.31218	3.583.838
finprost_1	2.750.635	2.936.927	0.95	0.343	.3392987	2.229.892
finprost	4.888.112	4.796.089	1.62	0.106	.7144374	3.344.399
hogar_no_empl_1	1.114.027	.2661611	0.45	0.651	.6974743	1.779.357
_lestudios1_2	.8980752	.2365697	-0.41	0.683	.5359082	1.504.995
_lestudios1_3	.5810042	.187832	-1.68	0.093	.3083156	1.094.871
_lestudios1_4	.5731354	.2280286	-1.40	0.162	.2627827	1.250.022
_lestudios1_5	.3765148	.4316484	-0.85	0.394	.039805	3.561.444
sida_1	.7342814	.7073578	-0.32	0.748	.1111403	4.851.247
sida	2.338.811	2.220.381	0.89	0.371	.3638276	1.503.469
separa_1	1.702.934	.9784825	0.93	0.354	.552216	5.251.538
separa	.5511706	.4173496	-0.79	0.431	.1249543	24.312
_lsexo_2	.8123399	.2424404	-0.70	0.486	.4525841	1.458.063
casado_1	1.018.623	.3421606	0.05	0.956	.5273399	1.967.598
_lsexXcasa~2	170.152	.7262855	1.25	0.213	.7370655	3.927.971
care	1.110.852	.7721654	0.15	0.880	.284431	4.338.461
_lsexXcare_2	1.768.728	1.557.735	0.65	0.517	.3147748	9.938.529
_lmalmomen~1	2.642.829	.7294586	3.52	0.000	1.538.598	4.539.551

_Imalmomen~2	1.756.513	.6485273	1.53	0.127	.8518768	3.621.813
alcohol	1.284.173	.4499219	0.71	0.475	.6462446	2.551.819
coca_hero	1.658.062	.5066091	1.65	0.098	.9110077	3.017.723
padrmental	1.379.614	.5089686	0.87	0.383	.6694706	2.843.045
sinhogar	2.252.233	.8523379	2.15	0.032	1.072.713	4.728.715
carcel	.6086046	.3449323	-0.88	0.381	.2004051	1.848.254

Variables: time_sal_1: edad inferior a 15 años (Cat. Ref.); time_sal_2: de 15 a 17 años de edad; time_sal_3: de 18 a 19 años de edad; time_sal_4: de 20 a 28 años de edad; time_sal_5: edad superior a 28 años; antes6: escolarizado antes de los seis años de edad; sinmadre: creció algunos años sin madre; relprob_0: no tuvo problemas con los padres ni con los maestros (Cat. Ref.), relprob_1: tuvo relaciones conflictivas con los padres; relprob_2: tuvo relaciones conflictivas con los maestros; relprob_3: tuvo relaciones conflictivas con los padres y los maestros; empleo_1: el año anterior tenía empleo; prosti_1: el año anterior practicaba la prostitución; finprost_1: el año anterior dejó la prostitución; finprost: este año ha dejado la prostitución; hogar_no_empl_1: el año anterior, ningún miembro de hogar tenía empleo; estudios1_1: sin titulación (Cat. Ref.); estudios1_2: formación básica; estudios1_3: postsecundaria; estudios1_4: universitaria; estudios1_5: no sabe o no contesta; sida_1: el año anterior estaba infectado de sida; sida: infectado de sida este año; separa_1: el año anterior se produjo la ruptura de la convivencia en pareja; separa: este año se ha producido la ruptura de la convivencia en pareja; sexo_2: mujer; casado_1: estaba conviviendo en pareja el año anterior; care: este año está cuidando de una persona dependiente; malmomen_1: el año anterior pasó por un mal momento y no recibió asistencia profesional, malmomen_2: el año anterior pasó por un mal momento, pero recibió asistencia profesional; alcohol: este año sufre problemas graves de alcoholismo; coca_hero: este año sufre problemas graves de dependencia de la cocaína o la heroína; padrmental: hay antecedentes de problemas de salud mental en los progenitores; sinhogar: este año ha sufrido episodios de dormir en la calle; carcel: este año ha estado en prisión.

Hemos intentado precisar si la intervención de profesionales en el momento en que se produjeron los conflictos relacionales tuvo algún efecto en el riesgo posterior de depresión. Para estimarlo, hemos realizado una regresión de las transiciones a un episodio de depresión sobre las variables que miden si el individuo tuvo relaciones conflictivas y si recibió ayuda de profesionales, de otros familiares o de amigos cuando sucedieron. Los resultados son significativos cuando hacen referencia a los problemas con los progenitores o los tutores legales. En este caso, no recibir ayuda de profesionales duplica el riesgo de que el individuo sufra episodios posteriores de depresión. En el caso de los problemas en la escuela, las estimaciones no son estadísticamente significativas, pero los signos de los estimadores apuntan a que, cuando tiene lugar la intervención de los profesionales, ya es demasiado tarde, teniendo en cuenta que serían los atendidos por profesionales los que podrían tener un riesgo más elevado.

Tabla 6.15. Regresión logística de la primera transición a problemas de depresión sobre la atención profesional recibida en caso de problemas con los padres o los maestros

Logistic regression — Number of obs = 12199; Wald chi2(13) = 55.94; Prob > chi2 = 0.0000; Log pseudolikelihood = -608.16976; Pseudo R2 = 0.0520; (Std. Err. adjusted for 439 clusters in Id)

_d	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
_Itime_sal~2	.8452577	.7309743	-0.19	0.846	.1551939	4.603.664
_Itime_sal~3	7.825.709	451.058	3.57	0.000	2.528.765	2.421.804
_Itime_sal~4	4.970.249	2.624.781	3.04	0.002	1.765.468	1.399.253
_Itime_sal~5	8.813.556	4.546.683	4.22	0.000	3.206.554	24.225
sexo	1.255.082	.2456936	1.16	0.246	.8551489	1.842.055
_Iprob_padr~1	2.169.439	.6813979	2.47	0.014	1.172.179	4.015.141
_Iprob_padr~2	1.760.181	1.922.253	0.52	0.605	.2070045	14.967
_Iprob_padr~3	2.458.963	1.066.562	2.07	0.038	1.050.868	5.753.817
_Iprob_padr~4	213.672	.6869253	2.36	0.018	1.137.885	4.012.332
_Iprob_maes~1	1.044.696	.4377259	0.10	0.917	.4595553	2.374.882
_Iprob_maes~2	2.591.042	1.978.232	1.25	0.212	.5802186	1.157.064
_Iprob_maes~3	.7334859	.5459252	-0.42	0.677	.1705502	3.154.506
_Iprob_maes~4	.2087347	.2049182	-1.60	0.111	.0304759	142.966

Variables: time_sal_1: edad inferior a 15 años (Cat. Ref.); time_sal_2: de 15 a 17 años de edad; time_sal_3: de 18 a 19 años de edad; time_sal_4: de 20 a 28 años de edad; time_sal_5: edad

superior a 28 años; sexo: mujer; prob_padr_0: no tuvo nunca problemas graves con los progenitores (Cat. Ref.); prob_padr_1: tuvo problemas con los padres y no recibió ninguna ayuda; prob_padr_2: tuvo problemas con los padres y recibió ayuda de profesionales o religiosos; prob_padr_3: tuvo problemas con los padres y recibió ayuda de otros familiares; prob_padr_4: tuvo problemas con los padres y recibió ayuda de amigos o vecinos; prob_maes_0: no tuvo nunca problemas graves con los maestros (Cat. Ref.); prob_maes_1: tuvo problemas con los maestros y no recibió ninguna ayuda; prob_maes_2: tuvo problemas con los maestros y recibió ayuda de profesionales o religiosos; prob_maes_3: tuvo problemas con los maestros y recibió ayuda de otros familiares; prob_maes_4: tuvo problemas con los maestros y recibió ayuda de amigos o vecinos.

Problemas de discapacidad física

A diferencia de los problemas de salud mental, la incidencia de discapacidades físicas es menor entre los inmigrantes. A partir de los 25 años de edad, el riesgo de sufrir una discapacidad física aumenta para la población autóctona atendida por las entidades sociales hasta situarse en niveles de supervivencia inferiores a los de la población en general.

Tabla 6.16. Funciones de supervivencia hasta sufrir una discapacidad física

Grupo		BCN		Excluidos autóctonos		Excluidos inmigrantes	
Sexo		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Edad	10	0,9583	1,0000	0,9551	0,9727	1,0000	1,0000
	15	0,9375	1,0000	0,9438	0,9455	1,0000	1,0000
	20	0,9375	1,0000	0,9326	0,9364	1,0000	1,0000
	25	0,9375	1,0000	0,9101	0,9182	1,0000	1,0000
	30	0,9375	0,9796	0,8416	0,9088	1,0000	1,0000
	35	0,9375	0,9796	0,8288	0,8660	1,0000	1,0000
	40	0,9375	0,9490	0,7492	0,8098	1,0000	1,0000
	45	0,9375	0,8963	0,6172	0,7674	1,0000	1,0000

Considerando los estudios conseguidos por los individuos la primera vez que abandonaron el sistema educativo, podemos observar que hay una similitud en las funciones de supervivencia de aquellos que continuaron los estudios al acabar la enseñanza obligatoria y que muestran una supervivencia sin discapacidades ligeramente superior al resto. Un test de significación *(long-rank test for equality of survivor functions)* confirma que estas diferencias son significativas (chi2[3]=11,08) y es coherente con los resultados que ofrece la *Encuesta de Discapacidades del INE*, según la cual, la distribución de las discapacidades sigue el gradiente de la estratificación social.

No obstante, hemos querido realizar una regresión de la transición a una dependencia física controlando la educación, pero introduciendo como variables independientes conductas de riesgo asociadas al consumo de drogas, a dormir en la calle o a padecer otras enfermedades. Los resultados muestran que el riesgo es especialmente elevado a partir de los 33 años de edad, pero también que la posición social continúa teniendo un peso relevante y que son los individuos con estudios universitarios o con estudios de postsecundaria obligatoria los que corren menos riesgo de desarrollar una discapacidad física. Haber sufrido problemas graves derivados del consumo de cocaína o heroína u otros problemas de salud son también predictores, pero con menos significación estadística. Por lo tanto, la discapacidad física parece deberse más a las condiciones de vida y de trabajo que sufren los estratos sociales más desfavorecidos que a las conductas de riesgo asociadas con las drogas o con las enfermedades, ya que la prevalencia de éstas está igualmente asociada con la clase social.

Tabla 6.17. Supervivencia sin discapacidades físicas por estudios

Titulación		Ninguna	Secund.	Postsecund.	Universitaria
Edad	10	0,9750	0,9650	1,0000	0,9697
	15	0,9500	0,9510	0,9922	0,9697
	20	0,9375	0,9441	0,9845	0,9697
	25	0,9125	0,9441	0,9688	0,9697
	30	0,8832	0,9157	0,9602	0,9545
	35	0,8472	0,8975	0,9506	0,9545
	40	0,7637	0,8343	0,9506	0,9301
	45	0,7091	0,7648	0,9303	0,8526

Tabla 6.18. Regresión logística de la transición a una discapacidad física

Logistic regression — Number of obs = 14609; Wald chi2(12) = 69.08; Prob > chi2 = 0.0000; Log pseudolikelihood = -300.04605; Pseudo R2 = 0.0855; (Std. Err. adjusted for 409 clusters in Id)

_d	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
_ltime_dis~2	1.399.461	.7916994	0.59	0.552	.4617652	4.241.313
_ltime_dis~3	2.478.195	1.390.381	1.62	0.106	.825225	7.442.151
_ltime_dis~4	5.591.945	2.794.849	3.44	0.001	2.099.583	1.489.336
sexo	.7008009	.210921	-1.18	0.237	.3885146	1.264.102
_lestudios1_2	.6698737	.2251403	-1.19	0.233	.3466646	1.294.424
_lestudios1_3	.3237046	.1495108	-2.44	0.015	.1309184	.8003815
_lestudios1_4	.3925677	.2001429	-1.83	0.067	.1445261	1.066.309
coca_hero_1	2.114.863	.9747468	1.63	0.104	.8569606	5.219.196
alcohol_1	1.377.361	.6116118	0.72	0.471	.5768663	3.288.672
sida_1	2.231.039	1.180.681	1.52	0.129	.7907616	6.294.608
altresalut_1	2.352.375	1.333.777	1.51	0.131	.774252	7.147.117
nosostre_1	1.592.841	.8132434	0.91	0.362	.5855738	4.332.746

Variables: time_dis_1: edad inferior a 14 años; time_dis_2: de 14 a 24 años de edad; time_dis_3: de 25 a 32 años de edad; time_dis_4: edad superior a 32 años; sexo: mujer; estudios1_1: sin titulación (Cat. Ref.); estudios1_2: formación básica; estudios1_3: postsecundaria; estudios1_4: universitaria; alcohol_1: el año anterior tuvo problemas graves de alcoholismo; coca_hero_1: el año anterior tuvo problemas graves de dependencia de la cocaína o la heroína; sida_1: el año anterior estaba infectado del virus del sida; sinhogar_1: el año anterior vivió episodios de dormir en la calle; otrosalud_1: el año anterior sufrió otros problemas de salud.

Otros problemas de salud

En este apartado analizamos el riesgo de sufrir problemas genéricos de salud diferentes de los considerados en otras preguntas de la encuesta, que abordaban los problemas de conductas adictivas, discapacidades físicas, el síndrome de inmunodeficiencia adquirida y problemas de salud mental.

La tabla siguiente muestra las funciones de supervivencia sin sufrir otros problemas de salud según el sexo y el grupo al que pertenece el entrevistado: la muestra aleatoria de la ciudad, los autóctonos o los inmigrantes atendidos por las entidades sociales. Un test de significación estadística indica que no hay diferencias de supervivencia entre sexos y que tampoco las hay entre los estudios obtenidos cuando abandonaron el sistema educativo por primera vez. La única diferencia significativa se da entre las submuestras de donde han sido seleccionados los entrevistados: los individuos atendidos por las entidades sociales han sufrido una supervivencia menor que los individuos de la muestra aleatoria de la ciudad.

Tabla 6.19. Funciones de supervivencia sin otros problemas de salud según sexo y submuestra

Grupo		BCN		Excluidos autóctonos		Excluidos inmigrantes	
Sexo		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Edad	10	1,0000	1,0000	1,0000	0,9909	1,0000	1,0000
	15	1,0000	0,9796	1,0000	0,9909	1,0000	0,9759
	20	1,0000	0,9796	1,0000	0,9455	0,9836	0,9759
	25	0,9792	0,9796	0,9775	0,9364	0,9169	0,9639
	30	0,9569	0,9592	0,9775	0,8987	0,8982	0,9495
	35	0,9569	0,9333	0,9141	0,8784	0,8672	0,8947
	40	0,9569	0,9333	0,8996	0,8116	0,8325	0,8947
	45	0,9113	0,8944	0,8168	0,7555	0,7887	0,8000

Hemos intentado estimar los factores asociados con la primera transición a problemas de salud considerando como variables explicativas: la edad del individuo, ya que el riesgo aumenta con la edad; el sexo, puesto que el estado de salud de las mujeres es en general peor que el de los hombres; y el estado civil, dado que los individuos que no conviven con una pareja corren mayor riesgo de manifestar problemas de salud. Además, hemos controlado los antecedentes de problemas de dependencia severa de la cocaína, la heroína

o el alcohol, así como estar enfermo de sida y haber tenido experiencias previas de dormir en la calle y haber pasado hambre en la infancia o en la edad adulta.

Un factor relevante son las condiciones laborales en las que ha trabajado el individuo a lo largo de su vida, pero no tenemos información detallada, razón por la cual hemos considerado el nivel de estudios como indicador de la calidad de los empleos y del acceso que el individuo haya podido tener a la atención sanitaria y a las conductas preventivas.

Los resultados observables en la tabla siguiente muestran sólo dos variables significativas: la edad y el estado civil. La mayoría de las variables no presentan niveles de significación estadística aceptables, posiblemente por el reducido tamaño de la muestra y porque nuestro indicador de salud es bastante impreciso, puesto que la interpretación que el entrevistado hace de la cuestión «otros problemas de salud» es desconocida y el recuerdo de enfermedades no graves en tiempos pasados puede ser bastante impreciso. Sin embargo, las variables menos significativas son los estudios del entrevistado y haber vivido episodios de hambre o de dormir en la calle alguna vez. Parecen más relevantes el sexo, los antecedentes de adicción severa a las drogas o el alcohol y la enfermedad del sida. Las mujeres en general y las personas con los antecedentes que acabamos de mencionar muestran mayor tendencia a manifestar problemas de salud.

Tabla 6.20. Regresión logística de la transición a otros problemas de salud

Logistic regression — Number of obs = 15974; Wald chi2(16) = 65.20; Prob > chi2 = 0.0000

Log pseudolikelihood = -380.45348 — Pseudo R2 = 0.0998

(Std. Err. adjusted for 441 clusters in Id)

_d	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
_ltime_sal~2	1.716.327	1.794.315	2.72	0.007	2.211.671	1.331.924
_ltime_sal~3	3.315.629	3.380.296	3.43	0.001	4.495.343	2.445.507
_ltime_sal~4	8.018.176	8.429.868	4.17	0.000	1.021.338	6.294.799
_lgrupo_1	1.750.256	.7883782	1.24	0.214	.723919	4.231.685
_lgrupo_2	2.286.584	1.124.438	1.68	0.093	.8721775	5.994.727
sexo	1.466.213	.4035024	1.39	0.164	.8549606	2.514.479
drogalcoholp	1.570.787	.5793993	1.22	0.221	.7623316	3.236.614
casado_1	.4929495	.1504107	-2.32	0.020	.2710694	.8964466
sida_1	1.883.128	.9560158	1.25	0.212	.6962203	5.093.462
hambre_inf2	.9424886	.2775499	-0.20	0.841	.5291868	1.678.584
hambrep	1.333.887	.4934807	0.78	0.436	.6459685	27.544
sinhogarp	1.356.124	.5374977	0.77	0.442	.6236303	294.898
_lestudios1_2	.7638708	.2658067	-0.77	0.439	.3862108	1.510.829
_lestudios1_3	.739493	.295243	-0.76	0.450	.338136	1.617.249
_lestudios1_4	.896375	.4549352	-0.22	0.829	.3314983	2.423.808
_lestudios1_5	.59971	.3916809	-0.78	0.434	.1667274	2.157.126

Variables: time_sal_1: edad inferior a 15 años (Cat. Ref.); time_sal_2: de 15 a 22 años de edad; time_sal_3: de 23 a 39 años de edad; time_sal_4: edad superior a 40 años; grupo 0: muestra de BCN (Cat. Ref.); grupo_1: muestra de excluidos autóctonos; grupo_2: muestra de inmigrantes excluidos; sexo: mujer; drogalcoholp: ha sufrido anteriormente problemas graves de dependencia del alcohol, la cocaína o la heroína; casado_1: el año anterior vivía en pareja; sida_1: el año anterior estaba infectado del virus del sida; hambre_inf2: pasó hambre en la infancia; hambrep: ha pasado hambre en la vida adulta; sinhogarp: ha experimentado algún episodio de dormir en la calle; estudios1_1: sin titulación (Cat. Ref.); estudios1_2: formación básica; estudios1_3: postsecundaria; estudios1_4: universitaria; estudios1_5: no sabe o no contesta.

07
Reclusión penitenciaria

Reclusión penitenciaria

7.1. Referentes teóricos

Los trabajos científicos sobre los orígenes y las características de la delincuencia común son extremadamente abundantes en comparación con los estudios realizados sobre otros comportamientos ilícitos, como por ejemplo el fraude realizado por profesionales y empresarios, la corrupción política, el terrorismo o el incumplimiento de las normas de circulación con resultados mortales. La descripción del delincuente común resultante de este análisis dista mucho de corresponderse con los perfiles de las clases medias y las clases dominantes. El tratamiento social que se da en los diferentes tipos de delincuencia es, en sí mismo, un elemento de exclusión. Las instituciones establecen diferentes castigos (formales e informales) en función de si la actividad delictiva la llevan a cabo mayoritariamente individuos próximos a las clases dominantes o bien personas de clases más populares, que afrontan una situación de sospecha estigmatizadora a veces vinculada a la pertenencia a un grupo étnico concreto. Las personas «acomodadas» disfrutan de mayor poder para definir las conductas que son delictivas y las que son estigmatizadoras y, al mismo tiempo, no se encuentran en una situación de vigilancia constante por parte de las fuerzas de seguridad. La consecuencia última de esta relación de fuerzas es que las personas en situación de exclusión son las que corren mayor riesgo de ser encarceladas. Aquí nos centraremos en el análisis de las carreras delictivas comunes, vinculadas a procesos de exclusión social.

Las personas del grupo de estudio que fueron seleccionadas por encontrarse internadas en un centro penitenciario son 69, 35 hombres y 34 mujeres, pero las personas que han pasado en algún momento de su vida por la cárcel son 125, de las cuales 67 son hombres y 58 son mujeres. Eso equivale a un 34 % de los hombres encuestados y un 24 % de las mujeres. La proporción de individuos del grupo de estudio que han tenido problemas con la justicia es, por lo tanto, muy elevada si tenemos en cuenta que la población reclusa de Cataluña constituye un 0,13 % de los poco más de siete millones de habitantes del país. A pesar del carácter intencional de la muestra, se intuye con claridad que las situaciones de exclusión y los problemas con la justicia están intensamente relacionados y que esta correlación se da en personas de ambos sexos. Aunque el sistema penitenciario pretende ser mucho más que una herramienta de castigo para comportamientos antisociales y da cada vez más importancia a la función de reinserción, lo cierto es que existe una fuerte estigmatización social que ejerce como factor de exclusión social en las personas que finalizan un periodo de reclusión.

Factores estructurales e individuales

La relación entre pobreza y delincuencia ha generado explicaciones estructurales y culturales. Desde una lógica económica, hay quien ve en el delincuente común un individuo racional que escoge los métodos más eficientes para alcanzar sus metas condicionado por sus limitaciones estructurales. Dado que su situación de exclusión limita su acceso a los métodos legales, opta por los ilegales (Becker, 1968). Siguiendo esta lógica, la agresión violenta dependerá del análisis coste/beneficio de las alternativas disponibles. La riqueza agregada, las desigualdades y la probabilidad de ser detenido y condenado serían factores determinantes de la criminalidad.[21] La riqueza de una sociedad aumenta las posibilidades de objetivos rentables, a lo que hay que añadir el aumento de oportunidades de conducta

21. Entorf y Spengler (2000a) han resumido los trabajos sobre el tema y han identificado que el aumento de la delincuencia tiene una asociación positiva con la proporción de población activa empleada (más hogares sin ningún residente durante el día y más movilidad de la población, que facilita los asaltos a las personas) y con la proporción de rupturas matrimoniales (véanse los efectos de la familia en la delincuencia de los hijos), pero tiene una asociación negativa con la proporción de población empleada en la agricultura, que es un indicador aproximado del grado de urbanización y modernización de una sociedad. Hay una asociación también positiva con los delitos relacionados con el tráfico y consumo de drogas, que, a su vez, están asociados con el volumen de desempleo, las rupturas familiares, la riqueza, la participación laboral y la urbanización. Al mismo tiempo, sin embargo, la delincuencia parece que tiene efectos económicos negativos en el crecimiento del PNB y del empleo.

delictiva derivadas de los estilos de vida de las sociedades más ricas, como la mayor extensión de las residencias suburbiales, difíciles de vigilar, y la mayor movilidad de las víctimas potenciales (Aromaa *et al.*, 2003). Además, la desigualdad significa menores rendimientos de la actividad legal para los estratos sociales menos favorecidos y empuja a algunos de sus miembros a buscar los rendimientos deseados en las actividades ilegales (Ehrlich, 1973).

Con un enfoque diferente al de la teoría económica, la teoría sociológica del aprendizaje social y de la desviación social (entendida como una conducta innovadora) también llega a conclusiones parecidas con respecto a las ganancias obtenidas de las actividades delictivas como incentivo para la delincuencia. La persona delincuente es considerada como alguien que obtiene un rendimiento que no puede conseguir por los medios convencionales y legales (Merton, 1938). El delincuente sería un innovador que persigue objetivos convencionales con medios no convencionales, un enfoque teórico muy diferente de los que explican la delincuencia causada por la falta de valores o de la posesión de valores muy diferentes a los de la mayoría de la sociedad.[22]

Estas tesis explican la delincuencia basándose en la cultura y subrayan el papel que juegan en ella la falta de valores o la posesión de valores muy diferentes a los de la mayoría de la sociedad. Esto puede deberse a una socialización en una subcultura de la delincuencia o de la exclusión, o a factores psicopatológicos derivados de trastornos asociales. Sin embargo, Smith (2002) critica la idea de que la delincuencia estable pueda ser explicada por la teoría del aprendizaje social y mantiene que esta teoría puede ser verosímil para los pocos delincuentes que dirigen organizaciones o que se mueven en el mundo empresarial y financiero, pero que los delincuentes comunes llevan una vida miserable que en ningún caso puede ser calificada como el resultado eficaz de una estrategia. Algunos trabajos concluyen que, mientras que las explicaciones más estructurales antes descritas funcionan para la delincuencia contra la propiedad, no son válidas para la delincuencia violenta, que, a nivel agregado, no varía con la mejora económica de un colectivo o de un barrio. Las explicaciones más aceptadas son las que vinculan la violencia a la desestructuración social y sus consecuencias en la socialización de niños y adolescentes (Kelly, 2000).

Las variables independientes que introduciremos en los modelos de análisis responden a la voluntad de integrar factores estructurales y factores de socialización, pues entendemos que la definición de los riesgos de iniciar una carrera delictiva o de tener problemas con la justicia está muy condicionada por el contexto y por variables estructurales, mientras que las estrategias de resistencia están vinculadas a las experiencias acumuladas durante el ciclo vital (en especial, durante la infancia) y a condicionantes individuales. Los trabajos criminológicos que analizan la actividad delictiva a lo largo del ciclo vital indican que la delincuencia es una conducta más frecuente en edades jóvenes, entre la adolescencia y la juventud, y que después parece declinar hasta estabilizarse a partir de los 35 años. Las conductas antisociales en la adolescencia aparecen vinculadas al entorno y a la construcción de valores alternativos a los de la sociedad mayoritaria, pero la probabilidad de que esas conductas persistan o se conviertan en una carrera delictiva está muy relacionada con la socialización primaria y con factores individuales forjados desde la primera infancia. En apariencia, las personas que delinquen pueden clasificarse en dos grupos (Moffitt, 1993, 1997): las que realizan algún tipo de acto delictivo sólo en su juventud y las que persisten en ese tipo de conductas a lo largo de toda su vida (delincuentes estables). A juicio de Moffitt (1997), es complicado identificar factores asociados con la delincuencia en la adolescencia y hay que ir más atrás para encontrar predictores de conductas asociales y carreras delictivas. Aunque no hay una relación directa entre la conducta antisocial en la infancia y en la edad adulta, existe una evidencia empírica que apunta a una tendencia según la cual uno de cada dos niños con problemas de conducta antisocial los tendrán también en la edad adulta, mientras que la mayoría de los que tienen problemas sólo en la adolescencia (el 90 %) no los tienen en la edad adulta. Eso vendría a decir que una manifestación de conductas antisociales en la infancia indica la presencia en esos niños de factores que les influirán en

22. Merton (1938) identificó el comportamiento delictivo como una conducta innovadora de aquellas personas que comparten los valores y los objetivos vitales de la mayoría de la población, pero que no disponen de los recursos adecuados para alcanzarlos, de manera que buscan formas alternativas a las normales para realizar sus aspiraciones y, en esas formas alternativas, con frecuencia se violan las normas y las leyes.

comportamientos antisociales a lo largo de su vida, factores que podrían ser diferentes de los que provocan la delincuencia entre los adolescentes.

Factores biológicos

Estudios realizados con gemelos, hermanos naturales y hermanos adoptados muestran una influencia clara de los factores biológicos en la conducta antisocial (Smith, 2002, p. 724). Las conductas, ya sean antisociales o no, son más similares entre hermanos gemelos que entre hermanos que no lo son, y los hijos adoptados tienen más en común con sus hermanos biológicos que con los legales.[23] Sin embargo, todos los estudios reconocen también la influencia clave de los factores ambientales. La cuestión reside en determinar el efecto de las interacciones entre genética y entorno. Además, aún queda por explicar qué elemento de los heredados es el que influye en la conducta antisocial. Se sugiere que es la agresividad, pero no hay una clara evidencia de transmisión genética de los delitos violentos, mientras que sí la hay de la conducta antisocial en general. Otros sugieren que es la herencia de factores cognitivos, a partir del dato de que la conducta antisocial está relacionada significativamente con déficits en el coeficiente de inteligencia (CI) equivalentes a la mitad de la desviación estándar; parece que tienen una importancia especial los déficits en el CI verbal: la explicación sería que las dificultades de comprensión comportan dificultades para alcanzar las expectativas formuladas por otros.

Otro factor heredado estaría asociado a los déficits en el funcionamiento de ciertas funciones cerebrales que provocan desórdenes de atención. Smith (2002, p. 725) matiza la relación existente entre la hiperactividad y el déficit de atención, por un lado, y la conducta antisocial, por otro. Sugiere que en los casos en que ambos factores aparecen en la infancia es cuando la probabilidad de conducta antisocial en la edad adulta es alta. Hay dudas de que el comportamiento agresivo en niños y adolescentes sea en sí mismo un predictor de la delincuencia, ya que cuando los modelos estadísticos controlan la «hiperactividad» de los menores, la agresividad deja de tener una asociación significativa. Es la combinación de agresividad e hiperactividad la que mejor predice la conducta delictiva persistente en la edad adulta.

En línea con la hipótesis de que la conducta infantil es un predictor de la conducta delictiva en la edad adulta, los estudios recientes sobre las conductas antisociales y delictivas de los adolescentes añaden a la lista de las causas tanto factores prenatales y de la primera infancia como factores genéticos heredados, en especial los trastornos por déficit de atención e hiperactividad (TDAH son las siglas en castellano).[24] La relación de los TDAH con la delincuencia según el metaanálisis realizado por Pratt *et al.* (2002) en el estudio estadístico norteamericano llevado a cabo en el campo de la criminología concluye lo siguiente: (1) En EE.UU., entre un 3 y un 5 % de la población en edad escolar sufre TDAH. El ratio es el doble entre los menores de 6 a 12 años de edad y tiene un gradiente relacionado con el estatus socioeconómico y con el sexo. El riesgo de sufrir TDAH aumenta gradualmente a medida que desciende la clase social y es cinco veces superior entre los chicos que entre las chicas. (2) La prevalencia es aún más elevada entre las personas internadas en prisiones: más del 25 % sufre TDAH y entre el 50 y el 80 % manifiesta un número significativo de síntomas relacionados con este trastorno. (3) El TDAH está asociado con ciertas situaciones o condiciones que son factores de riesgo de delincuencia, como: déficits neuropsicológicos, habilidades académicas y cognitivas muy bajas, problemas psicológicos y actitudes agresivas y desafiadoras. (4) Hay evidencias de que casi el 80 % de la variación en TDAH es de origen genético o biológico, si se toman como referencia estudios realizados con hijos adoptados e hijos biológicos, y de que otros factores de riesgo asociados son la exposición del feto al consumo de alcohol y nicotina durante el embarazo, las complicaciones obstetricias y los accidentes que afectan al desarrollo cerebral. (5) Los TDAH son susceptibles a los tratamientos médicos y parece que una combinación de terapia conductista con tratamiento farmacológico (estimulante Ritalin) ha demostrado ser efectiva.

---

23. Hay trabajos que revelan que la herencia genética está presente en una amplia variedad de rasgos personales como la inteligencia, las habilidades cognitivas específicas, la personalidad y las psicopatologías. Véase, por ejemplo, Scarr (1992).

24. *Attention Deficit Hyperactivity Disorder* (ADHD) es un concepto introducido en 1987 por la Asociación Estadounidense de Psicología para identificar a los jóvenes que manifiestan impetuosidad, falta de atención e hiperactividad.

Sobre la relación entre TDAH y delincuencia, la revisión de la investigación realizada indica lo siguiente: (1) Los TDAH son un factor claro de riesgo. (2) Son factores de riesgo complementarios la interacción con redes de iguales con comportamientos antisociales y la falta de autocontrol. (3) Tradicionalmente, la falta de autocontrol se ha relacionado con la incapacidad de los padres para identificar las conductas desviadas y castigarlas, pero quizá esa falta de autocontrol esté provocada por los TDAH, ya que existe una fuerte asociación entre ambos y quizá hay un componente genético biológico común. (4) Los TDAH se manifiestan siempre en la infancia, dado que tienen un componente biológico. El niño manifiesta los síntomas en un entorno familiar donde probablemente el padre o la madre sufre el mismo problema, y es muy probable que el niño reciba respuestas violentas, impulsivas y negativas que lo empujan aún más hacia conductas antisociales. Algunas instituciones policiales se apoyan en estos estudios para defender la importancia de basar la prevención de la delincuencia en la detección y el tratamiento temprano de los TDAH, y dejar en segundo plano variables socioeconómicas que consideran difíciles de controlar (Irving y Bloxsom, 2002).

El entorno familiar en la infancia

Está suficientemente demostrada la asociación entre un entorno familiar conflictivo y una conducta antisocial. Hay cuatro factores explicativos en los estudios realizados en el mundo anglosajón y el escandinavo:

— La desatención de los padres, que provoca falta de implicación en los asuntos de los hijos, o la falta de supervisión de sus conductas.

— Un escenario familiar de conflictos crecientes con el uso incorrecto de la disciplina y el rechazo entre padres e hijos.

— Las rupturas familiares, que pueden originar desatención y conflictos.

— La socialización en valores antisociales porque los padres están de acuerdo en ello.

Los cuatro factores son estadísticamente significativos, pero tienen una capacidad explicativa diferente. La desatención de los padres es la que tiene mayor capacidad explicativa, mientras que la ruptura familiar es la menos explicativa. Los conflictos entre padres e hijos y la socialización en valores desviados tienen un poder explicativo
medio. De estos estudios se desprende, una vez más, que la asociación entre el entorno familiar y la conducta antisocial estable en la edad adulta implica a la fuerza la manifestación de conductas antisociales en la adolescencia, cuando se inicia un proceso de interacciones y acumulación a través de las relaciones con otras personas e instituciones.

Las carencias económicas en el hogar durante la infancia son un factor importante, ya que potencian los factores anteriores. Por ejemplo, las familias monoparentales encabezadas por una mujer con una calificación académica baja presentan un riesgo elevado de sufrir situaciones de escasez económica o largas jornadas laborales que no dejan espacio al seguimiento de las actividades y de las pautas de comportamiento de los niños fuera de la escuela.

Las relaciones con los iguales durante la socialización

El entorno social fuera de la familia es importante, sobre todo cuando existe una falta de control de las actividades de los adolescentes por parte de los familiares más próximos. Entre los factores que más incidencia tienen figura la relación con los iguales, seguramente como resultado de una combinación de selección mutua previa, por un lado (el adolescente rechazado por sus iguales porque es violento o porque no rinde igual que ellos, busca y es acogido por otros que se encuentran en una situación parecida), y de influencia, por otro (los nuevos amigos modelan y refuerzan la conducta antisocial del recién llegado). Estudios longitudinales (Caspi *et al.*, 1993; Simons *et al.*, 1994) revelan que los individuos con conductas antisociales en la infancia continúan teniéndolas en la adolescencia, tanto si reciben la influencia de sus iguales como si no, pero que dicha influencia es decisiva para explicar por qué ciertos individuos comienzan a delinquir en la adolescencia.

7.2. Análisis de la primera entrada en la reclusión penitenciaria

La configuración de la encuesta nos permite aproximarnos a la delincuencia desde dos acontecimientos diferentes: por una parte, podemos analizar las trayectorias vitales que han llevado a la cárcel a las personas reclusas y ex reclusas del grupo de estudio; por otra, podemos analizar la misma realización de actividades ilegales a partir de la pregunta sobre

esta cuestión que aparece al cuestionario. Si queremos orientar el análisis hacia los comportamientos delictivos graves, podemos tomar como indicador la entrada en prisión, pero con dos advertencias previas. En primer lugar, no todos los delitos comportan una pena de prisión. En segundo lugar, no podemos olvidar que entre el momento de comisión de un delito y la entrada en un centro penitenciario hay un espacio de tiempo muy variable en función del desarrollo de los procesos policiales y judiciales, la gravedad del delito y el tipo de pena. Ese espacio indeterminado de tiempo y el hecho de que las encuestas no informen del tipo de reclusión al que se refieren los informantes cuando aseguran haber estado en la cárcel dificultan la introducción de variables referentes a situaciones inmediatamente previas a la reclusión.

De las 125 personas del grupo de estudio que han pasado por la cárcel, la mitad entraron por primera vez en los siete primeros años de lo que hemos considerado el periodo de riesgo.[25] Eso quiere decir que el 50 % de los individuos del grupo de estudio que han pasado por la cárcel lo han hecho antes de los 23 años (o en los siete primeros años de estancia en el país en el caso de los extranjeros). Las entradas en la reclusión penitenciaria se distribuyen entre las personas en situación de exclusión del grupo de estudio de una manera coherente con la literatura criminológica, ya que sólo un 8 % de las entradas en prisión se produce después de los 35 años de edad. Teniendo en cuenta que la reclusión suele responder a delitos cometidos varios años antes, el dato es coherente con todos los trabajos previos que apuntan a los 35 años como fecha límite a partir de la cual es difícil que los individuos se inicien en actividades delictivas (Moffitt, 1993).

Las funciones de supervivencia con respecto a la entrada en prisión no indican un comportamiento diferente entre hombres y mujeres, aparte de una pequeña diferencia en la incidencia del acontecimiento. Aunque las distancias entre las curvas por sexos no son estadísticamente significativas, es perceptible una entrada más rápida de las mujeres en los primeros años del periodo de riesgo. Esto responde a un fenómeno atribuible sólo a las mujeres extranjeras que forman parte de la muestra. En el gráfico 6.2., vemos que la diferencia desaparece cuando sólo tenemos en cuenta a las personas autóctonas.

La comparación de las curvas de supervivencia según el origen de las personas encuestadas (autóctonas o inmigrantes)[26] muestra una diferencia significativa en el ritmo y la intensidad en que se producen los acontecimientos. Los extranjeros que han entrado en prisión lo han hecho con más rapidez que las personas autóctonas. Teniendo en cuenta la definición del periodo de riesgo, eso significa que el periodo que pasa un inmigrante entre la llegada al país y la entrada en prisión tiende a ser más corto que el periodo que, en los autóctonos, separa el inicio del periodo de riesgo —la edad de 16 años— y su reclusión. Hay que recordar que las personas llegadas al Estado español antes de los 16 años inician el periodo de riesgo cuando alcanzan dicha edad. Este fenómeno es aún más acentuado en el caso de las mujeres, ya que en el primer año de estancia en el país un 16 % ya había estado en la cárcel.

Así pues, de las funciones de supervivencia se desprende que una parte de los inmigrantes del grupo de estudio que han pasado por la cárcel ya estaban involucrados en actividades delictivas en el momento de entrar en el país. Según conversaciones mantenidas con profesionales del Departamento de Justicia de la Generalitat de Cataluña, la mayoría de estas personas pasan a disposición judicial en el momento de llegar al país acusadas de tráfico de drogas. Se trata de individuos que realizan esta actividad de manera puntual y por motivos económicos, y que no forman parte de las organizaciones criminales que dirigen el negocio. Estas personas actúan de «mulas», escondiendo en su cuerpo o en su equipaje cantidades importantes de sustancias prohibidas.

25. Hemos considerado que el periodo de riesgo empezaba a los 16 años para los autóctonos y en el momento de llegada al país para los extranjeros.
26. En las definiciones de las curvas de supervivencia no se han incorporado las observaciones de la muestra aleatoria de ciudadanos y ciudadanas de Barcelona. Así pues, estamos comparando las funciones de colectivos en situación de exclusión.

Gráfico 7.1.

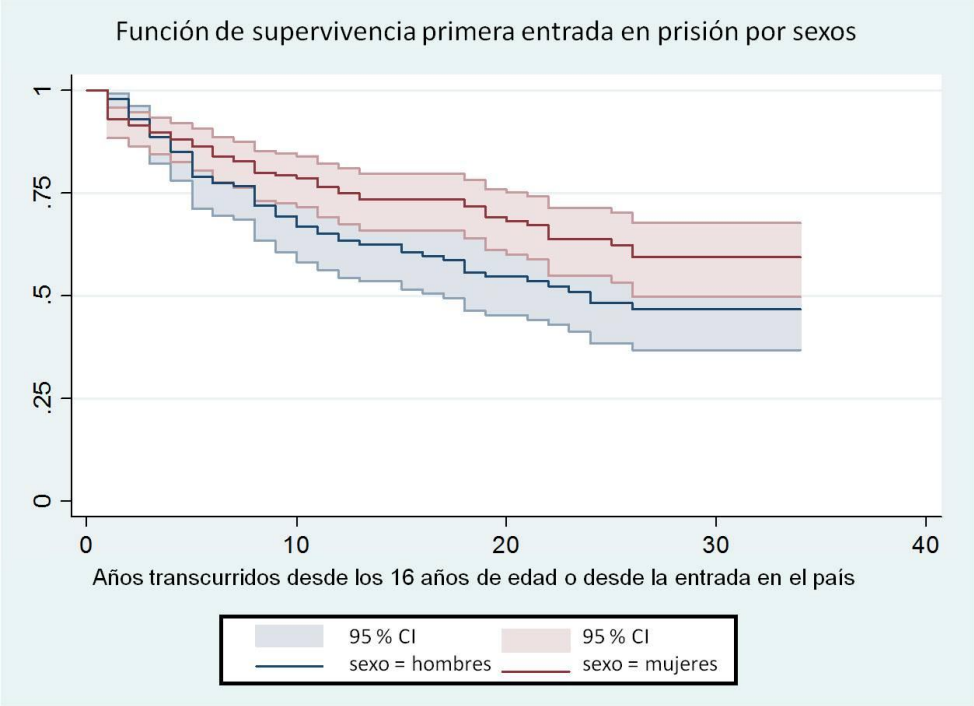


Gráfico 7.2.

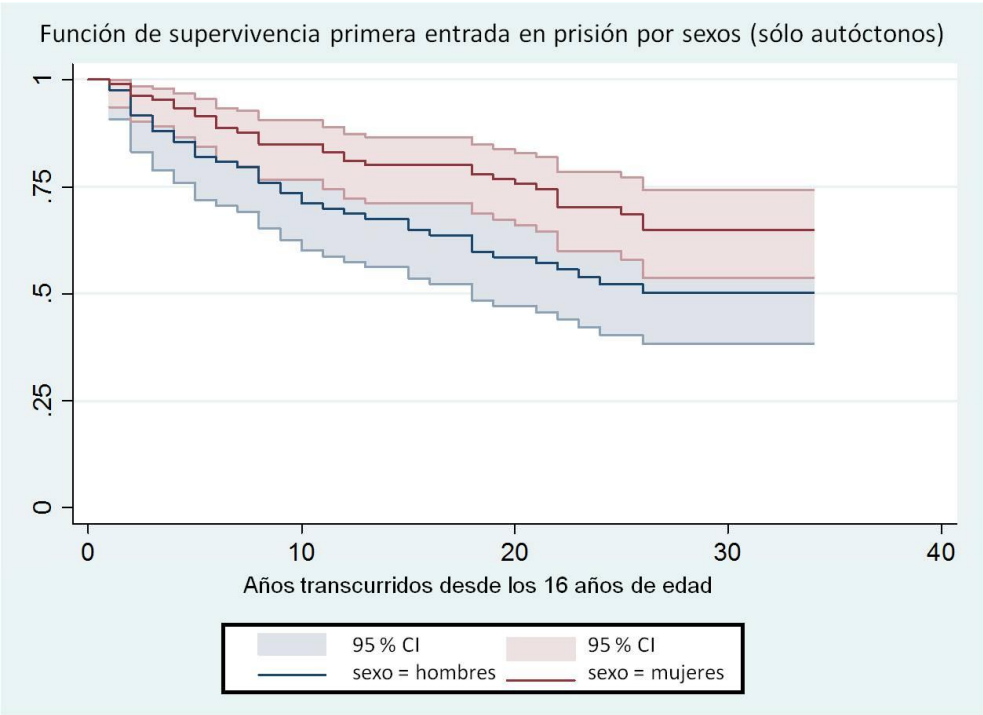


Gráfico 7.3.

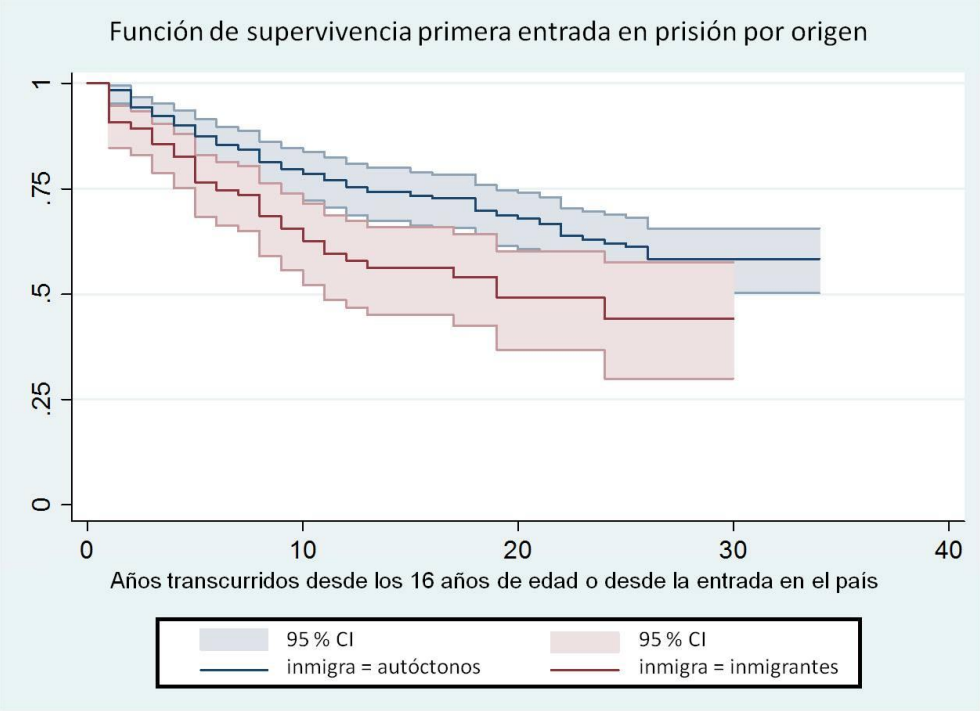
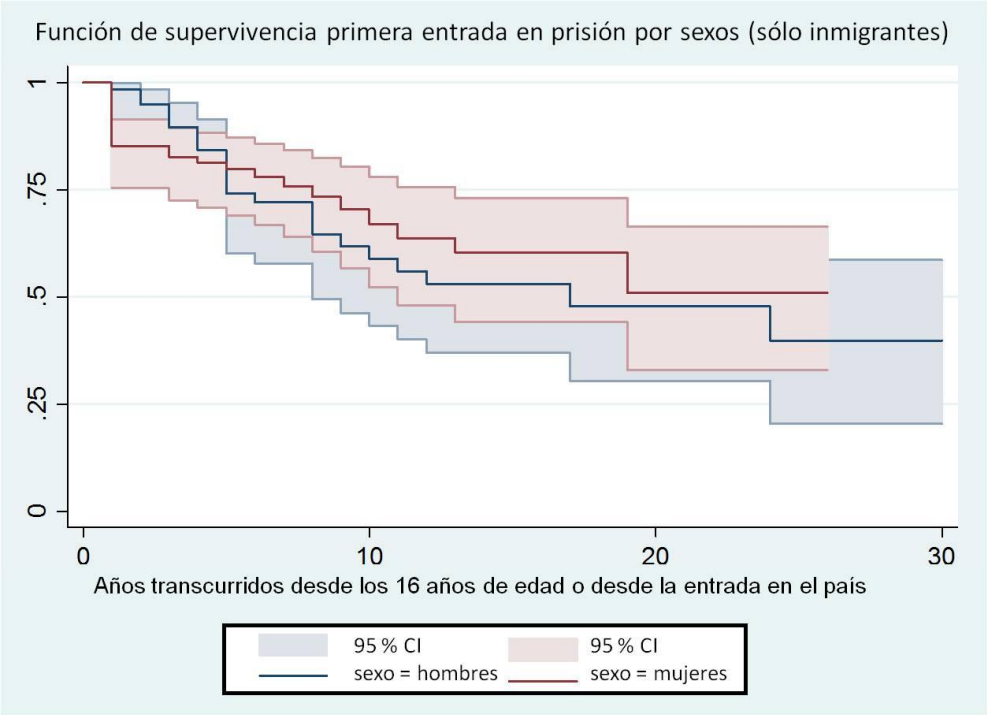


Gráfico 7.4.



7.3. Factores de riesgo y de resistencia en el grupo de estudio

Como hemos visto con anterioridad, entre la población encuestada en situación de exclusión el paso por la prisión es un acontecimiento con una incidencia especialmente intensa en comparación con el conjunto de la ciudadanía. A pesar de haber identificado a una parte de los encuestados dentro de los centros penitenciarios, un número nada despreciable de personas contactadas a través de otras instituciones (que atienden a otros colectivos en situación de exclusión o de alto riesgo social) han pasado por la cárcel en un momento u otro. Por lo tanto, hay una incidencia importante de la reclusión entre los estratos más desfavorecidos de la sociedad.

Sabemos que una característica relevante de la población objeto de estudio es su bajo nivel educativo (véase la tabla 1.2.). Si empleamos el nivel de estudios como indicador de la estructura de clases de nuestra población de estudio, observamos con claridad mayor impacto del paso por la cárcel en las personas con niveles de estudios bajos.

Tabla 7.1. Haber estado alguna vez en prisión según nivel de estudios

Haber estado alguna vez en prisión			
Nivel de estudios	No	Sí	Total
Ns/nc	3	2	5
%	*60,00*	*40,00*	*100,00*
Sin estudios	35	45	80
%	*43,75*	*56,25*	*100,00*
Enseñanza obligatoria	101	42	143
%	*70,63*	*29,37*	*100,00*
Posobligatoria	102	29	131
%	*77,86*	*22,14*	*100,00*
Universitaria	62	5	67
%	*92,54*	*7,46*	*100,00*
Total	303	123	426
%	*71,13*	*28,87*	*100,00*

Por lo tanto, el nivel de estudios como indicador de clase social se convierte en una variable clave para explicar las trayectorias hacia la delincuencia y la reclusión penitenciaria. Hemos planteado un modelo de regresión para toda la muestra con el encarcelamiento como variable dependiente y el nivel de instrucción, el sexo y el origen geográfico (nacional o extranjero) como variables independientes. En el modelo se detecta un descenso progresivo de la probabilidad de ir a la cárcel a medida que aumenta el nivel de estudios. Cuando segmentamos la muestra por lugar de nacimiento (autóctonos y extranjeros), este efecto del nivel de instrucción se mantiene con más o menos intensidad (véanse las tablas 7.2., 7.3.a y 7.3.b).

Tabla 7.2. Regresión logística de la primera entrada en prisión según nivel de estudios

Logistic regression — Number of obs = 6747; Wald chi2(6) = 111.48; Prob > chi2 = 0.0000

Log pseudolikelihood = -526.81386 — Pseudo R2 = 0.0759

(Std. Err. adjusted for 411 clusters in Id)

carcel11	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
logtime	.6805516	.0702403	-3.73	0.000	.5559142	.8331329
_Isexo_2	.741322	.1449372	-1.53	0.126	.5053439	1.087.494
inmigra	2.508.529	.517175	4.46	0.000	1.674.672	3.757.582
_Iestudios4_2	.4206282	.0976594	-3.73	0.000	.2668521	.6630195
_Iestudios4_3	.3796453	.0980181	-3.75	0.000	.2288821	.6297151
_Iestudios4_4	.1579749	.0769301	-3.79	0.000	.0608237	.4103018

Variables: logtime: logaritmo del tiempo transcurrido desde el inicio del periodo de riesgo; sexo_1: hombre; sexo_2: mujer; inmigra_0: nacido en el Estado español; inmigra_1: nacido en el extranjero; estudios4_1: sin estudios; estudios4_2: estudios obligatorios; estudios4_3: estudios posobligatorios o profesionales; estudios4_4: estudios universitarios.

7.3.a Personas autóctonas

Logistic regression — Number of obs = 3107; Wald chi2(5) = 57.75; Prob > chi2 = 0.0000

Log pseudolikelihood = -267.97083 — Pseudo R2 = 0.0832

(Std. Err. adjusted for 188 clusters in Id)

carcel11	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
logtime	.7597848	.1038532	-2.01	0.044	.5812217	.993206
inmigra	1.779.883	.5231694	1.96	0.050	1.000.446	316.657
_Iestudios4_2	.4258269	.1321378	-2.75	0.006	.2317917	.7822912

_lestudios4_3	.1559445	.0675763	-4.29	0.000	.0666982	.3646078
_lestudios4_4	.1245801	.0814702	-3.18	0.001	.0345778	.4488481

7.3.b Personas nacidas en el extranjero

Logistic regression — Number of obs = 3640; Wald chi2(5) = 48.44; Prob > chi2 = 0.0000; Log pseudolikelihood = -251.28663; Pseudo R2 = 0.0921; (Std. Err. adjusted for 223 clusters in Id)

carcel11	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
logtime	.6408461	.0993022	-2.87	0.004	.4729943	.8682636
inmigra	2.958.401	.8182433	3.92	0.000	1.720.399	5.087.271
_lestudios4_2	.36721	.1388103	-2.65	0.008	.1750446	.7703359
_lestudios4_3	.6874344	.2232192	-1.15	0.248	.3637765	1.299.056
_lestudios4_4	.1795186	.133756	-2.31	0.021	.0416768	.7732574

Variables: logtime: logaritmo del tiempo transcurrido desde el inicio del periodo de riesgo; sexo_1: hombre; sexo_2: mujer; inmigra_0: nacido en el Estado español; inmigra_1: nacido en el extranjero; estudios4_1: sin estudios; estudios4_2: estudios obligatorios; estudios4_3: estudios posobligatorios o profesionales; estudios4_4: estudios universitarios.

Como hemos visto en capítulos anteriores, el nivel de estudios alcanzado por los individuos de la muestra está condicionado por el estatus social de la familia de origen, lo que confirma una fuerte reproducción intergeneracional de la estructura de clases. Muchas de las variables asociadas a una clase social modesta o a la precariedad económica de la familia durante la infancia incrementan el riesgo de fracaso escolar y de precariedad laboral, e inciden directamente en la estructura de oportunidades y dificultades con que el individuo se encuentra para desarrollar su proyecto vital. Ésa es la razón de que, cuando introducimos en el modelo de regresión nuevas variables que miden las circunstancias en que el individuo fue socializado y sus conductas en la adolescencia, la significación del nivel de estudios desaparece, pues unas y otras están muy asociadas al factor de clase social (véase la tabla 7.4.). Este modelo se ha elaborado con cuatro grupos de variables. En el primer grupo, hemos incorporado las relativas al origen de clase y la contextualización del entorno de socialización de los individuos, incluyendo el nivel de estudios, el sexo, la cohorte de edad y el origen geográfico (personas nacidas en el Estado español o en el extranjero). En un segundo grupo consideramos las variables relativas a la relación del individuo cuando era menor de edad con las personas adultas de su entorno (padres y maestros) y a los posibles problemas de autocontrol y de relación con la autoridad. En el tercer grupo incluimos las variables relativas a las contingencias que, si ocurren en la vida adulta, pueden generar una necesidad que conlleve el empleo de la delincuencia como estrategia instrumental. Por último, consideraremos un cuarto grupo de variables relacionadas con otras formas de exclusión social o de marginalidad que puedan incidir como factor de riesgo de reclusión.

En el modelo general planteado con estas variables explicativas hemos controlado la clase social intentando incorporar en los modelos de regresión los estudios del padre, los estudios de la madre y los estudios del propio individuo, de manera independiente y combinada. En estas regresiones logísticas, ninguno de esos indicadores tiene un efecto significativo sobre la probabilidad de encarcelamiento. En el modelo que presentamos en la tabla 7.4., sólo hemos incorporado el nivel de estudios del individuo para evitar la colinealidad existente entre las tres variables.

Tabla 7.4. Regresión logística de la primera entrada en prisión

Logistic regression — Number of obs = 6663; Wald chi2(27) = 321.34; Prob > chi2 = 0.0000; Log pseudolikelihood = -420.37336; Pseudo R2 = 0.2215; (Std. Err. adjusted for 399 clusters in Id)

carcel11	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
logtime	.8450044	.1389896	-1.02	0.306	.6121389	1.166.455

_Icohorte_2	2.557.127	.9542985	2.52	0.012	1.230.526	5.313.903
_Icohorte_3	6.269.198	2.918.952	3.94	0.000	2.517.044	1.561.469
_Isexo_2	.8002769	.2290023	-0.78	0.436	.4567365	1.402.216
inmigra	262.809	.7851978	3.23	0.001	1.463.274	4.720.139
casadopre18	2.907.657	.9246804	3.36	0.001	1.559.006	5.422.987
_Iestudios4_2	.8512312	.2687749	-0.51	0.610	.4584394	1.580.568
_Iestudios4_3	1.178.916	.4187337	0.46	0.643	.5876906	2.364.924
_Iestudios4_4	.7380986	.4539884	-0.49	0.622	.2210848	2.464.166
probpadres_noasis	2.310.973	.860344	2.25	0.024	1.114.049	4.793.864
probpadres_amig	.5560442	.2809123	-1.16	0.245	.206578	1.496.699
probpadres_prof	1.086.889	.5666486	0.16	0.873	.3912116	3.019.662
padres_escuela	1.892.152	.4361232	2.77	0.006	1.204.376	2.972.693
empleopre	.7826812	.2213097	-0.87	0.386	.4496768	1.362.289
rupturapre	1.329.632	.3696229	1.02	0.305	.7710932	2.292.746
padresbio	1.044.426	.3037897	0.15	0.881	.5905966	1.846.991
antes6	.5999543	.1500411	-2.04	0.041	.3674881	.9794743
expulsado	2.190.636	.8195758	2.10	0.036	1.052.235	4.560.659
hambre_inf	1.497.816	.3829871	1.58	0.114	.907421	247.234
heroinapre	2.814.305	1.057.769	2.75	0.006	1.347.235	587.894
cocapre	2.265.205	.7299052	2.54	0.011	1.204.562	4.259.766
t_madresol	.9428423	.0393272	-1.41	0.158	.868829	1.023.161
t_centro	109.136	.0454295	2.10	0.036	1.005.855	1.184.133
t_rob_dro	1.732.262	.2640192	3.60	0.000	128.493	2.335.327
casado	.6129403	.1474659	-2.03	0.042	.3824983	.9822155
sinpadre	1.638.566	.5184722	1.56	0.119	.8813095	304.649
sinmadre	.9799899	.3196713	-0.06	0.951	.5170838	1.857.301

Variables: logtime: logaritmo del tiempo transcurrido desde el inicio del periodo de riesgo; cohorte_1: nacido antes de 1960 (Cat. Ref.); cohorte_2: nacido entre 1960 y 1976; cohorte_3: nacido después de 1976; sexo_2: mujer; inmigra: submuestra de inmigrantes atendidos por las entidades sociales; casadopre18: haber formado pareja con convivencia antes de los 18 años de edad; estudios4_1: sin estudios; estudios4_2: estudios obligatorios; estudios4_3: estudios posobligatorios o profesionales; estudios4_4: estudios universitarios; probpadres_noasis: tuvo una relación mala o muy mala con el padre, la madre o el tutor legal y no contó con ayuda de nadie; probpadres_amig: tuvo una relación mala o muy mala con el padre, la madre o el tutor legal y contó con la ayuda de amigos de su edad; probpadres_prof: tuvo una relación mala o muy mala con el padre, la madre o el tutor legal y contó con asistencia profesional; padres_escuela: realizaba trabajos escolares en casa con ayuda del padre o la madre; empleopre: tenía empleo antes del acontecimiento; rupturapre: sufrió una ruptura de pareja antes del acontecimiento; padresbio: vivió con ambos progenitores biológicos hasta los 18 años; antes6: fue escolarizado antes de los seis años; expulsado: fue expulsado de un centro educativo una vez o más; hambre_inf: durante la infancia, pasó un periodo de tal escasez económica que no era posible hacer tres comidas diarias; heropre: tuvo un consumo excesivo de heroína antes del acontecimiento; cocapre: tuvo un consumo excesivo de cocaína antes del acontecimiento; t_madresol: tiempo vivido sólo con la madre antes de los 18 años; t_centro: tiempo vivido en un centro de menores; t_rob_dro: tiempo en que se ha dedicado a la venta de drogas y/o a los hurtos y robos; casado: tiene una relación de pareja con convivencia en el momento del acontecimiento; sinpadre: creció sin padre antes de los 14 años; sinmadre: creció sin madre antes de los 14 años.

También hemos controlado, por el efecto del contexto social e institucional, todo aquello a lo que han tenido que enfrentarse las personas del grupo de estudio creando la variable «cohorte», que clasifica a los individuos en tres grupos: las personas nacidas antes de 1960, las nacidas entre 1960 y 1976 y las nacidas después de 1976. En todos los modelos planteados, la cohorte más joven es la que presenta más probabilidades de ser condenada a reclusión penitenciaria. Cuando analizamos el efecto de la variable «cohorte» en modelos de regresión construidos sobre la mitad femenina y la mitad masculina de la muestra, vemos que el efecto «cohorte» es más intenso entre las mujeres que entre los hombres por la tendencia a la equiparación que han experimentado las tasas de criminalidad de las mujeres en las últimas décadas. Como señalan algunos autores (Torrente, 2002; Canteras, 1990), la incorporación de las mujeres a la vida pública ha comportado también su entrada en la transgresión de las normas de este ámbito público. Al aceptar que buena parte del efecto «cohorte» está causado por la parte femenina de la muestra, debemos destacar que el modelo de regresión planteado sólo en los hombres encuestados también muestra un efecto de la variable cohorte, aunque menos intenso. Al intentar medir el efecto aislado de la cohorte y el paso del tiempo en modelos más simples, hemos comprobado que la fecha de nacimiento tiene un efecto significativo sobre las probabilidades de encarcelamiento de los hombres extranjeros, pero no sobre las de los hombres autóctonos. Eso confirma la

tendencia a la convergencia de las pautas de criminalidad femenina y masculina entre la submuestra de personas autóctonas en situación de exclusión. En el caso de las personas inmigrantes, la mayor probabilidad de los más jóvenes se debe, básicamente, al hecho de que la llegada masiva de personas extranjeras al Estado español no comenzó hasta los años noventa. Como ya hemos mencionado antes, la introducción en la delincuencia se produce casi siempre durante la juventud y, por lo tanto, no hay cohortes de edad avanzada entre los extranjeros que puedan haber iniciado una carrera delictiva residiendo ya en España.

Tabla 7.5.a. Regresión logística de la primera entrada en prisión. Efecto del paso del tiempo y de la cohorte por sexo y lugar de nacimiento (Estado español o extranjero). Mujeres autóctonas

Logistic regression — Number of obs = 3518; Wald chi2(3) = 16.13; Prob > chi2 = 0.0011; Log pseudolikelihood = -162.34978; Pseudo R2 = 0.0605; (Std. Err. adjusted for 153 clusters in Id)

carcel11	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
logtime	1.054.379	.2646816	0.21	0.833	.6446428	1.724.545
_Icohorte_2	7.566.875	5.835.799	2.62	0.009	1.668.955	3.430.746
_Icohorte_3	2.885.146	2.745.389	3.53	0.000	4.468.877	1.862.675

Tabla 7.5.b. Regresión logística de la primera entrada en prisión. Efecto del paso del tiempo y de la cohorte. Mujeres extranjeras

Logistic regression — Number of obs = 665; Wald chi2(3) = 25.87; Prob > chi2 = 0.0000; Log pseudolikelihood = -86.635975; Pseudo R2 = 0.1334; (Std. Err. adjusted for 79 clusters in Id)

carcel11	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
logtime	.7004452	.2232226	-1.12	0.264	.3750658	13.081
_Icohorte_2	4.392.697	4.590.197	1.42	0.157	.5665768	3.405.678
_Icohorte_3	2.544.195	2.705.108	3.04	0.002	3.166.012	2.044.505

Tabla 7.5.c. Regresión logística de la primera entrada en prisión. Efecto del paso del tiempo y de la cohorte. Hombres autóctonos

Logistic regression — Number of obs = 2979; Wald chi2(3) = 10.21; Prob > chi2 = 0.0169; Log pseudolikelihood = -195.1096; Pseudo R2 = 0.0202; (Std. Err. adjusted for 135 clusters in Id)

carcel11	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
logtime	.7413824	.1128461	-1.97	0.049	.5501492	.9990887
_Icohorte_2	1.199.502	.4678816	0.47	0.641	.5584426	257.646
_Icohorte_3	3.627.214	2.302.605	2.03	0.042	1.045.247	1.258.715

Tabla 7.5.d. Regresión logística de la primera entrada en prisión. Efecto del paso del tiempo y de la cohorte. Hombres extranjeros

Logistic regression — Number of obs = 612; Wald chi2(3) = 12.22; Prob > chi2 = 0.0067; Log pseudolikelihood = -87.631463; Pseudo R2 = 0.1061; (Std. Err. adjusted for 60 clusters in Id)

preso11	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
logtime	1.450.443	.3920632	1.38	0.169	.8539177	2.463.686
_Icohort_2	1.827.573	1.832.111	2.90	0.004	2.561.887	1.303.736
_Icohort_3	3.081.305	3.140.956	3.36	0.001	4.178.832	2.272.032

Variables para todas las tablas 7.5: logtime: logaritmo del tiempo transcurrido desde el inicio del periodo de riesgo; cohorte_1: nacido antes de 1960 (Cat. Ref.); cohorte_2: nacido entre 1960 y 1976; cohorte_3: nacido después de 1976.

En la tabla 7.4. podemos observar que, entre las variables que recogen situaciones de la infancia que pueden haber definido pautas de comportamiento antisociales, hemos incluido algunos indicadores de relación con la autoridad y con las personas adultas. Aunque la encuesta realizada es longitudinal, en muchas de las preguntas relativas a la primera infancia no se han recogido las edades en que sucedieron los acontecimientos por las restricciones que impone la memoria. Ello supone algunas limitaciones para establecer el orden cronológico de los problemas surgidos en la infancia. Por ejemplo, sabemos qué individuos tuvieron problemas de relación con los padres y fueron internados alguna vez en un centro de menores, pero no sabemos el orden de los acontecimientos y no podemos aventurarnos a buscar explicaciones causa-efecto. A pesar de eso, hemos incorporado en los modelos de regresión una serie de variables que, articuladas como dicotómicas, nos indican la presencia o la no presencia de determinados comportamientos y situaciones críticas en la infancia.

Hemos construido tres variables dicotómicas a partir de las preguntas de la encuesta sobre la relación de las personas encuestadas con sus padres o tutores y el apoyo recibido en caso de haber manifestado que la relación era mala o muy mala. La relación con los padres se recoge en las variables dicotómicas siguientes: «haber tenido una relación mala o muy mala con alguno de ellos (padre, madre o tutor legal) y no haber encontrado apoyo en nadie», «haber tenido una relación mala o muy mala y haber encontrado apoyo en los amigos (grupo de iguales)» y «haber tenido una relación mala o muy mala y haber contado con la asistencia de profesionales». De estas variables, resulta significativa estadísticamente la relación entre haber tenido una relación mala o muy mala con el padre o la madre y no haber contado con nadie como apoyo emocional y la probabilidad de entrar en prisión. En intentos previos tratamos de elaborar una serie de variables similares con referencia a la relación del menor con los maestros y la escuela, pero el incremento en el número de variables dificultaba la estimación del modelo y optamos por resumir estos problemas con la variable «haber sido expulsado de unos o más centros educativos». El resultado es que las expulsiones incrementan las probabilidades de encarcelamiento en la edad adulta. Los problemas de relación que recogemos con estas variables pueden deberse a la acción de los adultos o a los problemas del menor con la autoridad. Ambas situaciones son factores de riesgo, según la evidencia empírica existente. Los malos tratos a los menores de edad constituyen un hecho con consecuencias muy negativas para el desarrollo psicológico y social posterior de las víctimas y afectarán a su riesgo de exclusión social. La influencia que tiene el maltrato infantil en el riesgo de exclusión viene avalada por el hecho de que los adolescentes que lo han sufrido corren mayor riesgo de abandonar el hogar paterno y convertirse en personas sin hogar, sufrir fracaso escolar y manifestar conductas antisociales, además de ser más propensos a volverse dependientes del alcohol y las drogas y a tener intentos de suicidio (Mojan *et al.*, 1988; Riggs *et al.*, 1990). Los malos tratos constituyen en España la segunda causa de muerte entre los menores de cinco años, después de la mortalidad neonatal (Casado, 1989).

La escolarización previa a la primaria (antes de los seis años) ha resultado ser un factor de protección ante el riesgo de encarcelamiento. Es abundante la literatura que identifica la preescolarización como factor preventivo de la exclusión y tratamos este tema con más profundidad en los capítulos referentes a la educación y a las drogodependencias. No obstante, existe la posibilidad de que la relación esté sesgada por endogeneidad.[27] En el punto 2.2. y en las tablas 2.8. a 2.14. ya indicábamos que la frecuencia de la preescolarización fue más baja en los hogares donde la madre no tenía estudios y en aquellos donde sufrieron dificultades económicas tan graves que el individuo pasó hambre cuando era pequeño. Eso sucede con independencia de si el niño vivió siempre con sus padres biológicos o si creció sin la figura paterna. Al mismo tiempo, los inmigrantes tuvieron un acceso a la preescolarización mucho menor que los entrevistados autóctonos. Además,

27. Como se indica en el punto 2.2., decimos que hay endogeneidad cuando el comportamiento de dos variables (A y B) está correlacionado a causa de una variable latente (L) que no se ha medido y que es la causa real que incide a la vez en ambas variables, A y B.

los nacidos antes de 1960, cuando la oferta de centros era menor y la actividad laboral de las madres también era muy baja, tuvieron un acceso a la preescolarización igualmente bajo.

Ante la posibilidad de endogeneidad, hemos planteado un segundo modelo de regresión probit bivariada con dos ecuaciones: la primera estima la probabilidad de entrar en prisión; la segunda, la estructura de probabilidades de haber sido escolarizado antes de los seis años que introducen las variables que creemos que pueden ser causantes de endogeneidad. Hemos observado que la endogeneidad estimada no es muy elevada (rho = 0,32) y su significación estadística no está clara (-ch2(1) = 1,46). Por lo tanto, podemos sostener que haber sido escolarizado antes de los seis años de edad tiene un efecto preventivo más allá de un posible efecto selección.

Si bien la preescolarización podría no marcar diferencias en la descripción de las carreras delictivas de personas que crecieron en familias estadísticamente normalizadas, todo parece indicar que sí constituye un factor de protección en las personas que crecieron en un entorno conflictivo en el que la familia no ejerció de forma adecuada su función de socialización primaria. Está aceptada una relación muy importante entre deficiencias en la socialización, desórdenes psicológicos y afectivos, y delincuencia (Maughan y McCarthy, 1997). En situaciones familiares similares, el niño preescolarizado tiene un espacio dentro de su vida cotidiana en el que sí recibe unas pautas de socialización que lo pueden hacer emocionalmente más estable que el niño que no va a la escuela hasta la etapa obligatoria.

En el ámbito de las relaciones familiares no hemos encontrado impactos significativos de la estructura del hogar durante la infancia. La variable «haber vivido con los padres biológicos hasta los 18 años» no es un factor de protección, como tampoco es un factor de riesgo el «tiempo vivido en un hogar monoparental». Pero si analizamos únicamente a la población autóctona, «haber crecido sin padre» incrementa el riesgo de prisión de manera significativa. En todos los modelos, el «tiempo pasado en un centro de menores» incrementa la probabilidad de reclusión.

En relación con el fracaso o el éxito escolar, hemos introducido en los modelos «la ayuda de los padres en la realización de los deberes». Con la introducción de la pregunta sobre la ayuda de los padres en la realización de las tareas escolares, pretendíamos identificar el interés y la implicación de la familia en la labor educativa de la escuela, atendiendo a la hipótesis de que una familia implicada tiene mayor capacidad de identificar los problemas de conducta o de actitud de los niños. En consecuencia, esperábamos que la implicación de los padres supusiera un factor de protección. El resultado ha sido el contrario y la realización de las tareas escolares con ayuda de los padres parece que tiene una relación positiva con la probabilidad de encarcelamiento. Parece que la formulación de la pregunta ha sido interpretada de una manera que no esperábamos por parte de las personas encuestadas. En las reuniones de evaluación del trabajo de campo, algunos de los encuestadores confirmaron que las personas que declaraban no haber tenido problemas de aprendizaje ni de actitud en la escuela afirmaban que hacían los deberes completamente solos y que, a pesar de reconocer que los padres estaban pendientes de su evolución, escogían la opción de respuesta «hacía los deberes siempre solo». Es muy probable que, en lugar de recoger la implicación de la familia en la escuela, captásemos los problemas de aprendizaje.

Cuando analizamos los comportamientos de riesgo en el paso de la adolescencia a la vida adulta, la adicción a la heroína o a la cocaína se convierten en factores asociados significativamente con la reclusión penitenciaria. No obstante, aunque en el imaginario colectivo existe una fuerte vinculación entre el consumo de estas sustancias y la delincuencia, no está nada claro que haya una relación causal unidireccional y determinista. Conviene tener en cuenta, por ejemplo, que el vínculo entre el consumo de drogas y la delincuencia contra la propiedad, aunque ambas actividades están estadísticamente asociadas, no muestra una clara relación causal. Sólo una minoría muy pequeña de los consumidores habituales de lo que se ha dado en llamar «consumo de ocio» cometen delitos contra la propiedad. En el Reino Unido, por ejemplo, se ha estimado que sólo el 3 % de los consumidores llevan a cabo robos o atracos (Seldon, 2000). La idea de que la adicción a las drogas caras empuja a cometer delitos para obtener el dinero necesario (que proviene principalmente de la experiencia de los consumidores de heroína) es cierta sólo en

algunos casos. De hecho, la causalidad contraria es igual de frecuente y personas que se ganan la vida con el delito, cuando obtienen muchos beneficios, tienen un consumo elevado de todo tipo de bienes, entre ellos las drogas, aunque no sean adictos severos. Seldon (2000) propone una visión más compleja de la causalidad basada en un «determinismo blando». Esta propuesta defiende que el camino hacia el consumo de drogas y la carrera delictiva van en paralelo y se refuerzan mutuamente: las conductas delictivas van asociadas a un consumo elevado que, a la larga, genera dependencia y refuerza la necesidad de delinquir. En cualquier caso, podemos identificar entre nuestro grupo de estudio una alta frecuencia de consumo de drogas previo a la entrada en prisión, aunque la adicción no sea el factor causal primigenio.

Hemos incluido las variables «haber tenido una relación de pareja (con convivencia) antes de los 18 años», «haber tenido el primer hijo antes de los 18 años» y «haber sufrido una ruptura de pareja (con convivencia) antes de los 18 años». Estas circunstancias no mantienen una relación de causa-efecto con la delincuencia, pero constituyen comportamientos diferentes de la dinámica mayoritaria de la sociedad y están asociados a colectivos o estratos sociales en riesgo de exclusión y a una mayor incidencia del riesgo de encarcelamiento. Las tres variables están asociadas con el riesgo de entrar en prisión, aunque para evitar problemas de colinealidad en el modelo final sólo hemos incluido la primera. Hay dos posibles explicaciones de este fenómeno. En primer lugar, las bodas precoces y la formación de núcleos familiares a edades muy tempranas son comportamientos familiares más frecuentes en familias de etnia gitana que en el conjunto de la sociedad. Según conversaciones con los profesionales del Departamento de Justicia que realizaron las encuestas, entre las personas seleccionadas había una presencia importante de personas gitanas. No obstante, no podemos saber el número porque en el cuestionario no se pedía información sobre el origen étnico. Una segunda explicación sería de carácter más económico. En el capítulo dedicado a las relaciones familiares, vemos que las personas que se casan antes de la mayoría de edad y que tienen el primer hijo muy jóvenes suelen tener empleo en el momento de la boda, pero tienen una alta probabilidad de perderlo en un corto periodo de tiempo, ya que la escasa preparación académica y profesional hace que los empleos a los que tienen acceso sean muy precarios. En esos casos, los robos o la venta de drogas podrían ser una estrategia para conseguir recursos que permitan hacer frente a las cargas familiares. Si involucrarse en responsabilidades familiares antes de los 18 años es un factor de riesgo, crear un núcleo familiar posteriormente parece que actúa como factor de protección. Así pues, tener pareja estable con convivencia reduce el riesgo de reclusión.

Hay diversos factores que se encuentran simultáneamente en la raíz de la exclusión del mercado laboral y de las actividades delictivas. Una socialización primaria deficiente, los déficits educativos causados por la mala relación con las instituciones y con los adultos o los déficits de aprendizaje derivados de problemas familiares son algunos ejemplos. Para medir la relación entre la inserción laboral y las conductas delictivas, hemos incluido en los modelos la variable «haber tenido un empleo alguna vez antes de ir a prisión». El paso por la vida laboral, así definido, no muestra una asociación significativa con la probabilidad de ir a la cárcel. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en la encuesta no se diferenciaba entre trabajo legal, alegal o ilegal y que algunos encuestadores han informado en las reuniones de evaluación que hubo encuestados que consideraron como un trabajo la venta de drogas.

Riesgo de encarcelamiento y género

Sabiendo que todos los trabajos sobre la criminalidad femenina indican que el índice de realización de actividades fuera de la legalidad o contra las normas socialmente establecidas es inferior en el caso de las mujeres que en el de los hombres, hemos introducido en los modelos el control por sexos. A pesar de ello, la variable «sexo» no resulta significativa en el modelo conjunto. En cambio, es significativa en el modelo construido en torno a los individuos autóctonos del grupo de estudio. Sin embargo, no podemos olvidar que la metodología de elaboración de la muestra forzaba la entrada de personas reclusas en paridad de sexo, con lo que la delincuencia femenina está sobrerrepresentada en nuestro grupo de estudio. Las explicaciones tradicionales atribuían las mayores tasas de delincuencia en los hombres a que los actos asociales y violentos no formaban parte de la psicología de la mujer y daban por hecho que, si una mujer presentaba comportamientos delictivos, el origen de éstos se encontraba en una psicopatología. Aunque

algunas de las explicaciones biológicas todavía tienen defensores a la hora de afirmar la mayor predisposición a la violencia de los hombres, las explicaciones sociológicas más habituales vinculan las diferencias en el comportamiento criminal de hombres y mujeres a la subordinación de la mujer en la esfera pública de la vida social. Según las teorías funcionalistas, lo que mantenía bajas las tasas de delincuencia femenina era que las mujeres restringían su actividad al ámbito doméstico y de la vida privada. Al adquirir un papel en la vida pública igual al de los hombres, los funcionalistas preveían a finales de los setenta y principios de los ochenta que la criminalidad femenina se acercaría progresivamente a la masculina (Canteras, 1990). No obstante, la incorporación de las mujeres al mercado laboral que se produjo en EE.UU. durante los sesenta y los setenta ya dejaba entrever que esa previsión no se cumpliría y, cuando en Europa se produjo el mismo proceso, la delincuencia femenina tampoco se equiparó totalmente a la masculina.

La teoría de la igualdad de oportunidades también atribuye la tradicionalmente baja presencia de mujeres en prisión a la reclusión de las mujeres en el ámbito doméstico. Mantiene que la delincuencia femenina se desarrolla en la esfera privada y que, por lo tanto, es más difícil de identificar y se mantiene fuera del alcance de la justicia. El tipo de delito al cual se referiría esta teoría estaría vinculado a la prostitución, el proxenetismo o la corrupción de menores. Para los teóricos de la igualdad de oportunidades, la modernización también tendría que ser una fuerza impulsora de la equiparación entre la delincuencia femenina y la masculina (Barrio, 1987). Sin embargo, la evidencia empírica ha dejado el camino libre a otras explicaciones. Los procesos de modernización y los cambios en la relación entre las mujeres y el mercado laboral no se han traducido en una equiparación de las tasas de criminalidad femenina y masculina. Las estadísticas oficiales indican que la delincuencia femenina crece más rápido que la masculina, pero que aún está lejos de la equiparación (Torrente, 2002). Las teorías del control social atribuyen este hecho a que la modernización no ha roto con la cultura patriarcal y las mujeres continúan estando sometidas a un control social más intenso que los hombres con respecto a la realización de actividades contra la moral de la sociedad mayoritaria (Canteras, 1990). Otras teorías atribuyen la estabilidad en el diferencial de las tasas de delincuencia femenina y masculina a la dependencia con respecto a referentes masculinos que muchas mujeres todavía viven de facto.

Tabla 7.6. Regresión logística de la primera entrada en prisión. Mujeres

Logistic regression — Number of obs = 3570; Wald chi2(18) = 155.44; Prob > chi2 = 0.0000; Log pseudolikelihood = -180.9997; Pseudo R2 = 0.3006; (Std. Err. adjusted for 214 clusters in Id)

carcel11	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
logtime	.6536124	.1622883	-1.71	0.087	.4017646	1.063.332
Icohorte_2	4.176.687	3.505.967	1.70	0.089	.8059756	2.164.422
_Icohorte_3	1.707.231	1.632.926	2.97	0.003	2.619.015	1.112.875
inmigra	314.068	146.689	2.45	0.014	1.257.362	784.489
casadopre18	1.689.896	.7390292	1.20	0.230	.7171513	3.982.075
padres_escuel	2.104.932	.6741734	2.32	0.020	1.123.603	3.943.331
rupturapre	2.025.937	.9524827	1.50	0.133	.8061922	5.091.122
padresbio	.560513	.1769593	-1.83	0.067	.3018931	1.040.682
antes6	.4941439	.1889282	-1.84	0.065	.2335661	1.045.435
expulsado	1.148.041	1.137.262	0.14	0.889	.1647204	8.001.421
_Iestudios4_2	.4662426	.251267	-1.42	0.157	.1621374	1.340.728
_Iestudios4_3	1.254.007	.5417628	0.52	0.600	.537724	2.924.426
_Iestudios4_4	.7399152	.6193462	-0.36	0.719	.1434443	3.816.633
hambre_inf	.7338815	.2504175	-0.91	0.365	.3759898	1.432.438
heroinapre	1.467.553	.8038183	0.70	0.484	.5016121	4.293.582
cocapre	2.883.758	1.259.571	2.42	0.015	1.225.096	6.788.091
t_rob_dro	3.412.931	.7822688	5.36	0.000	2.177.839	5.348.464
casado	.9281562	.3106421	-0.22	0.824	.4816535	1.788.576

Variables: logtime: logaritmo del tiempo transcurrido desde el inicio del periodo de riesgo; cohorte_1: nacido antes de 1960 (Cat. Ref.); cohorte_2: nacido entre 1960 y 1976; cohorte_3: nacido después de 1976; inmigra: submuestra de inmigrantes atendidos por las entidades sociales; casadopre18: formó

una pareja con convivencia antes de los 18 años de edad; estudios4_1: sin estudios; estudios4_2: estudios obligatorios; estudios4_3: estudios posobligatorios o profesionales; estudios4_4: estudios universitarios; padres_escuela: realizaba trabajos escolares en casa con ayuda del padre o la madre; rupturapre: sufrió una ruptura de pareja antes del acontecimiento; padresbio: vivió con ambos progenitores biológicos hasta los 18 años; antes6: fue escolarizado antes de los seis años; expulsado: fue expulsado de un centro educativo una vez o más; hambre_inf: durante la infancia pasó un periodo de tal escasez económica que no podía hacer tres comidas diarias; heropre: tuvo un consumo excesivo de heroína antes del acontecimiento; cocapre: tuvo un consumo excesivo de cocaína antes del acontecimiento; t_rob_dro: tiempo dedicado a la venta de drogas y/o a los hurtos y robos; casado: tenía una relación de pareja con convivencia en el momento del acontecimiento.

En la medida de las posibilidades, hemos construido dos nuevos modelos de regresión, uno para la submuestra masculina y otro para la submuestra femenina. No ha sido posible introducir todas las variables que conformaban el modelo general, ya que al reducir a la mitad el número de casos nos hemos visto obligados a reducir el número de variables. A pesar de todo, podemos identificar algunas diferencias en razón del género a través de la comparación de los coeficientes y de los niveles de significación del modelo de la tabla 7.4., el modelo para las mujeres (tabla 7.6.) y el modelo para los hombres (tabla 7.7.).

Las variables de adscripción y las relativas al entorno de socialización parece que tienen más peso en la descripción de los itinerarios masculinos hacia la reclusión que en la de los femeninos. Aunque, en todos los modelos, la cohorte más joven (los nacidos después de 1976) presenta un riesgo mucho más elevado de ir a prisión, las más afectadas son las mujeres, sobre todo si tenemos en cuenta que el efecto significativo de la cohorte en los hombres viene del grupo de extranjeros. Eso es coherente con los datos del Departamento de Justicia de la Generalitat de Cataluña[28] que indican que la criminalidad femenina ha aumentado mucho más que la masculina, ya que partía de unas cifras muy bajas. También es coherente con la literatura que sitúa ese incremento en el marco de la modernización y la liberación de la mujer.

En las mujeres no hay mayor incidencia de situaciones de las que podamos deducir problemas de actitud o conductas antisociales durante la infancia. Entre las encuestadas no son significativas las variables «haber sido expulsada de un centro educativo» y «haber sufrido una escasez económica extrema en la infancia». Parece que ninguna de esas circunstancias, que en los hombres son significativas, tiene un peso lo bastante relevante en las trayectorias de las reclusas y ex reclusas. Por el contrario, haber vivido hasta los 18 años con los padres biológicos (ambos en el mismo hogar) se convierte en un factor de protección para las mujeres, cuando en el modelo general no lo era.

Haber formado un núcleo familiar o haber tenido el primer hijo antes de la mayoría de edad incrementa la probabilidad de los hombres de ir a prisión, mientras que no tiene una relación claramente significativa con la estructura de riesgos de las mujeres. Esto puede deberse a que la asunción de responsabilidades familiares prematura de las mujeres no está tan vinculada a grupos minoritarios o a situaciones de marginalidad. En cambio, estar casado o tener una relación de pareja estable con convivencia, que en los hombres se convierte en un factor de protección significativo, en las mujeres no tiene ningún efecto.

Si, entre los hombres, el consumo de heroína es relevante y significativo para describir los itinerarios vitales en prisión, en las mujeres no es un factor explicativo. Ello se debe, en parte, a la menor incidencia de la dependencia de la heroína entre las mujeres del grupo de estudio que entre los hombres. El 23 % de los encuestados en situación de exclusión ha tenido problemas de adicción a esta sustancia, mientras que sólo el 14 % de las mujeres encuestadas ha sufrido esa adicción. Los problemas con la cocaína sí son factores explicativos significativos de la entrada de las mujeres en prisión. La incidencia de esta droga entre las personas encuestadas también presenta menos diferencias en razón de sexo.

28. Las cifras de población reclusa en Cataluña pueden consultarse en la web del Instituto de Estadística de Cataluña, en http://www.idescat.cat/dequavi/?TC=444&V0=12&V1=3 (a 1 de marzo de 2009).

Tabla 7.7. Regresión logística de la primera entrada en prisión. Hombres

Logistic regression — Number of obs = 3093; Wald chi2(18) = 180.33; Prob > chi2 = 0.0000; Log pseudolikelihood = -226.79333; Pseudo R2 = 0.1904; (Std. Err. adjusted for 185 clusters in Id)

carcel11	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
logtime	.8704985	.1636957	-0.74	0.461	.602145	1.258.447
_Icohorte_2	1.901.944	1.045.294	1.17	0.242	.6477152	558.485
_Icohorte_3	4.946.441	3.047.661	2.59	0.009	1.478.564	16.548
inmigra	1.478.706	.6454186	0.90	0.370	.6285696	3.478.646
casadopre18	4.887.427	2.692.282	2.88	0.004	1.660.307	1.438.706
padres_escuela	1.718.759	.4895568	1.90	0.057	.9834807	3.003.752
rupturapre	1.250.264	.4668626	0.60	0.550	.6013864	2.599.261
padresbio	.6553087	.1988739	-1.39	0.164	.3615116	1.187.872
antes6	.6661809	.2289168	-1.18	0.237	.3397016	1.306.432
expulsado	2.139.886	.862272	1.89	0.059	.9713978	4.713.942
_Iestudios4_2	.7340613	.2750028	-0.83	0.409	.3522451	1.529.747
_Iestudios4_3	.4037953	.2572053	-1.42	0.155	.1158702	1.407.183
_Iestudios4_4	.4283699	.3706653	-0.98	0.327	.0785743	2.335.379
hambre_inf	2.648.415	.9093778	2.84	0.005	1.351.176	5.191.112
heroinapre	4.225.067	2.194.467	2.77	0.006	1.526.603	1.169.341
cocapre	2.263.856	.968058	1.91	0.056	.9791796	5.234.016
t_rob_dro	1.282.267	.2409656	1.32	0.186	.887196	1.853.266
casado	.5866629	.1864568	-1.68	0.093	.3146694	1.093.762

Variables: logtime: logaritmo del tiempo transcurrido desde el inicio del periodo de riesgo; cohorte_1: nacido antes de 1960 (Cat. Ref.); cohorte_2: nacido entre 1960 y 1976; cohorte_3: nacido después de 1976; inmigra: submuestra de inmigrantes atendidos por las entidades sociales; casadopre18: formó una pareja con convivencia antes de los 18 años de edad; estudios4_1: sin estudios; estudios4_2: estudios obligatorios; estudios4_3: estudios posobligatorios o profesionales; estudios4_4: estudios universitarios; padres_escuela: realizaba trabajos escolares en casa con ayuda del padre o la madre; rupturapre: sufrió una ruptura de pareja antes del acontecimiento; padresbio: vivió con ambos progenitores biológicos hasta los 18 años; antes6: fue escolarizado antes de los seis años; expulsado: fue expulsado de un centro educativo una vez o más; hambre_inf: durante la infancia pasó un periodo de tal escasez económica que no podía hacer tres comidas diarias; heropre: tuvo un consumo excesivo de heroína antes del acontecimiento; cocapre: tuvo un consumo excesivo de cocaína antes del acontecimiento; t_rob_dro: tiempo dedicado a la venta de drogas y/o a los hurtos y robos; casado: tenía una relación de pareja con convivencia en el momento del acontecimiento.

Itinerarios específicos de las personas extranjeras

En el grupo de estudio, la vinculación entre delincuencia, reclusión penitenciaria y otras formas de exclusión social es más intensa entre los autóctonos que entre la población inmigrada. La selección de encuestados del grupo de estudio se hizo teniendo en cuenta que 33 personas nacidas en el Estado español y 33 personas nacidas en el extranjero fueran elegidas en centros penitenciarios. Así pues, 43 de los 76 encuestados autóctonos que han estado en prisión fueron elegidos por razones ajenas a su relación con la delincuencia, mientras que sólo 18 de los 51 encuestados extranjeros que han pasado por un centro penitenciario fueron elegidos fuera de la cárcel.

El efecto de la cohorte es mucho más intenso cuando especificamos el modelo de regresión sólo para los nacidos en el extranjero. Entre éstos, los más jóvenes (nacidos a partir de 1976) presentan un riesgo mucho más elevado de ser encarcelados que los de cohortes mayores. Sin embargo, esa relación estadística puede explicarse porque las personas que inician una carrera delictiva en su país difícilmente emprenden procesos de emigración por razones económicas o laborales y, además, sufren fuertes restricciones en su movilidad internacional. Por lo tanto, las personas que empiezan su carrera delictiva una vez instalados en el Estado español son muy jóvenes.

Si, entre los autóctonos, ser mujer es un factor de protección, no lo es entre los inmigrantes, pero podemos pensar que la razón es el poco peso de las personas extranjeras no elegidas en prisión, ya que la muestra forzaba a la paridad entre hombres y mujeres. Hay que destacar que no hay ninguna mujer extranjera de la población estudiada que haya pasado

por la cárcel y no haya sido seleccionada para el estudio en un centro penitenciario. Aunque no se pueden extraer conclusiones categóricas, parece que las diferencias entre la criminalidad femenina y la masculina son tan importantes o más entre las personas inmigrantes que entre las autóctonas.

Las conductas que para los autóctonos son consideradas marginales no tienen relación con la probabilidad de encarcelamiento de los extranjeros. No son factores explicativos significativos ni la formación de un núcleo familiar de manera prematura ni la paternidad o maternidad adolescente.

El consumo de drogas funciona, en parte, como factor de riesgo, pero mientras que la adicción a la cocaína tiene un efecto significativo, la dependencia de la heroína, no. El consumo de esta última sustancia tuvo una incidencia muy alta durante la década de los ochenta en Barcelona y cronológicamente se sitúa mucho antes de las primeras oleadas de inmigración extranjera en el Estado español.

Tabla 7.8. Regresión logística de la primera entrada en prisión. Nacidos en el extranjero

Logistic regression — Number of obs = 1026; Wald chi2(13) = 38.71; Prob > chi2 = 0.0002; Log pseudolikelihood = -142.23333; Pseudo R2 = 0.1739; (Std. Err. adjusted for 123 clusters in Id)

carcel11	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
logtime	.9438311	.2272157	-0.24	0.810	.5888137	1.512.901
_Icohorte_2	2.262.083	2.291.838	3.08	0.002	3.105.348	1.647.808
_Icohorte_3	5.764.757	5.961.984	3.92	0.000	7.593.774	4.376.272
_Isexo_2	1.168.771	.4608527	0.40	0.692	.5396297	2.531.411
_Iestudios4_2	.828525	.3930946	-0.40	0.692	.3269281	2.099.709
_Iestudios4_3	1.794.865	.772303	1.36	0.174	.7722767	4.171.486
_Iestudios4_4	.4002406	.2926366	-1.25	0.210	.0954913	1.677.562
casadopre18	.8114483	.3872946	-0.44	0.662	.3184143	2.067.899
antes6	.6282392	.2317028	-1.26	0.208	.3049234	1.294.372
expulsado	4.278.287	3.026.526	2.05	0.040	1.069.343	1.711.681
hambre_inf	1.220.814	.4344504	0.56	0.575	.6077615	2.452.258
heroinapre	1.358.294	1.290.719	0.32	0.747	.2109305	8.746.782
cocapre	5.171.145	2.674.268	3.18	0.001	1.876.663	1.424.909

Variables: logtime: logaritmo del tiempo transcurrido desde el inicio del periodo de riesgo; cohorte_1: nacido antes de 1960 (Cat. Ref.); cohorte_2: nacido entre 1960 y 1976; cohorte_3: nacido después de 1976; sexo_2: mujer; estudios4_1: sin estudios; estudios4_2: estudios obligatorios; estudios4_3: estudios posobligatorios o profesionales; estudios4_4: estudios universitarios; casadopre18: formó una pareja con convivencia antes de los 18 años de edad; antes6: fue escolarizado antes de los seis años; expulsado: fue expulsado de un centro educativo una vez o más; hambre_inf: durante la infancia pasó un periodo de tal escasez económica que no podía hacer tres comidas diarias; heropre: tuvo un consumo excesivo de heroína antes del acontecimiento; cocapre: tuvo un consumo excesivo de cocaína antes del acontecimiento.

08

La delincuencia común, robos y venta de drogas

La delincuencia común, robos y venta de drogas

8.1. Análisis del inicio de actividades ilegales

Tomar la reclusión penitenciaria como único indicador de una carrera delictiva o de la realización de actividades ilegales sería olvidar el espectro de delincuencia no castigada por el sistema punitivo y los actos que, por su naturaleza, son castigados pero no reciben penas de prisión. Por esa razón hemos construido nuevos modelos fijando como variable dependiente realizar robos o hurtos, o vender drogas prohibidas. En el trabajo de campo preguntamos a los encuestados si alguna vez habían cometido algún robo o habían vendido droga con la finalidad de sacar un beneficio económico. En caso de obtener una respuesta afirmativa, se les preguntaba la edad o el intervalo de edades en que habían realizado dichas actividades. Con esa pregunta queríamos recoger un abanico amplio de intensidades en la actividad delictiva, pero evitando que los encuestados informasen de acciones ejecutadas en la adolescencia con una finalidad más bien «recreativa».

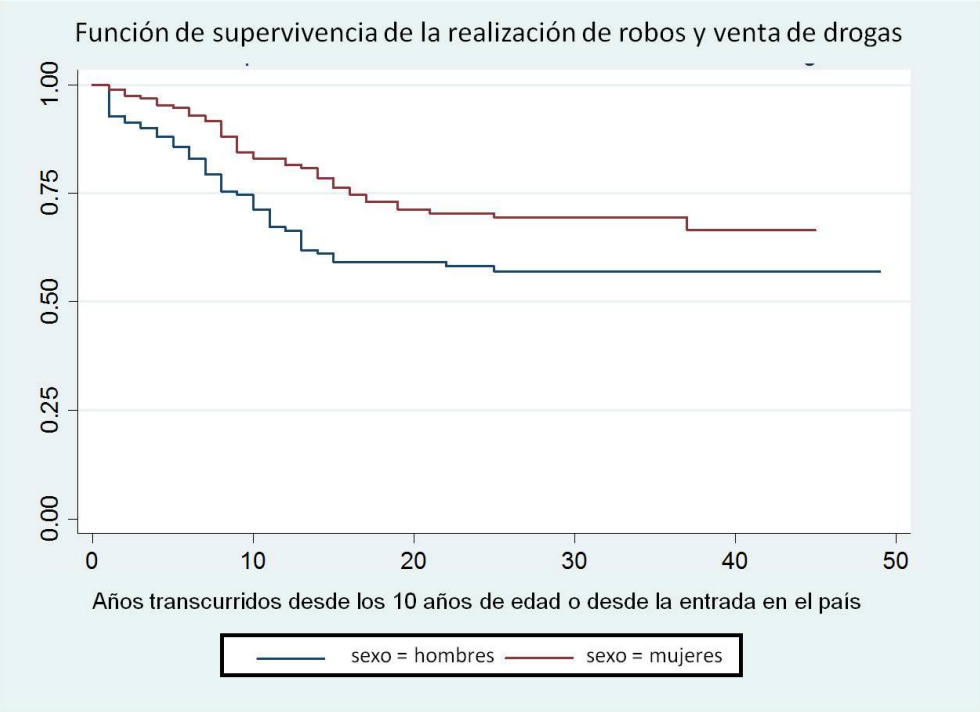
De todas las personas encuestadas, 127 manifestaron haber llevado a cabo robos o haber vendido drogas en alguna ocasión. Casualmente, 127 es el número de individuos de la muestra que han estado alguna vez encarceladas. No obstante, las personas no son las mismas, 86 de los encuestados que manifestaban haber delinquido han pasado por la cárcel, pero 41 no han recibido un castigo en forma de reclusión. Al mismo tiempo, 41 de las personas que han pasado por la cárcel no manifiestan haber realizado robos o haber vendido drogas (con finalidad lucrativa). La delincuencia que estamos analizando en este capítulo es, en buena medida, diferente de la que estudiábamos en el capítulo anterior.

Tabla 8.1. Realización de robos o venta de drogas y paso por la cárcel

	Haber estado alguna vez en la cárcel		
Delincuencia	No	Sí	Total
No	279	41	320
%	*87,19*	*12,81*	*100,00*
Sí	41	86	127
%	*32,28*	*67,72*	*100,00*
Total	320	127	447
%	*71,59*	*28,41*	*100,00*

Aunque la exclusión social no sea sinónimo de delincuencia, una vez más los datos nos muestran una fuerte relación. De las 98 personas del grupo de control, sólo 3 manifiestan haber robado o vendido sustancias ilegales. Es cierto que la probabilidad de sentir la presión del control social al contestar es bastante más alta en las personas del grupo de control que en las que forman parte del grupo de estudio, como también es cierto que la formulación de las preguntas de la encuesta en este aspecto indicaba de manera explícita la referencia a la realización de estas actividades delictivas con finalidad lucrativa. Pero, a pesar de todo, la diferencia es bastante sustancial. Es probable que entre los componentes del grupo de control hayamos perdido la información sobre aquellos que han cometido robos o hurtos, o se han visto involucrados en otras actividades delictivas durante la adolescencia. Pero esas actividades estarían más vinculadas con los conflictos con la autoridad y las personas adultas propios de esa etapa que con la entrada en una «carrera delictiva» (Moffit, 1997). Entendemos que quien no dio la importancia suficiente a estos actos para mencionarlos en la encuesta los redujo a episodios puntuales no relevantes.

Gráfico 8.1.



Como ya indicábamos en el apartado dedicado a la reclusión, las tasas de delincuencia femeninas son inferiores a las masculinas prácticamente en todas las actividades ilegales. La delincuencia contra la propiedad y la venta de sustancias prohibidas no son una excepción. De toda la población incluida en la base de datos, el 35 % de los hombres y el 23 % de las mujeres declara haber robado o vendido drogas.

Tabla 8.2. Realización de actividades delictivas según sexo

	Delincuencia		
Sexo	No	Sí	Total
Hombre	129	69	198
%	*65,15*	*34,85*	*100,00*
Mujer	187	56	243
%	*76,95*	*23,05*	*100,00*
Total	316	125	441
%	*71,66*	*28,34*	*100,00*

Al leer los datos referentes a la población entrevistada nacida en el extranjero, hay que prestar atención al hecho de que en el grupo de control no hay personas extranjeras, de manera que no pueden compararse los porcentajes de personas españolas y extranjeras que han realizado las actividades mencionadas sin excluir del análisis el grupo de control.

Tabla 8.3. Origen y realización de actividades delictivas. Sólo submuestra de personas excluidas

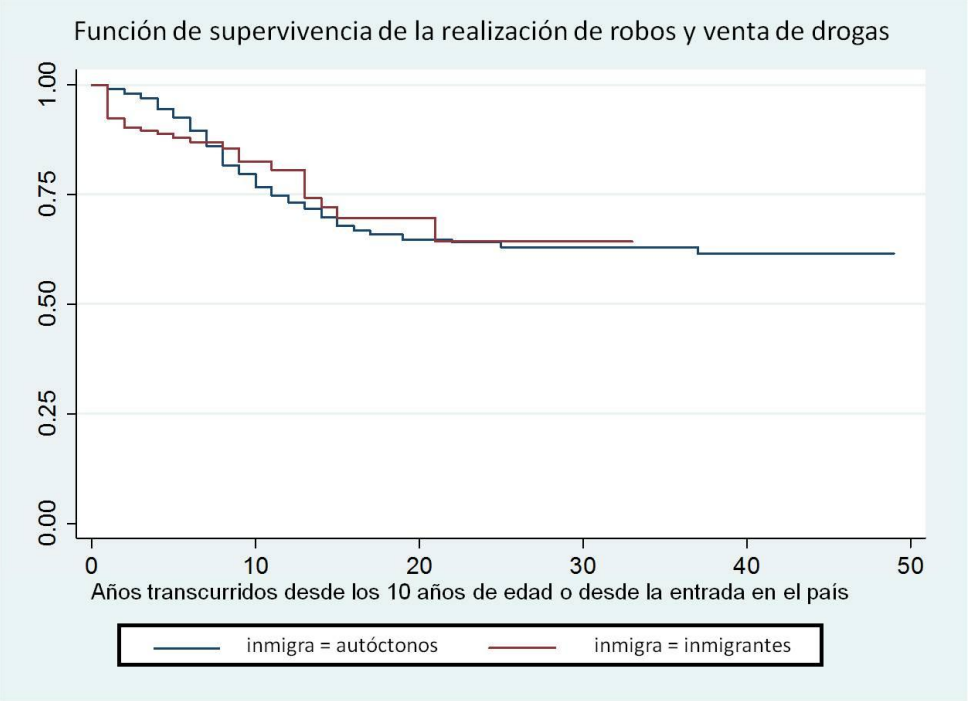
Origen	Delincuencia		
	No	Sí	Total
Autóctono	113	89	202
%	*55,94*	*44,06*	*100,00*
Inmigrante	110	35	145
%	*75,86*	*24,14*	*100,00*
Total	223	124	347
%	*64,27*	*35,73*	*100,00*

Cuando presentamos las tablas de contingencia sin los 98 individuos del grupo de control, vemos que la incidencia de actividades delictivas entre los inmigrantes en situación de exclusión es bastante más baja que entre los autóctonos. Como hemos comentado en otros capítulos y como recordaremos en las conclusiones, la causa principal de esta diferencia es

que los perfiles de las personas autóctonas excluidas son muy diferentes a los de los recién llegados que se encuentran en la misma situación.

De las personas extranjeras que realizan actividades delictivas, cerca de un 50 % las han iniciado en el primer año de estancia en el país. Eso refuerza la idea ya expresada en el capítulo anterior de que una parte de los extranjeros que delinquen llegan al país en el ejercicio de actividades delictivas o con la intención de realizar negocios ilegales.

Gráfico 8.2.



8.2. Factores de riesgo y de resistencia en el grupo de estudio

Como en el capítulo anterior, en el que estimábamos los factores asociados con el riesgo de encarcelamiento, ahora también hemos considerado cuatro grandes grupos de variables asociadas con la comisión de delitos, las variables de adscripción y las referentes al entorno en el que se produce la socialización primaria; las referentes a la relación del individuo con las personas adultas y con la autoridad durante la infancia y la adolescencia; las contingencias en la trayectoria vital que hayan podido generar una situación de necesidad; y las variables referentes a comportamientos de riesgo durante la vida adulta.

Tabla 8.4. Regresión logística de robos y venta de drogas

Logistic regression — Number of obs = 8955; Wald chi2(29) = 193.28; Prob > chi2 = 0.0000; Log pseudolikelihood = -438.52427; Pseudo R2 = 0.1878; (Std. Err. adjusted for 427 clusters in Id)

delinc11	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
_t	.9515121	.0162662	-2.91	0.004	.9201591	.9839333
_Igrupo_1	2.516.286	2.587.379	3.14	0.002	3.353.586	1.888.037
_Igrupo_2	2.809.773	3.018.743	3.10	0.002	3.421.083	2.307.697
_Icohorte_2	2.593.914	.8353629	2.96	0.003	1.379.839	4.876.213
_Icohorte_3	4.563.873	1.953.375	3.55	0.000	1.972.479	1.055.978
_Isexo_2	.7847103	.205023	-0.93	0.353	.4702341	1.309.497
casadopre18	.45089	.1543753	-2.33	0.020	.2304819	.8820724
probpadres_noasis	1.432.693	.5716256	0.90	0.367	.6554433	3.131.637
probpadres_amig	2.615.765	.8527098	2.95	0.003	1.380.755	4.955.424
probpadres_prof	3.509.268	2.739.507	1.61	0.108	.7598479	1.620.714
probmaestro_noasis	4.607.598	2.274.937	3.09	0.002	1.750.675	1.212.672
probmaestro_amig	6.368.523	3.648.892	3.23	0.001	2.071.746	1.957.676

probmaestro_prof	.6687619	.6633023	-0.41	0.685	.0957236	4.672.229
padres_escuela	.8179973	.209669	-0.78	0.433	.4949621	135.186
ocupado	.981364	.2526022	-0.07	0.942	.5925591	1.625.282
ruptura_1	.8383696	.3172589	-0.47	0.641	.3993197	1.760.153
hambre_1	.8556365	.4830375	-0.28	0.782	.2829798	2.587.159
peor_1	1.659.307	.6479906	1.30	0.195	.771821	3.567.278
padresbio	.8651868	.2555908	-0.49	0.624	.4848981	1.543.723
antes6	.8735118	.2052081	-0.58	0.565	.5511907	1.384.317
exc_edu	2.133.635	.4976037	3.25	0.001	135.084	337.005
hambre_inf	1.048.328	.2398493	0.21	0.837	.6694974	1.641.517
heroinapre	1.643.791	.7492286	1.09	0.276	.6727829	4.016.228
cocapre	2.908.928	1.246.468	2.49	0.013	1.256.016	6.737.064
t_madrersol	.9303886	.0317881	-2.11	0.035	.8701254	.9948255
t_centro	1.077.986	.0527286	1.54	0.125	.9794392	1.186.448
casado	1.082.202	.3465546	0.25	0.805	.577733	2.027.166
sinpadre	1.678.979	.5589684	1.56	0.120	.8743024	3.224.249
sinmadre	.9303503	.281926	-0.24	0.812	.5136947	1.684.953

Variables, t, tiempo transcurrido desde el inicio del periodo de riesgo; grupo_0, submuestra aleatoria de la ciudad de Barcelona (Cat. Ref.); grupo_1, submuestra personas autóctonas en situación de exclusión; grupo_2, submuestra personas extranjeras en situación de exclusión; cohorte_1, nacido antes de 1960 (Cat. Ref.); cohorte_2, nacido entre 1960 y 1976; cohorte_3, nacido después de 1976; sexo_2, mujer; casadopre18, formó pareja con convivencia antes de los 18 años de edad; probpadres_noasis, tuvo una relación mala o muy mala con el padre, la madre o el tutor legal y no contó con la ayuda de nadie; probpadres_amig, tuvo una relación mala o muy mala con el padre, la madre o el tutor legal y contó con la ayuda de amigos de su edad; probpadres_prof, tuvo una relación mala o muy mala con el padre, la madre o el tutor legal y contó con asistencia profesional; probmaestro_noasis, tuvo una relación mala o muy mala con los maestros y profesores, y no contó con la ayuda de nadie; probmaestro_amig, tuvo una relación mala o muy mala con los maestros y profesores, y contó con la ayuda de los amigos de su edad; probmaestro_prof, tuvo una relación mala o muy mala con los maestros y profesores, y contó con asistencia profesional; padres_escuela, realizaba trabajos escolares en casa con ayuda del padre o la madre; empleo, realizaba una actividad remunerada en el mismo año del acontecimiento; ruptura_1, sufrió una ruptura de pareja durante el año anterior al acontecimiento; hambre_1, el año anterior al acontecimiento sufrió tal escasez económica que no podía realizar tres comidas diarias; peor_1, el año anterior al acontecimiento pasó por la peor situación económica de su vida; padresbio, vivió con ambos progenitores biológicos hasta los 18 años; antes6, fue escolarizado antes de los seis años; exc_edu, no obtuvo ninguna titulación académica; hambre_inf, durante la infancia pasó un periodo de tal escasez económica que no podía hacer tres comidas diarias; heropre, tuvo un consumo excesivo de heroína antes del acontecimiento; cocapre, tuvo un consumo excesivo de cocaína antes del acontecimiento; t_madresol, tiempo vivido sólo con la madre antes de los 18 años; t_centro, tiempo vivido en un centro de menores; casado, tiene una relación de pareja con convivencia en el momento del acontecimiento; sinpadre, creció sin padre antes de los 14 años; sinmadre, creció sin madre antes de los 14 años.

La actividad delictiva tiene una presencia más importante en las cohortes más jóvenes que entre los nacidos antes de 1960. Los datos indican que, entre la población excluida estudiada, los más jóvenes corren un riesgo más elevado de entrar en actividades delictivas que los mayores cuando tenían su edad. Paralelamente a lo que sucede con el encarcelamiento, en nuestra muestra el incremento del riesgo entre los jóvenes se debe a las mujeres. Aquí también comprobamos que las mujeres se incorporan a la actividad delictiva a medida que se incorporan a otras esferas de la vida pública, mientras que, entre los hombres en situación de exclusión, las pautas delictivas se mantienen más o menos estables.

El nivel de estudios de los individuos se ha introducido en forma de variable dicotómica que mide si los individuos no han llegado a alcanzar ninguna titulación académica. La exclusión educativa así definida es un factor de riesgo significativo en todos los modelos que hemos estimado, tanto al separar la muestra de hombres y de mujeres como al separar la de nacionales y extranjeros, lo que indica que la falta de estudios o unos estudios muy bajos son un fuerte predictor de la delincuencia menor. En coherencia con eso, hemos comprobado el impacto significativo de las situaciones de privación económica severa durante la infancia y de la exclusión del sistema educativo.

Si nos fijamos en las variables que recogen la relación de los individuos con las personas adultas de su entorno durante la adolescencia, observamos diferencias relevantes con

respecto al modelo planteado para explicar la entrada en prisión. Hemos incorporado dos grupos paralelos de tres variables para saber qué efecto ha tenido sobre las personas encuestadas una mala relación con algún adulto de su familia y con el profesorado de la escuela durante la adolescencia. Las personas que expresaron haber tenido una relación mala o muy mala con esas figuras tuvieron que contestar en quién encontraron apoyo durante aquella época de relaciones conflictivas. A partir de sus respuestas hemos elaborado seis variables dicotómicas que expresan si un individuo «tuvo una mala relación con un adulto de su hogar y no encontró apoyo en nadie», si «tuvo una mala relación con un adulto de su hogar y encontró apoyo en los amigos de su edad» o si «tuvo una mala relación con un adulto de su hogar y contó con asistencia profesional». Hemos elaborado el mismo tipo de variables para la situación de haber vivido una relación mala o muy mala con los maestros y la escuela.

Tener una relación mala o muy mala con un adulto de casa se convierte en un factor de riesgo cuando el individuo encuentra apoyo en los amigos de su edad. Cuando la ayuda proviene de un profesional, la mala relación con la familia pierde significación en la probabilidad de delinquir. Con la variable «haber agredido a los padres o tutores» intentamos recoger las situaciones de conflicto extremo y, como puede verse en el modelo de la tabla 8.4., tanto si esas agresiones se produjeron en contadas ocasiones como si fueron más sistemáticas, el hecho de responder de forma violenta a los adultos del propio hogar es un factor significativo en la definición de riesgos de delincuencia.

Una relación mala o muy mala con la institución educativa tiene un efecto claramente significativo sobre el riesgo de delincuencia del menor si no ha encontrado apoyo en nadie o si se ha apoyado en los amigos de su edad, mientras que, si se produce la intervención de un profesional, el conflicto deja de ser significativo como predictor del riesgo de delincuencia. Una vez más, cuando los adolescentes encuentran apoyo en los amigos de su edad, la probabilidad de realizar actividades delictivas se incrementa de forma considerable. La influencia del grupo de iguales y las dinámicas de retroalimentación de las actitudes antisociales aparecen como factores muy importantes en la definición de la pequeña delincuencia, aunque en el capítulo anterior veíamos que no son factores explicativos de las trayectorias hacia el encarcelamiento. El rechazo que los menores problemáticos reciben del sistema educativo puede conducirlos a una dinámica de selección mutua y a formar grupos conflictivos; el adolescente rechazado por sus iguales porque es violento o porque no rinde igual que ellos busca y es acogido por otros que se encuentran en una situación parecida a la suya. La influencia de unos en otros refuerza las pautas de comportamiento antisocial.

En los modelos explicativos de la entrada en prisión resultaba significativa la influencia de algunos comportamientos que podemos considerar atípicos o marginales en el conjunto de la población por su baja frecuencia estadística y que estaban relacionados con la asunción de cargas familiares antes de la mayoría de edad. Sin embargo, en la definición de la pequeña delincuencia, la asunción de responsabilidades familiares tiene un efecto protector, pero se debe, como veremos más adelante, a las mujeres, ya que ese efecto no opera entre los hombres.

Tener un empleo no tiene un efecto protector. Se han realizado pruebas duplicando el modelo y sustituyendo la variable «tener empleo» por «haber tenido empleo en algún momento antes del acontecimiento» y «tener empleo el año anterior al acontecimiento». Estas variables tampoco han resultado significativas. Haber pasado por un periodo de escasez económica extrema en el hogar que haya supuesto no poder hacer tres comidas diarias tampoco está directamente relacionado con los robos y la venta de drogas. Si atendemos a estas dos variables, no parece que la pobreza sea una causa directa de esas actividades. Sin embargo, cuando incorporamos la variable «haber vivido el peor momento económico de su vida el año anterior al inicio de las actividades delictivas», sí que observamos una relación estadísticamente significativa, aunque sólo en la submuestra de población autóctona.

La adicción a la cocaína y a la heroína mantienen una asociación significativa con los robos y la venta de sustancias ilegales. En el modelo general, la heroína no tiene un efecto significativo, mientras que la cocaína, sí. En el modelo que incorporaba sólo a los individuos autóctonos se produce el fenómeno contrario. Eso es coherente con el hecho de que la

entrada de la heroína en nuestro país y la época de mayor consumo se sitúa en los años ochenta, antes de la explosión del fenómeno migratorio.

Las diferencias entre población autóctona y población inmigrada

En las tablas 8.5. y 8.6. hemos construido los modelos de regresión de la submuestra de personas nacidas en el Estado español y la de personas extranjeras con la intención de averiguar si hay diferencias importantes en la definición de los itinerarios hacia la delincuencia entre estos dos grupos. La intención inicial era usar las mismas variables que en el modelo general, pero por las limitaciones que impone el tamaño de la base de datos hemos optado por reducir el número de variables y simplificar los modelos. El cambio más relevante entre los modelos es la sustitución del trío de variables referentes a una relación problemática por la variable «haber agredido al padre, la madre o el tutor durante la infancia». En el caso del modelo aplicado a la submuestra de personas extranjeras, hemos sustituido también el mismo grupo de variables referentes a la relación con los maestros por «haber sido expulsado de uno o más centros educativos».

Con estas modificaciones perdemos el detalle del efecto de la intervención profesional en caso de conflictos con los adultos durante la infancia. La diversidad en el contexto de socialización primaria en las personas extranjeras hace que ese detalle tampoco tenga una relevancia especial, dado que desconocemos el sistema educativo y de atención social con el que contaron las personas encuestadas cuando estaban en su país de origen.

Como contábamos con un número de 98 encuestados autóctonos, hemos podido mantener el trío de variables referentes a problemas con los maestros y apoyo emocional, de manera que conservamos la posibilidad de analizar el papel de la asistencia profesional en caso de relación conflictiva con las instituciones educativas.

Tabla 8.5. Regresión logística de robos y venta de drogas. Nacidos en el Estado español

Logistic regression — Number of obs = 7655; Wald chi2(27) = 293.13; Prob > chi2 = 0.0000; Log pseudolikelihood = -316.62968; Pseudo R2 = 0.2143; (Std. Err. adjusted for 288 clusters in Id)

delinc11	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
_t	.9456979	.0196348	-2.69	0.007	.907987	.984975
_Igrupo_1	2.618.524	2.720.005	3.14	0.002	3.418.744	200.561
_Icohorte_2	3.220.305	1.325.675	2.84	0.004	1.437.111	721.612
_Icohorte_3	3.223.012	1.738.904	2.17	0.030	1.119.477	927.916
_Isexo_2	.8429372	.2595311	-0.55	0.579	.4610199	1.541.242
casadopre18	.5988559	.2190213	-1.40	0.161	.2924219	1.226.407
_Iagrede_1	3.424.166	1.564.533	2.69	0.007	1.398.405	838.449
_Iagrede_2	3.915.799	2.900.951	1.84	0.065	.91669	1.672.701
Probmaestro_noasis	4.554.423	2.760.706	2.50	0.012	1.388.257	149.416
Probmaestro_amig	172.108	5.562.978	8.80	0.000	9.134.201	3.242.885
Probmaestro_prof	172.963	1.317.183	0.72	0.472	.3888027	7.694.444
padres_escuela	.8350193	.2449698	-0.61	0.539	.4698717	1.483.931
empleo	1.334.869	.4282693	0.90	0.368	.7117794	2.503.408
ruptura_1	.5767224	.2934282	-1.08	0.279	.2127588	1.563.314
hambre_1	.6401689	.3693844	-0.77	0.440	.2066055	1.983.568
peor_1	3.184.302	1.165.616	3.16	0.002	1.553.929	6.525.249
padresbio	.5664005	.1899408	-1.70	0.090	.2935456	1.092.878
antes6	.9614692	.276092	-0.14	0.891	.5476555	1.687.965
exc_edu	1.731.156	.4966485	1.91	0.056	.9865894	3.037.638
hambre_inf	1.399.138	.4528444	1.04	0.299	.7419264	2.638.518
heroinapre	3.096.591	1.450.061	2.41	0.016	1.236.762	7.753.211
cocapre	1.801.312	.9758591	1.09	0.277	.6229473	5.208.667
t_madresol	.9148455	.0370748	-2.20	0.028	.8449913	.9904745
t_centro	.9982017	.0586966	-0.03	0.976	.8895405	1.120.136
casado	1.190.205	.4595105	0.45	0.652	.5584606	2.536.594
sinpadre	2.146.531	.7679242	2.14	0.033	1.064.679	4.327.684
sinmadre	.9449484	.329055	-0.16	0.871	.4775272	1.869.899

Variables, t, tiempo transcurrido desde el inicio del periodo de riesgo; grupo_0, submuestra aleatoria de la ciudad de Barcelona (Cat. Ref.); grupo_1, submuestra personas autóctonas en situación de exclusión; cohorte_1, nacido antes de 1960 (Cat. Ref.); cohorte_2, nacido entre 1960 y 1976; cohorte_3, nacido después de 1976; sexo_2, mujer; casadopre18, formó pareja con convivencia antes de los 18 años de edad; agrede_1, agredió al padre, la madre o el tutor en alguna ocasión; agrede_2, agredió al padre, la madre o el tutor en varias ocasiones; probmaestro_noasis, tuvo una relación mala o muy mala con los maestros y profesores, y no contó con la ayuda de nadie; probmaestro_amig, tuvo una relación mala o muy mala con los maestros y profesores, y contó con la ayuda de los amigos de su edad; probmaestro_prof, tuvo una relación mala o muy mala con los maestros y profesores, y contó con asistencia profesional; padres_escuela, realizaba trabajos escolares en casa con ayuda del padre o la madre; empleo, realizaba una actividad remunerada en el mismo año del acontecimiento; ruptura_1, sufrió una ruptura de pareja durante el año anterior al acontecimiento; hambre_1, el año anterior al acontecimiento sufrió tal escasez económica que no podía realizar tres comidas diarias; peor_1, el año anterior al acontecimiento pasó por la peor situación económica de su vida; padresbio, vivió con ambos progenitores biológicos hasta los 18 años; antes6, fue escolarizado antes de los seis años; exc_edu, no obtuvo ninguna titulación académica; hambre_inf, durante la infancia pasó un periodo de tal escasez económica que no podía hacer tres comidas diarias; heropre, tuvo un consumo excesivo de heroína antes del acontecimiento; cocapre, tuvo un consumo excesivo de cocaína antes del acontecimiento; t_madresol, tiempo vivido sólo con la madre antes de los 18 años; t_centro, tiempo vivido en un centro de menores; casado, tiene una relación de pareja con convivencia en el momento del acontecimiento; sinpadre, creció sin padre antes de los 14 años; sinmadre, creció sin madre antes de los 14 años.

Entre las personas autóctonas se confirma que una mala relación con los maestros durante la infancia tiene un efecto significativo sobre el riesgo de delinquir en el caso de no contar con la ayuda de nadie o de encontrar apoyo en el grupo de iguales. Sin embargo, cuando hay intervención profesional, estos conflictos dejan de tener un efecto significativo. Entre las personas extranjeras, haber agredido al padre o la madre durante la infancia y haber sido expulsado de la escuela también incrementan de manera significativa la probabilidad de delinquir, pero, como apuntábamos antes, perdemos el detalle de la intervención profesional.

La exclusión educativa, medida como la ausencia de titulación académica obligatoria, constituye un factor de riesgo significativo tanto en los autóctonos como en los extranjeros, pero tiene un peso más importante en estos últimos.

Una de las diferencias destacables es que, mientras que en el modelo general y en el aplicado a los nacidos en el extranjero la precariedad económica previa a la delincuencia no tenía ningún efecto significativo, al fijarnos en las personas autóctonas esta variable (expresada como «haber pasado el peor momento económico de su vida durante el año anterior al acontecimiento») se convierte en un factor de riesgo que multiplica por tres la probabilidad de delinquir.

El consumo de heroína no tiene ninguna presencia entre la población de la muestra de inmigrados excluidos que han estado implicados en robos o tráfico de drogas. La entrada de la heroína en el Estado español y sus consecuencias dejaron sentirse en la década de los ochenta. La marginalidad con la que se asociaba la adicción a esta droga afectó a la población vulnerable del momento, que era básicamente de nacionalidad española, ya que las oleadas migratorias llegaron a partir de los noventa. La adicción a la cocaína sí que constituye un factor de riesgo con una capacidad explicativa superior en los extranjeros que en los autóctonos. La actividad delictiva con la que tiene relación el consumo de cocaína es, en gran medida, la comercialización de la propia sustancia.

Tabla 8.6. Regresión logística de robos y venta de drogas. Nacidos en el extranjero

Log pseudolikelihood = -94.67985 Pseudo R2 = 0.2769

(Std. Err. adjusted for 137 clusters in Id)

delinc11	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
_t	1.021.254	.070972	0.30	0.762	.8912085	1.170.275
_Icohorte_2	215.696	2.630.772	0.63	0.529	.1975423	235.518
_Icohorte_3	8.331.565	1.228.362	1.44	0.150	.4631907	1.498.626
_Isexo_2	.4847191	.2875165	-1.22	0.222	.151562	1.550.207
casadopre18	.0606792	.1128329	-1.51	0.132	.0015857	2.321.929

_lagrede_1	.4821515	.4099831	-0.86	0.391	.0910731	2.552.568
_lagrede_2	513.822	7.318.343	2.77	0.006	3.151.013	8.378.671
expulsado	2.965.281	5.021.423	2.00	0.045	1.073.091	8.193.983
padres_escuela	.6263171	.3893981	-0.75	0.452	.1851738	2.118.405
empleo	.3319382	.1863076	-1.96	0.049	.1104846	.9972703
ruptura_1	1.648.347	1.311.248	0.63	0.530	.3466765	7.837.419
peor_1	.4239032	.3775423	-0.96	0.335	.0739875	2.428.707
padresbio	466.716	4.412.289	1.63	0.103	.7317028	2.976.943
antes6	1.610.286	.9315661	0.82	0.410	.5181729	5.004.162
exc_edu	4.150.823	1.922.163	3.07	0.002	1.674.788	1.028.747
hambre_inf	.2836628	.1962866	-1.82	0.069	.0730794	1.101.056
cocapre	1.521.963	1.029.262	4.03	0.000	4.043.519	5.728.602
casado	1.577.185	1.236.601	0.58	0.561	.3392288	7.332.842
sinpadre	.7464365	.6621603	-0.33	0.742	.1311886	4.247.073
sinmadre	5.412.556	5.300.163	1.72	0.085	.7941021	3.689.169

Variables, t, tiempo transcurrido desde el inicio del periodo de riesgo; cohorte_1, nacido antes de 1960 (Cat. Ref.); cohorte_2, nacido entre 1960 y 1976; cohorte_3, nacido después de 1976; sexo_2, mujer; casadopre18, formó pareja con convivencia antes de los 18 años de edad; agrede_1, agredió al padre, la madre o el tutor en alguna ocasión; agrede_2, agredió al padre, la madre o el tutor en varias ocasiones; expulsado, fue expulsado de un centro educativo unas o más veces; padres_escuela, realizaba trabajos escolares en casa con ayuda del padre o la madre; empleo, realizaba una actividad remunerada en el mismo año del acontecimiento; ruptura_1, sufrió una ruptura de pareja durante el año anterior al acontecimiento; peor_1, el año anterior al acontecimiento pasó por la peor situación económica de su vida; padresbio, vivió con ambos progenitores biológicos hasta los 18 años; antes6, fue escolarizado antes de los seis años; exc_edu, no obtuvo ninguna titulación académica; hambre_inf, durante la infancia pasó un periodo de tal escasez económica que no podía hacer tres comidas diarias; cocapre, tuvo un consumo excesivo de cocaína antes del acontecimiento; casado, tiene una relación de pareja con convivencia en el momento del acontecimiento; sinpadre, creció sin padre antes de los 14 años; sinmadre, creció sin madre antes de los 14 años.

Las diferencias entre los itinerarios masculinos y los femeninos

En primer lugar, el número de individuos del grupo de estudio impone fuertes limitaciones a la hora de elaborar modelos de regresión parciales. Sin embargo, comparando el modelo de regresión planteado para la mitad masculina de la muestra con el modelo general, observamos que, cuando nos centramos sólo en los hombres, el efecto de la cohorte se diluye. Aunque entre los hombres también es la generación más joven la que tiene más probabilidad de delinquir, en el modelo general la significación estadística está más clara y la intensidad es bastante más alta. Como ya hemos comentado en el capítulo sobre reclusión penitenciaria, esto se debe a que las tasas de delincuencia femenina de las que se partía en los años setenta eran mucho más bajas que las de delincuencia masculina y a la incorporación progresiva de mujeres a la criminalidad que ha acompañado al proceso de equiparación de derechos y de presencia en la vida pública que se produce desde los últimos tiempos de la dictadura hasta el siglo XXI.

En segundo lugar, la influencia negativa del grupo de iguales como refugio al tener problemas de relación con los adultos es mucho más intensa en los hombres que en el modelo general. Por lo tanto, son los hombres los que más se acercan a los hurtos, a los robos o al comercio de droga a través de los amigos.

Por último, dos de las variables explicativas conservan su efecto significativo y la intensidad de éste cuando excluimos del modelo a las mujeres. Por una parte, la exclusión educativa parece ser un factor de riesgo tanto para hombres como para mujeres. Por otra parte, el consumo de cocaína también está asociado a la delincuencia con independencia del sexo.

Tabla 8.7. Regresión logística de robos y venta de drogas. Hombres

Logistic regression — Number of obs = 4063; Wald chi2(28) = 289.84; Prob > chi2 = 0.0000; Log pseudolikelihood = -223.31229; Pseudo R2 = 0.2444; (Std. Err. adjusted for 195 clusters in Id)

delinc11	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]

_t	.9369185	.0196226	-3.11	0.002	.8992375	.9761784
_Igrupo_1	1.051.155	1.143.881	2.16	0.031	1.245.597	8.870.658
_Igrupo_2	1.697.024	1.902.773	2.53	0.012	1.884.891	1.527.882
_Icohorte_2	1.663.229	.7788045	1.09	0.277	.664321	4.164.146
_Icohorte_3	2.702.256	1.497.927	1.79	0.073	.9117683	8.008.819
casadopre18	.5704017	.4965232	-0.64	0.519	.1035683	3.141.483
probpadres_noasis	1.858.891	1.139.918	1.01	0.312	.558825	6.183.466
probpadres_amig	6.356.216	3.439.864	3.42	0.001	2.200.617	1.835.916
probpadres_prof	4.569.987	7.202.939	0.96	0.335	.2081145	1.003.524
Probmaestro_noasis	3.737.485	2.304.626	2.14	0.033	1.116.111	1.251.559
Probmaestro_amig	2.861.838	1.440.917	6.66	0.000	106.677	7.677.493
Probmaestro_prof	.0738658	.1410752	-1.36	0.172	.0017488	3.119.901
padres_escuela	.7949792	.320789	-0.57	0.570	.360479	17.532
empleo	1.330.109	.5084241	0.75	0.455	.6288134	2.813.536
ruptura_1	.855813	.5508252	-0.24	0.809	.2423939	3.021.594
hambre_1	.6075196	.6195376	-0.49	0.625	.0823228	4.483.327
peor_1	1.671.324	1.098.559	0.78	0.435	.4608579	6.061.141
padresbio	.7924997	.292463	-0.63	0.529	.3844792	1.633.523
antes6	1.103.806	.3900485	0.28	0.780	.5522125	2.206.374
exc_edu	2.557.754	.9042908	2.66	0.008	1.279.138	5.114.463
hambre_inf	.9312934	.3731322	-0.18	0.859	.4246626	2.042.345
heroinapre	2.013.786	1.089.152	1.29	0.196	.6976577	5.812.783
cocapre	3.580.847	1.963.334	2.33	0.020	1.222.594	1.048.791
t_madresol	.9327265	.0419186	-1.55	0.121	.8540822	1.018.612
t_centro	1.245.445	.0711494	3.84	0.000	1.113.518	1.393.002
casado	.6904018	.3261322	-0.78	0.433	.2735338	174.258
sinpadre	1.439.577	.6097959	0.86	0.390	.6275828	3.302.164
sinmadre	.7500908	.2918059	-0.74	0.460	.3499235	1.607.884

Variables, t, tiempo transcurrido desde el inicio del periodo de riesgo; grupo_0, submuestra aleatoria de la ciudad de Barcelona (Cat. Ref.); grupo_1, submuestra de personas autóctonas en situación de exclusión; grupo_2, submuestra de personas extranjeras en situación de exclusión; cohorte_1, nacido antes de 1960 (Cat. Ref.); cohorte_2, nacido entre 1960 y 1976; cohorte_3, nacido después de 1976; casadopre18, formó pareja con convivencia antes de los 18 años de edad; probpadres_noasis, tuvo una relación mala o muy mala con el padre, la madre o el tutor legal y no contó con la ayuda de nadie; probpadres_amig, tuvo una relación mala o muy mala con el padre, la madre o el tutor legal y contó con la ayuda de los amigos de su edad; probpadres_prof, tuvo una relación mala o muy mala con el padre, la madre o el tutor legal y contó con asistencia profesional; probmaestro_noasis, tuvo una relación mala o muy mala con los maestros y profesores, y no contó con la ayuda de nadie; probmaestro_amig, tuvo una relación mala o muy mala con los maestros y profesores, y contó con la ayuda de los amigos de su edad; probmaestro_prof, tuvo una relación mala o muy mala con los maestros y profesores, y contó con asistencia profesional; padres_escuela, realizaba los trabajos escolares en casa con ayuda del padre o la madre; empleo, realizaba una actividad remunerada en el mismo año del acontecimiento; ruptura_1, sufrió una ruptura de pareja durante el año anterior al acontecimiento; hambre_1, el año anterior al acontecimiento sufrió tal escasez económica que no podía realizar tres comidas diarias; peor_1, el año anterior al acontecimiento pasó por la peor situación económica de su vida; padresbio, vivió con ambos progenitores biológicos hasta los 18 años; antes6, fue escolarizado antes de los seis años; exc_edu, no obtuvo ninguna titulación académica; hambre_inf, durante la infancia pasó un periodo de tal escasez económica que no podía hacer tres comidas diarias; heropre, tuvo un consumo excesivo de heroína antes del acontecimiento; cocapre, tuvo un consumo excesivo de cocaína antes del acontecimiento; t_madresol, tiempo vivido sólo con la madre antes de los 18 años; t_centro, tiempo vivido en un centro de menores; casado, tiene una relación de pareja con convivencia en el momento del acontecimiento; sinpadre, creció sin padre antes de los 14 años; sinmadre, creció sin madre antes de los 14 años.

09
Prostitución y exclusión

Prostitución y exclusión

9.1. Referentes teóricos

El trabajo sexual tiene muchas caras y unas están más vinculadas a la exclusión social que otras. No obstante, ciertas características de la actividad introducen factores de exclusión con independencia de cómo y dónde se ejerza. La estigmatización social y la alegalidad de la prostitución suelen dificultar que las personas que la ejercen mantengan unas redes sociales y familiares sólidas, y disfruten de la protección de las instituciones que amparan al resto de los trabajadores. Sin embargo, la visión de la prostitución por parte de las instituciones y la sociedad como actividad ilícita y moralmente reprobable es diferente dependiendo de las diferentes modalidades. No se considera de la misma manera ni tiene el mismo papel social la prostituta de lujo que ejerce su actividad en un piso que la que lo hace en la calle. La relación con entornos marginales, excluidos o delictivos también es muy diferente. Los riesgos de exclusión, de pobreza y de mala salud física y mental afectan con una intensidad diferente a las prostitutas de distintos perfiles.

Esta intensidad está relacionada con la capacidad que tengan las prostitutas de afrontar las consecuencias negativas de su actividad. Los desórdenes psicológicos y afectivos causados por situaciones familiares conflictivas en la infancia, la vulnerabilidad financiera, la situación en la que desarrollan la actividad o la relación con el proxeneta son elementos que condicionan la manera en que las mujeres conviven con la prostitución y la intensidad de sus procesos de exclusión.[29]

Para exponer los factores causales que empujan a las personas a la prostitución se han propuesto modelos explicativos casi antagónicos. Los enfoques más voluntaristas conciben la prostitución como una opción que toma la persona de manera libre para conseguir ingresos económicos. Por otra parte, los modelos más deterministas vinculan el ejercicio de la prostitución a condicionantes externos que afectan a la persona desde la infancia y que indefectiblemente la llevan a prostituirse. Hay que buscar las variables explicativas entre esos dos extremos. Si bien es cierto que en una parte de la población que se dedica a la prostitución tiene cierto peso el factor de opción personal, también lo es que hay una serie de factores relacionados con la socialización primaria que, cuando se suman a la presión económica y a las barreras de acceso al mercado laboral, determinan la entrada en el trabajo sexual. Entre la literatura que analiza las variables personales y psicológicas que empujan a las personas a la prostitución, las situaciones generadoras de estrés postraumático durante la infancia, como ser víctima de malos tratos o de abusos sexuales, incrementan las probabilidades de que, frente a la presión económica, una persona opte por el trabajo sexual (Farley y Barkan, 1998). Otras situaciones de exclusión y pobreza infantil, como haber vivido en centros de acogida, haberse escapado de casa y haber pasado periodos de vida en la calle tienen efectos parecidos (Cusick, 2002). Con respecto al consumo de drogas, los trabajos empíricos detectan una correlación cada vez más importante con la prostitución, especialmente entre las personas más jóvenes (Cusick, 2002). No obstante, hay fuertes contradicciones a la hora de explicar la naturaleza de la correlación. Frischer *et al.* (1993) sugieren que el consumo de drogas y la prostitución son actividades susceptibles de ser simultáneas en un entorno conflictivo. Otros (Melrose *et al.*, 1999) corroboran este argumento y afirman que el consumo de drogas previo a la prostitución es tan frecuente como la prostitución previa al consumo de drogas.

En Barcelona no se ha llevado a cabo una cuantificación fiable de la prostitución. La clandestinidad del fenómeno y sus múltiples caras dificultan la obtención de datos. Son las organizaciones e instituciones que realizan tareas de asistencia y contención con las

[29]. El «efecto Mateo», tomado de Robert K. Merton, describe la interacción entre la historia personal y los factores contextuales (Mansson y Hedin, 1999). Las prácticas a las que se exponen las prostitutas, su vulnerabilidad frente al proxeneta o su relación con los clientes dependen en gran parte de las experiencias acumuladas, sobre todo de la vivencia de abusos sexuales o de violencia familiar durante la infancia.

trabajadoras sexuales de la calle las que pueden orientar en el conocimiento de sus necesidades y problemáticas. Hay que destacar que, tras las últimas modificaciones de las ordenanzas municipales y las consiguientes actuaciones policiales, las organizaciones han perdido la relación con un buen número de las mujeres que trabajaban en la calle. Según la información facilitada por las profesionales de las entidades, la mayor parte de las mujeres con quienes se han roto esos lazos son extranjeras y la mayoría de ellas procede de Rumanía.

9.2. Funciones de supervivencia

En el trabajo de campo se entrevistaron a 17 mujeres que ejercían la prostitución en la calle y recibían ayuda de alguna de las entidades colaboradoras, 8 nacidas en el Estado español y 9, en el extranjero. Contando a estas 17 mujeres, un total de 42 personas encuestadas (29 autóctonas y 13 extranjeras) han declarado haberse dedicado a esa actividad en algún momento de su vida. De las 42 personas que han tenido relación con el trabajo sexual, sólo 2 son hombres y 2 son transexuales. Dado ese reducido número y teniendo en cuenta que el fenómeno de la prostitución masculina es sustancialmente diferente y mucho más minoritario, nos centraremos en la parte femenina de la población de estudio.

Las mujeres encuestadas que manifiestan haber ejercido la prostitución en alguna ocasión indican edades de inicio muy tempranas. Nueve de las mujeres autóctonas empezaron a prostituirse antes de los 18 años y el 50 %, antes de los 21 años. Eso no quiere decir que la prostitución sea una actividad realizada sólo por mujeres jóvenes; más bien hay que aclarar que es muy poca la gente que se inicia en esta actividad pasada la juventud y, por lo tanto, las prostitutas de edades más avanzadas llevan muchos años involucradas, con las consecuencias que ello puede comportar para su salud física y psicológica.

Este dato también nos indica que las mujeres que recurren a la prostitución por falta de ingresos después de una ruptura o un despido laboral a partir de los 40 años ya se habían dedicado a ella en etapas previas.

Tabla 9.1. Supervivencia de la entrada en la prostitución

Time	Beg. Total	Net Fail	Lost	Survivor Function	Std. Error	[95% Conf. Int.]	
autóctonos							
1	159	4	0	0.9748	0.0124	0.9344	0.9905
2	155	2	0	0.9623	0.0151	0.9179	0.9829
3	153	1	0	0.9560	0.0163	0.9099	0.9788
4	152	2	0	0.9434	0.0183	0.8940	0.9701
7	150	3	0	0.9245	0.0209	0.8709	0.9564
8	147	1	0	0.9182	0.0217	0.8634	0.9517
9	146	3	2	0.8994	0.0239	0.8410	0.9371
10	141	2	1	0.8866	0.0252	0.8261	0.9270
11	138	1	0	0.8802	0.0258	0.8186	0.9219
12	137	2	4	0.8673	0.0270	0.8038	0.9114
13	131	0	4	0.8673	0.0270	0.8038	0.9114
14	127	0	6	0.8673	0.0270	0.8038	0.9114
15	121	0	3	0.8673	0.0270	0.8038	0.9114
16	118	0	3	0.8673	0.0270	0.8038	0.9114
17	115	0	5	0.8673	0.0270	0.8038	0.9114
18	110	0	5	0.8673	0.0270	0.8038	0.9114
19	105	0	2	0.8673	0.0270	0.8038	0.9114
20	103	0	9	0.8673	0.0270	0.8038	0.9114
21	94	0	7	0.8673	0.0270	0.8038	0.9114
22	87	0	3	0.8673	0.0270	0.8038	0.9114
23	84	0	8	0.8673	0.0270	0.8038	0.9114
24	76	1	7	0.8559	0.0289	0.7881	0.9034
25	68	0	5	0.8559	0.0289	0.7881	0.9034
26	63	0	10	0.8559	0.0289	0.7881	0.9034
27	53	0	1	0.8559	0.0289	0.7881	0.9034
28	52	0	8	0.8559	0.0289	0.7881	0.9034
29	44	0	5	0.8559	0.0289	0.7881	0.9034
30	39	0	5	0.8559	0.0289	0.7881	0.9034
31	34	0	4	0.8559	0.0289	0.7881	0.9034
32	30	0	7	0.8559	0.0289	0.7881	0.9034

33	23	0	3	0.8559	0.0289	0.7881	0.9034
34	20	0	15	0.8559	0.0289	0.7881	0.9034
35	5	0	2	0.8559	0.0289	0.7881	0.9034
39	3	0	3	0.8559	0.0289	0.7881	0.9034
inmigrantes							
1	82	8	0	0.9024	0.0328	0.8144	0.9500
2	74	0	3	0.9024	0.0328	0.8144	0.9500
3	71	0	4	0.9024	0.0328	0.8144	0.9500
4	67	0	7	0.9024	0.0328	0.8144	0.9500
5	60	0	10	0.9024	0.0328	0.8144	0.9500
6	50	0	9	0.9024	0.0328	0.8144	0.9500
7	41	0	9	0.9024	0.0328	0.8144	0.9500
8	32	0	3	0.9024	0.0328	0.8144	0.9500
9	29	0	3	0.9024	0.0328	0.8144	0.9500
10	26	0	2	0.9024	0.0328	0.8144	0.9500
11	24	0	2	0.9024	0.0328	0.8144	0.9500
12	22	0	1	0.9024	0.0328	0.8144	0.9500
14	21	0	1	0.9024	0.0328	0.8144	0.9500
15	20	1	3	0.8573	0.0539	0.7099	0.9332
17	16	0	2	0.8573	0.0539	0.7099	0.9332
18	14	0	1	0.8573	0.0539	0.7099	0.9332
19	13	0	2	0.8573	0.0539	0.7099	0.9332
20	11	0	5	0.8573	0.0539	0.7099	0.9332
21	6	0	1	0.8573	0.0539	0.7099	0.9332
24	5	0	1	0.8573	0.0539	0.7099	0.9332
25	4	0	1	0.8573	0.0539	0.7099	0.9332
26	3	0	2	0.8573	0.0539	0.7099	0.9332
28	1	0	1	0.8573	0.0539	0.7099	0.9332

Time, años transcurridos desde el inicio del periodo de riesgo, establecido a la edad de 14 años.

9.3. Factores de riesgo y de resistencia en el grupo de estudio

En los modelos de regresión que hemos elaborado, hemos puesto a prueba el efecto de cuatro grupos de variables sobre la probabilidad de iniciarse en la prostitución. Un primer grupo lo forman las variables de adscripción y las relativas al origen socioeconómico de las personas encuestadas. El segundo grupo se refiere a las contingencias que durante la infancia pueden haber incidido en la socialización primaria de las personas encuestadas. El tercer grupo hace referencia a las situaciones que, en la vida adulta, pueden empujar a la prostitución. Y el cuarto y último grupo se refiere a la relación con otras formas y otros factores de riesgo de exclusión social.

De las variables de origen, destaca el efecto de la cohorte de edad en la estructura de riesgos. El modelo refleja que la cohorte más joven es la que ha corrido un riesgo más elevado de entrar en la prostitución, mientras que la cohorte de entre 1966 y 1976 ha tenido muchas menos probabilidades. Es de esperar que las prostitutas extranjeras sean más jóvenes, ya que su llegada data de mediados de los noventa, pero más adelante veremos que, si definimos el modelo sólo para las mujeres nacidas en el Estado español, también son las cohortes más jóvenes las que presentan un riesgo más alto.

No hemos podido establecer ninguna relación entre el nivel de estudios de los padres y la probabilidad de ejercer la prostitución. Tampoco hay una relación entre la exclusión educativa de las personas encuestadas y el trabajo sexual, entendiendo por exclusión educativa no llegar a alcanzar ninguna titulación oficial en la educación. Por lo tanto, parece que el origen de clase no es determinante entre las mujeres de la muestra y no disponemos de datos que nos permitan saber si el capital social, la capacitación académica y la capacitación profesional sí que inciden a la hora de recurrir a la prostitución como fuente de ingresos. Si atendemos a indicadores que nos orienten sobre la relación de las encuestadas con las instituciones educativas, confirmamos que una relación mala o muy mala con los maestros incrementa el riesgo de entrar en la prostitución.

Tabla 9.2. Haber ejercido la prostitución dependiendo de si ha habido mala relación con los padres o tutores

Prostitución	Relación conflictiva con padres o tutores		
	No	Sí	Total
No	317	88	405
%	*78,27*	*21,73*	*100,00*
Sí	24	18	42
%	*57,14*	*42,86*	*100,00*
Total	341	106	447
%	*76,29*	*23,71*	*100,00*

Pearson chi2(1) = 9.3907 Pr = 0.002

La relación conflictiva con los padres, sin embargo, es un factor de riesgo importante. Hemos identificado una asociación significativa entre haber expresado tener una relación mala o muy mala con alguno de los adultos del hogar y haber realizado trabajo sexual. Al mismo tiempo, y sin que se trate de fenómenos excluyentes, haber crecido sin madre hasta los 14 años también constituye un factor de riesgo para las autóctonas (tabla 8.4.), pero no para las extranjeras, ya que al estimar el modelo para nacionales y extranjeras juntas, la variable «crecer sin madre» pierde la significación. Las relaciones de pareja y el entorno familiar en la juventud y en la vida adulta también resultan significativas en los modelos que hemos construido. De acuerdo con las líneas teóricas que explican la prostitución como respuesta a situaciones de necesidad económica, constatamos que, entre las personas encuestadas, haber sufrido una ruptura de pareja supone un incremento del riesgo de entrar en la prostitución durante el año siguiente a esa ruptura. Al mismo tiempo, tener un hijo tiene un efecto protector, mientras que tener dos no parece ejercer ningún efecto y tener tres, a pesar de no tener una relación claramente significativa, tiende a ser un factor de riesgo.

El hecho de que una ruptura pueda generar una situación de precariedad que lleve al trabajo sexual no significa que vivir en pareja sea un factor de protección. De hecho, el modelo indica que hay dos vías de entrada en la prostitución, la resultante de la necesidad económica derivada de una ruptura de la convivencia y la producida por la presión ejercida por la propia pareja. Entre las mujeres de la muestra nacidas en el Estado español, tener una relación de pareja con convivencia presenta una asociación positiva con las probabilidades de ejercer la prostitución. Según profesionales que prestan asistencia a las prostitutas de la calle, esa pareja que induce a la prostitución es, en la mayoría de los casos, la que se convierte en su proxeneta.

En la encuesta se incluyó una pregunta al final de la sección dedicada al trabajo remunerado en la cual se preguntaba a las personas encuestadas si alguna vez habían realizado alguna actividad remunerada contra su voluntad por temor a ser agredidas o castigadas por alguien. Una parte de la prostitución forzada está protagonizada por personas autóctonas que reciben presiones por parte de alguien de su entorno para que consiga ingresos por esta vía. De las 17 personas encuestadas que manifestaron haber realizado alguna actividad remunerada de manera obligada, 6 expresaron que esta actividad era el trabajo sexual, mientras que las otras 11 informaron sobre actividades muy diversas, desde trabajos impuestos durante su paso por el ejército hasta la venta ambulante. Aunque el número no es muy elevado debido al tamaño del grupo estudiado, la variable «haber trabajado contra la propia voluntad» resulta significativa y tiene un impacto extraordinario, en especial entre las mujeres autóctonas.

Existe otra parte de la prostitución forzada que está fuertemente vinculada a los procesos migratorios irregulares y a las mafias a través de engaños y contracción de deudas. La mayoría de las mujeres en esta situación con las que se pusieron en contacto las entidades de Ciutat Vella son rumanas y proceden de la misma zona geográfica. Sin embargo, esas mujeres tienen contacto con las entidades de manera esporádica y la persecución policial dificulta la continuidad en la atención. No obstante, las profesionales de esas mismas entidades afirman que habitualmente hay alguien del entorno más próximo vinculado a las mafias y al proceso de engaño. La prostitución forzada, además de ser una actividad delictiva, constituye una situación de exclusión y de desprotección extrema para las personas explotadas por las mafias proxenetas.

En nuestra muestra, el consumo de heroína tiene una relación significativa y muy intensa con el trabajo sexual. Hay estudios que ponen en duda la relación causa-efecto entre las drogodependencias y la prostitución, y afirman que entre las prostitutas que consumen sustancias ilegales es tan frecuente el consumo previo a la prostitución como la prostitución previa al consumo (Melrose *et al.*, 1999). La encuesta longitudinal nos permite establecer las correlaciones entre variables atendiendo a la sucesión cronológica de los acontecimientos y nuestro grupo de estudio muestra una correlación significativa y muy intensa entre el consumo de heroína y el trabajo sexual, de manera que el acontecimiento «haber sufrido dependencia de la heroína» es previo al ejercicio de la prostitución. En cambio, no es significativo el efecto del consumo de cocaína.

Tabla 9.3. Regresión logística de la entrada en la prostitución. Mujeres

Logistic regression — Number of obs = 3251; Wald chi2(28) = 191.38; Prob > chi2 = 0.0000; Log pseudolikelihood = -102.77213; Pseudo R2 = 0.3970; (Std. Err. adjusted for 201 clusters in Id)

prosti11	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
_t	.8015305	.0415559	-4.27	0.000	.724084	.8872606
inmigra	.5150593	.4634865	-0.74	0.461	.0882849	3.004.886
_Icohorte_2	.1666174	.1334418	-2.24	0.025	.034674	.8006395
_Icohorte_3	4.220.623	3.009.572	2.02	0.043	1.043.316	1.707.408
t_madresol	1.071.549	.0852736	0.87	0.385	.9167975	1.252.421
t_centro	.8179445	.192766	-0.85	0.394	.5153711	1.298.158
t_intern	1.004.916	.2417842	0.02	0.984	.6270893	1.610.386
contravol	4.302.668	3.674.902	7.10	0.000	8.067.295	2.294.815
relprobtutor	2.494.311	1.293.954	1.76	0.078	.9023593	68.948
relprobmaestro	641.867	4.448.614	2.68	0.007	1.650.058	2.496.841
hambre_inf	.5132175	.3051896	-1.12	0.262	.1600024	1.646.177
religión	.152269	.160852	-1.78	0.075	.0192057	1.207.239
antes6	.1955446	.1347996	-2.37	0.018	.0506368	.7551371
exc_edu	.9729178	.570564	-0.05	0.963	.3082423	307.086
rob_dro	1.336.068	.7753178	0.50	0.618	.4284284	4.166.575
no_empleo_1	.8956932	.4464717	-0.22	0.825	.3371826	2.379.323
_Imalmomen~1	.3746813	.3529756	-1.04	0.297	.059125	2.374.393
expert_1	274.189	4.567.036	0.61	0.545	.1047717	7.175.564
cocapre	2.444.792	1.805.563	1.21	0.226	.574911	1.039.641
heroinapre	152.365	1.370.835	3.03	0.002	2.612.493	8.886.185
peor_1	.5937807	.4183163	-0.74	0.459	.149265	2.362.079
ruptura_1	7.447.318	7.698.652	1.94	0.052	.9819101	5.648.434
_Inumhijos~1	.2631047	.198595	-1.77	0.077	.059928	115.512
_Inumhijoss~2	.7070254	.5359718	-0.46	0.647	.1600178	3.123.934
_Inumhijos~3	3.342.857	2.950.919	1.37	0.172	.5925386	1.885.902
casado	6.575.672	4.332.183	2.86	0.004	1.807.805	239.182
sinpadre	2.285.821	2.579.898	0.73	0.464	.2502255	2.088.108
sinmadre	2.791.207	3.499.909	0.82	0.413	.2390375	3.259.254

Variables, _t, años transcurridos desde el inicio del periodo de riesgo; cohorte_1, nacido antes de 1960 (Cat. Ref.); cohorte_2, nacido entre 1960 y 1976; cohorte_3, nacido después de 1976; inmigra, muestra de inmigrantes; t_madresol, tiempo vivido sólo con la madre antes de los 18 años; t_centro, tiempo vivido en un centro de menores antes de los 18 años; t_intern, tiempo vivido en un centro educativo internado antes de los 18 años; contravol ; relprobtutor, tuvo una relación mala o muy mala con el padre, la madre o un tutor legal; relprobmaestro, tuvo una relación mala o muy mala con los maestros entre los 12 y los 16 años; hambre_inf, durante la infancia pasó por un periodo de tal escasez económica que no podía hacer tres comidas diarias; relig, realizó actividades religiosas dirigidas por un adulto entre los 12 y los 16 años; antes6, fue escolarizado antes de los seis años; exc_edu, no obtuvo ninguna titulación académica; rob_dro; no_empleo_1; malmomen_1, el año anterior pasó por un mal momento y no recibió asistencia profesional; expert_1; cocapre, tuvo un consumo excesivo de cocaína antes del acontecimiento; heropre, tuvo un consumo excesivo de heroína antes del acontecimiento; peor_1, pasó por la peor situación económica de su vida el año anterior al acontecimiento; ruptura_1, sufrió una ruptura de pareja el año anterior al acontecimiento; numhijos_0, no ha tenido hijos (Cat. Ref.); numhijos_1, ha tenido un hijo; numhijos_2, ha tenido dos hijos; numhijos_3, ha tenido tres hijos o más; casado, tiene una relación de pareja con convivencia en

el momento del acontecimiento; sinpadre, creció sin padre antes de los 14 años; sinmadre, creció sin madre antes de los 14 años.

En los modelos aparecen dos factores de protección relevantes relativos a la primera infancia y a la adolescencia. En primer lugar, se repite el papel preventivo de la escolarización anterior a los seis años. Ante la posibilidad de que este efecto se derive de un efecto selección de las personas encuestadas, hemos planteado un segundo modelo de regresión probit bivariada con dos ecuaciones. La primera estima la probabilidad de entrar en prisión; la segunda, la estructura de probabilidades de haber sido escolarizado antes de los seis años introduciendo algunas variables que, si se dan en el periodo de los seis primeros años de vida, podrían ser causantes de endogeneidad. Los resultados (tabla 9.4.) indican que la endogeneidad estimada no es muy elevada (valor de *rho*) y, además, no es estadísticamente significativa (chi2(1) = 0,077).

Tabla 9.4. Regresión probit bivariada de la entrada en la prostitución y preescolar aparentemente no relacionadas

Log pseudolikelihood = -1854.4509 Prob > chi2 = 0.0000

(Std. Err. adjusted for 202 clusters in Id)

_d	Coef.	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
_t	-.0184943	.0175227	-1.06	0.291	-.0528382	.0158496
inmigra	.625753	.3312889	1.89	0.059	-.0235612	1.275.067
_Icohorte_2	.5959535	.3251489	1.83	0.067	-.0413267	1.233.234
_Icohorte_3	140.019	.3531959	3.96	0.000	.7079389	2.092.441
t_madresol	-.023047	.0266012	-0.87	0.386	-.0751844	.0290905
t_centro	.0768161	.0407653	1.88	0.060	-.0030824	.1567146
t_intern	-.4340473	.1392153	-3.12	0.002	-.7069043	-.1611904
contravol	-108.724	.6747736	-1.61	0.107	-2.409.772	.2352917
relprobtutor	-.0526709	.1841705	-0.29	0.775	-.4136385	.3082966
relprobmaestro	.000517	.2546836	0.00	0.998	-.4986537	.4996876
hambre_inf	.0146004	.1796342	0.08	0.935	-.3374761	.3666768
religión	.2458767	.1746787	1.41	0.159	-.0964872	.5882406
antes6	-.189611	.3827094	-0.50	0.620	-.9397077	.5604856
exc_edu	.1989061	.2176918	0.91	0.361	-.2277619	.6255741
rob_dro	1.147.932	.2180355	5.26	0.000	.72059	1.575.273
no_empleo_1	.1047925	.1692572	0.62	0.536	-.2269455	.4365306
_Imalmomen~1	.1858908	.2579466	0.72	0.471	-.3196751	.6914568
expert_1	-.3411338	.3394068	-1.01	0.315	-1.006.359	.3240913
_ImalXexpe~1	.1170877	.4793753	0.24	0.807	-.8224706	1.056.646
cocapre	1.069.534	.2459279	4.35	0.000	.5875238	1.551.543
heroinapre	-.0425759	.2844313	-0.15	0.881	-.6000509	.5148992
peor_1	-.091525	.2096329	-0.44	0.662	-.5023978	.3193479
ruptura_1	-.1816952	.2279962	-0.80	0.425	-.6285595	.2651691
_Inumhijos~1	.6354791	.2416723	2.63	0.009	.1618101	1.109.148
_Inumhijos~2	.5816867	.2556762	2.28	0.023	.0805706	1.082.803
_Inumhijos~3	.5874546	.3375229	1.74	0.082	-.0740782	1.248.987
casado	-.3513283	.2095623	-1.68	0.094	-.7620629	.0594063
sinpadre	.1377856	.2989527	0.46	0.645	-.4481509	.7237221
sinmadre	-.1000131	.3561148	-0.28	0.779	-.7979852	.597959
_cons	-3.390.234	.5301714	-6.39	0.000	-4.429.351	-2.351.117
antes6						
_Icohorte_2	.2298804	.2723603	0.84	0.399	-.3039361	.7636968
_Icohorte_3	.3959043	.389213	1.02	0.309	-.3669392	1.158.748
inmigra	-1.592.719	.2785948	-5.72	0.000	-2.138.755	-1.046.683
hambre_inf	-.562029	.2933115	-1.92	0.055	-1.136.909	.0128509
_Iestudmadr~2	.5442486	.3522405	1.55	0.122	-.1461302	1.234.627
_Iestudmadr~3	.0710726	.3153204	0.23	0.822	-.5469441	.6890893
_Iestudmadr~4	-1.115.989	.6280046	-1.78	0.076	-2.346.856	.1148772
padresbio6	-.7111919	.3591897	-1.98	0.048	-1.415.191	-.007193
t_madresol6	-.0639707	.1206769	-0.53	0.596	-.3004931	.1725516
t_padresol6	2.504.598	.2111792	11.86	0.000	2.090.694	2.918.502
t_centro6	1.847.871	.1459506	12.66	0.000	1.561.813	2.133.929
t_intern6	1.794.667	.1785283	10.05	0.000	1.444.758	2.144.576
_cons	139.389	.3976828	3.51	0.000	.6144464	2.173.334
/athrho	.0667973	.2396303	0.28	0.780	-.4028695	.5364641

rho	.0666981	.2385643		-.3824016	.4903067
Wald test of rho=0:			chi2(1) = .077702	Prob > chi2 = 0.7804	

Variables, _t, años transcurridos desde el inicio del periodo de riesgo; cohorte_1, nacido antes de 1960 (Cat. Ref.); cohorte_2, nacido entre 1960 y 1976; cohorte_3, nacido después de 1976; inmigra, muestra de inmigrantes; t_madresol, tiempo vivido sólo con la madre antes de los 18 años; t_centro, tiempo vivido en un centro de menores antes de los 18 años; t_intern, tiempo vivido en un centro educativo internado antes de los 18 años; contravol ; relprobtutor, tuvo una relación mala o muy mala con el padre, la madre o un tutor legal; relprobmaestro, tuvo una relación mala o muy mala con los maestros entre los 12 y los 16 años; hambre_inf, durante la infancia pasó por un periodo de tal escasez económica que no podía hacer tres comidas diarias; relig, realizó actividades religiosas dirigidas por un adulto entre los 12 y los 16 años; antes6, fue escolarizado antes de los seis años; exc_edu, no obtuvo ninguna titulación académica; rob_dro; no_empleo_1; malmomen_1, el año anterior pasó por un mal momento y no recibió asistencia profesional; expert_1; cocapre, tuvo un consumo excesivo de cocaína antes del acontecimiento; heropre, tuvo un consumo excesivo de heroína antes del acontecimiento; peor_1, pasó por la peor situación económica de su vida el año anterior al acontecimiento; ruptura_1, sufrió una ruptura de pareja el año anterior al acontecimiento; numhijos_0, no ha tenido hijos (Cat. Ref.); numhijos_1, ha tenido un hijo; numhijos_2, ha tenido dos hijos; numhijos_3, ha tenido tres hijos o más; casado, tiene una relación de pareja con convivencia en el momento del acontecimiento; sinpadre, creció sin padre antes de los 14 años; sinmadre, creció sin madre antes de los 14 años; estudmadre_2, la madre completó los estudios obligatorios; estudmadre_3, la madre completó los estudios secundarios o profesionales; estudmadre_4, la madre completó los estudios universitarios; padresbio6, vivió con ambos progenitores biológicos al menos hasta los seis años de edad; t_madrsol6, tiempo vivido sólo con la madre hasta los seis años; t_padresol6, tiempo vivido sólo con el padre hasta los seis años; t_centro6, tiempo vivido en un centro de menores hasta los seis años; t_intern6, tiempo vivido en un internado hasta los seis años.

El segundo factor protector es haber realizado actividades religiosas dirigidas por un adulto entre los 12 y los 16 años (variable «relig»). Es razonable pensar que la realización de actividades religiosas en el marco moral y simbólico de cualquiera de las religiones mayoritarias incide en el sistema de valores de las personas y califica de actividad fuertemente reprobable el trabajo sexual.

Las diferencias entre las mujeres autóctonas y las extranjeras

El reducido número de mujeres extranjeras dedicadas a la prostitución al que hemos accedido dificulta la construcción de un modelo de regresión en el que sólo se incluya esa submuestra. Pero sí podemos elaborar un modelo de regresión con las mismas variables que el anterior y aplicarlo a la submuestra de mujeres autóctonas para ver qué variables ganan significación y capacidad explicativa y cuáles las pierden. Si, en el conjunto de las mujeres encuestadas, el factor cohorte era significativo, en el caso de las mujeres autóctonas, la época de nacimiento no cambia la distribución de probabilidades de dedicarse a la prostitución. Así pues, no es que se haya producido un incremento de esta actividad entre las mujeres en situación de exclusión, sino que las extranjeras no han llegado hasta bien entrados los años noventa y, por lo tanto, se trata de mujeres más jóvenes.

La mala relación con padres y maestros es un factor explicativo que gana en importancia cuando excluimos a las mujeres extranjeras del modelo de regresión. Sucede lo mismo con la variable «crecer sin madre hasta los 14 años». Por lo tanto, todo parece indicar que las variables asociadas con el entorno durante la infancia tienen un efecto más importante entre las autóctonas que entre las mujeres extranjeras. La diversidad en el contexto de origen de las extranjeras debilita cualquier análisis de la incidencia de los factores vinculados a la infancia. El hecho de que el número de hijos incremente el riesgo en el conjunto de la muestra y que no tenga un efecto significativo en el modelo referido a las españolas refuerza la idea de que las trabajadoras sexuales extranjeras buscan un nivel de ingresos que les permita hacer frente a las cargas familiares o enviar remesas a su país de origen para la manutención de sus hijos (Gregorio y Ramírez, 2000).

La prostitución de las mujeres autóctonas y la de las inmigrantes responde, pues, a fenómenos sociales diferentes. Las mujeres que se dedican al trabajo sexual y provienen de un proceso migratorio, a pesar de la diversidad de sus orígenes, tienen en común que están muy marcadas por la necesidad económica, por el recurso a la prostitución como vía de ingresos para la propia subsistencia y para el envío de remesas (Camona, 2000). Al mismo

tiempo, el ejercicio de la prostitución potencia la exclusión social a la que se enfrentan a causa de la estigmatización de la actividad.

Tabla 9.5. Regresión logística de la entrada en la prostitución. Mujeres nacidas en el Estado español

Logistic regression — Number of obs = 2801
Wald chi2(27) = 347.60
Prob > chi2 = 0.0000
Log pseudolikelihood = -65.155746 — Pseudo R2 = 0.4931
(Std. Err. adjusted for 136 clusters in Id)

prosti11	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>|z|	[95% Conf.	Interval]
_t	.7697421	.0511008	-3.94	0.000	.6758286	.8767057
_Icohorte_2	.0577916	.0700494	-2.35	0.019	.0053718	.6217397
_Icohorte_3	2.409.267	2.126.593	1.00	0.319	.4271232	1.358.992
t_madresol	1.102.694	.0917114	1.18	0.240	.9368288	1.297.925
t_centro	.8115756	.178693	-0.95	0.343	.527122	124.953
t_intern	.8801215	.2051471	-0.55	0.584	.5573609	1.389.789
contravol	1.886.403	1.858.957	7.65	0.000	273.412	13015.22
relprobtutor	3.605.862	2.158.055	2.14	0.032	1.115.778	1.165.308
relprobmaestros	1.689.254	1.266.574	3.77	0.000	3.885.782	7.343.643
hambre_inf	.2699952	.2654741	-1.33	0.183	.0393014	185.483
religión	.1187553	.1163073	-2.18	0.030	.017418	.8096705
antes6	.1204118	.0983539	-2.59	0.010	.0242883	.5969547
exc_edu	1.560.978	1.256.913	0.55	0.580	.3221086	7.564.696
rob_dro	1.806.368	1.177.942	0.91	0.365	.5031914	6.484.539
vno_empleo_1	1.087.476	.6972217	0.13	0.896	.3095155	3.820.823
_Imalmomen~1	.3022418	.3694918	-0.98	0.328	.0275269	3.318.576
expert_1	259.448	3.786.553	2.23	0.026	1.485.084	4.532.621
cocapre	2.804.538	2.438.141	1.19	0.236	.5103456	1.541.197
heroinapre	2.023.799	2.217.161	2.75	0.006	2.363.949	1.732.592
peor_1	.3676485	.4227679	-0.87	0.384	.0386025	3.501.467
ruptura_1	3.819.556	4.267.486	3.26	0.001	4.275.518	3.412.221
_Inumhijos~1	.3095982	.2724043	-1.33	0.183	.0551895	1.736.761
_Inumhijos~2	.6062869	.5554046	-0.55	0.585	.1006731	3.651.263
_Inumhijos~3	2.021.911	2.299.911	0.62	0.536	.2175333	187.931
casado	1.427.118	8.428.454	4.50	0.000	4.484.835	4.541.228
sinpadre	2.066.733	2.279.493	0.66	0.510	.2379336	17.952
sinmadre	2.162.011	2.532.155	2.62	0.009	2.177.348	2.146.783

Variables, _t, años transcurridos desde el inicio del periodo de riesgo; cohorte_1, nacido antes de 1960 (Cat. Ref.); cohorte_2, nacido entre 1960 y 1976; cohorte_3, nacido después de 1976; inmigra, muestra de inmigrantes; t_madresol, tiempo vivido sólo con la madre antes de los 18 años; t_centro, tiempo vivido en un centro de menores antes de los 18 años; t_intern, tiempo vivido en un centro educativo internado antes de los 18 años; contravol ; relprobtutor, tuvo una relación mala o muy mala con el padre, la madre o un tutor legal; relprobmaestro, tuvo una relación mala o muy mala con los maestros entre los 12 y los 16 años; hambre_inf, durante la infancia pasó por un periodo de tal escasez económica que no podía hacer tres comidas diarias; relig, realizó actividades religiosas dirigidas por un adulto entre los 12 y los 16 años; antes6, fue escolarizado antes de los seis años; exc_edu, no obtuvo ninguna titulación académica; rob_dro; no_empleo_1; malmomen_1, el año anterior pasó por un mal momento y no recibió asistencia profesional; expert_1; cocapre, tuvo un consumo excesivo de cocaína antes del acontecimiento; heropre, tuvo un consumo excesivo de heroína antes del acontecimiento; peor_1, pasó por la peor situación económica de su vida el año anterior al acontecimiento; ruptura_1, sufrió una ruptura de pareja el año anterior al acontecimiento; numhijos_0, no ha tenido hijos (Cat. Ref.); numhijos_1, ha tenido un hijo; numhijos_2, ha tenido dos hijos; numhijos_3, ha tenido tres hijos o más; casado, tiene una relación de pareja con convivencia en el momento del acontecimiento; sinpadre, creció sin padre antes de los 14 años; sinmadre, creció sin madre antes de los 14 años.

10
Conclusiones

Conclusiones

La investigación que presentamos en este informe pretende analizar los itinerarios que llevan a la exclusión social tomando como objeto de estudio a las personas que nunca, o casi nunca, aparecen en las encuestas más comunes y que son las más castigadas por los efectos de los procesos de exclusión. Son las personas que cumplen penas de reclusión penitenciaria, las que viven en la calle, las que cuentan con pocas personas o con nadie a quien pedir ayuda y las que necesitan los subsidios públicos y la beneficencia privada para subsistir en condiciones extremadamente precarias.

Nuestra estrategia para acceder a esas personas fue contar con la colaboración de numerosas entidades públicas y privadas que dan asistencia a personas en situación de exclusión extrema en la ciudad de Barcelona, entidades nos ayudaron de manera desinteresada a localizar a las personas que podían ser entrevistadas. De esas personas hemos reconstruido los itinerarios de exclusión social a lo largo del curso de su vida mediante un cuestionario muy complejo en el que hemos registrado los acontecimientos que ocurridos en su vida desde que eran niños hasta la edad actual. Y todo eso lo hemos llevado a cabo teniendo en cuenta dimensiones tan variadas como el estado de salud, la formación adquirida, las actividades laborales ejercidas, las viviendas donde han residido y las relaciones familiares que han tenido.

A la encuesta respondieron un total de 447 personas en dos etapas. En la primera, iniciada en octubre de 2007 y finalizada en mayo de 2008, fueron encuestadas las 348 personas que forman parte del grupo de estudio y que son las atendidas por entidades (públicas y privadas) de asistencia social de la ciudad de Barcelona. En la segunda etapa, realizada entre junio y noviembre de 2008, se encuestó a una muestra aleatoria de ciudadanos de Barcelona con el fin de disponer de un grupo de control. En este informe, las personas del primer grupo han sido denominadas personas excluidas y el grupo está dividido, a partes casi iguales, entre personas autóctonas e inmigrantes. Las personas del segundo grupo, que son todas autóctonas, han sido denominadas grupo de control o personas integradas. Ambos grupos tienen una misma proporción de hombres y de mujeres de edades comprendidas entre 25 y 50 años. Las razones de esta selección etaria y las limitaciones prácticas que han impedido que dispusiéramos de un grupo de control formado por inmigrantes han quedado explicadas en la «Introducción» del presente informe.

Las conclusiones del trabajo se presentan de la manera siguiente, En primer lugar ofrecemos una recapitulación de cada apartado, donde la dimensión estudiada de la exclusión social se resume indicando los factores que nuestras estimaciones asocian con el riesgo de exclusión en dicha dimensión. En la mayoría de los casos obviamos comentar los resultados de los factores que no son estadísticamente significativos, pero eso no quiere decir que los factores no comentados no puedan tener un efecto en el riesgo de exclusión social. Es posible que, si la muestra hubiera sido más amplia o si se hubiera realizado una especificación diferente de los modelos empleados, estos últimos factores también habrían tenido, en algunos casos, una significación mayor. Invitamos a las personas interesadas en un ámbito concreto de la exclusión social a que lean con detenimiento los capítulos de su interés, donde encontrarán información más completa de los fundamentos teóricos empleados en la construcción de los modelos estadísticos y resultados mucho más detallados.

La segunda parte de las conclusiones trata, uno por uno, todos los factores más relevantes y analiza sus efectos, tanto directos como indirectos, en las diferentes dimensiones de la exclusión social. Aquí, la presentación se realiza ofreciendo los principales factores de riesgo en dos fases primordiales del ciclo vital, la infancia y la adolescencia, por un lado, y la transición a la vida adulta por otro, y se complementa con un comentario de los efectos que tienen el estado de salud, algunas conductas de riesgo y dos posiciones sociales basadas en el estatus que son muy importantes en el proceso de exclusión, la condición de inmigrante y el género.

Por último, ofrecemos los resultados de un ejercicio de aproximación a los costes y beneficios que tendría una política preventiva de la exclusión social y lanzamos una serie de propuestas que pensamos deberían tenerse en cuenta a la hora de elaborar políticas sociales.

10.1. Sumario de las diferentes dimensiones estudiadas

Falta de formación

La gran línea divisoria que en la actualidad marca la exclusión del sistema educativo se sitúa entre los individuos que siguen estudiando por propia voluntad después de terminar los estudios obligatorios y los individuos que no lo hacen; poco importa si al acabar los estudios obligatorios han obtenido o no la titulación correspondiente. Desde luego, el riesgo de exclusión no es exactamente el mismo para las personas que no han ido nunca a la escuela o que han ido sin obtener la titulación correspondiente que para las personas que, como mínimo, han obtenido la acreditación de que han seguido con aprovechamiento la enseñanza básica. Aquel que no cuenta con ninguna titulación tiene más dificultades de inserción laboral, pero a la hora de valorar el riesgo de abandonar el mercado laboral o de ser expulsado una vez que se ha entrado en él, no hay diferencias entre unos y otros. Además, en nuestras estimaciones hemos encontrado que los factores asociados con el hecho de abandonar los estudios al terminar la educación básica y los asociados con el de acabar esta etapa sin la titulación correspondiente o con el de no haber ido nunca a la escuela son prácticamente los mismos.

Uno de los rasgos más distintivos de las personas excluidas que son atendidas por las entidades sociales de la muestra es el bajo nivel educativo que tienen, en especial las personas autóctonas, ya que los inmigrantes disfrutan de una formación media más elevada. El bajo nivel formativo de esas personas es el resultado de dos dinámicas que, en algunos casos, pueden ser complementarias. Por una parte, un proceso de movilidad intergeneracional descendente que tendríamos que atribuir a factores personales y a las condiciones en que algunos individuos fueron socializados en la infancia, que les han impedido reproducir el mismo estatus educativo adquirido por sus padres. Por otra parte, un claro proceso de herencia social, según el cual los hijos de familias con un nivel formativo muy bajo no han encontrado bastante apoyo para soltar ese lastre y ascender en la escala de las titulaciones académicas.

Además del origen social, las condiciones de vida precarias, medidas por el hecho de pasar hambre en la infancia y por el número de hermanos, explican el bajo progreso escolar, como también que el individuo haya vivido su infancia en familias con estructuras no convencionales. Entre las variables conductuales que muestran una asociación negativa con el rendimiento escolar figuran la falta de adhesión a los valores y objetivos de la escuela, sobre todo cuando esa desafección conlleva un grado de inadaptación tan alto que acaba con la expulsión del centro educativo. La implicación del menor en las normas y los objetivos de la escuela resulta un buen predictor del rendimiento escolar, con independencia del origen social. Los escolares que hacían los deberes en casa redujeron en un 50 % el riesgo de fracaso escolar y en un 75 % el riesgo de abandonar los estudios al terminar la enseñanza obligatoria.

Ahora bien, ninguno de esos factores tiene una fuerza superior al efecto de la herencia social. Una de las conclusiones más claras de esta investigación es el enorme peso que tuvo el origen de clase en el rendimiento educativo de los individuos que ahora se encuentran en situación de exclusión. A modo de ejemplo recordaremos que más del 50 % de las personas autóctonas atendidas por las entidades sociales de la muestra proviene de familias en las que el padre no tenía ningún tipo de titulación escolar. Como factor de resistencia a la exclusión educativa hemos detectado el efecto preventivo que tiene la preescolarización en el fracaso escolar. Iniciar la escolarización antes de los 6 años de edad no sólo reduce el riesgo de fracaso escolar, sino que aumenta las posibilidades de que el individuo mejore su formación a lo largo de su vida.

Mercado laboral

La inserción laboral ha sido muy lenta en las personas que no obtuvieron ninguna credencial educativa[30] y esas dificultades han ido aumentando cada vez más, de manera que cada nueva cohorte demográfica tiene una necesidad mayor de progresar en los estudios para poder entrar en el mercado laboral. Una vez obtenido el primer trabajo, conseguir un empleo estable también se ve condicionado por el nivel de estudios y las personas sin estudios son las que más sufren la precariedad laboral.

En general, las personas excluidas tienen en común una formación escolar deficiente y una elevada precariedad laboral, agravada con la introducción de los contratos temporales. Pero, con independencia del grado de formación, en el grupo de personas atendidas por las entidades sociales de la muestra, los individuos que más dificultades han tenido en la inserción laboral han sido los hombres inmigrantes y las mujeres autóctonas. Las mujeres inmigrantes han mostrado una capacidad de inserción laboral no muy diferente a la de las mujeres autóctonas integradas.

Aparte del efecto atribuible al género, la migración y las credenciales educativas, y del efecto del momento histórico del país en que los entrevistados entraron en el mercado laboral, hay también otros factores relevantes que explican la exclusión del mercado laboral de los individuos de la muestra,

• Entre las personas nacidas en España, tener problemas graves de dependencia de la cocaína o la heroína antes de conseguir el primer empleo reduce las posibilidades de encontrarlo; también lo dificulta que el individuo haya sufrido un episodio de dormir en la calle.
• Haber formado una familia a una edad muy temprana antes de obtener el primer empleo está asociado con el riesgo de no encontrar trabajo cuando se tienen hijos o cuando se produce una ruptura de la convivencia en pareja.
• En el caso de las personas de origen extranjero, la principal dificultad para insertarse en el mercado laboral la tienen los hombres y también las mujeres que han venido al país sin conocer a nadie. Hay que tener en cuenta que, entre las personas encuestadas, llegar al país sin tener ninguna persona conocida y sin ningún apoyo social está muy asociado con haber tenido problemas en la escuela cuando eran pequeños y con las actividades delictivas en España (véase el capítulo sobre la delincuencia).

Después de obtener un primer empleo, las personas excluidas de la muestra que actualmente son atendidas por las entidades sociales tienen en común haber dejado el trabajo al cabo de poco tiempo, ya que la mayoría no ha llegado a periodos de empleo continuado superiores a los 10 años.[31] No tener ninguna titulación académica o tener sólo la educación básica explica esta precariedad que, en buena medida, también está relacionada con las dificultades para acceder a contratos indefinidos. A esta dificultad derivada de la escasa formación se añaden los problemas de dependencia severa del alcohol, haber tenido un episodio de dormir en la calle y, sobre todo, la actividad delictiva como factores de riesgo muy significativos a la hora de predecir las probabilidades del desempleo de larga duración. Una vez controladas todas estas situaciones, los inmigrantes excluidos corren un riesgo de pasar de un trabajo remunerado al desempleo de larga duración incluso mayor que los excluidos autóctonos.

Las probabilidades de volver a trabajar después de abandonar el mercado laboral por un periodo mínimo de un año son más reducidas para las mujeres casadas y para las que cuidan de personas dependientes, pero también para los hombres y mujeres que han sufrido una ruptura de pareja. El retorno a la actividad laboral está también muy condicionado por el estado de salud del individuo y por el inicio de un proceso de pérdida de la vivienda que lo haya conducido a dormir en la calle. Una vez abandonado el mercado laboral, tener una salud deficiente o estar viviendo un episodio de dormir en la calle son impedimentos importantes para volver a trabajar.

[30]. Este fenómeno es todavía más intenso si nos fijamos sólo en las mujeres encuestadas.
[31]. Debemos tener en cuenta que, por la configuración de la encuesta y por las técnicas estadísticas aplicadas, hemos considerado los periodos de desempleo laboral cuando superaban el año de duración. Así pues, perder un trabajo y encontrar otro al cabo de unos meses no se considera una ruptura de la actividad laboral.

Entre los que han vuelto a trabajar, al cabo de un tiempo muchos de ellos han vuelto a quedar en paro por segunda vez durante un periodo mínimo de un año. Volver a quedarse sin empleo está asociado sobre todo con las dificultades que esas personas tienen para acceder a contratos indefinidos, con las rupturas de la convivencia en pareja y con los episodios de dormir en la calle, episodios que, como podemos comprobar en el apartado de vivienda, están también asociados con las rupturas de la convivencia en pareja. Sin embargo, hay que mencionar que el riesgo de las rupturas de pareja como factor desencadenante de la exclusión laboral ha afectado más a los individuos de la muestra aleatoria de ciudadanos y ciudadanas de Barcelona. Ahora bien, si esas personas han contado con la asistencia de profesionales expertos cuando han pasado por un mal momento personal, el riesgo de exclusión laboral se reduce.

Entre las personas de la muestra atendidas por las entidades sociales, quedarse sin trabajo se explica sobre todo por el mal estado de salud de los individuos excluidos, por la dependencia de las drogas y por haber ingresado en prisión. En esos casos, si se pasa por un mal momento personal, la intervención de los profesionales no es un factor determinante para evitar la pérdida del empleo y, en cambio, sí es un factor preventivo entre los individuos integrados. En el primer caso, posiblemente es así porque cuando esas personas han pedido ayuda o cuando la han recibido estaban ya muy deterioradas y, por lo tanto, su inserción laboral era más difícil.

Ya hemos mencionado que un factor que evita caer en el desempleo de larga duración es la obtención de un trabajo estable con un contrato indefinido. Sin embargo, ése es un privilegio que no está al alcance de las personas que no disponen de credenciales educativas superiores a la formación básica y mucho menos de las personas que han tenido carreras laborales con interrupciones debidas a problemas de salud o emocionales, o a problemas con la justicia. No obstante, los individuos que fueron escolarizados antes de los 6 años de edad muestran una mayor tendencia a obtener empleos estables, con independencia de sus estudios.

Formación y ruptura de familias

Los individuos excluidos se caracterizan por un proceso de transición a la vida adulta muy polarizado. Por una parte, la mayoría abandona el hogar paterno y empieza a vivir en pareja cuando todavía es muy joven. Todo hace pensar que una parte de los excluidos, tanto si son inmigrantes como autóctonos, forma una nueva familia mucho antes que el resto de la población y está dispuesta a hacerlo en cuanto obtiene el primer empleo. Algunos de los excluidos han constituido una nueva familia incluso antes de los 18 años de edad, pero la precariedad laboral a que los somete su baja formación los sitúa en una posición de elevado riesgo de perder el empleo; además, eso provoca que también haya riesgo de exclusión social para sus hijos.

En el otro extremo, las dificultades para entrar en el mercado laboral impiden que muchos hombres puedan formar una nueva familia. Así, mientras que las mujeres excluidas han iniciado la vida en pareja siendo muy jóvenes (a la edad de los 35 años, apenas quedaba un 12 % de mujeres que nunca hubieran estado casadas o que hubieran vivido en cohabitación), los hombres excluidos han tardado mucho más en llegar al matrimonio o tener una pareja y uno de cada tres todavía estaba soltero a los 45 años y nunca había convivido en pareja. La precariedad laboral que sufren parece ser la causa principal que les impide formar una nueva familia. Los excluidos autóctonos e inmigrantes, además de tener en común un mismo ritmo de creación de nuevas familias, comparten también un mismo ritmo de rupturas de la convivencia en pareja. Parece que no tener un empleo remunerado, sufrir problemas de dependencia grave de la heroína o la cocaína y tener que cuidar de una persona enferma o gravemente dependiente son factores asociados a esas rupturas de la convivencia. Estos datos invitan a una reflexión sobre la relación entre el género, los modelos de familia y la exclusión social, reflexión que hace evidente la necesidad de profundizar la investigación en este campo.

El hecho de que las mujeres de la muestra atendidas por las entidades sociales en situación de exclusión severa sean mayoritariamente madres mientras que la mayoría de los hombres están solos y no han tenido nunca un hijo nos permite inferir que una parte de la exclusión social podría estar asociada con la coincidencia de la precariedad laboral, por un lado, y, por

otro, con el mantenimiento de un modelo de familia entre los estratos sociales más bajos que está en declive en gran parte de nuestra sociedad y, sobre todo, entre las clases sociales más acomodadas.

Casarse siendo muy joven y tener una maternidad temprana junto con la precariedad laboral asociada al abandono de los estudios sería, pues, una combinación que incrementaría en gran medida el riesgo de pobreza y de exclusión social. Por otra parte, los hombres tendrían menos oportunidades de mantener ese modelo a causa de sus recursos precarios, lo que condena a muchos de ellos al celibato y a no formar un núcleo familiar con descendencia. Por lo tanto, no es extraño que la mayoría de las personas sin hogar sean hombres, porque ya hemos visto la importancia que tiene disponer de una red social de apoyo para evitar la cronificación de esa situación. Algunos hombres con pocos estudios se ven excluidos de la posibilidad de formar una nueva familia y, en esas circunstancias, cualquier contrariedad grave en la vida aumenta mucho el riesgo de exclusión en otros ámbitos.

Una segunda reflexión que podemos inferir de estos datos es que la intervención preventiva de los servicios sociales, en sentido amplio, para prolongar el periodo de estudios y retrasar la formación de nuevas familias entre los adolescentes y para garantizar el bienestar de sus hijos se convierte en un objetivo que las autoridades públicas deberían tener en cuenta. Así mismo, también es necesaria una red de apoyo mayor y más accesible para las personas con problemas; dicha red de apoyo podría ayudar a que no se produjeran rupturas de pareja que son evitables si los problemas se resuelven, lo que permitiría prevenir las consecuencias negativas que una ruptura de pareja puede tener en la inserción laboral y en el riesgo de acabar siendo una persona sin hogar.

La obligación de dedicarse a cuidar de una persona enferma o dependiente aparece como una situación que puede dificultar la formación y el mantenimiento de nuevas familias. Las personas que cuidan de una persona dependiente tienen dificultades para constituir una nueva familia si están solteras y, si ya están casadas, parece que podría aparecer un riesgo relativo de que la convivencia se resienta y que ello tenga como consecuencia una ruptura de la pareja. Las políticas encaminadas a apoyar a los cuidadores de personas dependientes, además de ofrecer beneficios y mejoras en la calidad de vida de las familias, pueden ejercer también un papel preventivo y reducir el riesgo de exclusión social.

Las personas sin hogar

La investigación llevada a cabo en este ámbito revela que los excluidos entrevistados han tenido una relación con la vivienda diferente de la que han tenido las personas de la muestra aleatoria de la ciudad. Un rasgo distintivo ha sido la dificultad para acceder a una vivienda en régimen de propiedad y es importante tener en cuenta que, una vez pagada, tener una vivienda en propiedad es, según nuestras estimaciones, una garantía contra el riesgo de convertirse en una persona sin hogar.

Entre las causas que explican esta situación hay que destacar el aumento de precios en el mercado de la vivienda y el enorme peso de la herencia social. Además, un *tempo* relativamente prematuro de transición a la vida adulta, más frecuente entre los jóvenes con escasa formación, y la falta de recursos propios a causa de las bajas calificaciones educativas, que dificultan un empleo estable y bien remunerado, reducen las posibilidades de acceder a una vivienda en propiedad. Al mismo tiempo, la falta de recursos propios y la pobreza patrimonial de sus familias de origen explicarían que algunos individuos con una formación baja siguieran viviendo en el hogar paterno a una edad muy avanzada, mientras que la mayoría de ellos hicieron la transición a la vida adulta cuando eran muy jóvenes, motivo por el cual residieron en pisos de alquiler.

La precariedad laboral y, en menor medida, los problemas de dependencia grave de las drogas, los obliga en una proporción elevadísima a abandonar la vivienda por no poder pagar el alquiler, proporción que es más elevada entre los que provienen de familias tan humildes que no les pueden proporcionar ayuda económica. En algunos casos, esos individuos optan por volver a vivir con los padres. Otros optan por vivir en pensiones o de realquiler, mientras que los inmigrantes en dificultades suelen optar por compartir piso con otras personas.

La consecuencia más grave de la precariedad de la vivienda es tener que dormir en la calle y ese acontecimiento parece bastante más frecuente entre los excluidos autóctonos que entre los inmigrantes; ahora bien, es conveniente puntualizar que hay dos causas que llevan a una persona a quedarse sin hogar y que tienen que ver con problemas diferentes según la fase del ciclo vital del individuo. Un primer momento de riesgo, que es la adolescencia, afecta por igual a chicos y a chicas. En ese momento del ciclo vital, haber tenido problemas de relación con los padres, tutores legales o maestros, o haber crecido sin la figura paterna parecen ser los factores más importantes.

Una vez superada esa fase y ya en la etapa adulta, las situaciones de riesgo más elevadas se dan cuando un individuo ha sido encarcelado y sale de prisión o cuando se produce una ruptura de la vida en pareja. En el primer caso, está claro que una política más eficaz de ayuda a la reinserción de los ex internos podría reducir el riesgo. En el segundo, la situación es más compleja y requiere un estudio más profundo de los efectos que tiene la ruptura de la vida en pareja sobre las personas. No debemos olvidar que, en el apartado dedicado a las causas de la salida del mercado laboral durante un periodo superior a un año, la ruptura de la convivencia en pareja aparece como un predictor de pérdida del empleo. Por otra parte, resulta sintomático que la mayoría de las personas que han dormido en la calle sean hombres. Como la ruptura de la pareja es una de las causas principales de dormir en la calle, no podemos dejar de preguntarnos en qué medida es ese efecto el resultado de que, en la mayoría de los casos, la ruptura de la convivencia implique que sea el hombre quien abandone el hogar, sobre todo si hay hijos y si éstos quedan bajo la custodia de la madre. En las condiciones de pobreza y precariedad laboral en que han vivido esas personas, el abandono del hogar puede derivar en un episodio de dormir en la calle, lo que, a su vez, está asociado con perder el empleo, lo cual hace probable la cronificación de ser una persona sin hogar.

Un dato interesante que debemos considerar es que la mayoría de los inmigrantes que han vivido episodios de dormir en la calle no lo hicieron justo cuando acababan de llegar al país, lo cual va en contra de la opinión que tienen algunas personas de que los inmigrantes que duermen en la calle lo hacen porque son recién llegados que, por falta de recursos y contactos iniciales, no encuentran un alojamiento más digno. Las trayectorias que obligan a los inmigrantes a dormir en la calle son parecidas a las que viven los autóctonos sin hogar, y cuantos más años hace que residen en el país, más aumenta el riesgo de tener que dormir en la calle. No obstante, es cierto que los inmigrantes muestran mayor capacidad de escapar de la cronificación de la situación de persona sin hogar, pero no precisamente porque tengan mayor acceso a los recursos asistenciales, que, como hemos visto, tienen un efecto positivo con respecto a la reinserción, ya que los recursos asistenciales son aprovechados mayoritariamente por los autóctonos. La pregunta que queda por contestar con precisión es, ¿Cuáles son las condiciones que permiten que los inmigrantes eviten la cronificación de ser personas sin hogar en un grado superior al alcanzado por los autóctonos?

Un enfoque que debemos cuestionar a la luz de nuestros datos es la consideración del alcoholismo como causa de vivir en la calle. El alcoholismo aparece como un factor de riesgo en relación con la reincidencia, pero no tiene efectos significativos para explicar un primer episodio. Por lo tanto, el alcoholismo no se cuenta entre los factores de riesgo de tener que dormir en la calle por primera vez. Entre las personas encuestadas para este estudio, la secuencia más frecuente es la siguiente, causas ajenas al alcoholismo empujan a los individuos vulnerables a dormir en la calle; en esa situación, el consumo de alcohol aumenta; y si la persona se convierte en dependiente de su consumo, eso dificulta su reinserción, lo que provoca las recaídas posteriores. En resumen, para nuestros encuestados, tener que dormir en la calle por primera vez en la edad adulta es un acontecimiento que suele ir precedido de episodios de ruptura de la pareja, de falta de empleo, de problemas de salud mental o de problemas graves con la cocaína. Si se unen todos estos hechos, los efectos pueden ser desastrosos. Que esa situación se cronifique o no depende de si los individuos encuentran una red de apoyo formal o informal que los ayude. Según nuestros datos, la intervención de profesionales ayuda a reducir el riesgo de cronificación y de recaída, como también lo hace la obtención de un empleo remunerado o volver a vivir en una vivienda en régimen de propiedad individual o compartida con la pareja. No es un factor protector de recaídas conseguir una vivienda si es con contrato de alquiler.

Salud y exclusión social

Los problemas derivados del consumo de drogas han crecido de forma espectacular en las cohortes demográficas más jóvenes, con independencia del origen social de los individuos. Podríamos atribuir este hecho a los cambios culturales hacia el consumo de drogas, pero también a la expansión del mercado de sustancias ilegales, facilitada por redes de distribución que las han vuelto más accesibles a todos los estratos sociales. No se trata, pues, de un consumo circunscrito a los estratos sociales más pobres ni a los grupos marginales, como tampoco está circunscrito a sectores profesionales elitistas con una capacidad de consumo elevada.

En buena medida, tanto los problemas graves de depresión como los derivados de la dependencia de las drogas y el alcohol que han sufrido nuestros entrevistados son predecibles a partir de las experiencias que tuvieron cuando eran menores de edad. Los individuos que tuvieron relaciones conflictivas con sus padres o con sus tutores legales, o con los maestros en la escuela, presentan mayor riesgo de dependencia grave de las drogas si, ante los problemas de relación que tenían con los adultos, no recibieron ningún apoyo o bien ese apoyo vino de sus amigos.

Por otra parte, los individuos que crecieron sin la figura materna han manifestado un riesgo más elevado de drogodependencia, sin que podamos explicar con precisión los motivos; no obstante, es un resultado coherente con las teorías que predicen problemas de conducta en los individuos que tuvieron una socialización primaria en la infancia sin vínculos afectivos con la madre.[32]

Estas teorías también podrían explicar por qué una parte de los individuos encuestados que fueron escolarizados antes de los 6 años de edad han manifestado mayor riesgo de drogodependencia. La asociación de la preescolarización con el riesgo de drogodependencia sólo se da en los individuos encuestados que provienen de familias de estratos sociales muy humildes con pocos recursos para pagar una escolarización de calidad, lo cual sería coherente con investigaciones realizadas en otros países que indican que una preescolarización de baja calidad puede producir problemas emocionales en los individuos. Estos problemas no aparecen, con independencia de la clase social de procedencia, cuando las escuelas tienen un proyecto educativo bien definido, están gestionadas por profesionales, mantienen ratios adecuados de alumnos por maestro y no sufren una elevada rotación de maestros.

En el caso específico del riesgo de sufrir un episodio de depresión, hay una relación directa con acontecimientos desmoralizadores previos, como haber tenido que dormir en la calle, haber sufrido problemas de dependencia grave de la cocaína o la heroína o haber tenido dificultades para pagar la vivienda. También hemos detectado mayor riesgo de depresión en los individuos que estaban pasando por un mal momento personal y no encontraron apoyo profesional de ningún tipo. En el caso de las mujeres dedicadas a la prostitución, hemos encontrado una asociación significativa entre el inicio de un episodio depresivo y la finalización de sus carreras como prostitutas, asociación que seguramente se debe a la difícil situación económica a la que se ven abocadas cuando tienen que abandonar, por motivos de edad, la que ha sido su fuente principal de ingresos y no cuentan con ningún recurso económico alternativo. Cuando hay momentos personales difíciles, la intervención de profesionales que ayuden al individuo a gestionar su situación tiene efectos benéficos que actúan como factor de resistencia a la depresión.

Las condiciones de vida a que están sometidos los individuos de estratos sociales más humildes son la causa de una acumulación de factores de riesgo de sufrir problemas de salud que aparecen reflejados con claridad en la probabilidad de sufrir enfermedades mentales en general. Cuando controlamos el efecto hereditario de tener padres con antecedentes de enfermedades mentales, se hace evidente que entre los inmigrantes de la muestra se da un elevado riesgo de sufrir ese tipo de trastornos al llegar a nuestro país, con

[32]. Algunos investigadores han relacionado la teoría de los vínculos afectivos formulada por M. D. S. Ainsworth y J. Bowlby (1991), «An ethological approach to personality development», en *American Psychologist*, 46, 331-341, con el abuso de las drogas. Véase, por ejemplo, Caspers *et al.* (2006), «Attachment as an organizer of behavior, implications for substance abuse problems and willingness to seek treatment», en *Substance Abuse Treatment, Prevention, and Policy*, 1,32.

independencia de su nivel de estudios. El estatus social es también un predictor muy significativo de sufrir enfermedades que conducen a discapacidades físicas.

Por último debemos mencionar que la ludopatía, si se padece con una gravedad tan elevada que la convierta en un impedimento para mantener relaciones cordiales con la familia y en el trabajo, está muy asociada al alcoholismo y está relacionada con una infancia problemática en la que hubo relaciones conflictivas con los progenitores o con los maestros. Esta influencia se mantiene de manera directa incluso después de controlar la dependencia del alcohol (que también está condicionada por las relaciones conflictivas durante la infancia). Los problemas con el juego tienen una prevalencia especialmente alta entre los trabajadores autónomos.

Reclusión penitenciaria

Recogiendo varias de las líneas teóricas que explican la delincuencia, hemos construido un modelo de regresión logística en el que la variable dependiente es tener que ir a la cárcel. El carácter longitudinal de la encuesta y de la base de datos resultante nos permite incorporar como variables independientes los acontecimientos vividos por las personas encuestadas antes del encarcelamiento.

Las características del motivo por el que han sido encarcelados han limitado las posibilidades de analizar estadísticamente indicadores referentes al momento anterior al acontecimiento, ya que la realización de un delito y la ejecución de una condena penitenciaria están separadas por un periodo de tiempo indeterminado. Por esa razón, muchas de las variables elegidas para el modelo de regresión se han formulado con referencia a un tiempo indeterminado anterior al encarcelamiento.

La delincuencia y las actividades fuera de la ley tienen presencia en todos los estratos de la sociedad, pero hay una determinada tipología de delitos que está fuertemente asociada a otros procesos de exclusión social. Así lo indica el alto porcentaje de personas en situación de exclusión elegidas para la muestra que han pasado por la cárcel. Entre la población de las prisiones, las clases sociales más modestas y los grupos minoritarios están fuertemente sobrerrepresentados. Al usar como indicador de clase el nivel de estudios, hemos podido comprobar que la posición social de los encuestados tiene un efecto significativo sobre la probabilidad de ir a la cárcel, efecto que desaparece a medida que se relaciona con otras variables. La clase social de origen no es en sí misma la que incrementa el riesgo de reclusión, pero sí lo son las conductas y problemáticas que tienen mayor incidencia entre las clases más desfavorecidas, que también se encuentran en la base de comportamientos delictivos.

Hay conductas sociales y familiares atípicas para el conjunto de la sociedad que en los modelos de regresión han resultado ser factores de riesgo significativos a la hora de explicar la reclusión. Entre los hombres autóctonos, haber asumido cargas familiares antes de la mayoría de edad (haberse casado o haber tenido el primer hijo) aumenta la probabilidad de pasar por la cárcel y, sin embargo, ésta no es una variable significativa con respecto a los extranjeros ni a las mujeres. Hay dos posibles explicaciones de ese fenómeno que no son excluyentes. Los matrimonios prematuros y la formación de una familia a edades muy tempranas es mucho más frecuente entre las personas de etnia gitana, colectivo que está sobrerrepresentado en las prisiones catalanas. En reuniones de evaluación con los entrevistadores, los que trabajaron en las prisiones confirmaron que recordaban haber entrevistado a varias personas de etnia gitana. Como esta información no queda recogida en el cuestionario, no podemos confirmar cuantitativamente esta hipótesis. La otra posible explicación la encontraríamos en la propia dinámica de las familias formadas por personas muy jóvenes. En el capítulo sobre las relaciones familiares indicábamos que iniciar una relación con convivencia antes de los 18 años está fuertemente correlacionado con tener un empleo antes de ese matrimonio o del inicio de la convivencia. Pero los datos también indican que esos empleos son inestables y precarios, y que suelen perderse antes de un año. Podríamos interpretar que esas personas que obtienen un empleo se emancipan de manera muy prematura y asumen cargas familiares, y cuando pierden el trabajo adoptan la delincuencia como estrategia instrumental para hacer frente a esa situación.

La transgresión de las normas es un fenómeno mucho más frecuente en la adolescencia y en la juventud que en edades adultas. De las personas que cometen delitos y que tienen algún problema con la autoridad durante esas etapas, sólo una pequeña parte continúa delinquiendo, es decir, presenta una carrera delictiva estable. Existe una asociación entre los problemas de relación con los adultos y con la autoridad en la infancia y el inicio de carreras delictivas estables. Entre los individuos de la muestra, haber tenido problemas de relación con los padres o tutores legales, o con los maestros constituye un factor de riesgo significativo en los itinerarios hacia la reclusión penitenciaria, en especial cuando el menor no obtuvo ningún tipo de apoyo de amigos, familiares o miembros de la comunidad educativa.

No podemos establecer con los datos de este estudio relaciones causa-efecto entre los trastornos cognitivos, los problemas de aprendizaje y la relación con las personas adultas, pero los datos parecen indicar que la presencia de desórdenes en el aprendizaje y la relación conflictiva con las instituciones escolares son un factor de riesgo. Aunque las relaciones tienen una significación estadística baja, haber sido expulsado una o más veces de la escuela y haber agredido en más de una ocasión a algún maestro tienen una asociación positiva con la probabilidad de ser recluido en un centro penitenciario en la edad adulta.

Como en otras situaciones de exclusión analizadas en este trabajo, haber sido escolarizado antes de los 6 años tiene un efecto protector sobre la probabilidad de pasar por la cárcel entre las personas nacidas en el Estado español. También reduce las probabilidades de fracaso escolar y el tiempo necesario para encontrar un trabajo estable. Este tema se trata con mayor detenimiento en los capítulos sobre educación, drogodependencias y mercado laboral.

Hemos comprobado que, entre las personas encuestadas, las cohortes más jóvenes son las que presentan mayor probabilidad de pasar por un centro penitenciario. Aunque, como hemos explicado, buena parte de este hecho se debe al factor de la inmigración y al incremento de la delincuencia femenina, este efecto de la cohorte también es perceptible, aunque con menos intensidad, entre los hombres autóctonos, lo cual es coherente con el endurecimiento del sistema penal español y el incremento progresivo de la población penitenciaria de las últimas décadas. Sin embargo, también habría que tener en cuenta que las causas que hacen que personas jóvenes tengan que ser atendidas por las entidades sociales que han colaborado en el estudio pueden ser diferentes de las vividas por personas mayores y eso puede provocar un efecto selección. Que el efecto de la cohorte sea mucho más claro y tenga mayor valor explicativo entre las mujeres nos lleva a una tercera posible causa del aumento en la incidencia de la reclusión penitenciaria entre la cohorte más joven. Hay muchos estudios que vinculan los procesos de modernización de las sociedades y de liberación de las mujeres con el aumento de la delincuencia femenina (Canteras, 1990). Las teorías relacionadas con esta cuestión proponen que el proceso de incorporación de la mujer a la esfera pública (antes restringida al género masculino) también comporta mayores oportunidades de transgresión de las normas y cambios en el análisis coste-beneficio de delinquir.

Los factores explicativos de la reclusión femenina mantienen algunas diferencias con los de la submuestra masculina. Las variables relativas al entorno de socialización primaria tienen un peso menor en las mujeres, la escasez económica en la infancia y el hecho de haber sido expulsado de centros educativos no son significativas. Pero, en cambio, haber vivido en un núcleo familiar estable durante la infancia tiene un efecto protector entre las mujeres que no es significativo entre los hombres.

Delincuencia, robos y venta de drogas ilegales

Desconocemos las causas que han llevado a la cárcel a algunas de las personas que entrevistamos ya que, a pesar de que buena parte de la población reclusa catalana lo es por la venta de drogas ilegales y por la comisión de robos, no hay en las personas entrevistadas una relación perfecta entre haber cometido robos o tráfico de drogas y estar o haber estado en la cárcel. Una parte de las personas encarceladas asegura que nunca ha cometido ese tipo de delitos. Por esa razón, en el análisis de las causas que llevan a una persona a pasar

por la cárcel, hemos añadido un factor que indaga en los factores de riesgo de iniciar un episodio de robos y venta de drogas ilegales.

Como ya advertíamos cuando hablábamos de reclusión penitenciaria, la relación de los niños y los jóvenes con las figuras de autoridad durante la infancia y la adolescencia tiene un efecto clave para entender los comportamientos antisociales. En el caso de la pequeña delincuencia, la influencia del grupo de iguales es determinante a la hora de definir la manera en que los menores canalizan una relación conflictiva con la familia o con la escuela. Hay una asociación muy importante entre haber manifestado tener una relación mala o muy mala con las instituciones educativas y haber contado sólo con el apoyo de los amigos de su edad y el hecho de iniciarse en la actividad delictiva. En cambio, si han intervenido los profesionales, esa mala relación deja de ser un factor significativo con respecto a la probabilidad de delinquir. Así pues, la intervención profesional en la gestión de esos conflictos se convierte en un factor de protección.

Una influencia negativa del grupo de iguales puede desencadenar o consolidar conductas antisociales. Estudios longitudinales muestran (Caspi *et al.*, 1993; Simons *et al.*, 1994) que los individuos con conductas antisociales en la infancia continúan teniéndolas en la adolescencia, ya que la influencia de los iguales durante la infancia es decisiva para explicar por qué ciertos individuos empiezan a delinquir en la adolescencia, tengan o no en esa etapa influencia de sus iguales.

Cometer robos o vender drogas en la adolescencia o en la juventud no significa a la fuerza que se esté iniciando una carrera delictiva. Como ya hemos indicado, una parte de las personas que transgreden las normas en esa etapa de la vida no lo vuelven a hacer durante la vida adulta. Sin embargo, si aparecen comportamientos asociales antes de la adolescencia ya es otra cuestión. Hay trabajos empíricos (Moffit, 1997) que indican que la presencia de comportamientos asociales en la infancia puede influir en la continuidad de las actividades delictivas iniciadas en el paso a la vida adulta. La combinación de problemas de aprendizaje y de relación con los adultos en la infancia junto con la pequeña delincuencia iniciada en la adolescencia sí que constituyen un predictor relevante de una carrera delictiva.

Los conflictos con las personas adultas durante la infancia tienen un efecto diferente sobre la definición de los itinerarios hacia la delincuencia de los autóctonos y de los extranjeros. Mientras que una mala relación con los adultos del hogar es un factor de riesgo significativo para los nacidos en el Estado español, no tiene relevancia estadística para la población foránea. En cambio, los problemas de autocontrol vinculados a conflictos en la escuela sí tienen un efecto negativo en ambos grupos. La diversidad de orígenes geográficos y culturales de los encuestados de nacionalidad extranjera complica bastante la búsqueda de explicaciones muy elaboradas para esas diferencias.

En el modelo de regresión en que se incluían todos los casos, el año de nacimiento (la variable cohorte) tiene un efecto significativo y son las generaciones más jóvenes las que presentan mayores probabilidades de delinquir. Cuando aplicamos un modelo similar a los hombres de la muestra, el efecto de la cohorte se diluye. Por lo tanto, podemos deducir que el efecto de la cohorte es más significativo entre las mujeres. Así pues, existen diferencias generacionales en la relación con las actividades delictivas entre las mujeres encuestadas. Las teorías que tratan de explicar la delincuencia femenina atribuirían ese incremento del riesgo entre las mujeres más jóvenes al hecho de que ahora llevan a cabo actividades que hasta hace poco estaban restringidas sólo a los hombres y lo considerarían una repercusión lógica de los procesos de modernización y de la evolución del papel social de las mujeres.

Prostitución

Cuando analizamos los factores asociados al ejercicio de la prostitución, aparecen dos realidades diferenciadas entre la población en situación de exclusión, la de las prostitutas de nacionalidad española y la de aquellas que proceden del extranjero. Las variables relacionadas con problemas de socialización, experiencias de pobreza o marginalidad en la infancia, o la vinculación con la heroína son significativas para la submuestra de mujeres autóctonas, pero no tienen el mismo efecto en las mujeres extranjeras. Las mujeres de nacionalidad española que se han dedicado (o se dedican) a la prostitución lo hacen desde muy jóvenes y han manifestado con mucha frecuencia haber vivido situaciones de conflictos

familiares y de rupturas con sus redes sociales más próximas. Aunque muchas veces esas rupturas se encuentran en la raíz de su actividad, en otros casos son posteriores y coinciden con el descubrimiento de la actividad por parte de la familia.

El trabajo sexual ha sufrido cambios radicales desde la década de los noventa con la entrada de las mujeres extranjeras. Las últimas cuantificaciones del fenómeno de la prostitución sitúan la proporción de mujeres extranjeras en el 60 % (Montañés y Moyano, 2006). Las mujeres extranjeras encuestadas que trabajan o han trabajado en la prostitución son mujeres más jóvenes que perciben el trabajo sexual como una fuente circunstancial de ingresos. Si bien el fenómeno de la prostitución forzada vinculada a mafias y grupos delictivos existe y tiene presencia en las calles, hay una parte de las prostitutas extranjeras que se dedicaron a otras actividades cuando llegaron al país, pero, a causa de la extrema precariedad laboral y social en que vivían, se vieron abocadas al trabajo sexual para obtener ingresos suficientes para satisfacer los envíos de dinero al país de origen. Aunque la casuística es muy diversa, entre las mujeres entrevistadas encontramos algunos puntos en común que también aparecen en otros estudios, la situación de desprotección que representa ejercer una actividad al margen de la legalidad sin ninguna garantía de integridad física y con una fuerte relación de dependencia respecto a la figura del proxeneta (Gregorio y Ramírez, 2000).

El hecho de que entre el grupo de control y entre los hombres entrevistados no haya personas que hayan ejercido la prostitución no significa que esa actividad esté limitada a las mujeres en situación de exclusión. Existe otra realidad del trabajo sexual a la que no hemos llegado en nuestro trabajo de campo y que está menos vinculada a la pobreza económica o la exclusión social, aunque también se trata de una actividad estigmatizada y que sitúa a las personas implicadas en una situación de riesgo sin la protección social vinculada a una actividad laboral.

10.2. Los factores de riesgo y de protección frente a la exclusión social

Hasta aquí hemos visto los factores que están asociados a la exclusión en las dimensiones estudiadas, la educación, el trabajo remunerado, la formación de las familias, la vivienda, la salud y las conductas de riesgo. Ahora presentamos la misma información, pero ordenada de una manera diferente, que ayude al lector a tener una perspectiva más precisa de la forma en que intervienen los factores de riesgo en cada fase del ciclo vital de las personas y de la manera en que afecta cada uno de estos factores a las diferentes dimensiones de la vida. En primer lugar, mostramos los factores decisivos en dos fases primordiales del curso vital, la fase de socialización en la infancia y la adolescencia, y la fase de transición a la vida adulta. Después comentamos el efecto que hemos estimado de las variables relacionadas con los estudios, la salud, las conductas de riesgo y la condición de mujer y de inmigrante.

Contexto de la socialización en la infancia y la adolescencia

La clase social de origen

El contexto y la manera en que el individuo es socializado en la infancia constituyen uno de los factores más poderosos para explicar la exclusión social. De esa fase del ciclo vital hemos explorado los factores siguientes, la herencia social, medida por el estatus social de los padres y la vivencia de situaciones de penuria económica severa, la estructura familiar del hogar donde el individuo fue socializado y los antecedentes de salud mental de los padres.

El peso de la herencia social es abrumador si tenemos en cuenta que el 50 % de los excluidos autóctonos son hijos de padres sin ninguna titulación escolar. La clase social de origen, medida por las credenciales educativas de los padres, tiene un efecto directo muy importante en el rendimiento educativo del menor y son los hijos de padres sin estudios los que corren un riesgo más elevado de fracasar en los estudios o de abandonarlos en cuanto acaba el periodo de escolarización obligatoria,[33] factor que se ve agravado cuando el

[33]. En esta investigación hemos considerado excluidos de las credenciales educativas a aquellos individuos que nunca obtuvieron ninguna titulación escolar, bien porque nunca fueron a la escuela o bien porque, si fueron, finalizaron su periodo de escolarización sin obtener el certificado de conocimientos básicos. También hemos añadido a la consideración de excluidos a los individuos que, a pesar de haber obtenido la titulación correspondiente a la formación básica, abandonaron el

individuo vivió en un hogar donde se pasó hambre alguna vez, ya que esa penuria económica ha demostrado ser, además, un buen predictor del riesgo futuro de actividades delictivas y de encarcelamiento, en especial para los hombres.

Los hijos de padres sin estudios muestran una probabilidad de fracaso escolar dos veces más alta que los hijos de padres con educación básica. En el extremo opuesto, los hijos de padres universitarios presentan una probabilidad de fracasar en los estudios un 80 % más baja que la de los primeros y, con respecto a la probabilidad de no continuar los estudios, las desigualdades son bastante parecidas a las del fracaso escolar. El efecto de la herencia social se prolonga en el tiempo, ya que el origen social explica el rendimiento escolar y éste tiene una fuerte incidencia en el riesgo de exclusión social en diversas dimensiones de la vida, como la inserción laboral, la formación de familias, el acceso a la vivienda y la salud.

Variables asociadas a la escasez durante la infancia derivada de un origen de clase modesto también tienen un efecto directo en el riesgo de ingresar por primera vez en prisión, pero no tienen ninguna incidencia en el riesgo de tener problemas graves de dependencia del alcohol o de las drogas, que son un fenómeno social propio de la adolescencia de carácter interclasista. No obstante, también hay una parte de los excluidos que lo son por haber vivido un proceso de movilidad intergeneracional descendente a causa del fracaso escolar o del abandono prematuro del sistema educativo. No debemos olvidar que, entre los excluidos autóctonos, casi un 20 % de los individuos no fue capaz de reproducir como mínimo el estatus educativo de sus padres. Por lo tanto, hay una parte de la exclusión que no es del todo atribuible a la herencia de la clase social.

La estructura del hogar donde fue socializado

Entre las variables que no son estrictamente de clase y que influyen en el fracaso escolar, la estructura del hogar donde el individuo fue socializado en la infancia es relevante, pero las causas de este hecho no están claras. Por una parte, los menores que no fueron socializados con ambos padres biológicos manifiestan un riesgo de fracaso escolar más elevado. Pero no aparece el mismo comportamiento en todos los casos de educación con ausencia de padres biológicos. Los individuos que fueron socializados sólo con la madre durante mucho tiempo muestran un grado muy bajo de fracaso escolar, sobre todo en comparación con los que vivieron sólo con el padre, con otros familiares o en parejas reconstruidas.

Por otra parte, los individuos que se educaron en un hogar sin la figura paterna corren mayor riesgo de cometer actos delictivos con finalidad lucrativa y de tener que dormir en la calle, y los que se criaron en un hogar sin la figura materna corren un riesgo elevado de tener problemas graves de drogodependencia antes de los 20 años. En unos casos, la delincuencia de subsistencia y, en otros, la drogodependencia severa llevan a la cárcel a una parte significativa de estos excluidos crecidos en familias monoparentales. Pero vivir con ambos padres biológicos no exime de todos los riesgos, ya que los individuos crecidos en un hogar con ambos padres biológicos corren un riesgo de verse obligados a dormir alguna vez en la calle que es sólo ligeramente inferior al que corren los individuos que crecieron sin padre.

También el número de hermanos con quienes el individuo tuvo que compartir el hogar en su infancia tiene efectos en su futuro, ya que los hijos de familias numerosas tienen mayores probabilidades de abandonar los estudios tras obtener la formación básica a causa del elevado coste directo y de oportunidad que tienen que pagar las familias numerosas que intentan dar la máxima educación a todos sus hijos.

Con respecto a la transición al mundo del trabajo, los hijos que han crecido en familias monoparentales parecen mostrar un comportamiento diferente en la probabilidad de inserción laboral dependiendo de si vivieron sin el padre o sin la madre, y también dependiendo de si son o no inmigrantes, aunque la significación estadística es baja. Los

---

sistema educativo sin continuar ningún tipo de estudio reglado. En la estructura curricular del sistema educativo catalán actual, estas dos medidas de exclusión educativa son equivalentes a finalizar el periodo de escolarización obligatoria sin la titulación de ESO o, en caso de obtenerla, a no continuar estudiando.

individuos autóctonos que han crecido sólo con su madre tienden a continuar los estudios al terminar la educación obligatoria, pero parece que inician su carrera laboral antes que los individuos que han sido socializados viviendo sólo con el padre, los cuales empiezan a trabajar relativamente más tarde. De estas estimaciones podemos inferir que, cuando la cabeza de familia es una mujer, la relativa escasez de ingresos, en comparación con los hogares dirigidos por un hombre, obliga a sus hijos a trabajar antes, probablemente compaginando la actividad laboral con los estudios. En todo caso, insistimos, la significación estadística es baja con respecto a las pautas de transición al mercado laboral.

Por último, los individuos que fueron internados en centros de justicia juvenil presentan un riesgo de ejercer actividades delictivas y de ingresar en prisión que es mayor cuanto mayor es el número de años que pasaron internados en dichos centros, lo cual nos debe llevar a reflexionar sobre la conveniencia de valorar bajo qué condiciones son estos internamientos instrumentos eficaces de inclusión social y bajo qué condiciones no lo son, o incluso bajo qué condiciones refuerzan la exclusión social.

Pero más importante que la estructura familiar es el tipo de relaciones que establecieron padres e hijos en su convivencia y la relación de éstos con la escuela.

Conflictos en las relaciones con el mundo de los adultos

La fase vital de la adolescencia se caracteriza por la afirmación de la identidad propia y por la aparición de conflictos frecuentes con los adultos. En algunos casos, esos conflictos pueden convertirse en el inicio de procesos que aumentan el riesgo de exclusión de los individuos. Nuestras estimaciones no detectan un efecto significativo de los conflictos con los padres y con los maestros en el riesgo de acabar el periodo de escolarización sin haber alcanzado ninguna titulación, excepto cuando los conflictos tuvieron como consecuencia que el menor fuese expulsado alguna vez de un centro educativo. En tales casos, el riesgo de que el individuo no obtenga ninguna credencial educativa es elevado y la expulsión de un centro educativo es la variable con más capacidad explicativa de este tipo de fracaso escolar, ya que multiplica por 2,9 la probabilidad del acontecimiento. No obstante, una relación conflictiva con los maestros demuestra ser un buen predictor de otros factores de exclusión que comentaremos más adelante.

Con respecto a la exclusión educativa entendida como la no continuación de los estudios una vez finalizada la edad de escolarización obligatoria, sólo los individuos que tuvieron relaciones conflictivas con padres y maestros al mismo tiempo muestran mayor riesgo de abandonar los estudios, aunque no es estadísticamente significativo. Parece que las relaciones conflictivas con los padres o los maestros tienen efectos negativos en las posibilidades de realizar la transición de la escuela al mundo laboral y también en las probabilidades de obtener un contrato fijo cuando el individuo consigue un empleo, aunque la significación estadística es baja en nuestros modelos.

En cambio, sí son significativas como impedimento para la inserción laboral las huidas del hogar paterno que implican episodios de dormir en la calle. Hay que tener en cuenta que escaparse de casa por problemas de convivencia con los padres es un claro factor de riesgo de tener que dormir en la calle por primera vez; además, todo indica que este motivo de dormir en la calle está asociado a un riesgo mayor de cronificación y de recaídas relacionadas con la condición de persona sin hogar. Sin embargo, no parece que los problemas en la escuela aumenten la probabilidad de tener que dormir en la calle. Ahora bien, cuando esos conflictos en la escuela conllevan la expulsión del centro, el riesgo de encarcelamiento futuro es alto.

Con respecto a la asociación entre las relaciones conflictivas con los adultos y los problemas de salud en la vida adulta, hemos detectado que el riesgo de sufrir depresiones y desarrollar una ludopatía grave es mayor entre los individuos que mantuvieron relaciones conflictivas con sus progenitores o tutores legales. Además, los problemas con padres y maestros son dos de los factores asociados con más intensidad a los problemas graves de consumo de drogas, pero no hemos podido determinar el orden de la secuencia que nos indique cuál es la causa y cuál el efecto, si el consumo de drogas es la consecuencia de los problemas con los adultos o dichos problemas son la consecuencia de otros factores que después abocan en el consumo de drogas.

La adicción a las drogas

En nuestras estimaciones, los problemas graves con el consumo de drogas no guardan relaciones significativas con los antecedentes familiares de dependencia. Estos problemas aparecen con intensidad en la adolescencia, salvo el alcohol, que puede aparecer como problema con facilidad en la edad adulta, por ejemplo, después de experiencias previas de dormir en la calle.

La drogodependencia es sin duda interclasista, ya que no guarda ninguna relación con el estatus social que tenían los padres, afecta con mayor extensión a los hombres que a las mujeres y es un problema más extendido cuanto más joven es la cohorte demográfica considerada, lo que podríamos atribuir a la popularización creciente del consumo de drogas en los últimos cuarenta años. Hemos intentado realizar una aproximación al efecto preventivo que puedan tener las actividades extraescolares controladas por adultos, pero la falta de precisión en los indicadores utilizados no nos permite efectuar ninguna predicción al respecto.

Los problemas graves en el consumo de cocaína y heroína son un predictor del riesgo futuro de desempleo, de tener dificultades para mantener una vivienda propia, de encarcelamiento y de problemas de depresión. Entre nuestros entrevistados, los problemas de alcoholismo no parecen relevantes para explicar directamente los problemas de depresión ni de convertirse por primera vez en una persona sin hogar, pero, en cambio, sí que están muy asociados con la ludopatía.

La transición a la vida adulta

El estatus educativo conseguido por los individuos entrevistados ha sido un condicionante fundamental en su calidad de vida. Los estudios les han condicionado la transición a la vida adulta y el tipo de familia que han formado; la baja formación de algunos de ellos les ha llevado a la inestabilidad laboral, a la precariedad de la vivienda y a problemas graves de salud. Los individuos que acabaron la escolarización con menos estudios son los que después han sido más propensos a sufrir problemas graves de depresión y de estado de ánimo muy bajo, y los que han corrido mayor riesgo de sufrir accidentes y enfermedades que provocan discapacidades físicas, pero no parece que el fracaso escolar o el abandono de los estudios sean predictores directos de problemas futuros relacionados con el consumo de drogas.

No todas las dificultades de la vida adulta se ven motivadas por el bajo rendimiento educativo; los condicionantes de la socialización infantil, sumados a características de salud personales y a rasgos de la personalidad y de la capacidad de autocontrol que se manifiestan ya en la adolescencia también influyen de manera notable en la transición a la vida adulta.

Inserción laboral precaria

Hay causas estructurales que explican las dificultades de inserción laboral que han sufrido las personas excluidas que entrevistamos. Nuestras estimaciones son coherentes con la idea de que ha habido un cierre progresivo de las puertas de entrada al mercado laboral para los individuos con baja formación; en la actualidad, esas dificultades son mayores que las que tuvieron los individuos nacidos antes de 1960. En general, las personas excluidas atendidas por las entidades sociales de la muestra tienen en común haber sufrido una elevada precariedad laboral, aumentada con la introducción de los contratos temporales. Las dificultades que sufren las personas con una formación baja para conservar una mínima estabilidad laboral es similar a las que tienen las que no obtuvieron ninguna credencial educativa y las que sólo obtuvieron la formación básica. Sólo los individuos que han avanzado más allá de la educación obligatoria tienen ciertas garantías de estabilidad laboral. Las personas excluidas que son actualmente atendidas por las entidades sociales de la muestra tienen en común presentar una supervivencia mucho más corta en el mercado laboral, ya que la mayoría no ha llegado a periodos de empleo continuado superiores a 10 años. No tener ninguna titulación académica o tener sólo la educación básica explica esa precariedad, que en gran medida también está relacionada con las dificultades para acceder a contratos indefinidos. Si las dificultades para acceder por primera vez al mercado laboral han aumentado para los más jóvenes sin formación, también han aumentado sus dificultades para conseguir un empleo estable con un contrato fijo en la edad adulta. La inestabilidad laboral y las dificultades para acceder a contratos fijos que presentan las

personas que fueron excluidas de las credenciales educativas son hoy más elevadas y eso las empuja a largos periodos de desempleo (este fenómeno se observa incluso entre los individuos de la submuestra aleatoria de la ciudad).

Si una buena parte de la exclusión laboral es explicable por la falta de oportunidades de inserción laboral que ahora tienen los individuos con una formación escolar baja, la otra parte de la exclusión es atribuible a problemas de salud y de conducta. El estado de salud, que en la infancia no produce efectos significativos sobre el rendimiento escolar, ahora es importante para explicar por qué algunos individuos sufren dificultades de inserción laboral, en especial cuando los problemas de salud están relacionados con la dependencia del consumo de alcohol, cocaína o heroína. A veces, hemos visto que estas dependencias están asociadas con la manera en que se realizó el proceso de socialización infantil, factor que gana importancia al explicar una parte de la exclusión laboral cuando vemos que las probabilidades de conseguir el primer empleo remunerado disminuyen significativamente para aquellos individuos que ya han tenido algún episodio de dormir en la calle por haber escapado de casa y para aquellos que ya han empezado a practicar la delincuencia menor, factores que son predictores de largos periodos de desempleo.

Dificultades para mantener una vivienda

Los excluidos, que en su mayoría provienen de familias humildes y fracasaron en los estudios, tienden más a la vivienda de alquiler que el grupo de control y también presentan una elevada probabilidad de perderla en caso de dificultades económicas. La mitad del grupo de estudio, inmigrantes y autóctonos, ha tenido que abandonar alguna vez la vivienda donde vivía por no poder pagar el alquiler.

Los individuos de familias acomodadas, cuando han tenido dificultades similares, han obtenido ayudas financieras de los padres y han podido continuar en el piso, que en la mayor parte de los casos ya era de propiedad. Cuanto más humilde es el origen social del individuo, más probable es que vuelva a vivir con los padres cuando tiene problemas para pagar la vivienda, aunque esa estrategia no los salva del riesgo de tener que dormir en la calle. Los excluidos autóctonos suelen recurrir al realquiler, a las pensiones y a dormir en la calle, mientras que los inmigrantes, buena parte de los cuales ha tenido que dormir en la calle alguna vez, tienen más tendencia a compartir piso.

Entre los que tienen empleo, tener que dormir por primera vez en la calle aumenta las probabilidades de iniciar periodos recurrentes de desempleo de larga duración y, entre los desempleados, las probabilidades de reinserción laboral se reducen. Por esa razón, la experiencia de vivir en la calle es un predictor de inactividad laboral futura mucho más relevante que los estudios, el tipo de contrato o la condición de inmigrante. Además, iniciar un periodo de dormir en la calle es un predictor de desarrollar estados de ánimo bajo y depresiones. Pero la relación entre el estatus laboral y el riesgo de dormir en la calle es recíproca, de manera que también la inactividad laboral o la pérdida inmediata de un empleo remunerado son predictores muy significativos de tener que dormir en la calle por primera vez, del mismo modo que conservar u obtener un trabajo remunerado es un buen predictor de abandonar la calle.

La formación de nuevas familias

Ya hemos comentado antes que, a la hora de formar una nueva familia, los individuos del grupo de estudio se caracterizan por una formación prematura de nuevas familias o, al contrario, por mantenerse solteros a edades muy avanzadas. Casi la mitad de las personas excluidas se marchó de la casa paterna antes de los 20 años de edad, un hecho anómalo en comparación con el comportamiento medio de la población en general, y un 5 % aún vivía con los padres a los 45 años. El hecho de abandonar los estudios a una edad muy temprana a causa de la falta de recursos familiares, cosa que los desmotiva, tiene como consecuencia que se casen muy pronto sin tener una garantía de recursos estables propios y eso conlleva un mayor riesgo de rupturas matrimoniales.

Los jóvenes encuestados sin estudios se casan o empiezan a vivir en pareja cuando son muy jóvenes, como indica el hecho de que la mayoría de las mujeres y muchos hombres sin credenciales educativas ya hayan formado una nueva familia antes de los 20 años. Entre la población excluida, un 15 % formó pareja y tuvo el primer hijo antes de los 18 años y, para la

mayoría, el matrimonio fue el peldaño inmediatamente anterior a dejar la actividad laboral durante un año o más; así mismo, esos matrimonios son, con respecto a los hombres entrevistados, un predictor significativo de tener problemas con la justicia.

También son matrimonios con un elevado riesgo de ruptura, sobre todo cuando es el hombre el que se ha casado antes de los 18 o 20 años. Cuando los hombres forman una familia sin haber obtenido un empleo previo tienen más dificultades de inserción laboral, en especial si hay hijos o si la convivencia se rompe. En tales casos, son las mujeres jóvenes las más incentivadas a trabajar ante la responsabilidad de mantener a sus hijos. Una vez abandonado el mercado laboral, volver a él es menos frecuente entre las mujeres casadas, pero también entre los hombres y mujeres que han sufrido una ruptura previa de la vida en pareja o que tienen que cuidar de una persona adulta dependiente. Cuidar de una persona dependiente es también un impedimento para formar una nueva familia.

Las rupturas de la convivencia en pareja no son una causa relevante del primer abandono de un empleo remunerado, pero constituyen uno de los factores que explican los periodos siguientes de desempleo de larga duración, sin distinción de sexos, aunque parece que hay mayor incidencia entre los hombres integrados que entre los excluidos. También conviene añadir que si la ruptura de la convivencia se da en un contexto en el que el individuo, hombre o mujer, había abandonado previamente el mercado laboral, las posibilidades de volver a trabajar se reducen de manera significativa. Por otra parte, las rupturas de la convivencia en pareja son uno de los predictores más potentes de iniciar por primera vez un episodio de dormir en la calle. Podría argumentarse que las rupturas de convivencia afectan al estado de ánimo y el equilibrio emocional de las personas hasta tal punto que pierden el control sobre su entorno y, en consecuencia, pierden el trabajo o la casa. Pero nuestros datos no permiten avalar con firmeza esta hipótesis, ya que una ruptura matrimonial no aparece como factor significativo para explicar el inicio de episodios depresivos.

No obstante, un patrón peculiar de la exclusión social masculina es la falta de familia propia. Ya hemos mencionado que un 5 % de los excluidos continúa viviendo con sus padres a la edad de 45 años, pero conviene destacar que la mitad de los hombres excluidos entrevistados ha llegado a los 40 sin tener descendencia, ya que a partir de los 30 años, las posibilidades de formar pareja son muy reducidas si el individuo no tiene empleo. Tampoco hay que olvidar que esa falta de familia es uno de los predictores más estrechamente asociados con la cronificación en el estado de persona sin hogar y también está asociado con el riesgo de encarcelamiento. En general, el riesgo de encarcelamiento entre los autóctonos es más elevado para los individuos que han mantenido formas familiares atípicas, como los que están solos, los casados antes de los 18 años y los que han tenido hijos muy prematuramente.

Otros factores que intervienen en la exclusión social

Hemos comentado la importancia que tiene en los itinerarios de exclusión social la manera en que transcurre la socialización infantil, la adolescencia y la transición a la edad adulta, pero también nos gustaría destacar algunas peculiaridades derivadas del estado de salud, de las conductas individuales de riesgo y de dos condiciones adscritas a los individuos, el género y la condición de inmigrante.

El estado de salud

Los problemas de salud en general tienen un efecto negativo en la inserción laboral, en la formación y la conservación de las familias y en el riesgo de quedarse sin hogar. Parece ser que los problemas de depresión y de salud mental en general y la enfermedad del sida tienen más influencia en las dificultades de obtener el primer empleo que en el hecho de perderlo. La pérdida del trabajo y el inicio de periodos de desempleo de larga duración están más asociados con otros problemas de salud.

El sida, sin embargo, es un buen predictor de las dificultades para formar una nueva familia. Ninguna de las personas enfermas de sida de la muestra ha podido formar pareja después de la enfermedad. Si ya estaban emparejadas, los problemas de salud no han tenido influencia significativa directa en la ruptura de la pareja; otra cosa es la influencia indirecta que pueda tener, por ejemplo, porque limita la capacidad de aportar recursos al hogar.

Nuestro modelo predice un riesgo elevado de ruptura de la pareja si el entrevistado estaba desempleado, y esa situación es más probable entre las personas con problemas de salud.

Por otra parte, los problemas de salud mental son un predictor muy importante de convertirse en una persona sin hogar al cabo de un tiempo.

Conductas de riesgo de exclusión

Los problemas graves de dependencia de las drogas limitan la transición de la escuela al mercado laboral y dificultan la reinserción laboral cuando los individuos que trabajan pierden el empleo. Además, el riesgo de sufrir periodos recurrentes de desempleo de larga duración es elevado. Por otra parte, la dependencia de la cocaína o la heroína aumenta el riesgo de ruptura de la convivencia en pareja y la cocaína, sobre todo, es un predictor significativo del riesgo de quedarse por primera vez sin hogar y de tener recaídas de dormir en la calle, mientras que los problemas con la heroína o el juego no tienen efectos significativos sobre dichos acontecimientos. Los problemas graves de dependencia de esas dos sustancias también están asociados con un riesgo mayor de encarcelamiento en el futuro.

El alcoholismo es uno de los factores explicativos de la primera transición al desempleo de larga duración, e indirectamente podría estar relacionado con el riesgo de tener que dormir en la calle, pero no presenta efectos directos significativos. Los problemas con el alcohol son predictores de la recaída en nuevos episodios de tener que dormir en la calle, pero no del primer episodio, lo cual indica que, en cierto modo, el alcoholismo podría ser una consecuencia del primer episodio de quedarse sin hogar. También constituye un predictor de la ludopatía.

La prostitución no es una actividad de riesgo en relación con convertirse en una persona sin hogar, al menos mientras es practicada. Entre las personas encuestadas que han ejercido la prostitución en el pasado, dejar de practicarla está asociado con el inicio posterior de episodios depresivos. Hay que tener en cuenta que estas personas han sido entrevistadas por encontrarse en otras situaciones de exclusión (sin hogar, drogodependencias o situaciones graves de precariedad económica), lo que significa que es muy probable que no abandonasen la prostitución por haber encontrado una fuente mejor de ingresos. Es razonable pensar que, si fueron expulsadas por el propio mercado del trabajo sexual, tanto su autoestima como su situación económica debieron resentirse lo suficiente para conducirlas a una depresión.

Las actividades delictivas menores, como los hurtos o la venta de drogas, constituyen una de las razones del abandono recurrente del mercado laboral, pero no parece que tengan efectos significativos directos en la posibilidad de reinserción laboral; obviamente sí tienen efectos indirectos, ya que la estancia en la cárcel derivada de esas actividades dificulta la inserción laboral.

No parece que las actividades delictivas tengan efectos significativos directos en la formación de familias ni en su ruptura. Tampoco en el riesgo de quedarse sin hogar, aunque debemos tener en cuenta que hay un efecto indirecto cuando la delincuencia lleva al individuo a la cárcel, ya que la salida de prisión es uno de los predictores más potentes de tener que dormir en la calle por primera vez.

La estancia en prisión tiene una relación ambivalente con la experiencia laboral. Para los individuos que nunca han trabajado, los adolescentes en su transición a la vida adulta, algunas mujeres y los inmigrantes que son encarcelados cuando acaban de entrar en el país, la estancia en prisión les ofrece la posibilidad de tener por primera vez un empleo remunerado. Ahora bien, cuando ya ha habido una actividad laboral, si una persona ha perdido el trabajo y luego ha ingresado en prisión, sus oportunidades de que vuelva a conseguir empleo tienden a disminuir. El encarcelamiento es un predictor de inactividad laboral de larga duración tan relevante o más que dormir en la calle.

La condición de inmigrante[34]

Las conclusiones que podamos extraer de los resultados de nuestras estimaciones con la población excluida inmigrante deben tomarse con mucha cautela, ya que no hay un grupo de control de personas inmigradas no excluidas y la comparación se ha realizado sólo con la población autóctona (excluida e integrada), lo cual condiciona los resultados.

Nuestros datos informan de que la condición de inmigrante influye de manera contradictoria en las posibilidades de inserción laboral que han tenido las personas excluidas atendidas por las entidades sociales de la muestra. Los hombres inmigrantes figuran entre los que más dificultades de inserción laboral tienen, mientras que las mujeres inmigrantes disfrutan de posibilidades de inserción laboral no muy diferentes a las mujeres autóctonas integradas. Pero todos los inmigrantes, hombres y mujeres, encuentran enormes dificultades para acceder a contratos indefinidos.

El nivel educativo de los inmigrantes excluidos se sitúa en un peldaño intermedio entre el de las personas de la población integrada y el de la población excluida autóctona, tanto si se mide en términos de movilidad educativa ascendente y descendente, como en términos de fracaso escolar y abandono de los estudios.

Pero aunque la preparación académica de los inmigrantes excluidos es superior a la de los excluidos autóctonos, su formación educativa tiende a influir en un sentido opuesto a la de los autóctonos a la hora de obtener un empleo, ya que los inmigrantes entrevistados sin ninguna formación académica son los que presentan mayores probabilidades de conseguir trabajo. En esas probabilidades no tiene ninguna influencia el hecho de tener permiso de residencia o permiso de trabajo. En cambio, los inmigrantes titulados universitarios son los que, a diferencia de los autóctonos, presentan el riesgo más elevado de tener que dormir en la calle alguna vez.

Estas dificultades de inserción laboral que presentan los inmigrantes excluidos en nuestra ciudad con credenciales educativas medias y superiores no pueden ser extrapoladas a toda la población foránea sin un análisis más esmerado de una muestra representativa de la población extranjera. Aunque es cierto que una buena parte de la demanda laboral dirigida a los inmigrantes se concentra en empleos para los que no son necesarios estudios medios o superiores y que muchos extranjeros tienen problemas para convalidar sus titulaciones académicas, no parece razonable que esos factores deban impedir la inserción laboral de los que tienen esas credenciales, aunque la inserción sea en empleos de rango inferior al de sus capacidades. Para resolver este interrogante habría que realizar una exploración de las características no observadas que están asociadas con esos individuos que, a pesar de tener una formación académica, no han podido encontrar un empleo y han quedado excluidos en nuestra ciudad.

Una vez conseguido un empleo remunerado, la duración de ese empleo y la probabilidad de tener que sufrir periodos de desempleo de larga duración son idénticas a las que tienen los excluidos autóctonos, pero el periodo de actividad laboral es mucho más corto que el de los individuos que llamaremos integrados o incluidos. Cuando tienen dificultades para pagar la vivienda, les cuesta más acceder a las ayudas públicas y a las ayudas de las ONG que a los autóctonos. Quizás es por eso por lo que, si las circunstancias son las mismas, el riesgo de tener que dormir en la calle es más elevado entre los inmigrantes, aunque en la muestra haya menos inmigrantes que hayan pasado por esa experiencia. No obstante, los episodios de dormir en la calle son más breves entre los inmigrantes, ya que muestran más capacidad de escapar de esa situación que los autóctonos. La probabilidad de reincidencia también es menor entre los inmigrantes.

Hay que destacar que el riesgo de encarcelamiento está asociado con el bajo nivel de estudios, pero éste es un fenómeno más propio de los individuos autóctonos que de los inmigrantes, cuyo riesgo de encarcelamiento es más aleatorio. Los hombres inmigrantes

[34]. En este punto hay que recordar que los inmigrantes de la muestra son personas atendidas por las entidades sociales que han nacido fuera del Estado español. Por lo tanto, cuando nos referimos a personas inmigrantes o extranjeras, siempre consideramos que se trata del colectivo en situación de exclusión.

entrevistados han tenido una inserción laboral menor que la de los excluidos autóctonos, aunque su formación escolar media es superior. La inserción laboral ha sido más difícil si no han conseguido trabajo en el primer año después de su llegada.

Los inmigrantes de la muestra no manifiestan problemas graves de depresión o de estado de ánimo muy bajo, pero tienen un riesgo mucho más elevado que los autóctonos de sufrir otros problemas de salud mental, riesgo que se triplica a partir del momento en que entran en el país. También presentan mayor riesgo de ser encarcelados con independencia de su origen social, lo cual configura una estructura de riesgos diferente a la de los autóctonos, muy condicionada por el origen social de las familias y por su propia clase social. Dos factores explicativos de la reclusión penitenciaria de la población excluida inmigrante son haber sufrido problemas de dependencia de las drogas y haber entrado en el país sin conocer a nadie. En ese caso, parece que hay una asociación entre tomar la decisión de emigrar sin ningún contacto en la sociedad de destino y ser una persona que había tenido relaciones conflictivas en la escuela.

El género

Los itinerarios hacia las diferentes situaciones de exclusión social presentan diferencias entre hombres y mujeres vinculadas a las desigualdades de género aún existentes a pesar de la modernización de la sociedad catalana. Aunque los datos no reflejan diferencias significativas en el rendimiento escolar, los ritmos de inserción laboral en función del sexo son sustancialmente diferentes. En la submuestra de personas excluidas autóctonas identificamos una mayor dificultad para la integración laboral en las mujeres. La situación cambia entre las personas de origen extranjero. Las mujeres inmigrantes de nuestro grupo de estudio muestran mejor integración laboral que los hombres y consiguen también mayor estabilidad laboral con contratos indefinidos. Es un hecho conocido que la división sexual del trabajo es más intensa entre las personas de calificación académica baja que entre las personas con un nivel de estudios alto. Entre las personas jóvenes que forman una familia después de conseguir el primer empleo, las mujeres tienden a abandonar el mercado laboral y ese abandono de la actividad laboral para dedicarse al cuidado de los hijos repercute en una menor experiencia laboral, lo que les afectará de forma negativa en la probabilidad de obtener contratos indefinidos si necesitan reincorporarse al mercado de trabajo. Eso aumenta su vulnerabilidad ante las rupturas matrimoniales y convierte esas rupturas en un factor de riesgo de entrar en alguna de las situaciones de exclusión estudiadas.

Con respecto a la salud y al caso específico de la salud mental, las mujeres presentan menor riesgo de sufrir trastornos adictivos como la ludopatía, pero, en cambio, tienen mayor propensión a la depresión, en especial, las que cuidan de una persona dependiente. En nuestra muestra, el hecho de estar casadas o de vivir en pareja también aumenta la probabilidad de sufrir episodios depresivos.

El riesgo de encarcelamiento y la actividad delictiva han aumentado en las nuevas generaciones significativamente más entre las mujeres que entre los hombres. Las mujeres de las cohortes más jóvenes presentan una probabilidad de realizar actividades delictivas o de ir a la cárcel bastante más alta que las mujeres de cohortes mayores. Este hecho está vinculado a los procesos de liberación de la mujer y de equiparación de los papeles masculino y femenino que se dan a partir de los años setenta. Es relevante el hecho de que, en nuestra muestra, la delincuencia femenina esté más marcada por el origen social que la masculina.

No obstante, en algunas de las problemáticas incluidas en los modelos de regresión, las mujeres han resultado ser menos vulnerables que los hombres a pesar de estar en situaciones económicas y laborales similares. Si consideramos el fenómeno de exclusión extrema que es la situación de una persona sin hogar, las mujeres corren menor riesgo de tener que dormir en la calle y las que lo hacen tienen más probabilidades de salir de la situación y no recaer.

10.3. Costes y beneficios de una política preventiva

No es la intención de este estudio realizar una evaluación exhaustiva de los costes y los beneficios que tiene una política preventiva de la exclusión social. La falta de información fiable sobre los costes directos e indirectos de la exclusión en todas sus dimensiones hacen que esta tarea sea inabordable. Pensamos, sólo a modo de ejemplo, en los costes sociales de la productividad perdida a causa de la exclusión educativa y de la precariedad laboral, de los gastos de atención sanitaria de las enfermedades propias de la situación de exclusión, de los gastos en servicios sociales y en pensiones no contributivas, de los costes pagados por terceros como resultado de la delincuencia, de la ruptura de relaciones y de la transmisión del riesgo de exclusión a los hijos. Pero sí podemos realizar algunas comparaciones relativamente sencillas entre los costes de algunas situaciones alternativas, a fin de disponer de una aproximación a las ventajas potenciales de una política preventiva.

Hemos visto en este informe que hay dos tipos de recursos que tienen efectos protectores de la exclusión social, la escolarización antes de los 6 años y la intervención de apoyo que los profesionales pueden efectuar para ayudar a los individuos que pasan por momentos difíciles en algún periodo de su vida. Si tomamos el caso de la preescolarización, el coste medio de una plaza en un centro infantil municipal en la ciudad de Barcelona era de 7.445 euros durante el curso 2006-2007 y el coste de una plaza en un centro de educación infantil de segunda etapa de 3 a 6 años está estimado por la Federación Catalana de Centros de Enseñanza en 18.000 euros, de los cuales 10.818 euros proceden del Departamento de Educación.[35] Por lo tanto, si tomamos un caso de preescolarización completa de los 0 a los 6 años, tenemos un coste total de 54.800 euros, correspondientes a 22.300 euros para la primera etapa y 32.500 euros para la segunda etapa.[36]

Ahora bien, hemos visto que la preescolarización reduce el riesgo de fracaso escolar y de abandono de los estudios. Además, con independencia de los estudios alcanzados, la preescolarización favorece la probabilidad de obtención de contratos indefinidos. Eso significa un aumento en las rentas salariales del individuo de unos 7.400 euros anuales aproximadamente,[37] lo cual indica que, en un plazo de 7,4 años trabajando con contrato indefinido, ese individuo ya ha amortizado el coste social de su preescolarización, que sería de 54.800 euros si hubiera sido escolarizado de los 0 a los 6 años de edad.

En el supuesto de una esperanza de vida laboral de 30 años con contrato indefinido (consiguiéndolo por primera vez a la edad de 32 años y manteniéndose activo hasta los 62 años de manera ininterrumpida), la productividad extra obtenida por este individuo financiaría la preescolarización completa de cuatro menores de edad. La preescolarización es, además, un factor de protección con respecto al encarcelamiento y, en el caso de que el individuo se vea obligado a dormir en la calle, es un factor que aumenta la posibilidad de que salga de esa situación. Si consideramos que el coste estimado de un interno en una prisión catalana es de unos 66,08 euros diarios, lo cual equivale a 24.119 euros el año, y si consideramos también que el ingreso en prisión está asociado con el desempleo de larga duración, al que podemos atribuir un coste de los salarios no percibidos que podemos valorar en 16.926 euros el año si tomamos como referente el salario medio anual de un trabajador en la escala de empleos más baja de la CNO 94 (Clasificación Nacional de Ocupaciones, EES, INE2006), entonces, el coste anual de una persona encarcelada que esté un año sin empleo es como mínimo de unos 41.000 euros. Si consideramos que el periodo medio de encarcelamiento es de 8,3 años,[38] obtenemos un coste social medio por interno de 340.300 euros, sin contar costes tan importantes como el daño moral y material causado a las víctimas de los delitos, los gastos de vigilancia y policía, tanto públicos como

[35]. http,//www.lamalla.cat/educacio/noticies/article?ids=128734 (Consultado el 16 de enero de 2009).
[36]. Coste estimado a partir de la subvención que el Departamento de Educación realiza a los centros concertados.
[37]. La EES (Encuesta de Estructura Salarial) del INE 2006 estima que, en Cataluña, los trabajadores con contrato indefinido tienen unos ingresos salariales de 22.708 euros y los trabajadores con contrato temporal, de 15.297 euros.
[38]. *Butlletí Semestral d'Informació Estadística Bàsica*. Julio 2008. Servicios Penitenciarios, Rehabilitación y Justicia Juvenil. Generalitat de Cataluña. http,//www20.gencat.cat/docs/Justicia/Documents/ARXIUS/butlleti_serveis_penitenciaris_juliol2008.pdf (consultado el 3 de febrero de 2009).

privados, inherentes al clima de inseguridad derivado de la delincuencia, los costes de las investigaciones policiales y de los trámites jurídicos y penales asociados con la comisión del delito, la captura de sospechosos y el juicio.

Pero sin la consideración de estos costes adicionales, el coste social mínimo de una persona media condenada a prisión equivale al coste de escolarizar de los 0 a los 6 años a 6,2 menores de edad, lo que ayudaría a reducir el fracaso escolar que está directamente asociado con el riesgo de ejercer actividades delictivas en la vida adulta e, indirectamente, con el riesgo de encarcelamiento. Hemos estimado que un 29 % de los individuos entrevistados habrían seguido estudiando al terminar el periodo de escolarización obligatoria gracias a los efectos benéficos de la preescolarización, es decir, unas dos personas (el 29 % de esos seis potenciales beneficiarios) habrían evitado el fracaso escolar y conseguido una inserción laboral mejor, a la vez que habrían reducido notablemente su riesgo de encarcelamiento. Grosso modo, podríamos decir que con el coste de una persona encarcelada podríamos haber conseguido que dos jóvenes hubieran continuado sus estudios y habríamos reducido el riesgo de delincuencia y de encarcelamiento si el dinero se hubiera invertido previamente en una preescolarización de calidad.

Consideramos ahora el caso de la acción preventiva de los servicios sociales de atención primaria. No nos es posible realizar una estimación de los efectos de los servicios sociales, ya que no sabemos qué tipo de profesionales intervinieron en los casos en que un individuo ha asegurado haber pasado por un mal momento. Algunos de esos profesionales deben haber sido miembros de los servicios sociales públicos de la ciudad, otros pueden haber sido psicólogos privados o psicopedagogos del sistema escolar y otros pueden haber sido asesores jurídicos o mediadores de conflictos familiares. Nuestra encuesta no permite estimar un ratio de eficacia según el tipo de servicio empleado en cada situación de necesidad.

Dada la dificultad de realizar una estimación detallada de la eficacia que tienen los servicios sociales en su labor, así como de la relación coste-beneficio de todos los servicios públicos y privados que intervienen en las diferentes situaciones en que un individuo pasa por un mal momento personal, hemos optado por realizar un ejercicio de estimación que, aunque es poco fiable en cuanto a la precisión, puede ayudarnos a pensar en la conveniencia de las políticas preventivas.

El método empleado ha sido el siguiente, hemos realizado una estimación muy aproximada de una parte de los costes sociales que se derivan de una situación de exclusión en un ámbito específico de los considerados en este estudio y, a continuación, hemos calculado cuántas personas podrían haber sido atendidas por los servicios sociales básicos de atención primaria si el coste social derivado de la exclusión considerada se hubiera invertido previamente en esos servicios. A partir de esos datos, hemos estimado cuáles deberían ser los ratios de eficacia mínima por encima de los cuales la inversión en servicios sociales básicos de atención primaria sería socialmente rentable.

La estimación del número de personas que podrían ser atendidas se ha inferido a partir de una estimación aproximada de los costes unitarios de los servicios sociales de la ciudad realizada en el marco de un estudio interno de la Federación Española de Municipios y Provincias que no ha sido publicado a causa de su carácter exploratorio. Esta aproximación a los costes unitarios ha sido un primer paso para avanzar en el camino de una valoración adecuada de los costes de los servicios, pero, dado que se trata de una aproximación exploratoria, dichos datos deben tomarse con mucha precaución.

Según esas estimaciones, el coste medio anual por persona atendida es de 243 euros en la atención social individualizada y familiar (ASIF), 854 euros en el apoyo y la atención psicológica (SAP) y 287 euros en la acción socioeducativa en la calle (ASC). Con estas estimaciones podemos calcular cuántas personas podrían ser atendidas anualmente en cada uno de estos servicios si se hubiera invertido un dinero equivalente a una parte del coste social que tienen las personas en diferentes situaciones de exclusión prolongada durante un periodo de un año.

Las situaciones valoradas han sido, el encarcelamiento, la atención residencial para el tratamiento de toxicomanías, la acogida en centros de estancia limitada para personas convalecientes, el desempleo laboral y la percepción de prestaciones no contributivas. El coste de la atención en régimen residencial de una persona con toxicomanías es de 2.500 euros al mes y este tratamiento tiene una duración media de unos 12 meses, lo que supone un coste anual de 30.000 euros por persona tratada. Si tenemos en cuenta que el tratamiento residencial dificulta la actividad laboral, tendremos que añadir 16.900 euros de salarios como valor del trabajo productivo no realizado, lo que supone un coste social mínimo de 46.900 euros.

En el caso de las personas sin hogar enfermas o sin familiares que las puedan atender, el coste diario de una plaza en un centro de estancia limitada varía mucho dependiendo del tipo de persona atendida y de los servicios complementarios ofrecidos, pero podemos fijar una horquilla que vaya de los 50 a los 75 euros diarios por persona.[39] Si consideramos un coste medio de 60 euros diarios, el coste anual de atender a una persona sin hogar con una enfermedad grave crónica asciende a 21.900 euros.

Por último, el coste de la producción no realizada lo hemos valorado a partir de los salarios medios de los empleos más bajos de la CNO, como hemos indicado antes, y el coste de las pensiones no contributivas, según el importe fijado para el año 2009, que es de 4.709 euros el año. La tabla siguiente presenta los resultados de este ejercicio.

Tabla 10.1. Número de personas que podrían ser atendidas por los servicios sociales de atención primaria con el coste social de algunas situaciones de exclusión

Coste anual de una persona en exclusión		**Personas que podrían ser atendidas en un año**		
Situación de exclusión	**Coste anual**	**ASIF**	**SAP**	**ASC**
Encarcelamiento	24.119	99	28	84
Tratamiento residencial por toxicomanías	30.000	123	35	105
Acogida en un centro de estancia limitada	21.900	90	26	76
Producción perdida por desempleo	16.926	70	20	59
Pensión no contributiva	4.709	19	6	16

ASIF = atención social individualizada y familiar; SAP = servicio de atención psicológica; ASC = acción socioeducativa en la calle.

Siguiendo con el análisis, si sumamos el coste imputado por desempleo laboral al coste de la plaza en prisión, obtenemos que una persona encarcelada representa un coste social de 41.045 euros el año; con ese importe habrían podido financiarse los gastos de la atención social individualizada y familiar de 168 personas o de atención psicológica a 48 personas, o de atención socioeducativa en la calle a 143 jóvenes. Eso significa que sólo con que el éxito de estos servicios al año consistiera en que una de las personas atendidas hubiera quedado protegida del riesgo de ser encarcelada, el gasto en prevención habría merecido la pena. Eso sin considerar los costes sociales de la delincuencia, que no se han computado. Estas cifras indican que los servicios mencionados serían socialmente rentables con unos ratios de eficacia que evitarían el encarcelamiento del 2 % en el caso de los servicios de atención psicológica y del 0,6 % en el resto de los servicios. En nuestra opinión, no parecen ratios imposibles de alcanzar, aunque no disponemos de la información necesaria para saberlo.

Es más, el estado de salud de muchos de nuestros entrevistados es tan precario que los incapacita para trabajar y los obliga a subsistir con pensiones no contributivas. Las consecuencias de las drogodependencias, de las enfermedades mentales y de las discapacidades físicas asociadas a la pobreza, que en algunos casos hemos visto que pudieron evitarse gracias a una intervención profesional a tiempo, tienen un coste social directo de 4.709 euros anuales en pensiones no contributivas pagadas y un coste indirecto en la producción perdida por un capital humano desperdiciado equivalente a 16.926 euros, que es el salario medio en Cataluña de un empleo poco cualificado, es decir, un coste anual total de 21.635 euros. Si consideramos ahora a un individuo hipotético que, por motivos de

[39]. Información suministrada por la Obra Social Santa Lluïsa de Marillac - Llar de Pau.

salud que habrían sido evitables, queda incapacitado a la edad de 40 años y muere de forma prematura a los 65 años, podemos estimar el coste de 25 años de inactividad como mínimo en 540.875 euros. Aplicando la misma metodología que hemos usado para estimar el número de personas que podrían ser atendidas por los servicios sociales de atención primaria con el coste que suponen las personas encarceladas, obtenemos unas cifras espectaculares. Con el coste que tiene para la sociedad ese individuo hipotético, incapacitado y dependiente de los subsidios públicos, podría haberse financiado durante un año la atención preventiva de 2.226 personas en los servicios de atención social individualizada y familiar, o de 633 personas en los servicios de atención psicológica, o de 1.885 jóvenes en los servicios de acción socioeducativa en la calle. Hay que pensar que sólo con que una de esas personas atendidas preventivamente quedase protegida del riesgo de quedarse sin empleo gracias a esta intervención, el coste de atender a todas las demás personas habría quedado socialmente amortizado por los beneficios sociales derivados de la persona que escapa de la exclusión.

En resumen, estos cálculos son muy aproximados y están lejos de ser unos indicadores fiables de los costes de la exclusión social y de los costes de los servicios, pero los resultados son razonablemente favorables al argumento de que las políticas sociales preventivas de la exclusión social son a largo plazo, más que un gasto, una inversión muy rentable para la ciudad.

10.4. Propuestas

La presente investigación, basada en las trayectorias vitales que han llevado a la exclusión a las personas que son atendidas por entidades sociales de la ciudad de Barcelona, pone de manifiesto la importancia de los factores estructurales en la comprensión de los procesos de exclusión social. Los patrones de estratificación social y de formación de familias, y las transformaciones de algunos mercados, como el laboral, el de la vivienda y el de las drogas, han influido en la configuración del perfil de exclusión social que presenta la ciudad de Barcelona a principios del siglo XXI. La fuerte resistencia que la herencia social sigue ofreciendo a dejar de influir en los destinos de los individuos más desfavorecidos debe concienciar a la opinión pública y a las autoridades políticas de la necesidad de construir una sociedad más abierta donde la movilidad social sea una oportunidad real para los sectores más empobrecidos de las clases trabajadoras y donde la exclusión social no sea un destino marcado desde la cuna.

Estos resultados ilustran también buena parte de las circunstancias personales que han vivido las personas excluidas y que pueden ser una orientación para planificar políticas sociales de prevención que deberían reducir la incidencia y la prevalencia de la exclusión social en la ciudad. En nuestra opinión, es preciso un cambio radical en la orientación de la política social, que debería encaminarse a la prevención de las situaciones de riesgo. Hay dos estrategias preventivas que parecen urgentes, la intervención protectora de la infancia y la intervención en la edad adulta en situaciones de riesgo antes de que se conviertan en problemas de exclusión severa. Sin duda, la situación que hoy tienen los servicios sociales, educativos y sanitarios es mejor que la que había en Barcelona en la época en que nuestros entrevistados eran niños o adolescentes, pero no hay constancia de que, globalmente, la situación haya cambiado de forma espectacular. Los elevados ratios de fracaso escolar que presenta nuestro sistema escolar son un indicador claro de que todavía queda mucho camino por recorrer.

Intervenciones en favor de la infancia y la adolescencia

Alcanzar la universalización de la escolarización de calidad de los 0 a 6 años

Hemos visto que un factor preventivo de primer orden es la escolarización antes de los 6 años de edad. En caso de que las circunstancias de los niños actuales fueran similares a las que han vivido nuestros entrevistados, escolarizar a los niños antes de los 6 años podría evitar el fracaso escolar de 13 de cada 100 niños y facilitar que 29 de ellos continuaran sus estudios al terminar la ESO.

Debemos añadir, además, que el efecto de la preescolarización en el desarrollo educativo de las personas se deja notar también a largo plazo, ya que los individuos de la muestra que

decidieron volver a estudiar después de haber abandonado por primera vez el sistema educativo mostraban un grado de éxito en los estudios más elevado si habían sido escolarizados antes de los 6 años.

El buen rendimiento escolar promovido por la preescolarización facilita la inserción laboral, pero, con independencia del título académico conseguido, nuestras estimaciones predicen que haber sido preescolarizado tiene un efecto directo en la facilidad de conseguir empleos estables una vez que el individuo ha encontrado un trabajo cualquiera y tiene igualmente un efecto directo de resistencia al encarcelamiento.

Esta preescolarización debe cumplir unos buenos estándares de calidad, ya que una preescolarización de baja calidad puede tener algunos efectos contraproducentes entre los niños de entornos sociales con elevado riesgo de exclusión social. En Cataluña, la escolarización de 3 a 6 años es ya casi universal, pero no conocemos ningún estudio que informe sobre su calidad ni sobre la distribución que tiene entre los usuarios de diferentes estratos sociales. Habría que conseguir que esta oferta fuese plenamente universal y extender la oferta de centros educativos de calidad para los niños menores de 3 años de manera que se garantizase el acceso a ellos de las familias con menos recursos. El estudio realizado por M. José González (2005) muestra una cobertura de este tipo de centros en España muy baja (13 %) en comparación con la de los países europeos más adelantados, como Dinamarca, donde la cobertura es del 64 %. Aunque la cobertura en Cataluña es la más alta de España, el empleo de este recurso está sesgado a favor de las familias con más renta disponible, lo que deja a los niños con mayor riesgo de fracaso escolar con una cobertura insuficiente.

Becas para financiar estudios no obligatorios

Las estimaciones que hemos realizado muestran que un obstáculo en el progreso educativo de los menores es el coste que representa para las familias la educación de los hijos, coste que desincentiva la continuidad de los estudios una vez finalizado el periodo de escolarización obligatoria. Por lo tanto, habrá que mantener un sistema de becas lo bastante generosas para que ayuden de forma eficaz a las familias a realizar la inversión educativa necesaria. El objetivo de un programa de este tipo debería ser reducir el ratio de abandonos de la educación debidos al desequilibrio entre el número de hijos y los recursos económicos que tienen las familias para educarlos.

Intervención profesional experta cuando el individuo pasa por momentos difíciles en la adolescencia

El estudio de los efectos que las intervenciones de profesionales pueden tener en la reducción del riesgo de exclusión social de los individuos que sufren situaciones críticas requiere una especie de investigación evaluatoria mucho más específica que la que hemos realizado en este estudio. La evaluación del impacto de programas preventivos requiere una acotación muy precisa de los grupos poblacionales en cada situación de riesgo y de los individuos que reciben el tratamiento y los que no lo reciben. Esta investigación no ha sido diseñada con ese objetivo, sino que ha tratado de explorar los factores asociados a las trayectorias de exclusión social y, entre éstos, ha considerado de una manera muy aproximada los posibles efectos de las intervenciones que han realizado personas expertas en la gestión de conflictos interpersonales. No obstante, y a pesar del reducido tamaño de la muestra de individuos que han recibido este tipo de apoyo, de nuestros resultados se desprenden indicios de que la intervención de los expertos puede tener efectos positivos en la reducción del riesgo de exclusión social.

Nuestros resultados muestran que el fracaso escolar y una formación baja son predictores fiables de exclusión social en la edad adulta y, en nuestro país, el alcance de este problema es notable. Parte de ese fracaso educativo puede atribuirse a un sistema educativo susceptible de mejoras organizativas, pero no tenemos ninguna duda de que buena parte del problema no es posible solucionarlo sólo con reformas educativas. La desafección hacia la escuela de muchos menores de edad tiene su origen muy a menudo en las circunstancias personales y de sus familias, y por ese motivo consideramos que es imprescindible una mayor implicación de los servicios sociales y sanitarios en el bienestar de la infancia y de la juventud, a la vez que debería haber mejor coordinación con los centros educativos.

Hemos visto que haber sido expulsado de un centro educativo es un buen predictor del fracaso escolar y de ser encarcelado en la edad adulta. Sería ingenuo pensar que el problema radica en el solo hecho de la expulsión y que una tarea preventiva tendría que limitarse a eliminar el uso de la expulsión como medida disciplinaria, ya que la expulsión de un centro no es más que el producto final de una inadaptación del menor a las normas escolares, inadaptación que debe ser gestionada con cuidado. Nuestras estimaciones también indican con claridad que, cuando el menor tiene relaciones conflictivas con los maestros, aumenta el riesgo de tener problemas de dependencia grave de las drogas, de cometer en el futuro delitos menores y de sufrir episodios depresivos en la edad adulta. En nuestra opinión, se requiere una mayor presencia del trabajo social y comunitario coordinado con las escuelas y los institutos, tareas que no tienen por qué recaer necesariamente en el mismo sistema educativo, sino que pueden ser el resultado de la reorganización de los recursos para mejorar la comunicación entre los servicios sociales y el personal docente.

Cuando las relaciones han sido conflictivas con los padres o con los tutores legales, también aumenta el riesgo futuro de sufrir drogodependencias severas, de padecer depresiones, de cometer pequeños delitos como la venta de drogas, los hurtos y los robos, y de ser encarcelado. Los datos también evidencian que si el apoyo a los menores con problemas en la escuela o con los padres proviene de sus iguales, el riesgo de tener problemas graves de consumo de drogas o de delincuencia aumentan.

Hay un dato en nuestras estimaciones que debe hacernos reflexionar sobre la necesidad de promover la investigación orientada a evaluar los efectos de la intervención preventiva en esta fase del ciclo vital de los individuos. En los casos recogidos en la muestra, la vivencia de episodios conflictivos con los padres (o con los tutores legales) ha significado un aumento de los riesgos de sufrir problemas de salud y de presentar conductas de riesgo de exclusión social, pero estos riesgos no son estadísticamente significativos cuando han intervenido profesionales de apoyo. La falta de significación estadística que tiene la intervención de profesionales en el aumento del riesgo de exclusión social cuando los adolescentes han tenido problemas con sus padres o tutores legales quizá se debe al efecto protector que tiene esta intervención de los expertos, pero queda la duda de si esa falta de significación estadística es atribuible a un número demasiado reducido de casos donde se haya intervenido.

En la mayoría de los casos en que las relaciones conflictivas han sido con los maestros, la intervención de profesionales expertos está asociada a un aumento de los riesgos de exclusión que hemos mencionado. Ésta es una señal de alerta que las autoridades y los agentes implicados en la política social del país no deberían obviar. La interpretación de este resultado no es fácil con los datos disponibles y sin duda sería de agradecer una investigación específica sobre esta cuestión en concreto. Ahora bien, ninguna de las hipótesis disponibles es muy halagadora para los servicios preventivos de la exclusión social.

Desde una perspectiva crítica con el papel de las instituciones, con los datos en la mano, se les podría acusar de favorecer la exclusión mediante procesos que los profesionales educativos y sociosanitarios aplican sobre los individuos diferentes, etiquetándolos de desviados, enfermos o fracasados, sin que después haya una intervención lo bastante eficaz y prolongada en el tiempo que permita la integración social de los menores. No obstante, esta interpretación sería sólo parcial porque, cuando el problema del menor es con los padres e intervienen los profesionales, el efecto es el contrario.

Más bien nos inclinamos a pensar que ese efecto diferente de la intervención de profesionales se debe a una combinación de dos factores, el efecto selección de las familias y el momento en que ocurre la intervención profesional. Seguramente, cuando los problemas son con los progenitores, las familias más sensibles y mejor informadas de las causas y consecuencias sociosanitarias de estos comportamientos presentan una tendencia mayor a solicitar atención experta para los menores, de manera que dicha intervención se produciría en fases aún poco cronificadas y susceptibles de ser reversibles. Sin embargo, cuando los problemas son en la escuela, es probable que la falta de recursos limite la intervención profesional a los casos más agudos, cuando la convivencia con el individuo en

el centro se hace insoportable, de manera que el tratamiento experto sería, en la mayoría de los casos, sobre individuos en situaciones ya bastante deterioradas y quizá difícilmente reversibles.

En nuestra opinión, es necesario un modelo de prevención que sea capaz de detectar a tiempo las señales inequívocas que predicen un fracaso escolar cierto y problemas conductuales futuros, y capaz también de realizar una intervención eficaz que evite la exclusión futura del individuo. Seguramente, los docentes detectan con mucha antelación la falta de implicación de los menores en los objetivos y las normas de las escuelas, pero es necesaria una comunicación eficaz entre ellos y los servicios sociales, y mayor sensibilidad y recursos de los departamentos de salud y de servicios sociales hacia este problema.

Intervenciones de apoyo en la edad adulta

Aunque en nuestro estudio queda patente la importancia de una política preventiva dirigida a la infancia y la adolescencia, eso no quiere decir que una intervención social en las fases de la edad adulta no sea también necesaria. Parece ser que la intervención de profesionales expertos en momentos difíciles de la vida de los individuos tiene efectos preventivos, pero no hay que olvidar la advertencia que hemos hecho en el caso de la intervención de los profesionales cuando hay relaciones conflictivas de los adolescentes con los adultos.

Entre nuestros entrevistados, hemos podido detectar ciertas situaciones en las que una intervención experta habría reducido los riesgos de exclusión,

1. Parece que la inserción por primera vez en el mercado laboral es más difícil cuando la persona está pasando por un mal momento personal; pero si se produce la intervención de los profesionales, las dificultades derivadas no son significativas.
2. Iniciar un periodo de desempleo de larga duración está muy asociado con el hecho de haber pasado por malos momentos personales y, en esos casos, la atención de los profesionales ofrece resultados contrapuestos según cuál sea la muestra de donde extraemos a los individuos. Entre las personas integradas, la intervención de profesionales reduce a la mitad el riesgo de dejar de trabajar durante un año o más tiempo, pero entre las personas excluidas que actualmente son atendidas por las entidades sociales de la muestra, la intervención de profesionales se asocia con un aumento del 20 % en el riesgo de iniciar un periodo de desempleo de larga duración. La reflexión que debemos hacer ante este dato es similar a la que nos hemos planteado en el caso de la atención a los adolescentes que tienen problemas de relación en la escuela. Las personas integradas tienen más recursos para salvar los momentos personales difíciles con la ayuda de expertos y, además, estas dificultades no los han obligado a abandonar el mercado laboral, mientras que, cuando los excluidos han acudido a recibir apoyo profesional, quizá era ya demasiado tarde. De aquí que sería recomendable que se tuviera un conocimiento más amplio con respecto a las condiciones bajo las que los integrados y los potencialmente excluidos reciben atención profesional.
3. Un mal momento personal aumenta la probabilidad de iniciar, en el plazo de un año, un periodo de problemas de depresión y de salud mental. El riesgo parece menor si la persona recibe la atención experta de profesionales.
4. Un mal momento personal es también la causa de tener que dormir en la calle por primera vez, a no ser que haya atención profesional, lo que reduce el riesgo.
5. La atención de profesionales es también un buen predictor de abandonar la calle, pero es un predictor más significativo todavía el hecho de que se acepte dormir en un albergue. En esos casos, la probabilidad de que en el año siguiente ya no se duerma en la calle se multiplica por 3,4. Si tomamos el efecto de la atención profesional, nuestro modelo estima que la probabilidad media de que un individuo que tiene que dormir en la calle escape de esa situación es del 15 %, mientras que, si ha sido atendido por un profesional, esa probabilidad llega al 23 % en el año siguiente. Dicho de otro modo, la intervención experta ayuda a que 8 individuos de cada 100 abandonen la calle.
6. El riesgo de recaer en un episodio de dormir en la calle es elevadísimo para los individuos que, habiendo tenido ya una experiencia previa de ese tipo, vuelven a pasar por un mal momento personal, pero, una vez más, si hay intervención de los profesionales, el riesgo de reincidencia decae de manera significativa.

Intervenciones para corregir algunas deficiencias de nuestro sistema de bienestar social

Con independencia del apoyo personal que puedan recibir los individuos por parte de los profesionales, hay otros factores muy relevantes que inciden en el riesgo de exclusión social y que tienen que ver con deficiencias estructurales de nuestro sistema de bienestar social. Hemos visto que la evolución de nuestro mercado laboral está haciendo cada vez más difícil el acceso de las personas con baja formación a contratos estables y esa precariedad está muy asociada con el riesgo de sufrir periodos de desempleo de larga duración, con dificultades para pagar la vivienda y con un riesgo elevado de convertirse en una persona sin hogar, situación que, a su vez, hace difícil la reinserción laboral, en las condiciones de protección social actuales.

Al mismo tiempo, la política actual hacia las personas con problemas de salud mental parece insuficiente para evitar el riesgo de quedarse sin hogar. La oferta insuficiente de residencias y de pisos tutelados para las personas con problemas de salud mental hace recaer sobre las familias el grueso de su atención y se confía en que el tratamiento farmacológico del paciente sea suficiente para que la familia pueda gestionar situaciones que a veces son insoportables. Cuando la familia no tiene bastantes recursos para controlar la situación o, simplemente, cuando no existe ningún referente familiar, la persona que sufre una enfermedad mental no tiene ninguna opción más que vagar por las calles de la ciudad sin el control de sí misma.

También parece insuficiente el apoyo que reciben las personas que finalizan un periodo de encarcelamiento para encontrar un empleo y un lugar donde vivir. Nuestras estimaciones ponen de manifiesto que el riesgo de convertirse en una persona sin hogar está muy asociado con los episodios de salida de una etapa de reclusión penitenciaria.

Evitar la pérdida de la vivienda y proporcionar vivienda tutelada para aquellos que la han perdido deberían ser cuestiones prioritarias para las políticas públicas contra la exclusión social. En ese sentido, el incremento de la oferta de vivienda protegida no es sólo una política de incidencia en el mercado, sino que también ayuda a romper el efecto de la herencia social y tiene un valor preventivo de la exclusión. Hemos visto que disponer de una vivienda aumenta en gran medida las probabilidades de reinserción de las personas que han vivido episodios de vida en la calle. Una intervención para aumentar la oferta de pisos tutelados a disposición de los servicios sociales facilitaría las actuaciones de inclusión sociolaboral.

Las actuaciones que facilitan el empleo de las personas que han iniciado procesos de exclusión y que han quedado fuera del mercado laboral tienen un efecto preventivo de la exclusión severa. Potenciar la reserva de puestos de trabajo para personas en riesgo de exclusión en empresas e instituciones convencionales podría facilitar la continuidad del trabajo que realizan las entidades de inserción laboral. La contratación pública de empresas de inserción laboral también genera una actividad económica que permite la conservación de un buen número de puestos de trabajo protegidos. La introducción de cláusulas en los pliegos de condiciones de los concursos públicos de adjudicación de contratas que den prioridad a la contratación de empresas del tercer sector permite satisfacer las necesidades de bienes y servicios de las administraciones públicas incidiendo en el mercado y dando apoyo a actividades inclusivas.

En resumen, una política preventiva de la exclusión social en la ciudad de Barcelona requiere un esfuerzo más intenso a favor de la protección de la infancia y la adolescencia que evite las situaciones que dificultarán la inserción laboral y social en el momento de la transición a la edad adulta y que contribuirán a la reproducción intergeneracional de los factores de exclusión, pero también requiere un mayor desarrollo de los servicios y recursos en favor de las personas adultas que tienen dificultades para conservar un empleo y una vivienda estables. Estos esfuerzos deben ir dirigidos a una mayor oferta de prestaciones monetarias directas en algunos casos y, en otros, a una mayor oferta de puestos de trabajo y de viviendas protegidas, pero también deben estar orientados a una mayor oferta de servicios personales que sirvan de apoyo y seguimiento de las personas y que eviten la transición a situaciones excluyentes o a su cronificación en los casos en que esa transición ya se haya producido.

Hay indicios que alertan de que no actuar de esta manera por miedo a incrementar las partidas presupuestarias de las administraciones públicas tiene unos costes económicos y sociales superiores a largo plazo.

Referencias bibliográficas

Referencias bibliográficas

Aber, J. L. y Brooks-Gunn, J., «Social Exclusion of Children in the U.S., Compiling Indicators of Factors from which and by which Children are Excluded», en Kahn, A. J. y Kamerman, S. B. (ed.), *Beyond Child Poverty, The Social Exclusion of Children*. Nueva York, Columbia, 2002, p. 245-286.

Ainsworth, M. D. S. y Bowlby, J., «An ethological approach to personality development», *American Psychologist* (46), 1991, p. 331-341.

Anderson, I. y Christain, J., «Causes of Homelessnes in the UK: A Dynamic Analysis», *Journal of Community & Applied Social Psychology* (13), 2003, p. 105-118.

Aromaa, K. *et al.*, *Crime and Criminal Justice in Europe and North America 1995-1997*. *Report on the Sixth United Nations Survey on Crime Trends and Criminal Justice*, Helsinki, European Institute for Crime Prevention and Control, 2003.

Artazcoz, L., «Las desigualdades de género en salud en la agenda de salud pública», *Gaceta Sanitaria* (en línea), 2004, p. 1-2. Disponible en http://scielo.isciii.es/scieloo> (Consultado el 24 de abril de 2009).

Artazcoz, *et al.*, «La salud de las personas adultas», *Gaceta Sanitaria* (18, supl. 1), 2004, p. 56-68.

Audas, R. y Willms, D., *Engagement and Dropping Out of School: A Life-Course Perspective*, Facsímil (819), HRDC Publications Centre, 2001, p. 953-7260.

Avery, R., Goldscheider, F. y Alden, S., «Feathered Nest/Gilded Cage: Parental Income and Leaving Home in the Transition to Adulthood». *Demography*, vol. 29 (3), 1992.

Bauman, Z., *Work, Consumerism and the New Poor*. Buckingham, Open University Press, 1998.

Becker, G. S., «Crime and Punishment: An Economic Approach», *Journal of Political Economy* (76), 1968, p. 169-217.

Bentolila, S. y Dolado, J. J., «Labour Flexibility and Wages: Lessons from Spain», Economic Policy (10), 1994, p. 233-281.

Bernardi, F., *Análisis de la historia de acontecimientos*, Cuadernos Metodológicos, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2006.

Billari, F. C., *L'analisi delle biografie e la transizione allo stato adulto*, Padua, CLEUP Editrice, 2000.

Billari, F. C., Philipov, D. y Baizán, P., *Leaving Home in Europe: the Experience of Cohorts Born Around 1960*, MPIDR Working Paper, WP 2001-01.

Blossfeld, H. P. y Rohwer, G., *Techniques of Event History Modelling. New Approaches to Causal Analysis*, Mahwah, Lawrence Erlbaum Associates, 2002.

Bonal, X. y Albaigés, B., «Estat de l'educació a Catalunya», en Bonal, X. (dir.), *Estat de l'educació a Catalunya. Anuari 2005*, Polítiques, 53, Barcelona, Editorial Mediterrània, 2006.

Borrell, C. *et al.*, «Desigualdades en salud según la clase social en las mujeres. ¿Cómo influye el tipo de medida de la clase social?», *Gaceta Sanitaria*, (18, supl. 2), 2003, p. 75-82.

Borrell C, *et al.*, «La salud pública desde la perspectiva de género y clase social», *Informe de la Sociedad Española de Salud Pública y Administración Sanitaria*, SESPAS, 2004.

Bottoms, A. E. y Wiles, P., «Enviromental Criminology», en Maguire, M *et al.*, *The Oxford Handbook of Criminology*, Oxford University Press, 2002, p. 620-656.

Burchardt, T., Le Grand, J. y Paichaud, D., «Social Exclusion in Britain 1991-1995», *Social Policy and Administration* (33), 1999, p. 227-244.

Cabrera, P., Rubio, M. J. y Blasco, J., *¿Quién duerme en la calle? Una investigación social y ciudadana sobre las personas sin techo*, Barcelona, Fundació Caixa Catalunya, 2008.

Calero, J. y Escardíbul, J. O., «Evaluación de servicios educativos, el rendimiento en los centros públicos y privados medido en PISA-2003». *Hacienda Pública Española* (83), 2007.

Canteras, A., *Delincuencia femenina en España: un análisis sociológico*, Madrid, Centro de Publicaciones, Ministerio de Justicia, 1990.

Cantillon, B. y Van den Bosch, K., «Back to basics: the case for an adequate minimum guaranteed income in the active welfare state», ponencia presentada en l International Research Conference on Social Security. Helsinki, 25-27 de septiembre de 2000.

Capdevila, M., Ferrer, M. y Luque, E., *La reincidència en el delicte en la justícia de menors*, Barcelona, Centre d'Estudis Jurídics i Formació Especialitzada, Departamento de Justicia, Generalitat de Cataluña, 2005.

Carmona Benito, S., «Inmigración y prostitución: el caso del Raval (Barcelona)». *Papers* (60), 2000, p. 343-354.

Casado, J., «Cómo reconocer al niño maltratado. Detección y criterios diagnósticos del maltrato físico y sexual», ponencia presentada en I Congreso Nacional sobre la Infancia Maltratada. Barcelona, 1989.

Caspers, K. M. *et al.*, «Attachment as an organizer of behavior: implications for substance abuse problems and willingness to seek treatment». *Substance Abuse Treatment, Prevention, and Policy*, vol. 1, 2006, p. 32.

Caspi, A. *et al.*, «Unravelling Girls' Delinquency: Biological, Dispositional, and Contextual Contributions to Adolescent Misbehaviour». *Developmental Psychology* (29), 1993, p. 19-30.

Caspi, A. *et al.*, «Early Failure in the Labor Market: Childhood and Adolescent Predictors of Unemployment in the Transition to Adulthood», *American Sociological Review*, vol. 63 (3), junio 1998, p. 424-451.

Cleves, M. A., Gould, W. W. y Gutiérrez, R. G., *An Introduction to Survival Analysis using STATA*, Stata Corporation, 2004.

Cohen, L. E. y Machalek, R., «A general theory of expropriative crime», *American Journal of Sociology* (94), 1988, p. 465-501.

Coleman, J., «Social capital in the creation of human capital», *American Journal of Sociology* (94), 1988, p. 95-120.

Cortés, I. *et al*., «Desigualdades en la salud mental de la población ocupada», *Gaceta Sanitaria* (18, 5), 2004, p. 351-359.

Covizzi, H., «Does Union Dissolution Lead to Unemployment? A Longitudinal Study of Health and Risk of Unemployment for Women and Men Undergoing Separation», *European Sociological Review* (24), 2008, p. 347-361.

Cusick, L., «Youth prostitution: a literature review», *Child Abuse Review* (11), Department of Justice, Canadá, 2002, p. 230-251.

De Coster, S., Heimer, K. y Wittrock, S., «Neighborhood disadvantage, social capital, street context, and youth violence», *The Sociological Quarterly* (47), Midwest Sociological Society, 2006.

Desviat, M. *La reforma psiquiátrica*, Madrid, Ediciones DOR, 1996.

Donahoe, D. y Tienda, M., «The Transition from School to Work: Is There a Crisis? What Can Be Done?», en Danziger, S. y Waldfogel, J., *Securing the Future. Investing in Children from Birth to College*, Nueva York, Russell Sage Foundation, 2000, p. 231-263.

Ehrlich, I. «Participation in Illegitimate Activities: A Theoretical and Empirical Investigation», *Journal of Political Economy* (81), 1973, p. 521-565.

Entorf, H. y Espengler, H., «Criminality, social cohesion and economic performance», *Würzburg Economic Papers* (22), 2000.

Ercolani, M. y Jenkins, S., *The Polarisation of Work and the Distribution of Income in Britain*, Institute for Labour Research and ESRC Research Centre on Micro-Social Change, Universi ty of Essex, 1998.

Erikson, R. y Golthorpe, J., *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford, Clarendon Press, 1992.

Esping-Andersen, G., *The Three Worlds of Welfare Capitalism*, Oxford University Press, 1990.

Esping-Andersen, G., *Fudamentos sociales de las economías post-industriales*, Barcelona, Ariel, 1999.

Esping-Andersen, G., *Children in the Welfare State. A Social Investment Approach*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra. (DemoSoc Working Paper, 10), 2005.

Farley, M. y Barkan, H., «Prostitution, violence and prosttraumatic stress disorder», *Women Health* (27, 3), 1998.

Fernández, E *et al.*, «Gender inequalities in health and health care services use in Catalonia (Spain)», *Journal of Epidemiology and Community Health* (53), 1999, p. 218-222.

Ferrer, F. (dir.), Ferrer, G. y Castel, J. L., *Les desigualtats educatives a Catalunya: PISA 2003* (Informes breus, 1), Barcelona, Fundació Jaume Bofill, 2005.

Figlio, D. y Roth, J., «The Behavioral Consequences of Pre-kindergarten Participation for Disadvantaged Youth», ponencia preparada para el volumen del NBER sobre *The Economics of Disadvantaged Youth*, versión revisada, febrero de 2008.

FOESSA, *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*, Madrid, Fundación Foessa, 2008.

Foster, P., *Access to Welfare. An Introduction to Welfare Rationing*, Londres, Macmillan, 1983.

Frischer, M., Haw, S., Bloor, M., Goldberg, D., Green, S., McKeganey, N. y Covell, R., «Modelling the behaviour and attributes of injecting drug users: a new approach to identifying HIV risk practices», *The International Journal of Addictions* (28), 1993.

Gómez Terreros, I., «Etiopatogenia del maltrato infantil», en Casado, J. (ed.), *Niños maltratados*, Madrid, Díaz de Santos, 1997, p. 27-32.

González, M. J., «Igualando por la base: oportunidades de educación y cuidado de la primera infancia en España», en Navarro, V. (coord.), *La situación social en España*, Madrid, Biblioteca Nueva/Fundación Largo Caballero, 2005. p. 415-446.

Gonzalo, E. y Pasarín, M. I., «La salud de las personas mayores», *Gaceta Sanitaria* (18, supl.), 2004, p. 69-80.

Graaf, P. M. y Ultee, W. C., «United in Employment, United in Unemployment? Employment and Unemployment of Couples in the European Union in 1994», en Gallie, D. y Paugam, S., *Welfare Regimes and the Experience of Unemployment in Europe*, Oxford University Press, 2000, p. 265-285.

Gregg, P., Hansen, K. y Wadsworth, J., «Measuring the Polarisation on Work Across Households», *Working Paper*, 2000. Disponible en www.essex.ac.uk/ilr/eeeg/workshop4>.

Gregorio Gil, C. y Ramírez Fernández, A., «¿En España es diferente…? Mujeres inmigrantes dominicanas y marroquíes», *Papers* (60), 2000, p. 257-273.

Guralnik, *et al.*, «Educational Status and Active Life Expectancy among Older Blacks and Whites», *The New England Journal of Medicine*, vol. 329 (2), 1993, p. 110-116.

Haveman, R. y Wolfe, B., *Succeeding Generations: On the Effects of Investment in Children*, Nueva York, Rusell-Sage, 1994.

Heckman, J. J. yLochner, l., «Rethinking Education and Training Policy: Understanding the Sources of Skill Formation in a Moderns Economy», en Danziger, S. y Waldfogel, J., *Securing the Future. Investing in Children from Birth to College*, Nueva York, Russell Sage Foundation, 2000, p. 47-86.

Hertzman, C., *The Case for an Early Childhood Development Strategy*, Centre for Health Services and Policy Research, University of British Columbia, 2000.

Hofmeister, H., Mills, M. y Blossfeld, H. P., «Globalization, Uncertainty and Women's Mid-Career Life Courses, A Theoretical Framework», *Globalife Working Paper* (45), Department of Sociology I, University of Bamberg, 2003.

Ibáñez, A. y Sáiz, J., *La ludopatía: Una nueva enfermedad*, Madrid, Elsevier España, 2000.

Irving, B. y Bloxsom, C., *Predicting adolescent delinquent behaviour and criminal conviction by age 30. Evidence from the British Cohort*, Londres, The Police Foundation, 2002.

Jiménez, J., Oliva, A. y Saldaña, D., *El maltrato y proteción a la infancia en España*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, 1996.

Kariya y Rosenbaum, «Stratified Incentives and Life Course Behaviors», en Mortimer, J. T. y Shanahan, M. F. (ed.), *Handbook of the Life Course*, Nueva York, Kluwer Academic/Plenum Publishers, 2003, p. 51-78.

Keating, D. P. y Hertzman, C., *Developmental Health and the Wealth of Nations, Social, Biological, and Educational Dynamics*, Nueva York, The Guilford Press, 1999.

Kelly, M., «Inequality and Crime». *The Review of Economics and Statistics*, vol. 82 (4), Massachussets, The MIT Press, 2000.

Koegel, P., Burnam, M. A. y Baumohl, J. «The causes of homelessness», en Baumohl, J. (ed.), *Homelessness in America*, Phoenix, Arizona, Oryx Press, 1996, p. 109-112.

Kohli, M. y Albertini, M., *The Generational Contract in the Family Explaining Regime Differences in Financial Transfers from Parents to Children in Europe*, DemoSoc Working Paper (24), Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, 2007. Disponible en <http://sociodemo.upf.edu/papers/DEMOSOC24.pdf>.

Krause, N. y Borawski-Clark, E., «Social class differences in social support among older adults», *The Gerontologist*, vol. 35 (4), 1995, p. 498.

Lahuerta, C. *et al.*, «La influencia de la red social en la salud mental de la población anciana», *Gaceta Sanitaria* (18, 2), 2004, p. 83-91.

Lee, B. A., Price-Spratlen, T. y Kanan, J. W., «Determinants of homelessness in Metropolitan Areas», *Journal of Urban Affairs*, vol. 25 (3), 2003, p. 335-355.

Loeb, *et al.*, «How Much is Too Much? The Influence of Preeschool Centers on Children's Development Nationwide», *Economics of Education Review*, vol. 26 (1), 2007, p. 52-66.

López, F. *et al.*, *Abusos sexuales a menores. Lo que recuerdan de mayores*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, 1994.

Lucas, S. R., «Effectively maintained inequality: Education transitions, track mobility, and social background effects», *American Journal of Sociology* (75), 2001, p. 293-305.

MacDonald, R. y Marsh, J., «Crossing the Rubicon: youth transitions, poverty, drugs and social exclusion», *International Journal of Drug Policy* (13), Elsevier Science B. V., 2002.

Mare, R. D., «Change and Stability in Educational Stratification», *American Sociological Review* (46), 1981, p. 72-87.

Maughan, B. y McCarthy, G., «Childhood adversities and psychosocial disorders», *British Medical Bulletin* (53), 1997, p. 156-169.

McLeod, J. D. y Shanahan, M. J., «Trajectories of poverty and children's mental health», *Journal of Health and Social Behavior*, vol. 37 (9), 1993, p. 207-220.

Mead, L., *Beyond Entitlement. The Social Obligations of Citizenship*, Nueva York, The Free Press, 1986.

Mead, L., *The New Politics of Poverty*, Nueva York, Basic Books, 1992.

Mead, L., *From Welfare to Work*, Londres, Institut for Economic Afairs, 1997.

Melrose, M., Barret, D. y Brodie, I., *One Way Street? Retrospectives on Childhood Prostitution*, University of Luton Press, 1999.

Melzer, *et al.*, «Socioeconomic status and the expectation of disability in old age: estimates for England», *Journal of Epidemiology and Community Health* (54), 2000, p. 286-292.

Merton, R., «Social Structure and Anomie», *American Sociological Review* (3, 10), 1938, p. 672-682.

Mirowsky, J., «Education, Personal Control, Lifestyle and Health», *Research on Aging*, vol. 20 (4), 1998, p. 415-449.

Moffit, T. E., «"Life-course-persistent" and "Adolescence-limited" Antisocial Behaviour: A Developmental Taxonomy», *Psychological Review* (100), 1993, p. 674-701.

Moffit, T. E., «Adolescence-limited and Life-course Persistent Offending: A Complementary Pair of Developmental Theories», en Thornberry, T. P. (ed.), *Advances in Criminoligal Theory*, Londres, Transaction Books, vol 7, 1997, p. 11-54.

Montañés, P. y Moyano, M., «Violencia de género sobre inmigrantes en España. Un análisis psicosocial», *Pensamiento Psicológico*, vol. 2 (6), 2006, p. 21-32.

Mullen, E. P., Roman-Clarkson, S. E., Walton, V. A. y Herbison, E. P., «Impact of sexual and physical abuse on women mental health», *Lancet* (abril), 1988, p. 842-845.

Müller, W. y Gangl, M., *Transitions from Education to Work in Europe: The Integration of Youth into EU Labour Markets*, Oxford University Press, 2003.

Muñoz, M., Panadero, S., Pérez, E. y Quiroga, M. A., «Role of Stressful Life Events in Homelessness: An Intragroup Análisis», *American Journal of Community Psychology*, vol. 35 (1/2), 2005, p. 35-47.

Muñoz, M., Vázquez, C., Panadero, S. y De Vicente, A., «Theoretical models in the homeless populations», ponencia presentada en Fifth Workshop of the CUHP Thematic Network on Researching Homelessnes and Homeless Populations. Milán, Politecnico di Milano, 2005. Disponible en <http://www.cuhp.org/milan_workshop.cfm>.

Murali, V. y Oyebode, F., «Poverty, social inequality and mental health», *Advances in Psychiatric Treatment*, vol. 10, 2004, p. 216-224.

Murray, Ch., *Losing Ground*, Nueva York, Basic Books, 1984.

Murray, Ch., *The Emerging British Underclass*, Londres, Institute of Economic Affairs, 1990.

Myrdal, G., *Challenge to Affluence*, Nueva York, Pantheon, 1963.

Nagin, D. S. y Farrington, D. P., «The Onset and Persistence of Offending», *Criminology* (30, 4), 1992, p. 501-523.

Navarro, V., Benach, J. y Comisión Científica de Estudios de las Desigualdades Sociales en Salud en España, *Las desigualdades sociales en salud en España*, Madrid, Ministerio de Sanidad y Consumo/The Johns Hopkins University, 1996.

Oberwitler, D., «Social Exclusion and Youth Crime in Europe – The Spatial Dimension Do Disadvantaged Neighbourhoods Cause Adolescents to Become more Delinquent?», *Working Paper* (11), Alemania, Department of Criminology, Max Planck Institute of Foreign y International Criminal Law Freiburg, 2005.

OECD, *Family Database*, Social Policy Division/Directorate of Employment, Labour and Social Affairs, 2008. Disponible en http://www.oecd.org/dataoecd/46/13/37864698.pdf> (Consultado el 17 de enero de 2009).

Poggio, T., «The intergenerational transmission of home ownership and the reproduction of the familistic welfare regime», en Saraceno, Ch. (ed.), *Families Ageing and Social Policy. Intergenerational Solidarity in European Welfare States*, Cheltenham, Edward Elgar, 2008.

Poulton, R. *et al.*, «Association between children's experience of socioeconomic disadvantage and adult health: a life-course study», *The Lancet*, vol. 360 (23), 2002, p. 1640-1645.

Pratt, T. C., Cullen, F. T., Blevins, K. R., Daigle, L. y Unnever, J. D., «The Relationship of Attention Deficit Hyperactivity Disorder to Crime and Delinquency: A Meta-Analysis», *International Journal of Police Science and Management*, vol. 4, 2002, p. 344-360.

Ramey, S. L. y Ramey, C., «Early Childhood Experiences and Developmental Competence», en Danziger, S. y Waldfogel, J., *Securing the Future. Investing in Children from Birth to College*, Nueva York, Russell Sage Foundation, 2000, p. 122-152.

Reynolds, J. R. y Ross, C. E., «Social Stratification and Health: Education's Benefit beyond Economic Status and Social Origins», *Social Problems*, vol. 45 (2), 1990.

Riggs, S., Alario, A. J. y McHorney, C., «Health risk behaviors and attempted suicide in adolescents who report prior maltreatment», *J. Pediatric* (116), 1990, p. 815-821.

Robila, M., «Economic pressure and social exclusion in Europe», *The Social Science Journal*, 2006.

Rodríguez, M. y Stoyanova, A., «La influencia del tipo de seguro y la educación en los patrones de utilización de los servicios sanitarios», *Gaceta Sanitaria* (18, supl. 1), 2004, p. 102-111.

Rose, N., *Powers of Freedom: Refraining Political Thought*, Cambridge University Press, 1999.

Ruggeri, C., Saith, R. y Stewart, F., «Everyone agrees we need poverty reduction, but not what this means: does this matter?», ponencia presentada en WIDER Conference on Inequality, Poverty and Human Wellbeing. Helsinki, 30-31 de mayo de 2003.

Rumberger, R. W., «Why Students Drop Out of School and What Can be Done», ponencia presentada en Dropouts in America, How Severe is the Problem? What Do We Know about Intervention and Prevention? Harvard University, 13 de enero de 2001.

Santana, P., «Poverty, social exclusion and health in Portugal», *Social Science and Medicine* (55), 2000.

Sarasa, S., «Los hogares sin empleo. Una perspectiva comparada», *Revista Internacional de Sociología* (29), 2001, p. 67-88.

Sarasa, S., «The women's conciliation of adultcare and employment in different welfare regimes», ponencia presentada en EQUALSOC/EMPLOY_FAMNET Workshop. Turín, 27 de enero de 2006.

Sarasa, S., «Pensiones de jubilación en España: reformas recientes y algunas consecuencias sobre el riesgo de pobreza», *Política y Sociedad* (44, 2), 2007a, p. 87-99.

Sarasa, S., «La atención a la dependencia. Desigualdades territoriales y estratificación social», en Navarro, V. (ed.), *La situación social en España*, II, 2007b.

Sarasa, S., «Perdedores en tiempos de bonanza», en *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*, Madrid, Fundación FOESSA, 2008.

Sarasa, S. y Mestres, J., *Women's employment and the adult caring burden*, DemoSoc Working Paper (7), Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, 2005.

Sarasa, S. y Sales, A., *Informe sobre la pobresa y l'exclusió a la ciutat de Barcelona*, Estudis/Monografies (1), Barcelona, Observatori Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2003.

Savage, J. y Vila, B., «Changes in child welfare and subsequent crime rate trends. A cross-national test of the lagged nurturance hypothesis», *Journal of Applied Developmental Psychology*, vol. 32 (1), 2002, p. 51-82.

Scarr, S., «Developmental Theories fort he 1990s: Development and Individual Differences», *Child Development* (63), 1992, p. 1-19.

Scott, J. y Alwin, D., «Restrospective Versus Prospective Measurement of Life Histories and Longitudinal Research», en Giele, J. Z., Elder, G. H. (ed.), *Methods of Life Course Research. Qualitative and Quantitative Approaches*, Londres, Sage, 1998.

Seccombe, K., «Families in Poverty in the 1990s: Trends, Causes, Consequences and Lessons Learned», *Journal Marriage and the Family*, vol. 62 (4), National Council on Family Relations, 2000.

Seldon, T., «Explaining the Drug-Crime Link: Theoretical, Policy and Research Issues», *Journal of Social Policy* (29, 1), 2000, p. 95-107.

Sen, A., *Nuevo examen de la desigualdad*, Madrid, Alianza, 1995.

Shavit, Y. y Blossfeld, H. P., *Persistent Inequality: Changing Educational Attainement in Thirteen Countries*, Boulder, Westview Press, 1993.

Sherman, A. y Sandfort, J., «Fighting Child Poverty in America: How Research Can Help», *Contemporay Sociology*, vol. 27 (6), 1998.

Simons, R. L. *et al.*, «Two Routes to Delinquency: Differences Between Early and Late Starters in the Impact of Parenting and Deviant Peers», *Criminology* (32), 1994, p. 247-276.

Skocpol, T., «Unraveling from Above», *The American Prospect* (25), 1996, p. 20-25.

Smeeding, T., Moynihan, D. P. y Rainwater, L., *The Future of the Family*, Nueva York, Russell Sage Foundation, 2004.

Smith, D. J., «Crime and the Life Course», en Maguire, M *et al.*, *The Oxford Handbook of Criminology*, Oxford University Press, 2002, p. 702-745.

Stewart, S. H. y Kushner, M. G., «Relations Between Gambling and Alcohol Use», *Journal of Gambling Studies*, vol. 21 (3) [Introducción del número especial sobre el alcohol], 2005.

Susser, I., «The Construction of Poverty and Homelessness in US Cities», *Annual Review of Anthropology*, vol. 25, 1996.

Sylva, K., «Critical periods in childhood learning», *British Medical Bulletin*, vol. 53 (1), 1997.

Therborn, G., «Los derechos de los niños desde la constitución del concepto moderno de menor: un estudio comparado de los países occidentales», en Moreno, L. (ed.), *Intercambio social y desarrollo del bienestar*, Madrid, CSIC, 1993, p. 77-143.

Thorp, R., Steweart, F. y Heyer, A., «When and How Far is Group Formation a Route Out of Chronic Poverty?», *World Development*, vol. 33 (6), Elsevier Ltd., 2005.

Torrente, D., *Desviación y delito*, Madrid, Alianza, 2001.

Vallet, L. A., «State if the Art and Current Issues in Comparative Educational Stratification Research», ponencia presentada en CHANGEQUAL Workshop. University of Manheim, 2003.

Van Doorslaer, E. *et al.*, «Explaining income-related inequalities in doctor utilisation in Europe: a decomposition approach», *Health Economics* (13, 7), 2002, p. 605-608.

Van Doorslaer, E., Koolman, X. y Jones, A. M., «Explaining income-related inequalities in doctor utilisation in Europe: a decomposition approach», *Health Economics* (13, 7), 2004a, p. 629-647.

Van Doorslaer, E., Koolman, X. y Jones, A. M., «Explaining the differences in income-related health inequalities across European countries», *Health Economics* (13, 7), 2004b, p. 609-628.

Vila, B., «A General Paradigm for Understanding Criminal Behaviour: Extending Evolutionary Ecological Theory», *Criminology*, vol. 32 (3), 1994, p. 311-359.

Wagner, M. y Weiss, B., «On the variation of divorce risks in Europe: a meta-analysis», ponencia presentada en The 3rd Conference of the European Research Network on Divorce. University of Cologne, Alemania, 2-4 de diciembre de 2004.

Wenzel, S., Tucker, J., Elliot, M., Hambarsoomians, K., Perlman, J., Becker, K., Kollross, C. y Golinelli, D., «Prevalence and co-occurence of violence, substance use and disorder, and HIV risk behavior: a comparison of sheltered and low-income housed women in Los Angeles County», *Preventive Medicine* (39), 2004.

Wilkinson, R. G., *Unhealthy Societies: The Afflictions of Inequality*, Londres, Routledge, 1996.

Wilkinson, R. G., *Mind the Gap: Hierarchies, Health and Human Evolution*, Londres, Weidenfeld & Nicholson, 2000.

Wilson, W. J., *When Work Disappears: The World of the New Urban Poor*, Nueva York, Alfred Knopf, 1996.

Woodroffe, C. *et al.*, *Children, Teenagers and Health*, Buckingham, Open University Press, 1993.

Young, J., *The Exclusive Society*, Londres, Sage, 1999.

Zuckerman, B. y Kahn, R., «Pathways to Early Child Health and Development», en Danziger, S. y Waldfogel, J. (ed.), *Securing the Future: Investing in Children from Birth to College*, Nueva York, Russell Sage Foundation, 2000, p. 87-121.